

MUSEOPATRIA MEXICANA

1867-1925.

TESIS QUE PRESENTA:

LUIS GERARDO MORALES MORENO

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRIA EN HISTORIA.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA.

CIUDAD DE MEXICO, SEPTIEMBRE DE 1991.

I N D I C E .

- PROLOGO	I
- INTRODUCCION.	1
I. <u>PRINCIPALES IDEAS. HISTORIAS Y FUENTES DEL MUSEO NACIONAL.</u>	17
I.1. Los primeros estudios y sus aportaciones.	17
I.2. Los estudios contemporáneos y sus aportaciones.	49
I.3. Otras fuentes consultadas.	61
II. <u>ANTECEDENTES HISTORICOS DEL MUSEO NACIONAL.</u>	77
II.1. Intercambio de objetos e intercambio de signos.	77
II.2. Naturalismo y criollismo museográficos.	89
III. <u>LAS ESTANTERIAS DE LA PATRIA, 1825-1867.</u>	100
III.1. Un Museo Nacional de leyes e ideas.	100
IV. <u>EL MUSEO NACIONAL REPUBLICANO: COMIENZO DE UNA MUSEOGRAFIA ARQUEOLOGICA, 1867-1887.</u>	123
IV.1. Estado-Nación y Museo Nacional.	123
IV.2. El caso Charnay: patriotismo salvaje versus ciencia arqueológica.	126
IV.3. La Galería de Monolitos y el comienzo de una museografía arqueológica.	135

particular, creo que fui altamente beneficiado por la generosidad, sabiduría y modestia intelectuales de Guillermo Zermeño, el rigor de Alfonso Mendiola y la agudeza de Jane-Dale Lloyd. Cuando esta investigación adquirió las características de "tesis" fueron fundamentales la disposición y gentileza de Cristina Urutia para leer manuscritos, borradores y versiones finales. Ella siempre hizo sugerencias y observaciones pertinentes que auxiliaron mucho mis conjeturas e indagaciones. A Mina Del Valle le agradezco también su paciencia, sus lecciones de computación y varias recomendaciones bibliohistoriográficas que hicieron de este trabajo una investigación felizmente terminada. Por supuesto, me siento inmensamente agradecido con las autoridades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa por la oportunidad que me dieron de presentar como Tesis de Maestría este trabajo cuyo contenido final es de mi estricta y absoluta responsabilidad.

Ciudad de México, 2 de septiembre de 1991.

I N T R O D U C C I O N .

En los años 1968-1976 ^{de} ^{la} ^{Institución} el concepto oficial, azteca y centralista del Museo Nacional de Antropología entró en una profunda crisis debido a que su museografía convirtió al pasado prehispánico de México en una réplica de los cánones del dirigismo cultural del Estado posrevolucionario. Esta crisis afectó también al conjunto de los llamados "museos nacionales", ubicados en su mayor parte en la ciudad de México, cuyos contenidos se caracterizaban por reproducir lecciones de historia patria e inculcar valores cívicos. Fuera del ámbito del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) diversas críticas dibujaban un perfil de los principales cuestionamientos al dogmatismo estatal museográfico. Falso, manipulador y turístero eran ya algunos calificativos con que, desde fines de los años sesenta, se hacía referencia a los herederos del Museo Nacional decimonónico.¹ Para el escritor abasense Jorge Ibarquenaqitia, el recinto histórico del Castillo de Chapultepec, en 1972, estaba reducido a un espacio oficial de la memoria. En el Museo de Historia el "México Independiente" consistía en que

1. Cfr. DEL RIO, Eduardo 1990. En abril de 1967, el caricaturista "Rius" juega con la palabra Museo (refiriéndose al de Antropología) para darle un doble sentido: lugar donde se guardan las cosas viejas similar a la "recámara" de Senadores". Nos dice que el Museo de "Antropofagia" sirve "pa' que conózcamos la historia de los indios". p. 314.

cada uno de los héroes tenía "la pechera ensangrentada, o el paliacate que usó en vida el retratado, y una explicación demasiado larga".² El Museo ni siquiera era didáctico: "(...) al salir oí que un niño le preguntaba a su madre: -¿Quiénes eran los buenos mamá? Desgraciadamente no pude oír la respuesta."³

También en David Brading, Guillermo Bonfil y Octavio Paz la crítica del Museo Nacional de Antropología condujo a un ejercicio crítico de la historia, la antropología y las políticas educativas y culturales del México contemporáneo. Estas ideas comprenden los años 1969-1988 y permiten una aproximación inicial a nuestro tema: la investigación histórica de esa identificación -por medio del concepto totalizador Museo Nacional- entre historia escrita, imágenes pétreas y culto a la Patria. David Brading, historiador británico ocupado en el tema del nacionalismo mexicano desde hace veinte años, escribió en 1988:

"Si el Estado asignó generosos fondos para el Museo de Antropología y a la vez, más recientemente, para la reconstrucción de la gran pirámide de Huitzilopochtli frente a la catedral, una suscripción popular ayudó a financiar la construcción de la gran basílica en honor de Guadalupe en Tepeyac. Si el Museo está en gran medida

2. IBARGUENGOITIA, Jorge. 1990. pp. 49-50.

3. IDEM. p. 50.

lleno de turistas y niños de escuela, en cambio en Tepeyac Nuestra Señora de Guadalupe sigue atrayendo a cientos de peregrinos cada día de la semana."⁴

Para Brading, el Museo Nacional de Antropología revela una de las dualidades más significativas de la historia moderna de México desde el periodo borbónico hasta nuestros días: la pugna entre lo colonial-católico y lo nacional-liberal. El Museo pertenece al culto oficial mientras que la Virgen del Tepeyac al culto popular. Aunque acertada la identificación de los espacios civiles o religiosos de los comportamientos colectivos no explica, sin embargo, el funcionamiento simbólico del Museo y la Basílica que, por cierto, fueron inmuebles diseñados por el mismo arquitecto Pedro Ramírez Vázquez.

En 1987, el antropólogo Guillermo Bonfil considera que la cuestión del Museo debe entenderse en el contexto más amplio de la escisión histórica entre el México imaginario-europeo y el México profundo-indígena. En este sentido, los museos de antropología e historia existentes en el país han sido un instrumento eficaz de la cultura oficial. Inclusive la dicotomía entre Museo y Basílica resultaría relativa debido a las propias características arquitectónicas del Museo del Bosque de Chapultepec:

4. BRADING, David. 1988. p. 210.

4

"La concepción arquitectónica, en todos sus detalles, refleja la ideología de exaltación del pasado precolonial y, simultánea y contradictoriamente, su ruptura con el presente. Las proporciones y la sobriedad de las fachadas, la amplitud del vestíbulo y de la plaza interior, y la elegante magnificencia de los acabados, recuerdan de alguna manera las características de algunas ciudades mesoamericanas, pero tratadas aquí de tal forma que el efecto remite también a la disposición de los templos cristianos: una entrada con coro y celosías (el vestíbulo), una gran nave central, (el patio) con capillas laterales (las salas de exhibición) que culmina en el altar mayor (la sala mexicana, con la Piedra del Sol en el centro)."⁵

El nieta del Museo Nacional porfirista asemeja entonces a un Templo Sagrado del Origen Divino de los mexicanos en coincidencia con la larga historia petrificadora de lo indígena. El indio vivo del presente queda en un plano secundario y el Museo, mediante una "habil alquimia ideológica", ofrece al pasado del indio petrificado como el verdadero de todos los mexicanos.⁶ Al respecto, David Brading tiene razón al enfatizar que esa alquimia anula o sequestra al pasado novohispano del resto de la historia mexicana:

"Pues al pasado vivo del México Moderno, contra el que todavía desata sus iras la élite intelectual, ya sea de persuasión liberal o socialista, no es el de Anáhuac sino el de la Nueva España."⁷

Sin embargo, la interpretación más global, síntesis de las críticas contemporáneas al concepto oficial de Museo Nacional, fue la del poeta Octavio Paz quien, en octubre de 1969, desenmascara al triángulo

5. BONFIL, Guillermo. 1987. pp. 90-91.

6. IBIDEM. p. 91.

7. Op. Cit. p. 210.

Tlatelolco-Zócalo-Museo de Antropología símbolos poderosos del aztequismo encarnado museográficamente y en cuyo espejo "no nos abismamos en nuestra imagen sino que adoramos a la Imagen que nos aplasta." ⁸ Las ideas del poeta, reflexión honda sobre el desplante autoritario de la represión gubernamental del '68, tocan las fibras íntimas de la museografía y la antropología mexicanas:

"Pero no es la estética sino la ética lo que me mueve a hablar del Museo: allí la antropología se ha puesto al servicio de una idea de la historia de México y esa idea es el cimiento, la base enterrada e inmovible que sustenta nuestras concepciones del Estado, el poder político y el orden social." ⁹

Paz cuestiona con agudeza al vínculo arqueología-museografía-poder público. Con claridad ubica un proceso histórico en que el Museo pudo reunir a las elites intelectual y política en un mismo proyecto centralista, etnocentrista y uniforme de legitimación de la supuesta identidad nacional. ¿Cuáles fueron las pautas de este proceso? ¿Es posible su reconstrucción histórica a través del Museo? La lectura de "Crítica de la Pirámide" en Posdata fue un acicate para el comienzo de esta investigación y su mayor fuente de inspiración. Estado, museo y arqueología son entidades cosificadas en la

8. PAZ, Octavio. 1987. T. I, p. 300. La imbricación ciencia, mito e indigenismo museográfico es el flanco visible de la "crítica de la pirámide" de Paz: "La glorificación de México-Tenochtitlan en el Museo de Antropología es una exaltación de la imagen de la pirámide azteca, ahora garantizada, por decirlo así, por la ciencia. El régimen se ve transfigurado, en el mundo azteca." p. 302.

9. IBIDEM. p. 301.

Piedra del Sol. Coatlicue o en las Piedras del Sacrificio ritual. ¿Podríamos mirar de modo diferente a las imágenes-símbolo que en el muralismo, en los libros de texto gratuito, en la historia positivista, en las estatuas y monumentos de héroes de bronce y en las salas Mexica y del México Independiente perpetúan una misma idea de identidad cultural? La respuesta del poeta es radical:

"Al México del Zócalo, Tlatelolco y el Museo de Antropología tenemos que oponerle no otra imagen - todas las imágenes padecen la fatal tendencia a la petrificación- sino la crítica: el ácido que disuelve las imágenes."¹⁰

En síntesis, podemos decir que la crítica de los autores mencionados a la institución "Museo Nacional" está dirigida a un modelo de interpretación del pasado histórico de México. El Museo Nacional de Antropología y el Nacional de Historia cumplieron con una función articuladora y unificadora de la tesis de la identidad común de los mexicanos. Esa función histórica les permitió condensar no sólo como instituciones culturales sino como entidades semióticas, contextos o marcos referenciales diferentes pero no antagónicos como el patriotismo ilustrado novohispano, el liberalismo porfirista o el nacionalismo revolucionario. Desentrañar este proceso en sus pautas más visibles desde la óptica

10. IBIDEM. pp. 302-303. Paz define a la crítica como "uno de los modos de operación de la imaginación, una de sus manifestaciones. En nuestra época la imaginación es crítica." p. 303.

de la construcción historioacráfico-museoacráfica, es parte esencial de mi investigación.

La "crisis" del Museo institucional en los años setenta deia ver algo más que una problemática doméstica de la llamada cultura nacional. Se trata, al parecer, de una crisis de los "valores cívicos" (de la cultura legítima) considerados, por mucho tiempo, sagrados e intocables. Estos valores cívicos se habían perpetuado en el museo institucional. Por lo tanto, las críticas del escritor, el poeta, del antropólogo y el historiador desempeñan un papel desacralizador de la deificación patriótica. Fue así como me propuse indagar sobre la historia o los antecedentes de esa función sacralizadora de los Museos Nacionales de Antropología e Historia lo cual me condujo de lleno al llamado Museo Nacional de los años 1867-1911, en particular de la época de Porfirio Díaz. Desde un punto de vista historioacráfico el intento de reconstruir esa historia acarreo varios problemas. Investigar, pensar y escribir la historia del Museo Nacional capitalino sugeria, en principio, una situación un tanto paradójica. Porque ¿cómo puede escribirse la historia de lo incomovible, del pasado petrificado: la historia de lo ficticio y muerto? Además ¿qué legitimidad representa la historia del Museo Nacional y qué puede historizarse de él? ¿Podemos considerar a las colecciones de objetos y su disposición museoacráfica como documentos que significan algo? A

estas preguntas mi investigación pretende responder de modo afirmativo porque, mediante la investigación histórica, la aparente realidad insignificante e inmovible de los museos de arqueología o historia se transforma en un pasado distribuido en fechas, lugares y nombres diferentes cuyos entrelazamientos forman hechos correlacionados. El Museo Nacional no es un concepto hueco, un signo cultural abstracto, sino un conjunto de hechos en movimiento convertidos en símbolos.

En las fuentes consultadas pude constatar que en el Museo Nacional los objetos permanecen intemporalmente mas no así las miradas sociales que sufren modificaciones fijando y codificando sus valores en las colecciones admiradas. La importancia del estudio histórico de los museos, en general, radica en este punto: permite la lectura del discurso que justifica la existencia de los templos de la memoria y contemplación de los objetos, así como también el desciframiento de la imagen cultural producida como una imagen de la sociedad misma. Esto quiere que el Museo, en un sentido teórico, existe como un espacio histórico social de intercambio entre personas y objetos, por lo tanto, entre signos y cosas¹¹, cuya realización consiste en la conversión de

11. La ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social es la semiótica o semiología, según su padre fundador Ferdinand de Saussure. Los museos significan algo en el intercambio entre objetos y personas (unidades de signos culturales). Por ello, el estudio del museo tampoco puede separarse de la semiología en el desciframiento de los diversos mensajes condensados en las salas de exhibición.

un espacio muerto en otro pleno de sentido por "los vivos". Un espacio muerto puesto en símbolos vivos con un significado vital dado por la magia de la museografía.¹² La lectura del contenido y el seguimiento de la secuencia de las salas de "Historia patria" del Museo Nacional porfiriano, por ejemplo, permite observar las continuas transiciones entre la vida y la muerte de los acontecimientos históricos y cómo, en diferentes periodos, se cambian, quitan o ponen diversos objetos o colecciones considerados representativos.

Por otra parte, el estudio histórico del Museo Nacional -visto de modo estructural durante un lapso de 100 años- asemeja una especie de autoanálisis con

Sobre el lenguaje, la semiología y la semántica hemos consultado obras muy básicas como las de SAUSSURE, Ferdinand, 1970; GUIRAUD, Pierre, 1972; BENVENISTE, Emile, 1971, 2 vols; JAKOBSON, Roman, 1988; AUSTIN, J. L. 1971; SAPIR, Edward, 1962 y FREGE, Gottlob 1971. En especial acerca de la semántica del objeto véase a BARTHES, Roland 1990. Con base en esta concepción de museo compartimos la definición de cultura semiótica del antropólogo norteamericano Clifford Geertz quien, de acuerdo con Max Weber, considera que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido por lo cual el análisis de la cultura es "una ciencia interpretativa en busca de significaciones." GEERTZ, 1987, p. 20.

12. Con respecto a las interrelaciones entre "lo muerto y lo vivo" en las operaciones museográficas véase el espléndido ensayo de CIRESE, Alberto Mario, 1977, pp. 35-56. Por museografía entendemos el conocimiento técnico que se ocupa del diseño y disposición de los objetos, en un determinado espacio, para su exhibición pública. Una de las funciones de la museografía consiste en atraer al público al museo para "sensibilizarlo". En cambio la museología es "una ciencia aplicada, la ciencia del museo. Ella estudia la historia, el rol en la sociedad, los sistemas específicos de investigación, conservación, educación y organización, la arquitectura y los sitios, la tipología." en GIRAUDY, Danièle, 1973. También véase LEON, Aurora, 1986.

preguntas cuyas respuestas revolotean dispersas en el viento de la memoria empolvada de vitrinas, capelos y gabinetes. Además, la indagación de lo "histórico" en un Museo que guarda cosas del olvido, pedazos y restos de historia asemeja un conocimiento por huellas.¹³ Si por huella entendemos "la marca que ha dejado un fenómeno y que nuestros sentidos pueden percibir"¹⁴, creo que la historia aplicada a la museología (que para este caso prefiero llamar museohistoria) es una indagación de percepciones sociales. La historia mexicana, "musealizada" (o sea in vitro), representa a un abigarrado conjunto de percepciones colectivas cuyas huellas podemos rastrear desde el Museo capitalino.

Ahora bien, siguiendo a Castillo Ledón e Ignacio Bernal ¿hasta qué punto el Museo representa lo propio, lo nuestro v. por tanto, la identidad nacional?¹⁵ En sentido estricto no hay una relación directa porque el Museo sólo asocia recreando-reinventando recuerdos con cosas. Pero el hecho de que el Museo Nacional pretenda englobar al conjunto de la historia de México con un sentido preciso de vinculación entre presente y pasado otorga una carga ideológica muy fuerte a la tesis de "lo propio". La unión de lo científico con lo museográfico (la unión entre idea positiva de la historia e idea

13. Para Marc Bloch esa es en esencia la investigación histórica. 1979, p. 47.

14. IBIDEM.

15. CASTILLO Ledón, Luis. 1924 y BERNAL, Ignacio 1979.

mitica), y en gran medida la síntesis de la historia con la arqueología y su representación visual supone, en varios niveles, inconscientes y conscientes, la composición de un discurso en imágenes.¹⁶ La historia mexicana petrificada -convertida en pedazo eterno y colección inmaculada- se mistifica por una operación museográfica en el Museo Nacional: son espadas e idolitos, crucifijos y coatlicues: escapularios, látigos y piedras de los sacrificios: son Hernán Cortés, Cuauhtémoc, los Reyes Católicos, la Virgen de Guadalupe, Hidalgo y Morelos: son una Galería de retratos de Virreyes y Héroes, fustes, reproducciones en yeso, dibujos, oleos, modelos de madera, petrificación y sacralización de un Idolo de los Orígenes.¹⁷

16. Sabemos que el siglo XIX, en Europa y Estados Unidos, fue un siglo rico en historias nacionales proceso al que no escapa México. Al respecto véase CARBONELL, Charles-Olivier 1986. También con relación a la "invención de las tradiciones véase el muy sugerente ensayo introductorio de Eric Hobsbawm en HOBSEBAMM, Eric y RANGER, Terence 1983. Con mayor énfasis en el estudio de las imágenes sincréticas y mistificación de la historia véanse los estudios de GARCIA QUINTANA, Josefina 1977; GRUZINSKY, Serge 1990 y FLORESCANO, Enrique 1987. Los aspectos conscientes e inconscientes del culto a los objetos, desde un punto de vista museológico, pueden consultarse en los textos de DELOCHE, Bernard 1989 y BENOIST, Luc 1971. Dos obras recientes que investigan expresiones plásticas, destructivas o sublimes, de la historia "moderna" de México, tanto en el caso de la ciudad de México como en el de los monumentos cívicos en general véase TOVAR DE TERESA, Guillermo 1990, 2 vols., y ESCOBEDO, Helen (comp.) y GORI (fotografía), 1989. Ahora sobre el tema en general dos autores medulares son GAMIO, Manuel 1916 y BRENNER, Anita cuya obra fue publicada originalmente en 1929 y reeditada en 1983.

17. La frase la tomamos prestada de Marc Bloch que la aplica a los historiadores obsesionados por la explicación genética del acontecer histórico en Op. Cit. p. 27. Nosotros la empleamos, para el caso del Museo Nacional, en un sentido

Otra peculiaridad del Museo Nacional porfiriano consiste en su capacidad multidisciplinaria para combinar distintos tipos de conocimientos de manera combinada. La petrificación-sacralización de una supuesta identidad hallada-recuperada une varios procesos entre sí tales como: el conocimiento científico (historia, antropología, arqueología y sus derivados): el conocimiento técnico (la museografía, el diseño, el dibujo, el registro, inventario y catálogo de las colecciones, la restauración): el conocimiento pedagógico, didáctico y visual (comprende desde la enseñanza "objetiva" popular hasta los estudios superiores, así también el culto cívico de las imágenes más que de las cédulas de pie de objeto): y, por último, el espacio museográfico involucra también las creencias e ideas individuales y colectivas, científicas o míticas de lo que se interpreta como "lo mexicano".¹⁸ El pensamiento, la conciencia, la estética, la filosofía y la ideología de "lo mexicano" en comunión con la exhibición pública de la "identidad hallada-recuperada": su resguardo cadavérico a perpetuidad junto con su uso inaugural-cívico presidencialista hacen del Museo **Nacional**, precisamente, un espacio vivo con un discurso

más amplio que conlleva el culto cívico de una historia mítica promovida por el Estado-Nación.

18. "Lo mexicano" se expresa claramente en el indigenismo museográfico-estético desde las tesis de Manuel Gamio hasta Miquel Covarrubias pasando obviamente por la fuerte influencia de los pintores Diego Rivera, José Clemente Orozco, Siqueiros y Tamayo.

en continuo movimiento. Por ello es historizable. Mas aún, la feliz simbiosis entre arqueología y museografía desempeña un papel crucial porque permite recuperar las huellas, apenas perceptibles, del inconsciente colectivo o de los actos involuntarios. Aunque la acción consciente del Estado es la "museopatria" (acción de usar al museo histórico para rendirle culto a la Patria y por tanto a una idea mítica del pasado), la operación museográfica manifiesta, por sí misma, sincretismos y mutilaciones. La historiografía vigente del Museo Nacional, en este aspecto, ha omitido reconocer que dada la función ideológica que desempeña también desculturaliza, selecciona, revive, suprime o censura lo que habrá de exhibirse.

Definir al Museo Nacional como una institución cultural en abstracto, aislada de su entorno sociohistórico, empobrece una perspectiva más amplia de análisis. El Museo transmite mensajes por medio de objetos (según Rivera Cambas "les da vida nueva") "in vitro" o en pedestales, que condensan discursos, símbolos y mitos muchos de los cuales pertenecen a rituales cívicos o populares. De ahí que esta investigación lleve por título Museopatria mexicana. La museopatria es, a fin de cuentas, una gran condensación del mestizaje cultural entre ídolos revalorados o recuperados -como coatlicues, tlálocs y tepalcates junto con crucifijos, espadas y vírgenes- y héroes seculares

republicanos (ídolos populares en retratos, figuras de cera y estampitas), antiimperialistas y ~~mexicanos~~ (ni indígenas ni criollos). Si la idea de Patria común es el núcleo organizador del Museo Nacional la hipótesis de la Museopatría mexicana propone que esa función histórica del Museo **oficializa una edad histórica y mítica como el ídolo de los orígenes del México moderno con fines de legitimación política:** la de su pasado prehispánico agrícola, políticamente centralizado y profundamente religioso y la del México Independiente que comienza en 1810. La función de la museopatría condujo a una transición mayor igualmente importante: la de la transformación de los objetos idolátricos en objetos de culto estético.

Por tanto, la historicidad del mensaje museográfico obliga a distinguir etapas, transiciones, cambios, rupturas y continuidades. En este sentido, me aparto de la historiografía vigente sobre el tema, con excepción de Ignacio Bernal, que consiste en interpretar al Museo Nacional como un ente que lleva su carga institucional a través del tiempo sin mutaciones, ni contradicciones. El Museo institucional puso en juego, a un mismo tiempo, distintos sistemas de signos cuya columna vertebral fue la petrificación de un discurso político, histórico y simbólico. Ese Museo que musealiza a la Patria, a sus héroes con sus banderas y uniformes, carrozas y monedas, musealiza también un pedazo de lo imaginario social. En

este sentido, el Museo ofrece un escenario digamos teatral para los sincretismos populares y oficiales: recuerdos y emociones, imaginación y nostalgia participan de la interacción entre objetos del pasado y preguntas del presente. Si la Conquista arrasó con los ídolos que la Ilustración novohispana recuperó para su estudio y conservación, el Museo Nacional de liberalismo triunfante y del indigenismo revolucionario los puso otra vez tras los altares en bases, capelios y ménsulas para rendirles, otra vez, un culto casi religioso, estético. Fue mediante este prolongado proceso que el Museo Nacional adquirió relevancia ya no sólo académica, institucional o cultural sino política.

El desarrollo de las hipótesis aquí expuestas ha sido distribuido en seis capítulos. El primero está dedicado a una sucinta exposición tanto de los principales estudios y enfoques existentes sobre la historia del Museo Nacional del periodo 1867-1925 como de las principales fuentes consultadas. El objetivo de este capítulo consiste en delimitar nuestro objeto de estudio y justificar la periodización elegida misma que comprende tres grandes momentos distribuidos en los cinco restantes capítulos. Así, el capítulo segundo comprende un primer periodo que comprende el surgimiento de los museos en el mundo y los antecedentes novohispanos; el capítulo tercero, inicia un segundo periodo, que abarca desde 1808 hasta 1867, lapso en que

se crea el primer Museo Nacional y que consiste mas en un museo de papel que de colecciones. El tercer periodo comprende desde 1867 hasta 1925 y lo hemos subdividido en los capitulos cuarto, quinto y sexto con el fin de distinguir con claridad las sucesivas transiciones por las que atravieza el Museo desde una bodega de objetos raros hasta la consolidación de núcleo legitimo de la conservación del pasado histórico de México. Cada capitulo tiene sus propias conclusiones mismas que son retomadas al final en un apartado de conclusiones generales.

I. PRINCIPALES IDEAS, HISTORIAS Y FUENTES
DEL MUSEO NACIONAL .

I. 1. Los primeros estudios y sus aportaciones .

En líneas generales, lo que sabemos acerca del Museo Nacional proviene prácticamente de una misma comunidad académica formada en dos periodos históricos distintos. Unos autores, los precursores, pertenecen al periodo 1877-1925 y fueron los constructores de un primer modelo de Museo Nacional; otra generación de autores escribió durante el lapso 1979-1988 y pertenece al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Hemos separado ambos grupos para distinguir ambas producciones y apreciar mejor las aportaciones de los estudios precursores los cuales, en gran medida, siguen vigentes. En las líneas que siguen haremos una descripción sucinta de las características de estos estudios pues serán la base de la producción historiográfica más reciente.

a). Los trabajos de Mendoza, Sánchez, Rivera Cambas y Galindo y Villa, 1877-1896 .

Las primeras versiones históricas sobre el llamado Museo Nacional fueron las de Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez con la publicación, en 1877, del primer número de la flamante revista del Museo titulada Anales. Ambos

autores fungieron como directores del Museo durante los años 1876-1883 y 1883-1889 respectivamente.

En el "prólogo" del primer número de los Anales, Mendoza escribe sólo dos páginas sobre el Museo que resultan suficientes para obtener una idea sobre él. Según Mendoza, su importancia reside en que guarda los restos materiales representativos de una génesis de los mexicanos:

"ni los hombres ilustrados de nuestro país, ni los de las naciones extranjeras han podido formarse una idea clara acerca del origen de nuestros padres, de sus ideas religiosas y políticas, de sus usos y costumbres, tales como están representadas todas estas cosas en los restos de sus monumentos, en sus dioses y jeroglíficos..."¹⁹

La principal "utilidad" del Museo radicaba en que debía descifrar los jeroglíficos además de guardar colecciones. En este punto, Mendoza ofrece una definición clara de la misión didáctica del Museo: "los jeroglíficos, los dioses superiores y los penates han estado allí por muchos años, mudos como la piedra o el barro de que están hechos, porque no se les ha dado vida indicando los pensamientos que cada uno de ellos encierra..."²⁰ La organización de las colecciones debía seguir "las reglas de un sano criterio" que revelara su importancia. La divulgación y "vulgarización" de esos conocimientos era la finalidad de los Anales y el Museo.

19. MENDOZA, Gumesindo, 1877, p.d.

20. IDEM, p. c.

Mendoza también nos informa sobre el papel de patrocinador que desempeña el Gobierno y la lógica "educadora" que le acompaña:

"El gobierno general que ha fundado este útil establecimiento, ha comprendido que al fundarlo, fue su objeto vulgarizar los conocimientos científicos y difundirlos entre todas las clases de nuestra sociedad; por tanto, el Gobierno actual apoya y fomenta los trabajos emprendidos en este sentido."²¹

El artículo termina con una convocatoria a los "hombres amantes del progreso y de la gloria de nuestro país" para que cooperen enviando "objetos de toda clase pertenecientes a las ciencias naturales: remitiendo noticias de las ruinas antiguas existentes en sus respectivos Estados, recojiendo jeroglíficos originales... y todo lo que pueda contribuir para hermosear y enriquecer esta útil e interesante publicación, a fin de que sea apreciada tanto por los nacionales como por los extranjeros."²²

La reseña histórica de Jesús Sánchez se publicó en el mismo número de los Anales. Comienza con un fulminante reproche al primer arzobispo Zumárraga por la destrucción que hicieron conquistadores y misioneros de las "escrituras y monumentos aztecas". lo que significaba una irreparable "pérdida que había sufrido la historia del Nuevo Mundo". Sin embargo:

"Los reyes de España trataron de reparar hasta donde fue posible, el mal causado por la ignorancia

21. IDEM.

22. IDEM.

y el fanatismo, y con tal objeto, en diversas ocasiones mandaron recoger todos los documentos que pudiesen ilustrar la historia de América, y nombraron cronistas de las Indias, encargados de escribirla." ²³

De este modo, Sánchez reconoce la labor anticuaria novohispana, en particular de la Corona española, y, en segundo lugar, acepta que la historia prehispánica fuera escrita por cronistas españoles. Estas acciones desembocan en políticas de "conservación de antiqüedades" del propio virreinato: "Los virreyes de México siguieron este impulso, y se comenzó a reunir en el archivo del virreynato lo que se juzgaba de interés, debiendo mencionarse entre ellos lo que Boturini llamaba su museo histórico indiano: rica colección confiscada a su dueño por el gobierno colonial..." ²⁴

El "gobierno colonial" no sólo recobra conciencia de su historia, sino que se considera con derecho a "confiscarla" de manos del extranjero Lorenzo Boturini. La confiscación del "museo Boturini", según Sánchez, probablemente influyó para que el virrey Antonio de Bucareli dispusiera que "todos los documentos sobre antiqüedades mexicanas" fueran depositados en la Real Universidad, "como lugar más a propósito para el uso de sus noticias." ²⁵ Esta iniciativa oficial explica, en parte, el que más tarde otros virreyes, como Revillaquigedo, dispusieran que las piedras encontradas

23. SANCHEZ, Jesús. 1877. T. I. p.1.

24. IDEM.

25. IDEM.

en la Plaza Mayor de México. en el año de 1790. entre las que estaba el llamado Calendario Azteca. fueran también conducidas a la Universidad para hacer un estudio especial de ellas. De este modo. para Jesús Sánchez. el origen del Museo Nacional -en lo que refiere a documentos históricos y restos arqueológicos- se encuentra en la Universidad y por lo tanto en el interés borbónico por el estudio del pasado prehispánico.²⁶ Por otro lado. que el Calendario azteca quedase a la intemperie representa la creación involuntaria de un espacio público para la fijación de la mirada colectiva en los restos de un pasado trunco. Así nos lo deja ver Antonio de León y Gama. autor citado por Sánchez. cuando dice: "Luego que yo la vi. quedé lleno de gusto. por haber hallado en ella un testimonio fiel. que comprobaba lo que a costa de tantos trabajos y estudio tenía escrito sobre el sistema de los Calendarios Mexicanos...."²⁷

El texto de León y Gama se suma a la política ilustrada de Revillaagigedo de dar a conocer al público "los grandes conocimientos que poseyeron los Indios de esta América en las artes y ciencias. en tiempo de su ~~Sent~~tilidad. para que se conozca quan falsamente los calumnian de irracionales o simples los enemigos de

26. Interés que. por otra parte. tiene que ver mucho con la época ilustrada que se vive también en España. Al respecto véase Ministerio de Cultura. 1989.

27. LEON Y GAMA. Antonio de. 1792. p. 3.

nuestros Españoles, pretendiendo deslucirles las gloriosas hazañas que obraron en la Conquista de estos Reynos.²⁸

En síntesis, Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez plantean un mismo enfoque: el Museo Nacional era el espacio donde se depositaban las evidencias, las pruebas efectivas, del pasado prehispánico visto como una idea totalizante sobre el origen remoto del México decimonónico. El Museo Nacional tenía su nacimiento puntual a fines del siglo XVIII, en el recinto universitario. Una vez consumada la Independencia, el régimen de Iturbide crea, en la misma Universidad, una nominación más específica de Museo según la cual una sección consiste en un Conservatorio de Antiquedades y otra en un Gabinete de Historia Natural. En 1821, durante el régimen de Bustamante, Lucas Alamán "reforma ambos establecimientos comprendidos bajo el nombre de Museo Nacional". En "diciembre de 1865, el archiduque Maximiliano dispuso se trasladase el Museo al local que hoy ocupa en el Palacio Nacional", y que había sido la Casa de Moneda. Finalmente en 1867, el "gobierno nacional" retoma los destinos del Museo dándole quinientos pesos mensuales para sus gastos y estableciendo una organización interna de sus colecciones y acervos en tres departamentos: Historia Natural, Arqueología e Historia y Biblioteca. Entre 1790

y 1877. Sánchez estableció una continuidad muy simple: la utilidad científica que representa la conservación de los restos materiales del pasado "antiquo de México", mismo que presupone pertenece a Occidente:

"En efecto, como observa juiciosamente el historiador Prescott, no sería un delirio de la fantasía suponer que tales reliquias nos enseñarían los eslabones de la gran cadena de las razas aborígenes del país, e informándonos de cuál fue su cuna en el viejo mundo, resolverían el misterio que por tanto tiempo ha tenido indecisos a los sabios acerca de la fundación y civilización del nuevo."²⁹

En 1880. Manuel Rivera Cambas narra como parte de una gran crónica urbana de la ciudad de México la historia del Museo con base en una periodización que complementa y amplía la de Jesús Sánchez. Con una prosa ágil su texto describe los principales momentos que integran la biografía definitiva del Museo Nacional porfiriano desde 1790 hasta 1880. No comparte el optimismo de los otros autores pues considera al Museo todavía pobre en sus colecciones "encontrándose mayor número de objetos preciosos en los Museos de Europa y aun en poder de algunos particulares."³⁰ En 1880, el Museo estaba organizado en cuatro secciones: historia natural, antiqüedades, objetos históricos y artísticos. "Unida esta última a la Escuela de Bellas Artes."³¹

Según Rivera Cambas, el "nacimiento" del Museo fue consecuencia del naturalismo coleccionista del monarca

29. SANCHEZ, Jesús. Op.. Cit.

30. RIVERA Cambas, Manuel. 1880. T. I. p. 176.

31. IDEM.

español Carlos III que, en 1787, dispuso la creación de un Jardín Botánico en México para lo cual comisionó profesores naturalistas. En efecto, el Museo Nacional porfiriano proviene de 1790, pero no por el descubrimiento de los monolitos prehispánicos, lo cual fue un evento fortuito, sino de la voluntad real y virreinal de crear un Museo de Historia Natural que para entonces ya reúne los tres principios básicos del Museo moderno: la conservación, investigación y exposición de objetos de diversa índole con fines de instrucción pública:

"Para este objeto puso sobre las colecciones rótulos generales y particulares y signos para referirlas al catálogo en que especificó la clase, orden, género, especie y variedad de cada individuo y también el uso que de él se hacía en la medicina e industria, designando el lugar en que se producía y el nombre y uso que tenía entre los indígenas. En aquel gabinete ofreció a los estudiosos el libro abierto de la naturaleza; allí presentó ejemplares del precioso testáceo llamado Escalacta, encontrado en el puerto de Veracruz, por cuyo exquisito caracol daban los ricos cuantiosas sumas...³²

La apertura oficial del Museo al público fue en agosto del mismo año.

"para solemnizar la proclamación de Carlos IV. Se abrió al público en una de las casas del Estado, al principio de la calle de Plateros, casa número 89: componíanlo veinticuatro estantes, puestos con gusto, teniendo cada uno tres cuerpos y cajones con la siguiente división: biblioteca; animales: aves, pescados, insectos; herbario; minerales de oro y plata, cobre, hierro, estaño, plomo y azoque, piritas, mármoles, ágatas, y demás; sales, piedras preciosas, cuarzos, estalactitas y otros; sequían objetos del reino vegetal: resinas, semillas, gomas, bálsamos, maderas: cortezas, raíces y otros:

después petrificaciones y osamentas de elefante encontradas en Nueva España; continuaban las producciones volcánicas, las antiqüedades y las producciones de mar, como testáceos, crustáceos, madreporas, zoofitos y demás; también contenía el Museo varias piezas de Anatomía, naturales y de cera y algunos aparatos de Física y Química.³³

El Museo abría los lunes y jueves de 10 a 13 hrs y de 14 a 17 hrs "permitiéndose la entrada a toda persona decente". Con la guerra de Independencia el Museo "casi concluyó" y lo que quedó de él fue trasladado a la Universidad otra vez. Esto explica que hacia 1822 vuelva a hablarse de instalación de Conservatorio de Antiqüedades y de un Gabinete de Historia Natural. Rivera Cambas agrega una nueva fecha a las de Sánchez: 1825. En ésta se nombra a un individuo calificado como "conservador" "para que cuidara del arreo, seguridad y fomento del Museo que tenía por principal objeto la conservación de las antiqüedades mexicanas, considerando una obligación nacional ineludible, cuidar todo lo que hiciera referencia a nuestros antepasados."³⁴

Podemos darnos cuenta de que la continuidad que construye Rivera Cambas entre el Museo de Historia Natural virreinal y el Museo Nacional independiente es, en sentido estricto, arbitraria debido a que ni los fines, ni la concepción general eran los mismos: no así, en cambio, la acción oficial por promover, a través de un Museo, la recolección, conservación, investigación y exhibición de objetos con fines de instrucción pública.

33. IDEM.

34. IDEM. p. 178.

En este sentido, el año 1825 marca un cambio de sentido en el acopio de "antiquedades". Durante los años veinte hubo diversos intentos por unir Jardín botánico y Museo Nacional hasta que, por fin, en 1831 el gobierno nacional otorgó existencia definitiva a ambos recintos. Triste suerte corrió el Jardín Botánico pues en las décadas posteriores cayó en el abandono hasta extinguirse. El Museo tuvo una situación similar pues desde los años treinta hasta los setenta, sus colecciones y documentos permanecieron acumulados en cajas y salones de la Universidad en lamentable abandono.

Rivera hace énfasis en las limitaciones del Museo para la conservación adecuada del patrimonio histórico: "los manuscritos del Museo componían más de doscientos volúmenes con caracteres jeroglíficos, sobre asuntos anteriores a la conquista y en idiomas usados aquí y en Europa, con varios mapas y planos originales; algunos de aquellos manuscritos que merecieron la admiración y el estudio de los anticuarios han desaparecido."³⁵

En el enfoque de Rivera Cambas obtenemos también una concepción del Museo como instrumento didáctico y conjunto de evidencias objetivas reunidas en un libro abierto sobre el pasado que se va "interpretando" de diferentes modos en distintos periodos. En 1790, 1825 y 1880 adquieren un sentido diferente inscritos dentro de

una concepción historiográfica que, hacia fines del siglo XIX, ya propugna por una idea acabada de Nación:

"Hombres y hechos cuya incierta y misteriosa historia se refleja en los gigantescos monumentos que cubren nuestro territorio desde el Gila hasta Yucatán, adquieren una vida nueva en ese Museo Nacional de la calle de la Moneda, donde se han reunido hace poco, las antiqüedades sacadas de las tumbas de Tulvehualco."³⁶

Esta es una idea fundamental sobre el Museo: otorga vida nueva a los objetos al reinsertarlos en un contexto diferente del original. El autor tuvo el tino, además, de ilustrar su texto con una litografía en blanco y negro sobre las colecciones del Museo en las que priva el amontonamiento. En esta litografía el pasado y el presente aparecen abigarrados en una misma indagación arqueológica: observamos cómo la etapa prehispánica, la independencia, el "padre Hidalgo", Iturbide y Maximiliano representan cortes temporales históricos de una misma idea de Nación:

"El visitante al Museo debe fijarse en la sección arqueológica; en ella encontrará, entre lo más notable: una gran estatua de Chac-mool, un idolo de oro, la gran piedra circular representando al Dios del Infierno, una sacerdotisa azteca en piedra, un mapa ieroglífico azteca, puntas de obsidiana para flechas, utensilios en piedra para las artes, cuchillos de ixtli, cinceles de piedra, collares de caracoles y de cuentas corrientes y finas labradas, amuletos, utensilios de barro, adornos para la boca, varios objetos recoídos en San Juan Teotihuacan y otras piezas; allí están, además, el estandarte con que Cortés entró a México y el que el cura Hidalgo tremoló en Atotonilco al proclamar la revolución, varios objetos pertenecientes al mismo cura de Dolores, parte de

la vajilla de Maximiliano y las condecoraciones
extranjeras que éste se ponía, una parte de la

preciosa vajilla de Iturbide y un notable retrato
de este caudillo."³⁷

Rivera Cambas plasmó así una idea dinámica de la historia del Museo Nacional que prefigura la importancia de la museografía. Jesús Galindo y Villa, uno de los investigadores más tenaces del Museo Nacional al que entregó su talento durante cincuenta años, escribió sobre diversos temas de historia, arqueología, y epigrafía, sin embargo su verdadera contribución estuvo en la historiografía del Museo Nacional y la museología disciplina en la que podemos considerarlo un precursor brillante. La primera vez que Galindo escribió una historia del Museo fue en 1896 que, en sentido estricto, no es una obra histórica sino mejor dicho la primera guía que hubo para visitar las salas de exhibición del Museo. Se trata, sobre todo, de un testimonio muy valioso del estado en que se encontraba el Museo, además de que populariza su primera historia oficial.

Galindo coincide mucho con Sánchez y Rivera Cambas en lo relacionado con los antecedentes novohispanos y de las primeras décadas del México independiente. Aporta algunos nuevos datos sobre el inmueble de la Casa de Moneda en que se aloja el Museo a partir de 1865. Galindo nos dice que dicho recinto no estuvo de inmediato dedicado a la noble tarea del Museo:

37. IDEM. p. 181.

"Pocos años hace que la oficina de Contribuciones Directas del Distrito ocupaba buena parte del edificio; y a últimas fechas (1895) se logró desocupar el local donde se encontraba instalado el Cuerpo de Bomberos."³⁸

Este dato resulta importante porque registra puntualmente los 15 años que pasaron entre la versión de Rivera Cambas y la de Galindo y Villa periodo durante el cual el Museo pudo apenas tener un espacio exclusivo para el desempeño de sus funciones y actividades. Durante ese periodo Galindo nos informa de los principales avances en las publicaciones, y la organización y museografía del Museo. Hacia los años noventa el Museo adquirió una imprenta lo que le permitió incrementar sus publicaciones y, en 1895, el presupuesto de Egresos vigente le asigna la suma de 9 mil pesos anuales. En ese mismo año "el Museo está (...) dividido en tres grandes Departamentos: Arqueología, Historia de México, é Historia Natural; y una pequeña sección de Antropología y Etnografía recientemente inaugurada (octubre de 1895). (...)"³⁹

Hasta aquí el texto histórico de Galindo. La parte correspondiente a la guía descriptiva resulta un documento valioso porque de manera minuciosa revela qué tipo de Museo Nacional es el de 1895. Su información permite una primera reconstrucción de la museografía del

38. GALINDO Y VILLA. Jesús. 1896. p.6.

39. IDEM. p. 8.

Museo. Entrando al Museo, en la "planta baja", nos encontramos con las instalaciones del Departamento de Arqueología dividido en dos partes independientes: "La Galería de Monolitos y la sección de Cerámica, reproducciones y piezas diversas." La Galería de monolitos había sido inaugurada por Porfirio Díaz un 16 de septiembre de 1887. ¿En que consiste esta Galería?:

"Las piezas arqueológicas en número de más de 350, están distribuidas sobre pedestales, ménsulas y grandes rinconeros, todos con su número correspondiente al Catálogo. Para formar éste, aunque tropezando con numerosas dificultades, se procedió a agrupar las piedras bajo una clasificación general imperfecta; pero que por ahora llena su objeto, de la siguiente manera: Astronomía y Cronología, Mitología, Objetos destinados al culto, Piedras del juego de Pelota, Monumentos conmemorativos, Epigrafía, Arquitectura y Escultura, Piezas diversas."⁴⁰

Las piezas que destaca, (casi siempre emitiendo juicios de valor) son "el célebre monolito llamado Calendario Azteca", Quetzalcóatl, Camaxtlí, "una cabeza de diorita, tipo egipcio, admirable ...el llamado Chac-Mool, del Dr. Le Plongeon, soberbio ejemplar yucateco...:la escultura colosal de la diosa Coatlicue...la famosa Piedra de Sacrificios...el célebre tablero central del Templo Mayor de la Cruz, en Palenque.... y numerosas serpientes...". etcétera.⁴¹

Saliendo a la derecha de la Galería se encuentra la otra sección de Cerámica y reproducciones organizada en un Vestíbulo con siete salas. En el vestíbulo había

40. IDEM. pp. 9-10.

41. IDEM. p. 10.

reproducciones en yeso de antiqüedades de Oaxaca, Chiapas y Guatemala y en "un aparato especial, se expone una copia cromolitográfica del código "Porfirio Díaz",⁴² A pesar de la disparidad de criterios, apreciamos la pretension por exponer la síntesis de una historia nacional con base en una incipiente pero definida museografía. En la medida en que la guía de Galindo se propone hacer accesible al lector lo que las imágenes muestran, junto con la secuencia en que deben leerse y verse, su texto tiene valor historiográfico. Además, la guía sirvió como un primer modelo de interpretación sobre el Museo Nacional principalmente porque estableció su lectura pública. En este sentido, el Museo queda transformado en un texto intelegible. La guía, a su vez, funciona como la verdad objetiva de lo que el Museo contiene según una determinada interpretación de la secuencia temporal-espacial y de la secuencia didáctica de la museografía. Bastan los ejemplos de las Salas I y II: la primera tiene decorados los muros con "pinturas originales indígenas" a la vez que pinturas de zonas arqueológicas y en el centro "un pequeño modelo de la Pirámide de Xoxhicalco"; la segunda, tiene en los muros "dos preciosas colecciones de grandes fotografías de ruinas de Palenque, de Uxmal, de Izamal, de Chichén Itzá y de Mitla..."; "cinco escaparates centrales de fierro y cristal, abundantes colecciones de alfarería indígena de

42. IDEM. pp. 10-11.

las diversas tribus pobladoras de Anáhuac, en número de más de 3.000 ejemplares...": en el centro también "dos facistoles con copias fotocolográficas y fotografías de diversos monumentos y ruinas."⁴³.

Las salas VI y VII nos trasladan al siglo XIX hasta la época de la Intervención francesa. ¿De qué modo representan en imágenes ese periodo? Sólo una sala está ocupada por **"la espléndida carroza del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria"**, mientras que en la otra se conservan otros dos carruajes "uno sirvió para el Archiduque Maximiliano; el otro al Sr. Lic. D. Benito Juárez."⁴⁴

El "vestíbulo" muestra una historia brevísima de México, en un orden cronológico, que va de la etapa prehispánica a la contemporánea. No se trata de una historia narrada sino representada: lo artificial y lo auténtico (fotografías, modelos de madera, pinturas y dibujos representando un contexto histórico de una serie organizada de objetos o bienes muebles): lo verdadero y lo 'posible' (la pieza objetiva-prueba original y lo "que se dice"-conjetural) se combinan para dar una idea objetiva de la historia de México. Galindo nos da un testimonio fiel de que durante el porfiriato de los años noventa el Museo cuajó una museografía y una representación histórica que se convirtieron en interpretación a seguir por el resto de los museos históricos de México.

43. GALINDO Y VILLA, Jesús, 1896, p. 11.

44. IDEM, p. 12.

El Segundo Nivel del Museo, yendo de abajo hacia arriba, era el "entre suelo" mismo que alojaba una parte de las colecciones de Historia natural que no detallaremos aquí. También en ese espacio se encontraban las oficinas del Museo, los salones de Anatomía comparada con cráneos, cerebros y piezas de mamíferos y aves; el salón de Teratología, el Herbario y el de Aplicaciones zoológicas y botánicas.

El último nivel del Museo era la planta alta donde se ubicaban "los Departamentos de Historia Patria e Historia Natural, y la sección de Antropología y Etnografía."⁴⁵

El Departamento de "Historia Patria" mostraba, en secuencias temáticas cronológicas, al México de la Conquista, la Evangelización católica, la colonización española, la Independencia y la Reforma distribuidos en cinco Salas. En este espacio se exponía, como en el Vestíbulo, una combinación de objetos prehispánicos con objetos de épocas posteriores lo que confirma nuestra suposición de que en 1886 existía ya una periodización histórica definida. Así, en las salas I y II se muestran retratos de evangelizadores ilustres y de virreyes **simultáneamente con dibujos " a lápiz, por Velasco, de las ruinas de Cempoala..."** En el centro de la Sala II, se representan:

45. IDEM. 15.

"Templo del Tajín o Pirámide de Papantla", modelo de madera en escala reducida. _ Templo mayor de Cempoala, donde fue vencido Pánfilo de Narváez por Hernán Cortés."⁴⁶

La arqueología de Cempoala era acompañada, simultáneamente con filas de "retratos" de los virreyes. Más adelante la Sala III exhibía el "Retrato de Cortés, armaduras de conquistadores, en estado de fragmento.- Cota de Malla...Garrotes o instrumentos de suplicio", y un conjunto diverso, indefinido por Galindo, que denomina "objetos coloniales". Los objetos más nimios fustoles, zapatillas, platos y armas diversas podían considerarse como antiguos, coloniales, imperialistas o patrióticos. La sala V contiene objetos de la Independencia, del Imperio de Iturbide, de la República en varias de sus fases, y de la época contemporánea: en los muros había retratos del "Corredor de Querétaro", Iturbide, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero, Santa Anna y "catorce cuadros...con documentos referentes a la primera época de nuestra Independencia." Y también había:

"En uno de los muros del ángulo que forman el IV y V salones, un gran retrato ecuestre de Maximiliano, pintado por Beaucé, y un busto en bronce, del mismo soberano, hecho por Sojo."⁴⁷

46. IDEM.

47. IDEM. p. 17.

Los escaparates centrales guardaban objetos de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Juárez y otros héroes. El resto del espacio del tercer nivel estaba ocupado por una Biblioteca con seis mil volúmenes y la sección de Historia Natural.

La principal contribución de Galindo radica entonces en que creó un modelo histórico-descriptivo del Museo Nacional integrado en dos apartados: la introducción histórica y la descripción museográfica por colecciones, contenidos temáticos, secuencias cronológicas y ubicación espacial. Además, debemos destacar que, a partir de Galindo, podemos reconocer a la museografía como el lenguaje por excelencia del Museo. La guía permite obtener un discurso de las principales imágenes históricas del Museo de fines del siglo XIX.

b). Las historias conmemorativas de Galindo, Montes de Oca y Castillo Ledón, 1922-1924.

Hasta 1896 la historia del Museo Nacional aparece en pequeños párrafos, informes generales, prólogos y guías oficiales. No será sino hasta los años 1922-1924, cuando comienza a escribirse una historia más profesional del Museo que comprende al periodo 1896-1921. Con base en su propio modelo historiográfico el profesor investigador consagrado, Galindo y Villa,

escribirá la primera historia del casi un siglo del Museo Nacional.

Esta obra retoma las interpretaciones de Sánchez y Rivera y Cambas al vincular "acciones protectoras de virreyes ilustres" con el origen mismo del Museo Nacional. El Capítulo II está dedicado a hablar de "la creación definitiva del Museo Nacional", el 21 de noviembre de 1821, y nos dice que: "Don Lucas Alamán fue el verdadero autor del decreto y debe, por tanto considerarsele como a uno de los fundadores del Museo."⁴⁸

El Capítulo III expone el "carácter científico" que había desempeñado el Museo a lo largo de un siglo de existencia:

"Pocas instituciones, dijimos antes, habrá en México, cuyo carácter científico sea tan menos bien comprendido, aún de cierto vulgo ilustrado, como el Museo Nacional, y que, a la vez, excite por singular contraste el mayor interés de toda clase de público, aún del mismo ignorante. Las causas de este fenómeno son obvias. Siempre se ha visto y considerado el Museo como un almacén de curiosidades y de todo lo inservible; pero por medio de sus trabajos realizados en estos últimos años, y después de la calurosa defensa que de la Institución hizo en 1881 la Sociedad Mexicana de Historia Natural ante la Cámara de Diputados, el criterio respecto del Museo ha cambiado de rumbo, orientándose más hacia la verdad y los fines positivos del Museo. Desde luego éste se fundó para la investigación científica; el Jardín Botánico, el estudio de la flora y la fauna mexicanas, de los minerales, de la estructura de la costra terrestre y de nuestras antiquedades como fuentes de información y documentos para esas investigaciones, lo demuestran con bastante claridad. Colectar,

48. GALINDO Y VILLA, Jesús. 1922. p. 9.

clasificar metódicamente y conservar esos documentos para que sirvan también de enseñanza popular y de estudio al sabio, al erudito, son los finés principales de todos los Museos del mundo. Los trabajos de selección y de clasificación requieren gran suma de conocimientos y muy dilatada práctica, que sólo se obtienen a fuerza de estudios y de prolongadas vigiliás".⁴⁹

Galindo une por primera vez su concepción museológica con su interpretación histórica y logra ensamblarlas en un discurso coherente:

"es el Museo la Historia viviente; es la voz de las generaciones que fueron; retrata la civilización y el carácter de las presentes y recoje cuidadoso las reliquias de las venideras."⁵⁰

Para Galindo, la etapa de auge del Museo ocurre en el periodo de 1895-1910 pues se construyeron nuevos salones y "multiplicó sus colecciones..."⁵¹ Las mejoras en el inmueble reflejaban la evolución de la investigación y las políticas oficiales de exploración arqueológica y conservación de monumentos. Las exposiciones internacionales como la de 1892 y las expediciones arqueológicas al interior del país fueron también eventos que dieron prestigio y, según Galindo, contribuyeron a la evolución del Museo. La "Expedición Científica de Cempoala", de 1890, fue una de las exploraciones arqueológicas que más impulso dieron al Museo. El XI Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en 1895 en las instalaciones del Museo, fue crucial, pues con su realización

49. IDEM. pp. 9-10.

50. IDEM. p. 10.

51. IDEM. p. 15.

"sufrió el Museo una transformación casi completa, sobre todo en su Departamento Histórico y Arqueológico... Entonces, también, se organizó por primera vez el Departamento de Antropología y Etnografía bajo la dirección del Profesor D. Alfonso L. Herrera y su Ayudante el Dr. D. Ricardo E. Cícero; se imprimieron nuestros Catálogos y Guías y pudo recibirse a los miembros del Congreso; todos los salones se abrieron al público, arreglados hasta donde fue posible, dado el poco espacio de tiempo de que se pudo disponer."⁵²

El último tirón espectacular al Museo ocurrió, en 1910, con la celebración en México, por segunda ocasión, del XVII Congreso de Americanistas y las fiestas del Centenario de la Independencia. Galindo constata la feliz combinación de los eventos científicos y cívicos en el impulso sin precedente que tuvo la institución del Museo. Por último, el capítulo VII incluye una breve descripción de la organización del Museo en 1922. ¿Y qué tanto había cambiado del de 1896 desde un punto de vista historioográfico y museográfico? Prácticamente en nada sustancial salvo que hay más departamentos, más colecciones y, sobre todo, que ha sido separado, desde 1909, todo lo referente a las colecciones del mundo natural. El Museo cuenta ya con cinco departamentos: el de Antropología Física y Antropometría, a cargo de Nicolás León, recoje su antecedente de 1895; el de Etnografía Aborigen, creado en 1910, con el nombre de Etnología, contaba con siete salones en los que resalta la exposición de "razas de cultura hispano-náhuatl e hispano otomí"⁵³; el Departamento de Etnografía colonial

52. IDEM. p. 26.

53. IDEM. p. 30.

y contemporánea, creado también en 1910, tiene "objetos seleccionados de entre los que se exhibían en distintos lugares del Museo y que tenían un carácter meramente de arte industrial...El número total de objetos en exhibición es de unos 5.000" y estaban distribuidos en cinco salas.⁵⁴ Este departamento se acompañaba de dos "colecciones separadas": la "Alcázar" y la del Museo Nacional de Artillería. La primera fue donada, en 1917, por el acaudalado quauaquatense Ramón Alcázar y se trataba de objetos artísticos, principalmente extranjeros, mientras que la colección del otro Museo integrada, principalmente, por armas, banderas, uniformes militares, proyectiles, etcétera, fue alojada, provisionalmente, en el Salón de Monolitos y en los salones de Etnografía Contemporánea e Historia; el Departamento de Arqueología era el único que no había sufrido transformación alguna salvo la de compartir sus espacios con colecciones nuevas y ensanchar las propias.

En 1923, ^{republica} una obra más original, la de José Montes de Oca, que aborda la historia del Museo Nacional junto con la del resto de los museos existentes en el país. Es así que podemos apreciar que va en los años veinte ~~existen~~ existen diversos museos históricos y artísticos en más de veinte localidades de importancia. La concepción de este autor es fiel con la de Galindo y Villa que plantea al Museo, según vimos, con una doble vocación

54. IDEM. p. 31.

científica y didáctica, instructiva y educativa: erudita y popular, positivista y patriótica. El autor, sin embargo, compara al Museo Nacional con los de Occidente y dice:

"En nuestro país, los museos no han llegado aún al desarrollo que han adquirido en otras naciones civilizadas. No son como los de la vieja Europa o de la comercial Norte-América. No se parecen a los de París, que ha reunido en el Louvre, Versailles, Trianon y Cluny, sus antiqüedades, sus propios tesoros y los valiosos de las conquistas hechas por sus querreros en tierras de Arte: no tienen semejanza con los de Italia, cuyas ruinas y centros arqueológicos son maravillosos; no llegan a la grandiosidad de los de Baviera, ni asombran como los de Londres, ni poseen siquiera la organización de los de Estados Unidos, vecina república que compra a todo el mundo lo que exhibe en sus museos."⁵⁵

A pesar de la "humildad" y "pobreza de recursos pecuniarios" nuestros museos tienen su relevancia:

"unos, por los objetos expuestos en sus salas; otros, por sus colecciones clasificadas; algunos, por sus edificios coloniales, y el de Arqueología, Historia y Etnografía, por ser verdaderamente nacional."⁵⁶

He aquí que Montes de Oca recoge la tradición decimonónica que concibe al Museo como representativo de la identidad nacional además de que reconoce, al igual que Galindo, que el florecimiento de ese establecimiento científico había ocurrido con Porfirio Díaz. El florecimiento consistió en:

"Clasificación científica; obras materiales importantes; instalación del laboratorio para el análisis de minerales y plantas; adquisición de ejemplares numerosísimos para reforzar las

55. MONTES DE OCA, José. 1923. pp. 3-4.

56. IDEM. p. 4.

colecciones; publicación de los Anales y del Boletín, órganos del instituto; catálogos; creación de departamentos técnicos; expediciones científicas a regiones arqueológicas de la República; formación de la imprenta propia del museo; apertura de las clases de Antropología, Etnología, Arqueología e Idioma Mexicano; todo esto, y mucho más, se hizo durante el gobierno del citado mandatario."⁵⁷

¿Qué se hizo después de Díaz? Madero se "ocupó también del Instituto": "se dió a luz la tercera época de los Anales; se compró un monetario con seis mil piezas; se restableció el departamento de Antropología, y se le incorporó la Inspección de Monumentos Arqueológicos de la República."⁵⁸

Carranza le quitó sus cátedras al Museo para agregárselas a la Escuela de Altos Estudios; en cambio se adquirió la colección del Museo de Artillería en 1916 y se compró la colección Alcázar en 1917. Por último, el autor nos dice que las administraciones de De la Huerta y Obregón habían contribuido, también, al "florecimiento" del Museo. La obra de Montes de Oca menciona, por vez primera, que "cinco han sido los reclamos que han pedido al museo; y conforme al aprobado en el presente año -1922-, el instituto tiene por fines:

"la clasificación, adquisición, conservación, exhibición y estudio de objetos relativos a la arqueología, historia, etnografía y antropología de México, así como a la investigación científica, exploraciones respectivas, y la difusión y vulgarización de esas materias y sus afines. Y se encuentra dividido, además de los departamentos puramente administrativos, en los siguientes

57. IDEM. p. 13.

58. IDEM.

técnicos: de Antropología, de Arqueología, de Historia, de Etnografía Aborígen y Etnografía Colonial y Moderna; y en los departamentos auxiliares de Publicaciones, Biblioteca, Traducciones, Salón de Conferencias y Expendio de Publicaciones, Fotografías y Vaciados. Cuenta con Talleres de Dibujo, Moldeado, Imprenta, Fotografía, Fotograbado, Encuadernación y Reparación de objetos exhibidos." ⁵⁹

A principios de los años veinte el Museo Nacional era un instituto bien cimentado y organizado que contaba con una reglamentación precisa de objetivos, funciones y actividades cuyo presupuesto anual, en 1922, era de 265 mil pesos con una planta laboral de aproximadamente 60 personas. Vale la pena resaltar que la concepción museológica del autor resume correctamente toda una época historiográfica en torno al origen y desarrollo del Museo Nacional. Su optimismo en "la ilustración en los grupos sociales de nuestro País" lo hace conjeturar sobre la mayor importancia que adquirirán los museos, "en los cuales el pueblo adquiere conocimientos amplios por medios objetivos, la exposición técnica y la comparación lógica." ⁶⁰ El Museo, en tanto objetivación de la historia de México, resultaba un instrumento extraordinario de divulgación de una imagen unificada a través de la "civilización indiana, la cerámica arqueológica, espléndidamente valiosa, el código cuya escritura jeroglífica nos revela la historia de razas que los investigadores consideran autóctonas; y las florecencias churriquerescas, y el arte colonial, y la

59. IDEM. p. 15.

60. IDEM. p. 69.

arquitectura magnífica, y la pintura, y los tesoros - todavía escasos pero dignos de especial atención- de la antropología, etnología, geología, historia natural..."⁶¹

En 1924, para conmemorar el centenario de la fundación histórica del Museo Luis Castillo Ledón, investigador y entonces director del Museo Nacional, publicó la obra prima de las historias hasta entonces conocidas. Con base en Rivera y Galindo, Castillo Ledón construyó una historia más rigurosa y completa con aportaciones fundamentalmente documentales. Esta historia centenaria no agrega mucho a la periodización histórica establecida salvo que da a conocer, por vez primera, los reglamentos internos del Museo, diversas fotografías de sus departamentos y salones, planos de distribución de espacios y los decretos que dieron creación al museo. Los reglamentos que rigen objetivos, funciones y organización interiores son de los años 1826, 1834, 1907, 1913, 1918 y 1919. Estos reglamentos resultan una aportación fundamental pues permiten distinguir dos etapas en la vida del Museo: una primera de tipo formativa y apegada a los valores del coleccionismo naturalista ilustrado de fines del siglo XVIII y una segunda, comprometida con el científicismo positivista porfiriano. El periodo reglamentario de 1907-1919 es fructífero en la delimitación precisa del

61. IDEM.

objeto del Museo Nacional y también deja ver una clara línea de continuidad museológica en el sentido de que el Museo aparece como el receptáculo de la idea de Nación entre la etapa porfirista y la etapa revolucionaria. De hecho, Madero, Carranza y Obregón, a pesar de la inestabilidad política, continuaron incrementando los acervos del museo e hicieron mejoras materiales. Por último, el autor hace una cronología de directores y ofrece a la vez una descripción de los departamentos del museo al estilo de las guías de Galindo.

Con Castillo, la apología histórica de la labor institucional del Museo llega a su punto máximo. Consolida la tesis de que el Museo era el recinto sagrado de la Patria por lo que solicita al gobierno más apoyo para conseguir instalaciones adecuadas:

"Fuerza es confesar que, por más que algunos gobiernos hayan prestado bastante atención al Museo, no ha habido hasta hoy ninguno que se dé exacta cuenta de su grandísima importancia y de su positivo valer.(...) Albergado en un edificio bello, pero impropio, con disposición e instalación deficientes, es, por su sola parte arqueológica, uno de los museos más interesantes del mundo, y en cierto modo, es el primero del Continente. Centro y Sudamérica carecen de museos de la significación de este de México; en cuanto a los Estados Unidos, los poseen grandiosos por su magnitud y por el incalculable costo de sus colecciones, pero, excepto los de Historia Natural, no son museos nacionales, ni siquiera continentales, sino internacionales o universales. Hay en ellos costosísimas galerías de pinturas, colecciones de arqueología egipcia, de tapices, de armaduras, etc., y si se pregunta por lo nacional, por lo americano, o no existe, o se reduce a pequeños

lotes, en tanto que el Museo tradicional de México, lo es de verdad: es nuestro, es mexicano.⁶²

El Museo conserva lo nuestro, es mexicano: las palabras de Castillo reflejan la verdadera premisa que sostiene la política gubernamental de apoyo a la museografía histórico-arqueológica. Con esta obra la periodización de Rivera Cambas adquiere relevancia ya que sostiene la idea de un Museo Nacional que aglutina un gran consenso ideológico, desde 1787-1790 hasta 1910-1924, como base de una identidad histórica nacional. Su petición de nuevas instalaciones no parece una mera solicitud burocrática:

"El Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, reclama mayor liberalidad de los gobiernos, para hacer una presentación digna de sus valiosísimas colecciones, y para realizar mejores trabajos de investigación y estudio; sobre todo, necesita urgentemente que se le aloje en un edificio construido exprofeso, tanto porque el que ocupa es no sólo impropio, sino insuficiente, pues ya no cabe en él, como por el valor y la fama que tiene en el país y en el extranjero."⁶³

Al igual que Galindo y Montes de Oca, Castillo reconoce la herencia museográfica del gobierno porfirista destacando, principalmente, los años de Justo Sierra como Secretario de Instrucción Pública y de Genaro García como director del Museo, brazos político-ideológicos del pensamiento liberal en materia educativa. Le reprocha a Díaz no haber construido un edificio idóneo para el Museo subestimando la labor

62. CASTILLO LEDON, Luis. 1924, p. 54.

63. IDEM.

realizada durante treinta años en la que intervinieron intelectuales y políticos en una combinación casi perfecta: Joaquín Baranda, Francisco Del Paso y Troncoso, Leopoldo Batres, Vicente Riva Palacio, Alfredo Chavero, Orozco y Berra fueron parte de la labor de construcción del Museo no sólo desde el punto de vista arquitectónico sino museográfico y académico. Los motivos de Castillo por enfatizar tanto la cuestión de una arquitectura digna para el Museo emerge al final de su texto:

"La revolución que sobrevino meses después, impidió que se llevara a cabo la construcción del Museo, como impidió y paralizó las construcciones de otros grandes edificios. El proyecto se guarda en la Escuela de Bellas Artes; se aprovechara o no; pero el Museo debe contar lo más pronto posible con un edificio ad hoc y en céntrica avenida (condiciones primeras de todo museo), ya que es la institución nacional por excelencia, puesto que como ninguna otra refleja el alma de la Patria"⁶⁴

Con lo anterior consideramos que la obra de Castillo Ledón sintetiza correctamente la concepción historiográfica y museológica vigentes desde fines del siglo XIX: el porfirismo es el principal gestor de una institución nacional con espíritu patriótico oficial. Sintetiza también una opinión sobre lo que el Museo debía ser: así, desde Gumersindo Mendoza-Jesús Sánchez hasta Galindo y Villa-Castillo Ledón surge una concepción acabada de la historia institucional del Museo Nacional.

64. IDEM. p. 56.

Podemos decir, por tanto, que existe una primera generación historiográfica sobre la vida del Museo que abarca al porfiriato y a los primeros años de la posrevolución: es la historia desde Porfirio Díaz hasta Obregón-Calles en la cual no se registran cambios de óptica sino, por el contrario, una cimentación de lo que posteriormente será el gran auge del movimiento museográfico en México durante los años sesenta.

Después de 1924, algunos discursos, eventos de aniversario, pequeñas reseñas aludieron a la historia del Museo Nacional pero sin ofrecer un solo dato nuevo: no es sino hasta 1979, con el arqueólogo Ignacio Bernal, que el tema de la historia del Museo resurge en gran parte como recapitulación de la historia cultural institucional de México. Pero esta nueva historiografía no habría podido emerger sin las generaciones que maduraron cobijadas bajo los regímenes de Porfirio Díaz-Alvares Obregón porque con ellos se fraguó un concepto acabado de Museo Nacional que, en primera instancia, debía servir para el culto a la Patria: en segundo término, hacer investigación de alto nivel, vigilar y conservar cuanto tepalcate apareciera en manos de algún particular o extranjero: en tercer lugar, exhibir los objetos sacralizados para transmitir valores cívico-estéticos y conocimientos científicos. Al mismo tiempo, la docencia, las publicaciones especializadas y la promoción de eventos, como los Congresos XI y XVII de

Americanistas. dieron horizonte al Museo como espacio de promoción cultural de la imagen de México en el exterior y para la formación de cuadros profesionales involucrados en las políticas culturales de su época.

El concepto acabado de Museo Nacional en tanto representación imaginaria del ser histórico de los mexicanos permite hablar no de Museo público a secas, sino de una adjetivación de la realidad que llamaremos, en adelante, Museopatría. Cabe preguntarse ¿qué tanto cambio esta concepción de Museo público con la historiografía del periodo de 1979-1988? Nuestra primera hipótesis es que no cambió sino más bien reforzó y amplió, con nuevos temas, fuentes y enfoques, la concepción museopatriótica del Museo Nacional. A continuación expondremos las obras de los años 1979-1988.

I. 2. Los estudios contemporáneos
y sus aportaciones.

Los autores de este grupo tienen una continuidad de larga duración⁶⁵ entre el Museo Nacional decimonónico y los actuales Museos Nacionales de Antropología e Historia. Proponen una historia de 150 años sobre la institucionalización de la conservación del pasado histórico de México. Con este enfoque heredaron dos cosas de la historiografía porfiriana: una periodización histórica de tipo institucional y un concepto museológico cuyo núcleo principal encierra la cuestión de la perpetuidad, en imágenes, de la identidad nacional. A pesar de ello, resulta necesario hacer distinciones especialmente de la obra de Ignacio Bernal con la de otros autores posteriores a él.

a) Ignacio Bernal: Arqueología, Estado-Nación
y Museo Nacional.

El texto de Bernal, eminente arqueólogo y director del INAH durante la segunda mitad de los años sesenta, se inscribe dentro de la más amplia historia de la arqueología en México. En un capítulo breve dedicado a la historia de los museos como protectores de arqueología Bernal expone la crónica de un matrimonio feliz: arqueología y museografía cohabitan para

65. BRAUDEL, Fernand. 1976. *Historia y Geografía*

preservar el patrimonio de la Nación y de los arqueólogos. 66

Objetos descontextualizados e interpretaciones patriótico-nacionalistas son unidos para producir un discurso histórico donde la arqueología resulta un instrumento eficaz de la invención de la Nación y el Museo Nacional en su Templo. Bernal nos muestra un proceso donde el binomio [arqueología y museo] forma una imbricación de concepciones tanto de lo arqueológico como de lo museológico: tanto del pasado como del presente; tanto de fines como de medios. La arqueología "conocimiento de lo antiguo" tuvo en el Museo una especie de espejo, su otro referente: el Templo de la contemplación de las Musas que guarda cosas viejas, la historia, o el pasado mismo. Las "prácticas recolectoras de objetos" del anticuario, el explorador, el botánico y el coleccionista pertenecen al origen genético de la arqueología como ciencia y del museo público como custodio del pretérito.⁶⁷

El ensayo de Bernal expone, suscitadamente, el proceso cultural mediante el cual la convergencia entre Museo Nacional y Arqueología tiene el propósito común de fundar una idea de Nación, una identidad de lo mexicano:

66. BERNAL, Ignacio. 1979. pp. 119-131.

67. IDEM. Véanse los capítulos anteriores a los de museos que exponen de modo sencillo y erudito vidas y obras de exploradores, anticuarios, aventureros e historiadores, pp. 21-131. También véanse obras que discuten la problemática de la interpretación arqueológica en BARCELO, Miquel (et. al.) 1988; BINFORD, Lewis 1988 y HODDER, IAN. 1988.

los objetos extraídos de la tierra por el arqueólogo
nacen a la luz de teorías dominantes mismas que la
museografía sobredimensiona e inserta en un nuevo
 contexto historiográfico. El Museo puede, por tanto,
 representar la historia viva ya que si los objetos
 permanecen inalterados, conservados, en cambio la mirada
 social, la contemplación colectiva que hay en su
 alrededor, los transforma. El estudio de Bernal nos
 ofreció una idea total en nuestra investigación: la
 historia del Museo Nacional consiste también en una
 reconstrucción de "la arqueología de aquellos valores"
 que propusieron una identidad colectiva fundante:

***Finalmente, la excavación y conservación de
 objetos en sus países de origen o su transporte a
 capitales conquistadoras, ha tenido varios móviles:
 prestigio, demostración de glorias nacionales o
 dinásticas, coleccionismo o interés estético."**⁶⁸

No hay arqueología en abstracto, ni puramente
 descriptiva. Como tal está inmersa en un sistema de
móviles que provocan descubrimientos, hallazgos e
 interpretaciones de la cultura:

***Entiendo que arqueología es la búsqueda
 científica que trata de descubrir y estudiar los
 restos materiales de pueblos pasados, para conocer
 la conducta humana a través de los artefactos
 producidos por su mente y por sus manos. El
 arqueólogo no deberá estancarse en descripciones o
 clasificaciones de objetos, sino interpretarlos**

para tratar de entender cuanto más pueda la cultura que estudia."⁶⁹

La especificidad de la arqueología de México está no tanto en sus fines científicos como en sus prioridades nacionalistas. espirituales: el museo es parte de esta función de vinculación entre ciencia arqueológica e imágenes que condensan valores estéticos, cívicos o mercantiles. Podemos darnos cuenta, entonces, desde la óptica arqueológica, que la noción porfirista del Museo Nacional como recinto de la Patria (la Museopatria) no fue un hecho aislado, casual o meramente inconsciente:

"Atrás de la objetividad científica está necesariamente un individuo, de donde resulta importante, por sutil que sea, distinguir los móviles del arqueólogo. Para el extranjero -con brillantes excepciones- la arqueología de México resulta un trabajo académico que sólo implica una curiosidad intelectual. Para el mexicano es parte de su pasado y, por tanto, de su propia vida."⁷⁰

En este sentido, el Museo, a través de sus catálogos, guías e historiografía puede ofrecer al historiador una reconstrucción global de ese proceso mediante el que se hace una definición de "lo propio". La Galería de Monolitos fomenta el culto de la contemplación del pasado prehispánico y lo hace en un contexto histórico preciso porque:

"Por mucho que trate uno de ver las cosas en forma objetiva y tal cual fueron, y la arqueología se presta para ello, ya que trata con objetos inmutables, al estudiar su historia en México se vuelve evidente cómo los propios objetos han sido

69. IDEM. p. 10.

70. IDEM. p. 12.

interpretados de acuerdo con las ideas de cada época, lo cual parece inevitable. (...) Esa secuencia de filosofías produce cambios de interés aún en los objetos mismos. (...)"⁷¹

Las diversas interpretaciones que hay sobre los objetos. interpretaciones representadas museográficamente, son inseparables de una idea de Patria y, por supuesto, de determinadas políticas gubernamentales. De este modo, la formulación de un esquema trianquilar entre Estado Nacional, Arqueología y Museo público fue un acierto del poeta Paz confirmado por el arqueólogo:

"Cuando menos en México, casi todos los trabajos arqueológicos se llevan a cabo con fondos públicos. La finalidad del Estado no es tanto aumentar los conocimientos sino crear, por medio de excavaciones y restauraciones de relevantes edificios, motivos de orgullo nacional, una mayor afinidad con el pasado propio y, en menor nivel, fomentar el turismo. (...)"⁷²

Inscritos en este contexto los museos "cumplen la doble misión de conservar los objetos y divulgar el conocimiento". No se trata de una función menor pues

"el interés común ha hecho que varios se hayan convertido, al lado de universidades y sociedades científicas, en centros de investigación, logrando, a veces, influencia muy considerable. Sus necesidades, además, han afectado con frecuencia el curso de los estudios o de las excavaciones. (...)"⁷³

Bernal privilegia más una noción científica que didáctica del Museo; el origen y desarrollo de los museos en México "comparte muchos ideales y exigencias

71. IDEM. p. 13.

72. IDEM. P. 17.

73. IDEM. p. 18.

con el crecimiento de la arqueología...El museo no es sólo el lugar donde se almacenan o se exhiben objetos al público, sino sobre todo un lugar donde se estudian. (...)"⁷⁴ Su periodización histórica no modifica sustancialmente la porfirista: "El interés oficial por coleccionar se inicia en México alrededor de la historia natural; a poco lo sigue el de las antigüedades. De hecho las primeras directivas vienen de España, donde ya se estaban estableciendo museos y parques botánicos desde el siglo XVIII."⁷⁵ Aporta también nuevas fuentes como los testimonios de exploradores y visitantes extranjeros (Ward, Bullock, Beaufoy, Latrobe, Orbiánv, Calderón de la Barca, Brantz Meyer) que permiten reconstruir, más de cerca, el funcionamiento del Museo Nacional de los años 1825-1865, además menciona, por primera vez, a Francisco Xavier Clavijero "clamando por cuidado y museo". La investigación de Bernal sigue de cerca el hilo conductor de Castillo Ledón que recoge el contenido de los reglamentos internos del Museo para dar cuenta de sus cambios. Destaca la acción del porfirismo maduro: "La historia del Museo de México a partir de 1880 forma parte de la historia general de la arqueología mexicana; hasta 1940 fue cada vez centro más activo de estudios."⁷⁶

74. IDEM. p. 119.

75. IDEM. p. 122.

76. IDEM. p. 130.

Por último, esta obra expone paralela al desarrollo del Museo la protección oficial de los restos arqueológicos. Al respecto, Bernal menciona el decreto de 1827, el proyecto de ley de 1862, la creación en 1885 de la Inspección de Monumentos Arqueológicos y desemboca en la ley de 1897.

b). Los estudios de De la Torre, Enciso, Fernández y Castro Leal.

En 1982, algunas investigadoras del Museo Nacional de Historia, publican una Historia de los Museos de la Secretaría de Educación Pública que pertenece al género estrictamente institucional. Las tesis centrales consisten en explicar la contribución del Museo Nacional al fomento de "elementos de integración nacional" y a la promoción de los valores de las políticas educativas del liberalismo en 1823-34 y 1867-69.

La periodización histórica no es diferente a otras ya mencionadas salvo que ahora hace mayor énfasis en la historia del Museo en relación con las políticas educativas del liberalismo. A partir de 1867, se resalta el plan educativo instaurado por Gabino Barrera dentro del que "se consideró al Museo como complemento de la enseñanza superior y la influencia del positivismo se reflejó, entre otras cosas, por el auge que alcanzó el área de Historia Natural, que fue la primera que se

organizó y a la que más presupuesto se le destinó..." 77

Destacan también la labor del régimen de Díaz durante el cual el Museo Nacional "experimentó un auge definitivo a consecuencia de la reforma educativa promovida por los ministros del ramo, que se sucedieron en el periodo. (...)" 78

De acuerdo con este enfoque podemos decir que la eficacia del Museo en su deificación de la Patria consiste en que se apoya en la filosofía positivista educativa de la época en la que resalta la noción de Museo como instrumento de enseñanza popular objetiva. La relación Museo-Conciencia cívica-Ministerio de Instrucción Pública aparece con nitidez:

"(...)el Museo Nacional cobró gran importancia. Fue objeto de reiterada atención..., cumpliendo en cierta medida con los objetivos que se proponía la reforma educativa; se exaltó la figura de los caudillos en las salas de exhibición, se puso más atención en la recolección y clasificación de objetos de la colección histórica y se introdujo dentro de sus actividades la cátedra de Historia Patria, impartida de acuerdo al programa establecido por la Secretaría de Instrucción Pública." 79

En términos generales, las autoras no aportan mayores datos, ni presentan una nueva interpretación. Más bien, privilegian las continuidades temporales ya analizadas y hacen una apología del liberalismo político via historia de los museos nacionales. El ensayo tampoco plantea ruptura alguna entre Museo e intereses

77. DE la Torre, Enciso, et. al., p. 21.

78. IDEM. p. 25.

79. IDEM. pp. 25-26..

patrióticos durante los siglos XIX y XX y culmina en el período 1939-1944, cuando se crean el INAH y el Museo Nacional de Historia.

Publicada en 1987, la Historia de los Museos de México de Miguel Ángel Fernández, curador-investigador del Museo Nacional de Historia y ex-director de la Dirección de Museos y Exposiciones del INAH, constituye una de las obras más completas que existen sobre el tema y una de las mejores de los últimos años. Con relación a la historia del Museo Nacional la obra aporta nuevas fuentes de información: cronologías y mayor información sobre los coleccionistas privados que colaboraron en la formación de sus acervos, gran cantidad de fotografías e ilustraciones que dan cuenta de la evolución de los museos en México y el mundo; mayor información acerca de la historia de otros museos en el país y una breve pero sugerente semblanza biográfica de algunos museógrafos contemporáneos. Sin aportar una nueva periodización histórica gran parte de sus fuentes bibliográfico-documentales proviene de la historiografía porfirista, de Ignacio Bernal y Guadalupe De la Torre (et. al.).

En la sección "Gabinetes Novohispanos" el autor aporta datos nuevos a la historia ya conocida del primer Museo de Historia Natural no sin antes cuestionar la validez de establecer fechas precisas:

"Cómo y cuándo surge la idea de un museo público es también algo difícil de precisar. A fines del siglo XVIII, Clavijero, Costanzó, José de Gálvez, Longinos y otros ya alimentaban el germen de un museo abierto a ciertos sectores. A quién ha de atribuirse la concepción del ulterior Museo Nacional Mexicano es igualmente impreciso: ¿puede considerarse a Lucas Alamán como su "artífice" o debemos remontarnos al anterior Gabinete de Historia Natural, como tantos autores insisten?"⁸⁰

En esta investigación abunda información que permite suponer que, desde un punto de vista museológico, el Gabinete de Historia Natural fue el antecedente inmediato del Museo Nacional aunque no desde el punto de vista del coleccionismo, ni tampoco de la búsqueda de la identidad patriótica. La distinción entre coleccionismo y exhibición museográfica aparece diferenciada en el trabajo de Fernández, así como también las diversas modalidades de la conservación como son gabinetes, estudios, pinacotecas, bibliotecas, galerías, etcetera. Con base en la Gazeta de Mexico del 27 de abril de 1790, Fernández describe los motivos oficiales (celebrar el ascenso de Carlos IV al trono) y los fines ilustrados del nuevo museo "para que el público goce de este beneficio proporcionándole por este medio la más fácil instrucción en esta ciencia."⁸¹ De acuerdo con este dato, la exclusividad del liberalismo para utilizar el museo como vehículo de la instrucción pública oficial queda en entredicho. No así, en cambio, la injerencia oficial en la promoción de actividades

80. IDEM. p. 82.

81. IDEM. p. 84.

culturales con un fin legitimador. Queda claro que con el naturalismo enciclopédico cubieron las antiquedades y ya entonces se vió la posibilidad de utilizar el palacio de Chapultepec o de la Real Academia de San Carlos para alojar las colecciones.⁸²

El Capítulo tercero está dedicado, en su mayor parte, al Museo Nacional y, en menor grado, a otros museos de la República. Obtenemos una idea del desarrollo del Museo con algunas descripciones de viajeros extranjeros acompañadas con interesantes ilustraciones alusivas. Hay partes en las que el autor no delimita con precisión lo que corresponde al coleccionismo privado, al desenvolvimiento institucional de la arqueología y la antropología y al Museo mismo, pero el lector puede darse cuenta de que se trata de procesos entrelazados. La obra de Fernández es semejante a la de Guadalupe de la Torre en el sentido de que considera la organización del Museo Nacional como una variable dependiente de las políticas educativas del liberalismo en el poder. Por esto, 1867 representa una fecha clave pues antes de ella el autor muestra a un museo en ciernes, un museo que existe más en las ideas y las leyes que en la realidad. Al respecto, el autor se contradice porque dice que: "Al restablecimiento de la

82. IDEM.

República, en junio de 1867, la institución museal de México recobraría el nombre de Museo Nacional..."⁸³

¿Institución museal de México? Desde este enfoque, Fernández no difiere, sustancialmente, de las fuentes hasta ahora revisadas. Por lo mismo, el autor está también de acuerdo con que la paz porfiriana permitió la evolución estable de los museos en el país. El cuarto y último capítulo está dedicado a la "etapa institucional" posrevolucionaria en la que el autor establece una nueva continuidad que desemboca en el auge museográfico de los años sesenta. Termina esta sección con una semblanza biográfica de algunos museógrafos, como Miguel Covarrubias, a quienes debemos la recreación del pasado prehispánico a través del diseño, la pintura y la arquitectura.

Como parte de la historia institucional de la antropología mexicana, en 1988, Marcia Castro Leal y Dora Sierra, investigadoras del Museo Nacional de Antropología, publicaron un ensayo titulado "Museo Nacional de Antropología". En este, la larga duración del Gabinete de Historia Natural de 1790 se prolonga a través de los siglos y llega hasta el Museo Nacional de Antropología. Esa es su mayor originalidad ya que, en términos generales, no hacen aportaciones relevantes.

Sin embargo, este breve ensayo permite revalorar la participación del "viejo Museo Nacional" en la cultura

83. IDEM. p. 134.

de México, especialmente, en su papel de espacio aglutinador de la antropología profesional en México. Este aspecto institucional hace que Castro Leal y Sierra retomen la periodización ya conocida y se enfilen por el concepto de la museopatía cuando nos dicen: **"De acuerdo con la actitud de una nacionalidad consciente y decidida surge la creación de un museo..."**⁸⁴

La periodización elegida sigue la cronología de las diversas denominaciones que tuvo el Museo en el siglo XIX en 1825, 1831, 1865, 1867, 1909 y 1925-1929. Las autoras no agregan algún elemento nuevo sino que resumen correctamente las principales etapas de desarrollo del Museo donde el porfiriato ocupa el lugar estelar.

1. 3. Otras fuentes consultadas.

Las valiosas fuentes bibliográficas mencionadas tienen, sin embargo, sus limitaciones. En los casos de Mendoza, Sánchez y Rivera Cambas sus fuentes consisten en citas de algunos decretos oficiales (coloniales o nacionales) y su propia experiencia en el Museo como investigadores o responsables administrativos. Galindo y Villa no escapa a ese estilo excepto que crea su propio género -el de la quia histórica- y ofrece información más amplia basada en catálogos, numerosas publicaciones del Museo y una original conceptualización museológica. Montes de Oca y Castillo Ledón guardan muchas semejanzas

84. Op., Cit. T. 7., p. 512.

con Galindo aunque hay que resaltar que es Castillo quien más aporta a nuestra investigación porque publica fotografías, listas de presupuestos y los reglamentos internos. Estos reglamentos son de especial utilidad ya que nos permiten construir, "desde adentro", la lógica formal del Museo. De acuerdo con esta información jurídica pudimos vertebrar la historia del Museo en una línea temporal continua que va de 1826 hasta 1919. Independientemente de la interpretación museológica de los autores revisados, los reglamentos muestran al Museo Nacional con una organización definida.

La historiografía contemporánea amplió ese mismo espectro sobre todo en los aspectos jurídico-institucionales (más legislación oficial relativa a "protección arqueológica"), con un seguimiento más preciso de donaciones particulares y una delimitación más clara del contexto histórico general en que se desenvuelve el Museo. Parte de la reconstrucción de este contexto son los testimonios de algunos visitantes extranjeros, las ideas dominantes en torno a la "antiquedad mexicana" y americana y, en general, el conjunto del proceso de germinación de las disciplinas sociales. En este sentido, podemos decir que el Museo Nacional capta el espíritu romántico, racionalista y progresista del siglo XIX; el Museo es producto genuino de su tiempo. Nuestra investigación histórica se adentró en este universo documental ampliando su cobertura

reorganizando y jerarquizando la información y localizando nuevas vetas que hace falta explorar.

a). Museo Nacional y protección jurídica del patrimonio cultural de la Nación.

El primer tipo de fuente que da cuenta de la existencia del Museo Nacional es la jurídica. En varios niveles diversas disposiciones normativas nos informan del origen, funcionamiento, objetivos, etcétera, que definen al Museo de diversas maneras: establecimiento científico, institución o recinto de la Patria. Desde este punto de vista, parece válido hablar de distintos tipos de Museos Nacionales que se crearon en el siglo XIX los que tuvieron distintos nombres aunque sus fines fueran muy parecidos. Pero cuando hablamos de "Museo Nacional", nos referimos estrictamente al de la era porfiriana y al de los primeros años revolucionarios. Este Museo Nacional, desde un punto de vista jurídico, fue el mejor definido en sus objetivos y funciones y el más delimitado en sus medios y acciones. Ello, sin embargo, no invalida que de todos modos los decretos virreinales o presidenciales que notifican la creación de un Museo, en diferentes años, responden a intereses y contextos diferentes. Desde este punto de vista las fechas claves son 1787-1790, 1825-26, 1831-1834, 1865-1867, 1885, 1896-1897, y 1907-1919.⁸⁵

85. El principal cuerpo de leyes que permite una primera construcción del Museo Nacional como objeto de estudio son: CASTILLO LEDON, Luis. Op., Cit.: las compilaciones de ARRILLAGA, Basilio José, 1831 pp. 496-532.; DUBLAN, Manuel y LOZANO, José María, 1876-1910; RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel, 1953; GERTZ Manero, Alejandro, 1976: La Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias: Memorias de la Secretaría

De esta masa documental resulta conveniente hacer algunas distinciones: las fuentes que hablan por el Museo "desde adentro" (reglamentos, catálogos, guías, cedularios) y aquellas que, "desde afuera" (decretos presidenciales, normatividad federal), le atribuyen una función específica en un contexto jurídico más amplio. La creación del Museo en 1825 o 1867 no resolvió por sí misma la protección del inmenso conjunto de los bienes culturales de México. Por ello, los bienes muebles, diversas clases de inmuebles y documentos históricos tuvieron por respaldo, en el transcurso del siglo XIX y hasta 1940, diferentes decretos, leyes o acuerdos que de una u otra forma los definieron como de interés nacional.⁸⁶ A partir del Arancel mercantil de 1827 hasta la creación del INAH en 1939 y la nueva Ley Federal de 1972, el Estado Mexicano creó una legislación específica en materia de antigüedades y, con ello, su propia concepción de patrimonio cultural nacional. Obviamente, el Estado mexicano heredó gran parte de la concepción jurídica española misma que puede constatarse con el proyecto de 1862 que retoma varias disposiciones del siglo XVI y XVII en cuanto a definir lo que "es de la Nación". A este respecto cabe decir que existen, a nivel

de Estado y Del Despacho de Justicia e Instrucción Pública presentada al Congreso de la Unión (años 1868, 1869, 1870, 1892, 1896 y 1897).

86. Con relación a las nociones jurídicas de patrimonio cultural véanse las obras ya citadas y también: OLIVE, Julio César. 1981; OLIVE, Julio y Augusto Urteaga (coords). 1988 y OLIVE, Julio C. 1988.

jurídico, muchas continuidades entre el periodo novohispano y los tiempos modernos del México Independiente.

Ahora bien, la inserción de los llamados establecimientos científicos y artísticos en los planes educativos de 1833 y 1867, reforzó el papel tutelar del Estado en materia de conservación y divulgación del patrimonio histórico y produjo las condiciones para la producción de valores seculares y laicos en la educación nacional.⁸⁷ Dentro de esta definición de lo que es el patrimonio y el desempeño que tuvo el Museo Nacional al respecto, tanto a nivel instrumental como ideológico, la creación de la Inspección de Monumentos en 1885, el convenio Poder Ejecutivo-Desiré Charnav de 1880 y las leyes de 1896-1897 fueron importantes para perfilar al porfirismo como un periodo no únicamente relevante para el Museo sino para la normatividad del conjunto de las exploraciones arqueológicas en México, misma que estuvo vigente hasta los años de Lázaro Cárdenas. El "caso Charnav" se inscribe en un proceso sociocultural donde los objetos, los pedazos o los restos materiales más insignificantes se convierten en sacros, símbolo y bandera de un grupo o una sociedad determinados.

87. Al respecto véanse las obras de HALE, Charles 1972; TENTI, Emilio 1988. y GUERRA, Francois Xavier. T. I. 1988.

b.1 Los inventarios-catálogo de las colecciones.

Otra de las fuentes básicas para la reconstrucción del discurso museohistórico son los llamados inventarios-catálogo, las guías descriptivas y listas de adquisiciones, donaciones o compra-venta de las colecciones del Museo Nacional. Este tipo de documentos generalmente resultan poco atractivos para un lector común debido a que, en su mayor parte, se integran de listas larguísimas de objetos en las que se describen su procedencia, volumen, materia prima y estado de conservación.

Para el historiador, estos documentos pueden ser muy valiosos ya que asemejan radiografías de las teorías y presaberes que una comunidad científica estableció sobre determinados objetos o grupos de objetos. Por eso mismo, se trata de documentos valiosos para la historiografía, la sociología y la antropología culturales porque en la descripción de los objetos ya musealizados observamos también las políticas educativas, las creencias y los aspectos simbólicos que entran en juego al momento de "guardarlos" y "presentarlos al público", como colección, en una determinada secuencia temporal y un contexto temático. Los dibujos, litografías y fotografías, las descripciones minuciosas de algunas piezas individuales

v su interpretación general constituyen los elementos principales que participan del catálogo, de la evolución de la "arqueología científica" y de la museografía como un lenguaje específico del Museo. En el siglo XIX, muchas veces el catálogo es una auténtica guía porque explica la organización interna, por salas, de las colecciones.

Los inventarios-catálogo consultados permiten tener un hilo conductor que va desde 1824 hasta 1926. El catálogo de 1824 corresponde al inglés William Bullock que organizó, en 1823, la primera exposición internacional en Londres con algunos documentos originales y varias reproducciones de piezas del entonces "conservatorio de antigüedades" mexicano. Después tenemos los catálogos de 1827, 1857 y 1882 que anuncian ya un modelo de clasificación y organización del Museo Nacional como institución científica. Finalmente, la etapa más prolífica la integran los catálogos de los años 1895-1926.⁸⁸

88. BULLOCK, William. 1824: ICAZA, Isidro Ignacio e Isidro Rafael Gondra. 1827: RAMIREZ, José Fernando. 1857: MENDOZA, Gumesindo y Jesús Sánchez. 1882: GALINDO Y VILLA, Jesús. 1893: HERRERA, Alfonso y Ricardo E. Cícero. 1895: GALINDO Y VILLA, Jesús. 1896: RAMIREZ, Román. 1896: GALINDO Y VILLA, Jesús. 1901: Catálogo del Museo Nacional de Artillería. 1910 y MENA, Ramón. 1926. Catálogo del Salón Secreto. (culto al falo). También resulta una fuente muy rica en información las diversas listas de adquisiciones publicadas por el Boletín del propio Museo desde 1910 hasta 1934. También sobre el ingreso de objetos por donación o compra-venta véanse de las cajas 146 a la 162 del Ramo de Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes del Archivo General de la Nación.

c). Ensayos de Museología.

Los ensayos de Museología ofrecen más elementos sobre el papel que ocupa el museo en la sociedad. En ellos se definen diferentes conceptos del Museo de acuerdo con determinadas teorías sociales, pedagógicas y políticas.⁸⁹ En contraste con la museografía, en México la museología es una disciplina en ciernes. Sin embargo, fue sorprendente encontrarnos con dos autores precursores del tema en México: Alfonso Pruneda y Jesús Galindo y Villa. Ambos autores definieron al Museo principalmente en relación a su misión educativa-instructiva y expusieron, de manera accesible, sus funciones básicas: la conservación-recolección, investigación y docencia integraban una cadena de funciones interrelacionadas cuya síntesis se plasmaba en la exhibición museográfica. En Galindo y Villa, especialmente, la aplicación de una pedagogía patriótica era una proposición museológica medular.

89. En la Introducción de este trabajo definimos los términos 'museografía' y 'museología': no está de más decir que Galindo y Pruneda contribuyeron a la definición moderna de museología como el estudio sistemático del Museo institucional, en su entorno social y en un cierto contexto histórico, a través de sus formas de organización específicas. En este sentido, la museografía como disciplina del diseño y la disposición de los objetos en el espacio museográfico, forma parte del conocimiento museológico. Al respecto véase a LEON, Aurora. 1986.

Estos ensayos tienen la cualidad de que contextualizan los museos de México con otros museos del mundo intentando su definición precisa como instituciones de cultura social. Es muy sugerente constatar el éxito, en la incipiente museología mexicana, de las ideas del pedagogo mexicano Luis E. Ruiz a partir del supuesto de la "observación" de objetos como enseñanza objetiva de los conocimientos.⁹⁰

¿Por qué el Museo mexicano funciona como un vehículo para la transmisión de valores cívicos y morales? Esta pregunta no es fácil de responder porque el vínculo entre la museopatía porfiriana y la del nacionalismo revolucionario no fue únicamente el indigenismo museográfico, ni la pedagogía cívico-museográfica, sino fundamentalmente la búsqueda de una identidad colectiva patriótica. Los textos de museología mencionados dejan asentada la noción de que, en México, el Museo público de historia y arqueología, fuera nacional, regional o local, tiene fines, además de didácticos y científicos, de tipo patriótico.

d). Testimonios Museohistóricos.

La cuestión de la patria museable constituye, a nuestro modo de ver, el hilo conductor del Museo Nacional. Por ello, otra manera de reconstruir su historia -la arqueología de esa idea- es por medio de

90. Cfr autores citados y a RUIZ, Luis. E. 1986.

las ideas elaboradas en torno a la búsqueda conceptual-museológica de la identidad patriótica. Desde que el jesuita criollo Francisco Javier Clavijero propuso, en 1780, la creación en tierra novohispana de "un museo no menos útil que curioso" hasta que el antropólogo Manuel Gamio planteó, en 1916, la necesidad de un reencuentro estético con el pasado prehispánico hay un prolongado recorrido del concepto Museo como parte integrante de diversos movimientos ideológicos-culturales que comparten un tronco común: la exaltación de la Patria única. Independientemente del bando político-doctrinario Tadeo Ortiz de Ayala, José María Luis Mora, Lucas Alamán y Carlos Ma. de Bustamante consideraron al Museo mexicano como espacio esencial del avance del conocimiento científico y de los nuevos valores del México independiente. Lo mismo observamos en Jesús Sánchez, Gumesindo Mendoza, Justo Sierra, Alfredo Chaverro, Manuel Gamio y Alfonso Caso quienes colocaron la tarea del rescate arqueológico y del Museo Nacional en el centro de lo que define a "lo mexicano" de manera original.⁹¹

Los textos "museohistóricos" nos muestran que la exploración arqueológica y la museografía de México

91. CLAVIJERO, Francisco Javier, 1982; ORTIZ DE AYALA, Tadeo, 1987; ALAMAN, Lucas, 1945, T. I. BUSTAMANTE, Carlos Ma de, 1986; MORA, José Ma. Luis; CHAVERO, Alfredo, 1979; MENDOZA, Gumesindo, 1877; SANCHEZ, Jesús, 1887; PEÑAFIEL, Antonio, 1890, T. I; SIERRA, Justo, 1984, Tomo VIII; GAMIO, Manuel, 1916 y CASO, Alfonso, 1940.

están cargadas de sentido dentro de ciertas ideas o teorías sostenidas en distintas épocas sobre el origen y porvenir de México. Para complementar esta perspectiva consultamos algunos textos representativos de "visitantes extranjeros" tales como los de William Bullock, George Lyon, Calderón de la Barca, Désiré Charnay, Emile Chabrand y William Pach (de 1825 a 1925) para quienes el Museo representa una imagen arquetípica de la cultura de México. De este modo es posible comprender la labor cultural del Museo, hacia adentro y hacia afuera del país, en tanto que vehículo transmisor de una "idea de los mexicanos" y también de una imagen estereotipada del "salvaje y sangriento", sublime y enterrado, pasado prehispánico. La mirada progresista, racionalista y burguesa de Occidente constata sus propias teorías sobre los mexicanos en el oscuro recinto del Museo.⁹²

De acuerdo con estas fuentes, podemos decir que el Museo Nacional opera como un conjunto de "evidencias" en contra o a favor de una "civilización mexicana" anterior a la llegada de los españoles. Este énfasis en el pasado indígena condujo con frecuencia, a excepción de

92. Cfr., BULLOCK, William. 1983; LYON, George. 1984; CALDERON DE LA BARCA. 1987; CHARNAY, Désiré. 1884; CHABRAND, Emile. 1987 y PACH, William. Para obtener un contexto general de los puntos de vista europeos de filósofos, naturalistas, viajeros y políticos sobre el "Nuevo Mundo" véanse GERBI, Antonello. 1978 y 1982; DUCHET, Michele. 1975; ARENS, W. 1981; DE CERTEAU, Michel. 1985; TODOROV, Tzvetan. 1987; ORTEGA Y MEDINA, Juan A. 1955, 2 vols.; MENTZ, Brigida Von. 1982 y 1990 y BRADING, David. 1980.

Clavijero y Alamán, a relativizar la importancia del periodo novohispano fincando en el de la sociedad mexicana una Edad mítica del Origen. Quiere esto decir que el Museo ¿funcionó como un instrumento de rechazo-defensa de las teorías naturalistas-racistas de Occidente del siglo XVIII? ¿Fue la museopatía el recurso poderoso para contrarrestar la herencia del pasado sangriento y bárbaro? Cualquiera respuesta tendría que valorar el hecho de que la creación del Museo Nacional en el siglo XIX está justificada como restauración del pasado histórico destruido y escindido por la conquista española.

Estas fuentes obligan a considerar que la legitimidad del concepto Museo Nacional, en tanto que idea e institución mortuoria de la formación cultural mexicana, no puede separarse de un proceso más vasto, desde fines del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX; proceso que es irreductible a una fecha precisa, a un grupo social homogéneo o a una misma posición doctrinaria. La investigación histórica del Museo Nacional no puede aislarse de la inmensa producción de libros existentes sobre el tema de la cuestión cultural de México.⁹³ sin el apoyo de la

93. Por ejemplo véanse a AGUILAR CAMIN, Héctor, et. al., 1976; BRADING, David, 1980, 1988 y 1989; BONFIL, Guillermo, Op., Cit.; los textos "clásicos" de RAMOS, Samuel, 1952; VILLEGAS, Abelardo, 1960 y MORENO Villa, José, 1948; MARTI, Samuel, 1961; TOSCANO, Salvador, 1970, WESTHEIM, Paul, 1963; CASO, Alfonso, 1971; STANFORD, Thomas, E. 1974; TOUSSAINT,

historiografía de las ideas, la cultura y las artes no sería posible entonces comprender el proceso mediante el cual desde los hallazgos arqueológicos y su transfiguración museográfica en el Museo Nacional, tanto el porfirismo científico como el nacionalismo revolucionario, construyeron un discurso coherente - legitimado por una élite política e intelectual- de la nacionalidad mexicana. El vínculo triangular entre Estado, Arqueología y Museo Nacional no es casual, ni de naturaleza maniqueísta: es simbiosis, articulación, imbricación de procesos desiguales que a la tesis de la "identidad perdida" de los mexicanos, a raíz de la Conquista española, antepuso la creación de un Museo que desempeña la operación museográfica de la tesis (o antítesis-síntesis) de la "identidad hallada-demostrada" y, por tanto, "exhibida".

e). Fuentes hemerográficas.

Dos fuentes de tipo hemerográfico que permiten una reconstrucción del Museo, desde el punto de vista de la divulgación de sus investigaciones, actividades e informes laborales, son los Anales y el Boletín. En cinco épocas editoriales los Anales permiten cubrir el período 1877-1938 principalmente en lo que respecta al desarrollo de estudios de arqueología, historia,

antropología, lingüística, botánica, paleontología, etnología, filología, antropología física, etcétera. Es decir que a través de los Anales podemos apreciar la labor del Museo Nacional como institución académica de primer orden forjadora de los primeros cuadros profesionales, técnicos e intelectuales de México en las ciencias sociales. El Boletín en sus seis épocas editoriales abarca de 1903 a 1936. Se trata de una fuente menos académica que la de los Anales y más doméstica. En esta publicación encontramos gran cantidad de información con respecto a actividades diversas (exposiciones, exploraciones arqueológicas, síntesis de cátedras, etc.), informes mensuales y anuales de los directores, listas de adquisiciones y compra-venta de objetos, difusión de los reglamentos internos y artículos de los investigadores. También consultamos aunque no de manera sistemática ni profunda algunos periódicos como El Monitor Republicano y El Imparcial que abarcan desde 1877 a 1910. En estos dos periódicos pudimos observar una creciente opinión pública en torno a la conservación del pasado prehispánico, así como también el surgimiento de una incipiente pero sólida crítica de arte.

En términos generales, el conjunto de este tipo de hemerografía nos indica que, efectivamente, los años 1877-1925, forman parte de una época de expansión y consolidación de instituciones culturales que, como el

Museo. sobreviven al torbellino revolucionario de los años 1911-1920.

f). Fuentes del Archivo General de la Nación.

Aunque varias de las fuentes mencionadas han sido encontradas en diversos acervos de los Museos Nacionales de Historia y Antropología, en el Archivo General de la Nación, dentro del Ramo de Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes, hemos podido localizar información valiosa que abarca el periodo 1867-1918. El grueso de la información sobre el Museo Nacional es de tipo administrativo: nombramientos de directores, movimientos de personal, comisiones, historias laborales de algunos investigadores y notificaciones administrativas salariales del personal. Pero también encontramos informes muy exhaustivos sobre algunas exploraciones arqueológicas -como la de Charnay cuyo expediente cubre de 1880 a 1900-, descubrimientos de zonas o piezas arqueológicas, informes sobre exploraciones de arqueólogos extranjeros y notificaciones o listados de adquisiciones o donaciones de piezas por parte de particulares. Todo este corpus documental que, obviamente, no consultamos en su totalidad por ser inmenso, permite acercarnos a un Museo de "carne y hueso"; menos jurídico-formal y más cotidiano; menos conceptual-ideológico y más concreto. Sin embargo, justo es decir, que sin el apoyo del resto de las fuentes

consultadas los papeles viejos del Ramo de Justicia e Instrucción Pública habrían parecido insustanciales o incomprensibles. Las fuentes del Archivo General permitieron cotejar datos diversos, trayectorias, periodización y perfiles generales sobre la cobertura real del Museo. Estas fuentes dejan muy en claro la relación subordinada del Museo con respecto al Ministerio de Instrucción Pública y, por tanto, al Poder Ejecutivo. Las principales decisiones que toma el director tienen que ver con movimientos administrativos y la organización de las colecciones, pero no tienen incidencia alguna en el diseño de las políticas arqueológicas, ni en el de las exposiciones internacionales.

II. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL MUSEO NACIONAL .

II. 1. Intercambio de objetos e intercambio

signos .

Georges-Henri Riviere, primer director del Consejo Internacional de Museos, definió al museo como "una institución al servicio de la sociedad, que adquiere, conserva, comunica y presenta, con el fin del incremento del saber, la salvaguarda y del desarrollo del patrimonio, de la educación y de la cultura, los bienes representativos de la naturaleza y el hombre."⁹⁴ Se nos propone así la aceptación de una idea universal del Museo válida para cualquier sociedad, cultura o país. Sin embargo, creemos que es necesario matizar una definición tan amplia para recobrar, históricamente hablando, el proceso cultural que produce al Museo. Este no siempre ha sido una institución y, probablemente, deba su origen a una antigua ritualización colectiva para distinguir entre pasado y presente.

El coleccionismo proviene de tiempos remotos que, en diferentes épocas, ha aglutinado distintos

94. Citado en GIRAUDY, Daniele. 1979 p.7. Con relación a la historia de los museos en general véase a LEON, Aurora. 1986, pp. 9-66; BAZIN, Germain. 1969; FERNANDEZ, Miquel Angel. 1987, pp. 11-98; BENOIST, Luc. 1971, pp. 7-31 y VARINE, Huques de. 1974, pp. 646-662. También hemos consultado obras de museología como las de VERGO, Peter (ed.) 1989 y DELOCHE, Bernard 1989. Fue también un instrumento muy útil la bibliografía museológica de BORHEGYI, Stephen F. 1960, 2 vols.

sistemas de creencias y valores en los que podemos rastrear las modalidades de la preservación de la memoria individual y colectiva de la humanidad.⁹⁵ Egipcios, griegos y romanos fueron pueblos que cultivaron el coleccionismo político-religioso y artístico de modo tal que, con ello, pusieron uno de los pilares fundamentales para el surgimiento de la exhibición pública de objetos. Estos pueblos, de cierto modo, establecieron los principios de la mirada de Occidente hacia lo que era considerado como propio o ajeno.⁹⁶

95. Sin negar la importancia que tiene en la historia de las sociedades el análisis de las bases materiales debemos otorgar gran importancia a los fenómenos mentales y a las visiones del mundo ya que a través de éstos es posible apreciar también los modos de organización social y las fuerzas del cambio histórico. En este sentido el estudio del museo no puede limitarse sólo a un periodo ni al análisis puramente empírico. El estudio del museo es también un estudio de las nociones de tiempo e historia en el marco de una larga duración. Al respecto Georges Duby ha escrito lo siguiente:

"Así pues, las modificaciones a nivel ideológico se acusan mucho menos que las que, en el mismo periodo histórico, afectan a la actividad económica, a la demografía o al juego político. Eso no quiere decir que los sistemas de valores sean inamovibles: la transformación de las estructuras materiales, políticas y sociales altera sus fundamentos y las hace evolucionar, pero esa evolución se produce sin prisa y sin pausa, incluso en los medios culturales de vanguardia, cuya función específica consiste en trabajar para que esos sistemas sean lo más ajustados posible; por debajo de la turbulencia que alimenta las controversias, las diatribas y las condenas, el historiador ve a los que se someten dócilmente, insensiblemente." pp. 73-74. DUBY, George 1976.

96. Con "mirada" nos referimos a una acepción semiológica tanto de arte como de museo pues éste concierne no sólo a objetos en sí sino a sistemas de signos. Al respecto justo es mencionar lo que dice Roman Jakobson: "El arte escapó durante mucho tiempo al análisis semiológico. Sin embargo no

Desde el siglo V a. c., los tesoros resguardados en templos y santuarios propiciaban, en su lenta acumulación, peregrinaciones masivas mismas que, con el tiempo, sufrieron una metamorfosis: el tránsito del culto religioso al culto estético. ¿Es posible imaginar que una relación tan temprana entre inspiración sublime y arte, entre lo espiritual y lo material fuese un primer origen del museo? Probablemente no en el sentido en que lo entendemos ahora. Sin embargo, los objetos observados, a los que se rinde culto, se transfiguraron en motivo de admiración y recogido. Las frecuentes visitas de feligreses a los templos de Delfos, Olimpia, Efeso y otros crearon, progresivamente, una noción estética de la obra sacra y un uso diferente de los objetos significantes.

Durante el auge imperial romano el coleccionismo helenístico adquirió gran impulso acción que podríamos asociar a una especie de colonialismo cultural

hay duda que todas las artes, ya sean esencialmente temporales como la música o la poesía, o básicamente espaciales como la pintura o la escultura, o sincréticas, espacio-temporales, como el teatro o las funciones de circo o las funciones de cine están ligadas al signo." p. 24. JAKOBSON, Roman 1988.

También aceptamos la idea de mirada como una historia de conocimiento inmediato susceptible de formar un discurso histórico. Al respecto un estudio serio es el de LOZANO, Jorge 1987, para quien el análisis de la historiografía griega conduce al de la mirada: "Además, en la propia organización textual, el "he visto" indica, en cuanto manifestación del sujeto de la Enunciación, la imbricación e intervención del narrador en su relato, lo que le concede autoridad, ethos, en el proceso de persuasión que conlleva (o pretende) el escribir -o recitar- un texto." p. 19.

temprano. El comercio artístico romano se alimentaba, con frecuencia, de botines de guerra y fue con Marco Aqripa con quien se estableció el principio de utilidad pública de las obras de arte confiscadas. ¿Qué significó esta decisión? ¿Por qué la urbe de los césares consolidó el culto de las musas cuyos valores eran helénicos? No contamos aun con una explicación satisfactoria pero, en cambio, podemos afirmar que la noción de *mouseion* o museo proviene de la herencia grecorromana.⁹⁷ La dialéctica despojo-reapropiación en los nuevos templos romanos adquiere una función política nueva: la de divulgar el "arte universal" inmortalizando imágenes estereotipadas.

A partir del siglo XVI, la noción europea de museo adquirió no sólo características hedonistas o económicas sino instructivas y científicas.⁹⁸ El museo quedaba ligado ya a la idea de inculcar conocimientos de toda índole donde la "Antiquedad helénica" y el

97. Según Aurora León:

"el término "Museo" procede de "Mouseion": edificio fundado en Alejandria por Tolomeo Filadelfo dedicado a las Musas. (...)" p. 19. *Op. cit.*

Para Miquel Angel Fernández: "Las Musas, hijas de la Memoria (Mnemosine), jóvenes y entretenidas diosas de las artes, las ciencias y de la propia Historia, eran invocadas en Grecia tanto por integrantes de escuelas filosóficas y de instituciones de investigación científica, cuanto por los centenares de fieles que acudían a buscar el consuelo o a expresar su agradecimiento a estas festivas divinidades, entregando ofrendas y exvotos fabricados por artesanos y orfebres de todas latitudes." p. 15. *Op. cit.* También véanse las obras ya

citadas de BAZIN y BENOIST y la de CAPART, Jean, 1936.

98. Al respecto véase WITTLIN, Alma Stephanie 1949 y las obras de Bazin y Benoist.

"esplendor romano" integraron los puntos de referencia "clásicos" de una idea europea de la historia universal.⁹⁹ En los siglos XV y XVI varios museos y gabinetes preservan la memoria de héroes e intelectuales prominentes.

Por medio de estudiosos, galerías, gabinetes y natcheckas el humanismo europeo comenzó a aproximarse a una explicación racional del destino de los hombres enmarcándolo dentro de una dimensión terrenal de restos mortales significativos. Esa recreación de las obras humanas representa uno de los momentos maravillosos de la museología mundial en que destaca la interacción entre objetos y personas, interacción que produce un nuevo medio de comunicación de valores y de mensajes culturales polisémicos.

Al coleccionismo romano lo sustituyeron las notables transformaciones de los museos de arte, historia natural y "cosas raras" en diversas ciudades de Inglaterra, Holanda, Alemania y España durante los siglos XVII y XVIII. Será en Francia donde la ideología monárquica y el colbertismo harán del coleccionismo un instrumento visual que patentiza la fuerte unión entre Estado, educación y producción artística. La revolución francesa de 1789, indicará en la historia de los museos del mundo un "antes" y un "después" ya que a partir de este momento político del racionalismo

99. Véase la obra ya citada de CARBONELL, Charles-Olivier.

triunfante se inaugura, a la vez, el de la "democratización" del coleccionismo y de no pocos palacios de la aristocracia. El antiguo palacio de los reyes absolutistas, el Louvre, se convirtió en el "Museo Nacional: consagrado al Amor y al Estudio de las Artes". Más adelante con la ideología del nacionalismo napoleónico surgirá la modalidad del Museo Nacional gran acervo de la cultura francesa y europea y de las primeras ideas de identidad nacional.¹⁰⁰

Con la emergencia de las ideologías nacionalistas y del romanticismo queda el terreno propicio para el surgimiento y expansión de los nuevos valores del museo contemporáneo. Durante el siglo XIX tanto en Europa como en Norteamérica tiene gran impulso la creación de museos, pinacotecas, galerías y exposiciones internacionales con colecciones muy diversas y enriquecidas por siglos de culto al arte-objeto y de ritualización de la historia y la cultura humanas.¹⁰¹

En México, a pesar de la tardía aparición del Museo de Historia Natural, la tradición de guardar objetos históricos-arqueológicos y artísticos forma parte de su pasado colonial donde la conijunción de dos civilizaciones materiales diferentes -el

100. Con respecto a la importancia que tuvo el coleccionismo monárquico francés un libro muy importante es el de HAMY, Ernest-Théodore 1988. También los textos ya citados de LEON, FERNANDEZ y BENOIST. También véase a POISSON, Georges 1976.

101. Aparte de las obras ya citadas véase también a ALEXANDER, Edward Porter, 1979. *Museums in motion: a collection to the history and culture of museums*. *National Museum Press*

mesoamericano y el castellano- provoca uno de los primeros intercambios de objetos a gran escala mundial.¹⁰² Aquellos elementos culturales

102. Cfr. BERNAL, Ignacio 1979, pp. 119-131.

Evidentemente el comienzo del dominio castellano en el territorio del Anahuac no supuso un "intercambio de objetos" sin trascendencia alguna. Presupone en principio una serie de reacciones en cadena a partir de la llegada imprevista de Colón a América. Así que entre los "objetos" están las plantas y los animales desconocidos para la mirada europea. Al respecto Antonello Gerbi ha escrito: "Decir de una especie nueva, generalmente animal o vegetal, que "es como en Europa", o "como en España", o "como entre nosotros" -o bien, como dice Colón del tocado de ciertas indias, que es "como usan las dueñas en Castilla"-, quiere decir recibirla en el propio horizonte mental, reconocerle aquella normalidad, aquella tradicionalidad, aquella racionalidad que tienen los animales y las plantas de nuestros climas. Quiere decir, por lo tanto, extender automáticamente el conocimiento que se tiene de la naturaleza de nuestro mundo a la naturaleza de cualquier otra parte del mundo, y en consecuencia también del Nuevo Mundo, y tranquilizarse con una como alegría al reconocer las especies a que estamos acostumbrados, en las cuales podemos confiar, de las cuales no tenemos que cuidarnos. Lo exótico se hace familiar. Es un movimiento espontáneo, una reacción instintiva. (...)" p. 18 GERBI, Antonello 1978.

Puede comprenderse que el intercambio de objetos no significó una comprensión tácita sino una inscripción de unos conceptos con otros. El objeto es significado. Al respecto resulta muy sugerente la consulta de Roland Barthes quien ha escrito:

"¿Cuándo se produce esta especie de semantización del objeto? Estaría tentado a responder que esto se produce desde el momento en que el objeto es producido y consumido por una sociedad de hombres, desde que es fabricado, normalizado; aquí abundarían los ejemplos históricos; por ejemplo, sabemos que ciertos soldados de la república romana solían echarse sobre las espaldas una prenda para protegerse de la lluvia, la intemperie, el viento, el frío; en ese momento, evidentemente, la prenda de vestir no existía todavía; no tenía nombre; no tenía sentido; estaba reducida a un puro uso, pero a partir del momento en que se cortaron las prendas, se las produjo en serie..... fue necesario por ello mismo encontrarles un nombre..." p. 248.

materializados en vasijas, esculturas, utensilios y construcciones arquitectónicas diversas que pertenecían a la civilización dominada o vencida -la azteca o mexicana- se convirtieron, a partir de 1521, en muestras exóticas-idolátricas para la visión medieval cristiana de los dominadores y, al mismo tiempo, en un conjunto denso de significaciones desconocidas hasta ese momento.

El resultado inmediato de este intercambio durante los siglos XVI, XVII y XVIII consistió en un complejo ejercicio de comprensión que intenta traducir e interpretar, mediante una recolección selectiva, un pasado desconocido que al mismo tiempo condena.¹⁰³ A

Y más adelante Barthes plantea entonces la cuestión de las definiciones posibles del objeto:

"Como todo signo, el objeto se encuentra en la encrucijada de dos coordenadas, de dos definiciones. La primera de las coordenadas es la que yo llamaría una coordenada simbólica: todo objeto tiene, si puede decirse así, una profundidad metafórica, remite a un significado: el objeto tiene por lo menos un significado. (...) La segunda coordenada es lo que yo llamaría la coordenada de la clasificación, o coordenada taxonómica (la taxonomía es la ciencia de las clasificaciones): no vivimos sin albergar en nosotros, más o menos conscientemente, cierta clasificación de los objetos que nos es sugerida o impuesta por nuestra sociedad. (...)" p.249.

En síntesis, la llegada de los españoles a México-Tenochtitlan es un intercambio de objetos que representa otro intercambio de imágenes y clasificaciones.

103. La "otredad", es decir, aquello que expresa un problema/dilema para el yo-colonizador, encierra el problema del cómo afrontar la diversidad y el dilema civilizatorio que ello supone. Al respecto véanse los sugerentes textos de TODOROV, Tzvetan 1987; DE CERTEAU, Michel 1985; DUCHET, Michèle 1975 y GERBI, Antonello 1978 Op. cit. y GERBI, Antonello 1982. Con relación a la concepción medieval cristiana de los conquistadores véase a WECKMAN, Luis, 1984, 2 vols.

grandes rasgos este fue el proceso mediante el cual los elementos de la dominación castellana tendientes a convertirse en una representación hegemónica de lo mexicano-novo-hispano suplantaron a los objetos idolátricos. Apenas iniciada la acción conquistadora el "Emperador D. Carlos en Valladolid" ordena y manda a las autoridades representativas de "las Indias", en junio de 1523. "que en todas aquellas Provincias hagan derribar y derriben, quitar y quiten los Idolos, Ares y Adonatorios de la Gentilidad, y sus sacrificios, y prohiban expressamente con graves penas a los Indios idolatrar, y comer carne humana..." ¹⁰⁴ A fines del siglo XVI, la Corona española legisla ya no para prohibir la idolatría sino para demarcar su ámbito patrimonial sobre todo en lo que refiere al "descubrimiento de tesoros". Así, el monarca Felipe II, en 1585, dispone que "si alguno intentare descubrir tesoros en las Indias, capitule primero con Nos, ó los Virreyes, Presidentes, ó Gobernadores, la parte que se le ha de dar de lo que sacare, y obligándose por su persona, y bienes, con fianzas bastantes de que satisfará, y pagará los daños, y menoscabos, que de buscar el tesoro se siquieren en las casas, heredades,

104. Reconilación de Leyes de las Indias...1756. 2a. ed. V. I, T. I., p. 2. Con relación al "mito del canibalismo" véase la obra de ARENS, W. 1981.

ó posesiones, a los dueños donde presumiere que está..."¹⁰⁵

Las operaciones duales de recolección-despojo, destrucción-sustitución y descubrimiento-mutilación de los restos materiales del México prehispánico fueron un antecedente importante en el proceso de formación del museo novohispánico de fines del siglo XVIII. Para entonces, mostrar-mirar, ver-curiosear con morbo y asombro aquello que perteneció al otro (al mito del vencido), fuera de su ámbito material y sobre la base de los supuestos ideológicos de la visión occidental, en su versión hispano cristiana, fue el paso natural del museo colonial. Se instauró así, también, una operación aun más compleja en el coleccionismo novohispánico de "antiquedades" indias: la de su descontextualización y descodificación iniciales para su posterior reinsertación-inscripción en una lectura y un discurso histórico diferentes.

El otro, el indio americano, es reconstituido de origen en un conjunto de pedazos en los que subyace un rostro dual difícilmente reconciliable en uno solo: la identidad escindida entre lo indígena y lo español, entre el descubierto y el descubridor, entre americano-salvaje y europeo-civilizado. El penacho de Moctezuma, la cerámica, el jade y la obsidiana, los

105. Ley citada en VALDERRAMA Zaldivar, María del Carmen y Ana María Velasco. 1981. p. 284, T. 1.

códices y las joyas de oro junto a las espadas, balas de cañón, relicarios y crucifijos son apenas algunos de esos objetos característicos que fueron acomodándose, juntándose unos a otros, como cadenas de historia sostenidas en la memoria de los signos muertos planteando siempre la enrucada civilizatoria, el dilema entre lo bueno y lo malo, lo superior y lo inferior, lo mejor y lo peor, los héroes y los antihéroes.

De hecho, uno de los primeros usos de la palabra Museo, en México, obedece a un ejercicio de traducción de este tipo. La colección de documentos que reunió el caballero Lorenzo Boturini en la tercera década del siglo XVIII, que llamó Catálogo del Museo Indiano, para probar la existencia de la Virgen de Guadalupe, muestra la importancia que tiene el coleccionismo histórico para probar un origen, una fuente, un vínculo que, inclusive, pudo ir más allá del mundo terrenal para entrelazar la fe con el conocimiento histórico, la creencia supersticiosa-religiosa y la sabiduría teológico-científica.¹⁰⁶ El esfuerzo de Lorenzo Boturini por insertar la historia prehispánica dentro

106. Con referencia a Boturini, Ignacio Bernal escribió: "En una curiosa mezcla de amor por la Virgen de Guadalupe e interés en el pasado precolombino, deseó demostrar la verdad de la aparición y escribir una historia antigua. Para ello hurgó en los archivos de la ciudad de México, en la Universidad y en otros lados, y por supuesto conoció los papeles de Siquenza. Formó así lo que llama su "Museo", que acabó siendo un lote magnífico de antiguos documentos." p. 53. Op. cit.

de la historia universal fue también extraordinario y buena parte de los documentos que recolectó durante ocho años (1736-1744) formaron parte de los cimientos del Museo Nacional de 1825. El historiador Alvaro Matute ubicó con acierto las aportaciones de Boturini:

"...tres actividades son las que dan a Boturini un lugar en la historia: su quadalupanismo frustrado, su gran colección documental, llamada por él Museo indiano y la aplicación de la filosofía de Vico a la historia antigua de México. Por la época en que lo hizo, su actividad debe comprenderse como singular. Tuvo que enfrentarse a la administración colonial que veía con recelo en el culto quadalupano, un símbolo de identidad americana."¹⁰⁷

El afán de recolectar objetos representa, a su vez, una forma de comprender el mundo en un momento determinado principalmente porque esa visión no puede separarse de un sistema de significaciones ni de un contexto sin los cuales sería imposible cualquier interpretación cultural.¹⁰⁸ La intención de Boturini de inscribir la palabra museo dentro de la mentalidad milagrosa de su época no es un ejemplo aislado de una idea de la historia subvugada por el idolo de los orígenes. Desde este punto de vista es posible afirmar que en pleno siglo de la Ilustración los museos contribuyeron a modelar una tipología de hombre al que

107. MATUTE, Alvaro. 1976. p.9.

108. Cfr. GEERTZ, Clifford. 1987, p. 20.

se le añadía necesariamente una determinada naturaleza.¹⁰⁹

No es tan casual, por tanto, que el segundo intento novohispano por crear un museo fuese más exitoso por sus circunstancias. En la explicación histórica del surgimiento de aquel espacio de ritualización de la memoria del origen podemos decir que existió una doble causalidad: el voluntarismo criollo ilustrado y el azar generoso de lo imprevisible.

II. 2. Naturalismo y criollismo museográficos.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII diversas teorías europeas negaron rotundamente la civilidad de las culturas del Nuevo Mundo cuestionando radicalmente, a su vez, la influencia hispana. Por otra parte, en la Nueva España un auge historiográfico patriótico exponía con vehemencia las primeras ideas fundamentales acerca de la criollitud del pasado azteca exaltando en contraposición de las tesis europeas-Depauwianas la singularidad de las llamadas culturas antiguas americanas. Había comenzado una auténtica polémica entre Nuevo Mundo y Viejo Mundo.¹¹⁰

109. Un estudio general sobre las tesis principales del naturalismo ilustrado véase en las obras citadas de Gerbi y Duchet y también en BOORSTIN, Daniel 1988.

110. "...en la tesis de la inferioridad del americano, re-novada y exacerbada por De Pauw, confluían -en gran -- parte sin que él mismo tuviera clara conciencia de ello- teorías políticas, prejuicios raciales, axiomas

En los últimos cincuenta años de la dominación española el pensamiento ilustrado novohispano se orientó hacia la búsqueda de una historia propia capaz de superar el estigma colonial y la historia fragmentada-escindida de una sociedad que se debatía entre su remoto pasado indígena y su inmediato presente criollo-mestizo. Fueron varios los intelectuales y protagonistas novohispanos que intentaron fundamentar una idea ilustrada de la mexicanidad siendo uno de ellos el jesuita Francisco Xavier Claviqero. Desde su exilio en Italia, escribió en los años 80 del XVIII la Historia Antigua de México obra que se propone fundamentalmente refutar las tesis sobre la supuesta "inferioridad" americana, particularmente las del prusiano De Pauw.¹¹¹

humanitarios, hipótesis geográficas, leyes zoológicas y fragmentos de historia: el residuo de tres siglos de polémicas, mezclado con más remotos detritus especulativos, revueltos y arrastrados por la impura corriente hasta el umbral de los tiempos modernos." GERBI. Antonello 1982, p. 101.

111. Independientemente de la polémica De Pauw-Claviqero llama la atención el proceso mediante el que comienza a reinterpretarse el pasado prehispánico en el siglo XVIII. Al respecto Enrique Florescano dice:

"La recuperación y recreación del pasado es un proceso social ininterrumpido, una creación colectiva necesaria para la sobrevivencia del grupo o la nación, y un proceso cambiante, productor de sucesivas y renovadas imágenes del pasado. De ahí que la explicación de -- cualquier representación del pasado, más que en los individuos que parecen producirla, deba buscarse en las urgencias y aspiraciones de la memoria colectiva, y perseguirse en el tiempo: ahí donde continuamente se renueva la visión que se tiene del pasado y las imágenes que lo representan. Cada nueva representación del pasado pone en juego diversos procedimientos para recuperarlo y responde a nuevos usos del pasado en

En su obra de defensa de la naturaleza americana y en especial de la "antiquedad" mexicana Clavigero propone la creación de un "museo no menos útil que curioso". En ese museo Clavigero quiere conservar "los restos de las antiquedades de nuestra patria". Propone una reapropiación simbólica del pasado negado y la necesidad de vincularlo al presente novohispano, en una misma línea de continuidad, dentro de una concepción integradora.

Se define así una doble función de un museo ideal criollo: recuperar y conservar restos materiales del "otro" sobre el principio de reconstruir una posible identidad patriótica. Se propone una praxis etnoográfica concientizadora: recuperar al otro en la memoria para sentar un destino común. No hablamos por tanto de un coleccionismo vulgar, de un acto de acaparamiento de joyas y objetos considerados valiosos por su cantidad en oro, en gemas o en materiales codiciados. Se trata más bien de un ejercicio de síntesis entre el sujeto y el otro puesto que el museo novohispano debía recoger:

"...las estatuas antiguas que se conservan o que se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, las obras de mosaico y otros objetos semejantes; las pinturas mexicanas esparcidas por varias partes y, sobre todo, los manuscritos, así los de los

el presente. (...)" p. 8. FLORESCANO, Enrique 1987. En este sentido el museo criollo representará una de las facetas de ese contradictorio proceso social que aspira a proyectar un mismo rostro, a fincar un origen.

misioneros y otros antiguos españoles, como los de los mismos indios, que se hallan en las librerías de algunos monasterios, de donde se podrán sacar copias antes de que los consuma la polilla o se pierdan por alguna otra desgracia".¹¹²

En la concepción de Clavijero la noción de museo novohispano se convierte en caña de resonancia del patriotismo criollo, del naturalismo ilustrado imperial y de la pugna occidental por redefinir el papel de las civilizaciones americanas dentro del marco histórico y filosófico europeos.

La idea de museo en México nace a partir de esta noción criolla: para hacer de la historia mexicana una cuestión personal y propia se requirió expropiar lo que se sabe originalmente no le pertenece y poderlo integrar así a una recuperación memoriosa menos discriminatoria y más colectiva. La noción criolla de museo en Clavijero no salva pues el conflicto de identidad sino que propone un esfuerzo de síntesis en el sincretismo museológico. El despojo de los bienes culturales de los indígenas no es tal pues se trata de una nueva reincorporación dentro de una reinterpretación de la historia mexicana. Clavijero aconseja prudencia en este difícil paso de despojo-reincorporación de los bienes indígenas a una idea de patria museable común:

"...lo que hace pocos años hizo un curioso y erudito extranjero (el caballero Boturini) nos indica lo que podían hacer nuestros compatriotas.

si a la diligencia y cuerda industria unieran aquella prudencia que se necesita para sacar esta clase de documentos de manos de los indios".¹¹³

Las iniciativas criollas, sin embargo, no fructificaron fácilmente puesto que la corona española conservaba para sí el derecho patrimonial sobre las antigüedades de México. El caso del arresto y expulsión del milanés Boturini fue una auténtica lección represiva para todo aquel que quisiese decapitar a las deidades enterradas sin la autorización de la corona española. En efecto, como vimos en Rivera Cambas y Miguel Fernández, la Corona española envió, en 1787, una comisión de estudiosos naturalistas para estudiar y coleccionar las plantas, animales y minerales de la Nueva España con el fin de completar e ilustrar los manuscritos y dibujos del doctor Francisco Hernández, que había venido en la época de Felipe II en 1570. En apoyo de esta misión científica se ordenó también establecer una clase y un jardín de botánica.¹¹⁴ Fue precisamente a iniciativa de la Corona, con motivo del ascenso al trono del monarca español Carlos IV, que se decidió crear en agosto de 1790, en la ciudad de México, un primer museo dedicado a la historia natural. Igualmente se fundó en uno de los patios interiores del palacio virreinal el Jardín Botánico. El Jardín Botánico, "museo de la naturaleza", refleja claramente

113. IBIDEM.

114. Véase la Real Ordenanza respectiva en ARRILLAGA, Basilio José, 1831, pp. 499-532.

al espíritu ambiguo novohispano: recupera no sólo los conocimientos científicos de la época sino que a través de él la administración colonial vuelve suyo, en cierto modo, el interés criollo por hacer de la exuberante naturaleza novohispana un elemento distintivo de lo americano. El flamante Museo de Historia Natural exhibía osamentas de elefantes e instrumentos fascinantes para la época: microscopios, cámaras oscuras, o barómetros. Al parecer, la sociedad novohispana acogió "con entusiasmo la existencia de este primer museo y las donaciones empezaron a llegar por docenas para enriquecer la colección".¹¹⁵

Es innegable que la museografía mexicana nació apegada a la polémica sobre el Nuevo Mundo para rebatir las tesis de los naturalistas y filósofos-viajeros europeos y angloamericanos.¹¹⁶ Hasta ahí llegó la voluntad política, sin embargo, el surgimiento de un museo de antigüedades tan anhelado por Clavigero y Alzate será obra del azar pues en 1790 habían sido descubiertas, accidentalmente, importantes monolitos

115. LOZOYA, Xavier. 1984 p. 105.

116. Dice Miquel Angel Fernández: "La idea de la expedición del XVIII y del Jardín Botánico fueron concebidas por Martín de Sesse... Tan renombrada expedición estuvo integrada además por por Vicente Cervantes, en calidad de catedrático de botánica y por el multicitado José Longinos Martínez, naturalista y cirujano. Fue este último quien retuvo nuestra atención, ya que dejó fundados los gabinetes de historia natural, tanto de México como de la entidad similar en Guatemala." p. 88. Op. Cit.

mientras se hacían obras de reparación de la Plaza Mayor. Pero como dice Bernal:

"(...) si su hallazgo fue casual, no fue un accidente el cambio de actitud en el gobierno virreinal. El virrey conde de Revillagigedo ordenó que se conservaran en vez de ser destruidas, como hubiera ocurrido algunos años antes. El cambio traslucía la influencia de las ideas de Carlos III y de algunos de sus consejeros."¹¹⁷

El 4 de septiembre de 1790, el alabardero novohispano José Gómez escribió en su diario que, en la plaza principal de la ciudad de México, enfrente del palacio, "abriendo unos cimientos sacaron un ídolo de la gentilidad, cuya figura era una piedra muy labrada con una calavera en las espaldas, y por delante otra calavera con cuatro manos [y] figuras en el resto del cuerpo pero sin pies ni cabeza y fue siendo virrey el conde de Revillagigedo."¹¹⁸ Meses después, el dos de julio de 1791, José Gómez anota otra vez en su diario que "llevaron la piedra que estaba en la plaza grande (que era el almanaque de los indios gentiles) a el cimiterio de la catedral; no sabemos a dónde la

117. BERNAL, Ignacio *Op. cit.* p. 75.

En Antonio Alzate se expresa también una ideología de las antiqüedades como fundamento de la mexicanidad:

"El estudio de las antiqüedades siempre ha sido de mucho aprecio. Sabemos que muchos estudios históricos han sido confirmados o destruidos en virtud del hallazgo de una medalla o de una inscripción (...) Si el celo indiscreto de algunos y la codiciosa ignorancia de otros, no hubiesen destruido los monumentos mexicanos, se podría coleccionar una gran porción de antiqüedades con qué averiguar el legítimo origen de los indios, y sus costumbres (...)" Citado en GONZALEZ Phillips, 1987, p. 247.

118. GOMEZ, José 1986, p.25.

pondrán." ¹¹⁹ Sabemos que el virrey Revillagigedo ordenó que estas piezas fueran conservadas lo que hizo posible que Antonio de León y Gama las estudiase e hiciera la primera interpretación histórica de los monolitos "redescubiertos".

Ya en 1803-1804 el barón Humboldt hallaba el afán ilustrado monárquico por el estudio de las ciencias naturales. ¹²⁰ Se dice que algunos de los documentos que había recabado Boturini y que estaban depositados en la Secretaría del Virreinato fueron adquiridos por el viajero-filósofo prusiano.

En 1808 el virrey Iturrigaray nombró una Junta de Antiquedades uno de cuyos miembros, Ciriaco González Carbal, estudió las colecciones formando una lista de ellas para enviarla a España. No se conoce el destino de este informe pero revela el grado de importancia que había adquirido "el coleccionismo" de antiquedades mexicanas. Esta Junta fue disuelta en 1813 en el momento más álgido de la insurrección armada de

119. IBIDEM. p. 40.

120. "Desde fines del reinado de Carlos III. y durante el de Carlos IV. el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos no sólo en México, sino también en todas las colonias españolas. Ningún gobierno europeo ha sacrificado sumas más considerables que el español, para fomentar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, a saber, las del Perú, Nueva Granada y de Nueva España, dirigidas por los señores Ruiz y Pavón, don José Celestino Mutis y los señores Sessé y Mociño, han costado al Estado cerca de 400.000 pesos. Además, se han establecido jardines botánicos en Manila y en las Islas Canarias." HUMBOLDT, 1984, p. 80.

Morelos. Al mismo tiempo, Carlos IV da continuidad a la tendencia cultural románticista de Carlos III y nombra a Guillermo Dupaix, de origen franco-austriaco, a realizar un viaje de "descubrimiento" de sitios donde hubiera ruinas antiguas además de objetos y otras cosas que pudiese hallar. Realizó tres viajes entre 1805 y 1808 que comprenden el centro de México y la región de Oaxaca. Como ha escrito Benjamin Keen "las investigaciones arqueológicas desempeñaron un papel clave en el redescubrimiento romántico del pasado."¹²¹

121. KEEN, Benjamin 1984, p. 322. Respecto a Dupaix escribió: "Acompañado por tropas de caballería y por un ilustrador competente, Luciano Castañeda, Dupaix efectuó tres expediciones, entre 1805-1808. Xochicalco, Monte Albán, Mitla y Palenque se contaron entre los sitios que visitó. Dupaix, a quien el editor francés de sus relaciones describió como "un hombre sencillo y veraz" y como "adecuadamente versado en historia y arqueología", escribió un buen número de informes detallados, con muchas ilustraciones de Castañeda. Al estallar la guerra mexicana de Independencia en 1810 se interrumpieron los preparativos que se hacían para enviar a Madrid estos documentos. Quedaron en posesión del artista Castañeda, que los depositó en el Museo de Historia Natural de la ciudad de México, de donde después fueron transferidos al Museo Nacional que se estableció en 1825. Allí los descubrió el abate Baradère, en 1828. Después de delicadas negociaciones, obtuvo autorización para llevarse los a París, donde fueron publicados en 1834, en una edición suntuosa." pp. 322-323.

Respecto a Castañeda, recientemente, el arqueólogo Claude Baudez ha escrito:

"Les gravures exécutées à partir de ses dessins sont très "embellies" et mises au goût de l'époque. La reproduction des bas-reliefs et surtout celle des glyphes, très fantaisiste, démontre, à l'occasion, que l'artiste ne comprend pas les images qu'il cherche à reproduire. La production de Castañeda apparaît cependant bien supérieure aux dessins exécutés par ses prédécesseurs. (...)" pp. 38-39.

BAUDEZ, Claude y PICASSO, Sidney 1987.

La crisis política de independencia de los años 1810-1821 va a darle un giro distinto a esta herencia ilustrada tanto criolla como imperial española del culto a las antigüedades mexicanas. Una nueva interpretación de la historia de México en las plumas de Mier y Bustamante tendría como punto de partida la recuperación del "México antiguo":

"Los portavoces de la revolución intentaron establecer, por todos los medios posibles, la continuidad de la historia y nacionalidad mexicana desde los tiempos aztecas hasta la actualidad. Desenterraron un término geográfico náhuatl de significado incierto, Anáhuac, y lo aplicaron al inmenso territorio de la Nueva España."¹²²

Vemos entonces que el Museo de las Antigüedades era un proyecto viable de la patria criolla museable. Es resultado de un doble proceso de apropiación-expropiación de una historia escindida de los indios y de sus productos culturales directos. Al mismo tiempo el museo representará el "espejo indio" de los mexicanos formando parte intrínseca del indigenismo independentista. Este indigenismo histórico convertido en coleccionismo patriótico resultará, a fin de cuentas, en el pilar más sólido del futuro Museo Nacional. En éste se guardarán las evidencias de una realidad (la americana) con consistencia propia. La

122. KEEN, Benjamin 1984, p. 327.

Con relación a este nacionalismo insurgente uno de los estudios más interesantes es el de BRADING, David 1980. También para una comprensión de estos usos sincrético-míticos del pasado mexicana vease a FLORESCANO, Enrique Op. cit. y a DUVERGER, Cristian 1987.

cuestión de las "antiquedades" no es aiena, por tanto, a la cuestión del indio que Luis Villoro planteó de la siguiente manera:

"...tal realidad queda simbolizada por el indio. Lo indígena es lo más diverso de lo occidental, es lo único que da especificidad y consistencia propias al punto en que las categorías ajenas regresan a su punto de partida. Gracias a él, América no será ya puro espejo, no será ya simple imagen. Por el contrario, se presentará con especificidad y sustancialidad propias ante ella. De tal suerte, que el juicio que parte de América dé la impresión de surgir del fondo corpóreo y silencioso del indio. De aquí parece nacer el indigenismo de Clavijero."¹²³

III. LAS ESTANTERIAS DE LA PATRIA.

1825-1867.

III. 1. Un Museo Nacional de leyes e ideas.

Una de las piezas descubiertas en 1790, la Coatlicue, fue destinada a la Universidad para su estudio.¹²⁴ sin embargo, los profesores colocaron la escultura fuera de la vista de la juventud novohispana por considerarla indigna de figurar al lado de las réplicas griegas y romanas que allí se exponían.¹²⁵ Como un demonio, la Coatlicue volvió a ser enterrada hasta que Humboldt solicitó su extracción temporal para observarla volviendo, poco después, otra vez al "museo del olvido". La negativa para exhibir a la Coatlicue reiteraba esa desvinculación real con el pasado indígena prehispánico. Muchos de los restos de las poblaciones mesoamericanas permanecerían, de hecho, resguardados en bodegas inaccesibles al público u ocultos en las profundidades de la tierra. Desde este punto de vista resulta difícil aceptar la tesis de la continuidad establecida por Rivera Cambas entre 1790 y 1825 fecha de la creación del primer Museo Nacional. La herencia novohispana consistió en la formación de un Museo Natural que dejó una legislación avanzada y una

124. BERNAL, Ignacio, pp.125 y CASTILLO LEDON, p. 7.

125. GONZALEZ Phillips, 1987, pp. 247-248.

organización museográfica con fines científicos e instructivos. El indigenismo criollo estaba aun en estado embrionario y sólo será hasta los primeros años del México independiente que podrá plasmarse en un establecimiento específico "de las antiqüedades".

Con la independencia nacional en sus manos el régimen monárquico de Iturbide estableció en las instalaciones de la Universidad un Conservatorio de Antiquedades y un Gabinete de Historia Natural. La Junta de Antiquedades volvió a integrarse quedando como su responsable Ignacio Cubas quien inició el estudio de la "colección Boturini". En 1823, el Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, Lucas Alamán, entusiasta impulsor del sueño patriótico criollo, reitera al señor Cubas la necesidad de "recoger y arrear los manuscritos y antiqüedades que estuvieran en la Secretaria y en la Universidad".¹²⁶ En 1825, por

126. Citado en BERNAL. Ignacio Op. Cit. p. 126.

José Ignacio Bustamante tuvo también gran incidencia en la creación del Museo Nacional, según KEEN, Beniamín:

"Los esfuerzos de Bustamante y de otro estudioso profundamente interesado en el México pretérito, Isidro R. Gondra, condujeron al establecimiento, en 1822, de un Museo de Antiquedades, alojado en la biblioteca universitaria. A este museo fueron llevados monolitos tan importantes como la piedra de Tizoc." p. 331. Op. cit.

Lucas Alamán es un escritor, político y pensador polémico por su posición paradigmática de revaloración y defensa de los valores y la tradición hispánicas. Al respecto Keen señala que:

"Lucas Alamán ha sido llamado por buenas razones el Metternich mexicano, paladín de la conservadora aristocracia terrateniente, la milicia y el clero. Sin embargo, sus opiniones sobre el indio, pasado y presente, no se

acuerdo del presidente de la primera República Federal, Guadalupe Victoria, y por conducto del Ministro Alamán se ordena al rector de la Universidad:

"que con las antiqüedades que se han traído de la isla de Sacrificios y otras que existían en esta capital se forme un Museo Nacional y que a este fin se destine uno de los salones de la Universidad, erogándose por cuenta del Gobierno Supremo los gastos necesarios..."¹²⁷

Con este decreto inicia la adjudicación patrimonial, por parte del gobierno mexicano, sobre los bienes culturales encontrados en territorio nacional. Según Alamán, "el gobierno se proponía no perdonar medio para reunir cuanto sea posible de estos monumentos respetables."¹²⁸ La independencia nacional de México había renovado el sentido de las ideas de identidad de los criollos ilustrados. El Museo comienza, aunque de modo precario, la práctica

diferenciaron grandemente de las de los dirigentes liberales. De pura cepa española, intensamente orgulloso de su herencia hispanica, Alamán veía en la Conquista los verdaderos orígenes de México: como su discípulo moderno, José Vasconcelos, consideraba a Cortés como el creador de la nacionalidad mexicana. Mas en ningún sentido puede decirse que fuera sistemática o continuamente anti-indio. Rechazó más categóricamente que Mora la idea de la inferioridad racial india, y se opuso al título de **gente de razón** que los españoles se daban a sí mismos, "como si los indios careciesen de ella." p. 335. Op. cit. Véanse las biografías clásicas de GONZALEZ Navarro, Moises, 1952 y VALADES, José, 1987. Un ensayo reciente con un enfoque novedoso sobre Lucas Alamán y que escapa al esquematismo dual doctrinario del encasillamiento de la historia política en liberales y conservadores véase en DEL VALLE, Guillermina, 1991.

127. Cfr. CASTILLO Ledón, Luis 1924, p. 11.

128. Cfr. MEMORIA 1825, p. 149.

"Lucas Alamán, como protagonista importante del periodo por su actuación en la política cultural, contribuyó a sentar las bases para el surgimiento de la antropología". p. 280. RODRIGUEZ Lazcano, Catalina 1987.

sistemática del gobierno mexicano por reunir los objetos considerados de "utilidad y lustre nacional" diseminados por distintas regiones del país.

El decreto de 1825, inicia un nuevo proceso museológico: **la conversión de los objetos idolátricos en colecciones de museo.** Ignacio Cubas se hizo cargo de la formación de las primeras colecciones y solicitó a la Diócesis de Chiapas que recolectase antigüedades "por aquel rumbo y las enviase al museo. También se invitó a los gobiernos de los estados de la República para participar en la recolección de objetos."¹²⁹

Sin embargo, la voluntad presidencial no garantizó que el Museo existiera plenamente. El local de la Universidad no era un establecimiento expreso para la conservación y exhibición pública adecuada de la antigüedad mexicana. Habrían de pasar cuarenta años para que el museo tuviese un local más apropiado en el vetusto edificio de la Casa de Moneda.

De hecho, "el museo" contaría en sus primeros años, con el auxilio de diversos viajeros extranjeros, especies de promotores culturales improvisados que se ocuparían de "detectar" colecciones y objetos valiosos por doquier. Un personaje ilustrativo de esta situación fue el viajero inglés William Bullock, entusiasta

129. Cfr. CASTILLO Ledón, Luis 1924, p. 11.

En esta misma obra Castillo anexa la reclamación interna del museo siendo el primer reglamento el del 15 de junio de 1826 y que consta de tres capítulos: "objeto del museo, uso del museo y empleados", pp. 60-62.

coleccionista que en 1808 publicó en Liverpool un catálogo descriptivo de un museo que él había montado y abierto al público cuyo contenido eran obras de arte, armaduras, objetos y especies de historia natural, además de muchas curiosidades que el capitán y gran navegante James Cook (1728-1779) había traído de los Mares del Sur. Con esta experiencia Bullock desembarca en el puerto de Veracruz el 2 de marzo de 1823. Su estancia fue de seis meses y resultó muy provechosa para sus fines coleccionistas. Pudo recoger toda clase de muestras precolombinas con las que montó, en Picadilly, Londres, en el llamado "Egyptian Hall", dos exposiciones sobre México: una sobre la época antigua y otra sobre el México Moderno.¹³⁰

A través del testimonio que Bullock escribió de su viaje a México, obtenemos una idea sobre la situación en que se hallaba "la conservación de antigüedades" en 1823:

"(...)México posee muchos objetos de estudio para el anticuario: ídolos esculpidos se pueden encontrar en muchas partes de la ciudad. La piedra de la esquina del edificio que ahora ocupa la oficina de la Lotería y que está enfrente del mercado de zapatos es la cabeza de un ídolo-serpiente de gran tamaño, el cual juzgan no menor, cuando entero, de setenta pies de larco. Bajo el portón de la casa fronteriza a la Casa de Moneda se encuentra una fina estatua de una deidad de forma humana en una postura recostada. Está ornamentada

130. Cfr el catálogo ya citado de BULLOCK, William. Para una mejor contextualización de su obra historiográfica y la de muchos otros viajeros anglosajones que vinieron a México en el siglo XIX véase la obra clásica de ORTEGA Y MEDINA, Juan A. 1955. 2 vols.

con varios símbolos y es más o menos de tamaño natural. Fue encontrada hace pocos años cuando se perforaba un pozo. La casa que se encuentra en una calle al sureste de la Plaza Mayor está construida sobre (y en parte sostenida) por un hermoso altar circular de basalto negro ornamentado con la cola y garras de un reptil gigantesco. En los claustros que se hallan tras el convento de los dominicos hay un espécimen de la gran serpiente-idolo, casi perfecto y finamente trabajado. Esta divinidad está representada en el momento de tragarse una víctima humana, la cual se ve despachurrada y luchando entre las horribles mandíbulas."¹³¹

Bullock se encuentra en un museo "vivo", que le permite organizar una buena colección tanto de originales como de reproducciones para...su exposición en Picadilly!:

"Las únicas obras de arte de los habitantes de la ciudad de México antes de la conquista, llamada entonces Tenochtitlan, que se exhiben ahora públicamente, son la gran piedra o Calendario, popularmente llamada el reloj de Moctezuma, y la Piedra de los Sacrificios o gran altar que alguna vez se erigió en el Templo Mayor ante el idolo principal. La primera mide doce pies de diámetro y está esculpida en un gran bloque de piedra basáltica. Se supone que había estado colocada sobre el techo del Templo Mayor de la misma manera que el Zodiaco estaba sobre el de Tentyra en el Alto Egipto. Se encuentra ahora empotrada en el muro noroeste de la catedral y es un objeto atrayente para la investigación del anticuario y una prueba rotunda de la perfección que había alcanzado en algunas de las ciencias la nación a la que dicha obra de arte pertenecía. Pocas personas, incluso en las más ilustradas naciones de Europa, podrían ser capaces de ejecutar un trabajo semejante."¹³²

131. Cfr el catálogo ya citado de BULLOCK, William. Para una mejor contextualización de su obra historiográfica y la de muchos otros viajeros anglosajones que vinieron a México en el siglo XIX véase la obra clásica de ORTEGA Y MEDINA, Juan A. 1955, 2 vols.

132. IBIDEM, pp. 182-183.

Con la influencia del ministro Lucas Alamán, Bullock obtuvo permiso del clero para hacer una reproducción en veso de la famosa Piedra del Sol. La Piedra de Tizoc (que Bullock llama de los Sacrificios) estaba enterrada en el atrio de la catedral. "a cien vardas de distancia del calendario". y bajo autorización del clero Bullock pudo obtener también otro molde. Esta piedra estaba semienterrada y otras que "descubre" Bullock en los corredores de la Universidad una vez investigadas por el viajero eran vueltas a enterrar pues, según él, los "indios" todavía solían depositar coronas de flores y ofrendas a sus dioses muertos. A pesar de las intenciones ilustradas, las autoridades eclesiásticas y civiles deciden, exhibiendo o censurando, el terreno de la mirada pública.¹³³

También a pesar de que para el viajero inglés George Francis Lyon el Museo, en 1826, estaba cerrado en teoría el reglamento interior respectivo reconocía las funciones de servicio público y estudio del Museo Nacional Mexicano.¹³⁴ El Museo "establecimiento

133. Con relación al cultivo popular del arte en tanto que espacio histórico de la imaginación social véase a BOURDIEU, Pierre y DARBELL, A. 1966.

134. LYON, G. F. 1984, p. 206. y CASTILLO Ledón, Luis Op. Cit., p. 60.

También para RODRIGUEZ Lazcano, Catalina:

"En la práctica, el museo funcionó como una bodega de colecciones de objetos a las cuales el público tenía poco acceso: sólo era abierto por las mañanas tres días a la semana y únicamente podía visitarse con permiso especial. Tuvo la virtud de servir como centro de reu-

científico bajo la inmediata inspección del Ejecutivo" tenía como propósitos recolectar, investigar y exhibir:

"toda clase de monumentos mexicanos, anteriores o coetáneos a la invasión de los españoles, los de los pueblos antiguos del otro continente, y los de las demás naciones americanas; las estatuas, pinturas, jeroglíficos según el uso y gusto de los indígenas y todo aquello que puedan dar el más exacto conocimiento del país en orden de su población primitiva, origen y progresos de ciencias y artes, religión y costumbres de sus habitantes, producciones naturales y propiedades de su suelo y clima."¹³⁵

El Museo abría sus puertas al público martes, jueves y sábado de las 10 a las 14 hrs., aunque requería de un permiso especial para visitarlo. El resto de los días de la semana se dedicaban a la investigación de las colecciones. Estaba prohibido tocar o remover cualquier pieza. Los únicos autorizados para hacerlo, en determinadas condiciones, eran los profesores y empleados y sólo el presidente de la República podía ordenar, por escrito, la salida de las piezas.

Al parecer la labor más exitosa del Museo en estos años no fue su organización ni su capacidad para obtener un mayor control sobre sus colecciones; su aportación más concreta y valiosa fueron sus primerizas

ción para algunos estudiosos que, de una u otra forma, estaban interesados por aquellas colecciones; sin embargo, su importancia en el desarrollo de la antropología mexicana no fue equivalente a la de los museos europeos, los cuales se constituyeron en verdaderos centros de investigación, discusión y generación de nuevos paradigmas." pp. 281-282.

135. CASTILLO Ledón, Luis. IBIDEM.

publicaciones. Así lo muestran sus dos "catálogos" de 1827 y 1856, y la publicación en 1965 de la obra de Fr. Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme.

La Colección de las Antiquedades que existen en el Museo Nacional. publicada en 1827 por su primer director Isidro Ignacio de Icaza en compañía de Isidro Rafael Gondra, miembro de la Junta de Antiquedades y posterior director del Museo, consistía en una serie de estampas acompañadas de textos breves, ilustradas por Federico Waldeck e impresas por Pedro Robert. Estas estampas son excelentes muestras de arte litográfico y representan diversas esculturas "monolíticas y de barro". La obra fue anunciada el 25 de agosto por medio de una hoja volante:

"La curiosidad universal por las antiquedades mexicanas se ha aumentado mucho en todo el mundo después que los heroicos esfuerzos de la nación la colocaron en el rango que le corresponde. Ellas solas pueden conducirnos a conocer un pueblo cuya historia envolvieron en tinieblas casi impenetrables la ignorancia y el fanatismo. Pero el celoso e ilustrado gobierno de la república no podía dejarlas sepultadas en el olvido en que yacían en nuestro suelo, mientras las solicitaban con ansia las naciones cultas de Europa, y habiendo concebido el proyecto de formar en la capital de la federación un Museo en que ocupasen el primer lugar, ha reunido en poquisimo tiempo, y va siempre aumentando la apreciable colección que, espuesta al público en la Universidad, es visitada con manifiesta complacencia por toda clase de personas." 136

136. ICAZA Isidro Ignacio de y
GONDRA Isidro Rafael, 1827.
Sobre los dibujos de Waldeck, RODRIGUEZ Lazcano dice:

La complacencia de los visitantes no era absoluta. Una lectora del periódico "El Sol" envió una carta a los editores el 4 de noviembre de 1827 quejándose de una visita reciente al Museo:

"En el momento que puse los pies en este establecimiento, me ocuparon objetos de lástima, de vergüenza y de risa, porque vi obras de mérito degradadas, unidas a cosas miserables y ridículas con colocación y tono de importancia: Pero lo que más me aturdió fue ver el baturrillo y mezcla con que están interpoladas las piezas de Museo con las de los tres reinos de la Historia Natural, y otras inconexas a todo."¹³⁷

La autora cuestiona los criterios con los que se habían empezado a formar algunas colecciones. Figuras de cera, minerales, bustos de héroes "y demás juquetillos" debían estar en otra parte y no en el templo de las Musas. Rosa Isídica define su concepto de gabinete histórico:

"En la misma década de los años veinte, Frederic Maximilien de Waldeck llegó a México haciéndose llamar barón de Waldeck, aunque nadie estaba seguro de que lo fuera. De origen incierto (él mismo se decía natural de París, Praga y Viena) se dedicaba a la pintura y el grabado como formas de vida. Sintiendo atraído por los reportes arqueológicos del siglo XVIII del capitán Antonio Del Río, decidió conocer personalmente los restos de arquitectura prehispánica. (...) Sus actividades en el campo arqueológico fueron bien conocidas en el medio intelectual mexicano, debido a que permaneció en este país durante diez años, aunque sus escritos fueron publicados en francés hasta 1838. Algunos de sus dibujos fueron incluidos en la primera publicación del Museo Nacional, acompañados de pies de ilustración del propio Waldeck. En ellos, su autor constantemente hacía comparaciones entre las culturas prehispánicas de México y las culturas antiguas de Asia y Europa, llegando incluso a establecer cronologías por extrapolación." p. 330.

"...parece que debe respetarse el sistema y orden de la naturaleza, y no confundir sus producciones, sino colocar sistemada y simétricamente la de cada ramo, lo animal con lo animal, lo mineral con lo mineral, y lo vegetal con lo vegetal; pues si se compone un estante con un idólitico, un perico disecado, una cristalización, una yerba, un muñeco, un pajarito de cera, una conchita, etc., ya el tal estante no es de Gabinete, sino que le vendrá más bien el nombre de escaparate, de aquellos con que adornaban sus asistencias nuestras abuelas en tiempo de antaño." ¹³⁸

El cuestionamiento de una aguda observadora nos muestra que el Museo de entonces estaba lejos de parecerse al Jardín Botánico y al Museo de Historia Natural virreinales. No hay vitrinas sino apenas rústicas estanterías con objetos diversos amontonados, sin nomenclatura, ni cédulas de pie de objeto, ni una clasificación correcta. De este modo el visitante nacional que acude a los escaparates de la Patria "carece de noticias y explicaciones":

"porque hay mucho que decir y que remediar en un establecimiento de donde salen los que lo visitan, con la misma ignorancia que entraron en él, porque ni las obras de la antigüedad tienen explicaciones, ni allí hay un inteligente a quien preguntarlas, pero hay muchos imperitos que sin hacer nada tiran sueldos superfluos. Tales establecimientos son para la instrucción; mas en este, maldita la que se lojra. Ya se ve que se ha querido hacer caminar una nave sin piloto y levantar un edificio sin artistas. Así ha salido." ¹³⁹

El museo no cumplía con un propósito instructivo. ~~Tal~~ vacío conceptual será adoptado durante los años 1831-1834 cuando el museo va a adquirir existencia legal plena y será incorporado como "establecimiento

138. IDEM.

139. IDEM.

científico" a la Dirección General de Instrucción Pública (DGIP). Desde esa fecha la DGIP tendrá a su cargo:

"todos los establecimientos públicos de enseñanza, los depósitos de los monumentos de artes, antiqüedades e historia natural, los fondos públicos consignados a la enseñanza, y todo lo perteneciente a la instrucción pública pagada por el gobierno."¹⁴⁰

En 1834, se elabora un nuevo reglamento que reúne al Conservatorio de Antiqüedades mexicanas y el gabinete de Historia Natural en un mismo espacio bajo la denominación de "Museo Mexicano". Las principales funciones eran la recolección de objetos históricos y de historia natural y la clasificación, inventario y estudio de las colecciones. El recinto estaba abierto al público solo los martes de 11 a 14 horas. Este reglamento estuvo vigente hasta 1907 y definía al Museo

140. DECRETO 1833. Tomo 10. legajo 4, AGN. RJIP.

Es importante señalar que la vinculación del museo con el poder político no es exclusiva, en estos años, de un grupo determinado, pues como hemos visto, Lucas Alamán tradicionalmente calificado como "conservador", tuvo la iniciativa de "echar andar al museo" vinculado a la República Federal. Incluso en 1830 promovió una "INICIATIVA PARA LA ADMINISTRACION DEL MUSEO Y JARDIN BOTANICO" que consta de siete disposiciones en las que, entre otras cosas, se establece que el museo estaría a cargo de una junta directiva de siete individuos "sin sueldo, de notoria ilustración, que nombrará el Supremo Gobierno, dándole el reglamento que convenga para el ejercicio de sus funciones. El Conservador del Museo y el Director del Jardín Botánico serán miembros natos de esta junta: serán también de nombramiento del Gobierno." p. 240.

ALAMAN, Lucas. 1830. T. I.

Esta iniciativa se amplió y alcanzó rango de decreto presidencial para convertirse en una nueva norma del museo el 21 de noviembre de 1831.

Cfr. CASTILLO Ledón Luis. pp. 63-65.

en función de las actividades de adquisición, recolección, clasificación, inventario y conservación de bienes muebles y documentos históricos. No hace mención alguna de las tareas docentes, instructivas y museográficas que posteriormente adquirirá más por la vía de los hechos que por una definición explícita. Es decir, la función educativa que le atribuye la historiografía museohistórica al Museo, desde los años 1833-1834, quedó sujeta a la interpretación de la DGEF en términos más bien vagos.

De todo modos, en los años treinta, el criollo José Ma. Luis Mora, un ideólogo destacado del llamado "partido del progreso" consideraba que en México "hay en abundancia cuanto es necesario para construir un museo":

"El ramo de antiqüedades aunque poco estudiado y de consiguiente desconocido todavía, ofrece ya un número considerable de monumentos de todas épocas, pertenecientes a diferentes naciones de origen incierto y data desconocida, pero de antiqüedad muy remota, según las conjeturas más fundadas, y bastante avanzadas en la civilización, y en las artes de imitación, como no puede dudarse a la vista de los monumentos mismos."¹⁴¹

Iguámente, Tadeo Ortiz de Avala escribió hacia 1832, una especie de proyecto de reorganización del museo:

"La colección del museo mexicano es ya de interés en cuanto a curiosidades; pero si el gobierno hace esfuerzos y escoje un director instruido, celoso y de gusto, se arrearará mejor y enriquecerá progresivamente en los artículos de

141. MORA, J. L. 1986, p. 219.

antiquedades aztecas, producciones de los tres reynos, curiosidades, fenómenos naturales y objetos de artes... Si su director establece relaciones con los que cuidan de enriquecer estos establecimientos en Europa, encontrará por medio de los cambios y permutas formales, con tal que haya exactitud y delicadeza, los medios más eficaces de abastecer el museo de muchas cosas que le faltan, y por la inversa sobran en los de Europa."¹⁴²

Para Tadeo Ortiz era también necesario que el museo tuviese un local "exclusivo y cómodo" que le diese estabilidad y condiciones para crecer. Inclusive, si la Universidad dejaba de funcionar en coexistencia con el museo ese mismo local serviría para alojar definitivamente "la clásica estatua ecuestre mexicana, algunas antiquedades colosales de mérito, que aumentarán con las investigaciones del Palenque, Mitla, panteón de Chalcatonco y la traslación allí del incomparable calendario azteca, que debe embellecer el museo y libertarse con esta medida de las intemperies del tiempo a que está expuesto en donde se halla".¹⁴³

Fue en decretos, reglamentos e ideas más que en los hechos donde se definieron los primeros criterios de la organización académica y administrativa internas del Museo así como también sus fines de "instrucción" pública. La vida de esta institución dependía, en la realidad, del exequo erario del Estado y de la concurrencia de un reducido grupo de profesores y especialistas. A mediados del siglo XIX el museo todavía no organizaba adecuadamente en colecciones los

142. ORTIZ, Tadeo 1987, pp. 252-253.

143. IBIDEM, pp.253-254.

numerosos objetos que acumulaba. Era principalmente un depósito nacional de objetos raros. Un museo de papel.

El desorden en las estanterías de la Patria lo constataron dos observadores extranjeros. Madame Calderón de la Barca (1839-1841) y Brantz Mayer (1841-1842). La esposa del diplomático español, Calderón de la Barca, comprobó que los anhelos de Tadeo Ortiz acerca de la necesidad de trasladar "el calendario azteca" al Museo Mexicano no se cumplieron. Después de una visita a la Catedral Metropolitana "vimos el Calendario Azteca, piedra redonda cubierta de jeroglíficos, que todavía se conserva y está empotrada en uno de los lados exteriores de la Catedral."¹⁴⁴ Al igual que la visitante de 1827, Rosa Isidica, Calderón de la Barca cuestiona la carencia de clasificación de las colecciones a pesar de que no tiene idea alguna de las "antiquedades" que ahí se depositan. En su "segunda visita" al Museo nos dice:

"... que, debido a la falta de orden y de una clasificación de las antiquedades, y el modo en que yacen amontonadas en los diferentes salones de la Universidad, no parecen, a primera vista, dignas de llamar mucho la atención, pero que suben de mérito cuanto más conocidas. Es solamente desde el año 25 que el Gobierno le estableció, y desde entonces se han formado varios planes para enriquecerlo y arreglarlo, y asimismo para trasladarle al viejo edificio de la Inquisición. Sin embargo, hasta ahora no se ha tomado decisión de ninguna importancia."¹⁴⁵

144. CALDERON de la Barca 1987, p. 45.

145. IBIDEM, pp. 200-201.

Mayer acompaña sus descripciones con dibujos sobre diversas piezas en los que mezcla su propia fantasía y admiración con el conocimiento prearqueológico de la época. En términos generales describió así al Museo:

"Dando un real al portero tendréis libre acceso al interior, y quedaréis asombrado al encontrar en medio de ese maremágnum de basura, suciedad y muebles arrumbados, reliquias de la antigüedad por las cuales pagarían gustosos miles de dólares el Museo Británico, el Louvre, la Gliptoteca de Munich o cualquier monarca ilustrado que tuviese buen gusto para adquirir y dinero para pagar."¹⁴⁶

Del director del Museo, el presbítero Isidro Gondra, y sobre la ausencia de una función "instructiva". Mayer manifiesta una opinión adversa:

"Se halla tan ocupado con sus deberes políticos y con la publicación de la Gaceta del Gobierno, y es tan poco lo que éste le ayuda, ya que ni siquiera le da puntualmente mil pesos al año para sus investigaciones, que se contenta con abrir las puertas de estos salones en días fijos y sentarse a fumar tranquilamente su cigarro en un rincón, mientras las señoras, los caballeros holgazanes y los léperos van curioseando de caja en caja, y levantan las manos al cielo para manifestar su asombro ante las formas grotescas. Y si les preguntamos qué significan estas formas y figuras,

146. MAYER, Brantz 1953, p. 119.

A pesar del juicio tan adverso que hace Mayer sobre Gondra, este conspicuo director del museo fue de los primeros intelectuales que intentaron una definición de la arqueología como una disciplina científica más allá de la curiosidad del viajero o del coleccionista millonario:

"...en la arqueología se comprende no solamente el estudio de los monumentos antiguos y el de los usos y costumbres de los pueblos que nos han precedido, sino también el origen de esos mismos pueblos, la descripción de las regiones que habitaban, su religión, sus ciencias, sus artes y su idioma, su escritura y su historia..." citado en RODRIGUEZ Lazcano, Catalina 1987, p. 293.

qué representa tal o cual idolo, recibiremos la eterna respuesta mexicana: "¿Quién sabe?"¹⁴⁷

En síntesis, de 1822 a 1852, periodo en que el Museo estuvo a cargo de dos presbíteros, Isidro Ignacio Icaza e Isidro Rafael Gondra, hubo pocos avances. En los años 1852-1854 y 1857-1864 fue director el erudito José Fernando Ramírez a quien se debe la publicación de una especie de catálogo titulado Descripción de algunos objetos del Museo Nacional, formado por cuarenta y dos litografías en folio mayor, publicado en 1856 e ilustrado por el artista mexicano Casimiro Castro.¹⁴⁸ En la introducción, el erudito chihuahuense nos dice que:

"El terreno de la antigüedad mexicana aún permanece virgen, no obstante los millares de volúmenes históricos que han caído sobre él. Muchísimos de ellos no son mas que hojarascas, aptas solamente para fecundar la maleza del terreno. Dejémoslos quietos mientras se presenta la mano diestra y paciente que debe ejecutar en ellos la obra que ejecutó la de Dios en el caos. El trabajo que aquí se presenta es una página muy pequeña y casi meramente descriptiva, tomada de ese gran libro que aguarda tiempos mas bonancibles."¹⁴⁹

Ramírez procuró encontrar un mejor local para el museo e intentó reorganizar con rigor las colecciones, pero sus intentos fueron vanos debido a la situación de

147. IBIDEM, p. 139.

148. IGUINIZ, Juan B. 1912, p. 13.

Respecto a José Fernando Ramírez, Benjamin Keen señala: "En su entusiasmo por el México antiguo, los historiadores liberales llegaron a parecerse a los historiadores criollos del último periodo colonial y de la época revolucionaria; pero la nueva escuela nacionalista, -- adhiriéndose al método positivista y científico de su fundador, José Fernando Ramírez, evitó los misticismos y exageraciones de un Mier o un Bustamante." p. 422.

149. Op. Cit. p. 48.

inestabilidad política que vivía el país. Y aunque en la década de los años cincuenta persistieron las indecisiones en los años 1856-1857 comienza a surgir un nacionalismo agresivo que anuncia una nueva reinterpretación histórica:

"Un vasto inventario de las riquezas naturales y espirituales de México y un estudio intensivo de su pasado fueron algunas de las formas en que se expresó el sentimiento nacionalista. Los historiadores liberales, en su busca de tradiciones y precedentes, muy naturalmente dirigieron su mirada a las glorias del México antiguo y así ayudaron a documentar la capacidad creadora de los antiguos mexicanos y a restaurar la confianza en sí misma de una nación gravemente quebrantada por los resultados de la guerra contra los Estados Unidos y por algunos otros desastres."¹⁵⁰

El entusiasmo por el México antiguo se basará también en sentimientos indigenistas-arqueológicos como los que se escucharon en los debates del Congreso Constituyente de 1856-1857, donde Ignacio Ramírez recordó las diversas tradiciones culturales de los varios grupos indios, en un discurso que pedía una reorganización territorial de México:

"El tlaxcalteca señala con orgullo los campos que oprimía la muralla que lo separaba de México. El yucateco puede preguntar al otomí si sus

150. KEEN, Benjamín Op. cit., p. 422.

Al respecto, David Brading ha formulado una pregunta todavía sin respuesta:

"El misterio central de la política mexicana durante los años intermedios del siglo XIX es el predominio del liberalismo. ¿Cómo podemos explicar su éxito? ¿Cómo fue posible que una ideología desarrollada para satisfacer las ambiciones y aspiraciones de la burguesía europea se convirtiera en el credo político de la coalición progresista en México, un país con estructuras sociales tan distintas a las de Europa del norte? (...)"

BRADING, David 1980, p. 125.

antepasados dejaron monumentos tan admirables como los que se conservan en Uxmal. Y cerca de nosotros, señores, esa sublime catedral que nos envanece, descubre menos saber y menos talento que la humilde piedra que en ella busca un apoyo, conservando el calendario de los aztecas."¹⁵¹

Nada cambió en los salones de la Universidad durante los años cincuenta hasta la llegada del Imperio de Maximiliano de Habsburgo. El régimen imperial recogió, en gran medida, los principios enarbolados por los liberales expulsados. De hecho, muchos prominentes intelectuales moderados y liberales-progresistas colaboraron con el II Imperio, entre otros: Francisco Javier Miranda, Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta, José María Andrade, Faustino Galicia Chimalpopoca y Francisco Pimentel.

Acorde con la tradición criolla ilustrada Maximiliano insistió en la necesidad de "elevar a nuestra Patria a la altura que le es debida" para lo que propuso la formación de un museo histórico-arqueológico. Según el decreto de diciembre de 1865 el flamante emperador Maximiliano de Habsburgo dispuso que la antigua Casa de Moneda, que formaba un costado del Palacio Nacional, fuera el local del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia:

"(...)reunido en este establecimiento, que estará bajo mi inmediata protección, todo lo que de interesante para las ciencias existe en nuestro país, y que por desgracia no es bastante conocido,

151. Citado en KEEN, Benjamín Op. Cit. p. 423.

llegaremos a formar un Museo que eleve a nuestra Patria a la altura que le es debida."¹⁵²

El 6 de julio de 1866, fecha del cumpleaños 34 de Maximiliano, el emperador austriaco y su esposa Carlota acompañados por los miembros de la Academia de Ciencias y Literatura, inauguran el nuevo local del museo. En sencilla ceremonia, Maximiliano dedica su creación "a los sabios que honran a la Patria". El director del nuevo museo fue el doctor austriaco G. Bilimecke y unos meses antes del derrocamiento del Archiduque la dirección se encomendó al erudito Manuel Orozco y Berra, "quien pudo comprobar que las únicas salas que mantenían un decoroso nivel museológico eran las tres correspondientes al departamento de Historia Natural."¹⁵³

En efecto, las preferencias personales de Maximiliano habían fijado la atención del erario público a la organización de los gabinetes de historia natural. Al término de su fugaz imperio funcionaban sólo tres salas que exhibían pequeñas colecciones de aves, reptiles, peces, moluscos y rocas.¹⁵⁴ Con la iniciativa de Maximiliano se reforzó el derecho patrimonial del Estado mexicano sobre los bienes culturales de los mexicanos al contar con un más amplio local que fue la sede del Museo Nacional hasta 1964.

152. CASTILLO Ledón, Luis. 1924, pp. 21-22.

153. FERNANDEZ, Miguel Ángel 1987, p. 134.

154. CASTILLO Ledón, Luis 1924, p. 22.

Podemos decir, por tanto, que el periodo 1825-1865 corresponde al de la existencia legal de un proyecto de Museo Nacional que diversos grupos de las elites dirijentes intentaron definir. La honda crisis de gobernabilidad y legitimidad política del Estado mexicano, consecuencia del desquebrajamiento del sistema político virreinal, impidió a los federalistas de los años veinte, a los centralistas bustamantinos, a la era de Santa Ana, a liberales, conservadores y monarquistas de los años 1846-1865 concretar la noble idea borbónica y criolla de conservar las antiqüedades indias.

Sin embargo, a pesar de la debilidad estratégica del Museo para coadyuvar a la conservación de los restos materiales del pasado histórico de México existió una incipiente legislación que intentaba delimitar el ámbito patrimonial del Estado. La primera de estas disposiciones fue el Arancel de 1827 que prohibió la exportación de antiqüedades. Este Arancel se ratificó en diversas administraciones hasta finales del siglo XIX. Otras disposiciones reforzaron su ámbito en los años 30 y cuarenta.¹⁵⁵ Sin embargo, ninguna de ellas logró definir lo que debía entenderse por patrimonio histórico. Fue durante el accidentado gobierno de Benito Juárez, en 1862, que se encargó a la

155. Véase DUBLAN, Manuel y LOZANO, José Ma. 1827, 1830 y 1832 en Tomo II; año 1835 Tomo III y año 1845, Tomo V.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística un proyecto de ley que estuviera enfocado a velar por la conservación de los restos arqueológicos de México. Este proyecto de Ley quedó trunco pero dejó las bases jurídicas y conceptuales de la legislación federal de los años porfiristas.

José Fernando Ramírez participó de la comisión encargada de elaborar el proyecto integrado por 8 artículos. Dicho proyecto retomaba la Recopilación de las Leyes de Indias pues en ellas se definían "los derechos de dominio que la nación tiene por sus regalías sobre dichos objetos". El artículo 1 definía en 16 fracciones lo que debía entenderse por monumentos antiguos; los artículos 2 y 3 ordenaban a las autoridades correspondientes a custodiar y vigilar la conservación de monumentos; el artículo cuarto regulaba los derechos del gobierno a intervenir en propiedad particular en caso de que se descubriesen monumentos; el artículo 5 responsabilizaba a los particulares de cuidar los objetos encontrados y de informar a la autoridad correspondiente; el artículo 6 otorgaba la propiedad privada sobre los objetos con la prohibición de exportarlos; el artículo 7 establecía que:

"Las estatuas, bustos, ídolos, piedras esculpidas y demás objetos de antigüedad que se encuentran embutidos en las paredes de los edificios públicos o de particulares, serán

extraídos y colocados en el Museo Nacional por cuenta del Tesoro Público. (...)"¹⁵⁶

El régimen de Maximiliano también legisló, en especial, para el estado de Yucatán mandando crear, el 6 de junio de 1866, un Museo Yucateco. En un decreto del 24 de noviembre de 1864 había prohibido ya "que se hagan excavaciones en los monumentos antiguos de la península y que se tomen de ellos partes por pequeñas que sean."¹⁵⁷ La labor del gobierno imperial destacó en su empeño por conservar la zona maya en una época en la que los diferentes gobiernos mexicanos se habían preocupado más por la zona del altiplano, la antigua región azteca-mexica. La contribución de Maximiliano a la cultura maya fue precursora de las posteriores políticas arqueológicas asumidas ya en el último tercio del siglo XIX. La historiografía museohistórica ha omitido mencionar esta fase positiva promovida de la monarquía de Habsburgo en parte por razones ideológicas obvias pero, principalmente, porque dicha historiografía adolece de prejuicios etnocentristas que han marginado la importancia de otras culturas diferentes a la azteca, tolteca o teotihuacana.

156. Texto tomado de VALDERRAMA Zaldivar, Ma. del Carmen. Op. cit. pp. 25-26.

157. RUBIN DE LA BORBOLLA. Op. Cit. p. 35.

IV. EL MUSEO NACIONAL REPUBLICANO:

COMIENZO DE UNA MUSEOGRAFIA

ARQUEOLOGICA, 1867-1887.

IV. 1. Estado-Nación y Museo Nacional.

En 1867, el gobierno republicano dispuso llamar al museo simplemente Museo Nacional al mismo tiempo que sustituyó a Manuel Orozco y Berra por Ramon L. Alcaraz como director del mismo (1867-1876).¹⁵⁸ La penuria financiera del nuevo régimen no fue obstáculo para que se le asignara al Museo la cantidad de doce mil pesos anuales para cubrir, con una mitad, los sueldos de sus ocho empleados y, con la otra, los gastos de mantenimiento. Al mismo tiempo, una comisión presidida por Gabino Barrera elaboró las leyes orgánicas del 2 de diciembre de 1867 y 15 de mayo de 1869 en las que implantó el positivismo como filosofía de la educación oficial.¹⁵⁹ De acuerdo con la nueva

158. Véase nombramiento del director en Caja 146. Exp. 1, fs. 11. Archivo General de la Nación (AGN). Ramo de Justicia. Instrucción Pública y Bellas Artes (RJIBA).

159. Cfr. DE LA TORRE, Guadalupe et. al., 1982, n. 20.

"El 2 de diciembre de 1867, el presidente de la República, don Benito Juárez, expedía la Ley orgánica de la instrucción pública en el Distrito Federal, que reformaba con un espíritu científico y positivista, a partir de su aplicación en la capital, todo el sistema educativo del país; y poco después, el lunes 3 de febrero de 1868, abría sus puertas a la juventud estudiosa mexicana, bajo la certera dirección del doctor don Gabino Barrera, la Escuela Preparatoria, nuevo instituto creado por la mencionada ley, y cimiento destinado a servir de apoyo a la estructura íntegra de la renovada educación superior nacional". LEMOINE, Ernesto

años. Para 1873 estaban sólo concluidos los trabajos del "patio principal del edificio, en donde puede decirse que comienza la sección de Antiquedades, pues en él se han colocado los grandes monumentos de la Antiquedad Azteca, que a principios de este año se trasladaron del patio de la antigua Universidad en donde estaban hacinados." 162

El 10 de enero de 1876. "secundado por ideólogos y militares". Porfirio Díaz lanzó el Plan de Tuxtepec y echó a andar una revuelta golpista en el norte del país que lo condujo a ocupar la silla presidencial. A partir de entonces, el régimen de Porfirio Díaz se distingue por la gradual instauración del "orden y el progreso" de la Nación aunque fuese a un alto costo social:

"Comenzó la época del dominio absoluto. La primera línea telefónica que se instaló en México, en 1879, sirvió para comunicar al comisario de Policía con el Ministerio de Gobernación. Con todo, no puede afirmarse que la dictadura porfiriana haya sido especialmente violenta. Aun en la guerra, el recurso específico de Porfirio fue siempre la astucia política. Quería dominar, no exterminar." 163

162. DE LA TORRE, Guadalupe et. al., Op. Cit. p. 23. Cfr. también C.146, exp. 12, fs. 4-1872/1873. AGN/RJIBA.

163. KRAUZE, Enrique 1987 p. 34.

"La llegada al poder de Porfirio Díaz en 1876 es... la victoria de una coalición de caudillos regionales en contra del presidente Lerdo de Tejada. Durante su primera presidencia, de 1876 a 1880, Díaz, a pesar de todo su prestigio, sigue siendo todavía primus inter pares, y reconoce a sus amigos y a sus fieles la posesión de sus "feudos regionales". Algunos de ellos, cuya fidelidad no es muy segura o que pueden representar un peligro potencial, serán eliminados. Se nombrarán otros fieles en su lugar; pero, aun en esta época, los poderes regionales conservan una gran consistencia." GUERRA, Francois Xavier 1988. p. 49. T.I.

normatividad. el Museo Nacional debía ser un complemento de la enseñanza superior en materias afines a la historia natural y la historia. Asimismo la concepción pedagógica y la vocación patriótica globalizadora del museo "para que al paso que sirva a la instrucción y recreo de los habitantes de la capital, pueda dar a los extranjeros que nos visiten una idea ventajosa del estado de cultura que ha alcanzado nuestro país."¹⁶⁰

En los primeros diez años de restauración republicana el gobierno impulsó la adquisición de colecciones por medio de donaciones de diversos institutos y sociedades científicas así como de particulares. En 1870 se terminó la adaptación de la Casa de Moneda y, por primera vez, se contó con "salones amplios, cómodos y decentes", así como con "la estantería indispensable para colocar los objetos."¹⁶¹

En 1871, se abrieron al público siete salones de historia natural del Museo Nacional con lo cual pudo dar inicio la reorganización e instalación de la sección de antigüedades labor que ocuparía aun más

1970. p. 7. Francois Xavier Guerra escribió que: "Por medio de su palabra y de sus escritos, Barrera y sus discípulos propagan la doctrina de Comte y atacan la filosofía espiritualista enseñada en los seminarios, así como en los institutos de ciencias y artes. La hora de Barrera llega finalmente en 1867 con la victoria de los republicanos." Op., Cit. p. 379

160. DE LA TORRE, Guadalupe et. al., 1982. p. 21.

161. IBIDEM., p. 23. Sobre diversos cambios administrativos y de colocación de más piezas arqueológicas en el Museo véase Caja 146, Exp., 3. fs., 12-1868. AGN-RJIBA.

A la rápida expansión del Museo contribuyó la longevidad del régimen porfiriano. El Templo de las Musas sirvió como instrumento de legitimación y, además, difundió con eficacia y brillantez la arqueología, la historia y la antropología mexicanas.¹⁶⁴

Al compás de una política social contraria a los grupos indígenas, el Museo Nacional de los "científicos" se constituirá en el medio por excelencia de la transmisión de las incipientes nociones de patria e identidad común con base en los restos materiales de las culturas indígenas prehispánicas.¹⁶⁵ Precisamente en los años porfirianos el Museo se distinguirá por su impetu intelectual para crear el fondo común de las verdades legitimadoras de la imagen azteca-indígena como "esencia" del origen digno.

IV. 2. El caso Charnay: patriotismo salvaje versus ciencia arqueológica.

En 1877, Porfirio Díaz nombra a Gumersindo Mendoza director del Museo Nacional (1876-1883).¹⁶⁶

164. Cfr. a BERNAL, Ignacio Op., cit. También a GARCIA Mora Carlos (coord). 1987 y 1988; KEEN, Benjamin Op., cit. y FERNANDEZ, Miquel Angel Op., cit.

165. Véase por ejemplo KATZ, Friedrich. 1976.

166. MENDOZA, Gumersindo 1877, p. 112.

"Gumersindo Mendoza figura como otro polifacético sabio mexicano interesado en los fenómenos lingüísticos. Además de estar interesado en cuestiones lingüísticas y arqueológicas, dedicó gran parte de su tiempo a la investigación en los campos de la farmacología y la botánica. En 1868, ingresó a la Academia de Medicina. -

Bajo su administración se crearon dos departamentos, el de arqueología e historia y el de historia natural dividido, a su vez, en las secciones de zoología, botánica, mineralogía, paleontología y geología. También se formaron las novedosas secciones de antropología y etnología. Se instaló la biblioteca para los profesores del Museo a la vez que "se introdujo el alumbrado de gas para poder continuar los estudios por la noche".¹⁶⁷ A partir de 1877 comienza la publicación del primer número de los Anales del museo, mismos que se convertirán pronto en la "enciclopedia del Renacimiento mexicano". La primera época de esta revista dura hasta 1903 siendo el único medio de divulgación de la historia y la antropología de México. Mientras tanto siguieron llegando a la Casa de Moneda piezas provenientes de exploraciones, objetos enviados por las diferentes entidades del país y donaciones tanto de asociaciones como de particulares.

Casi igual que a principios de siglo, los estudiosos extranjeros participaron también de la campaña de recolección de objetos. Uno de ellos fue el arqueólogo francés Desiré Charnay que solicitó, en

donde presentó gran número de comunicaciones sobre botánica médica. Ese mismo año participó en la fundación de la primera Sociedad Mexicana de Historia Natural. Fue director del Museo Nacional, y de su Departamento de Arqueología e Historia..." pp. 550-551.

SANTOYO Torres, Antonio 1987. Véase el nombramiento de director en C. 146, Exp., 16, fs. 6-1876. AGN/RJIBA.
167. SUAREZ Cortés, Blanc E. Op., Cit. p. 111.

1880. autorización al Ministerio de Instrucción Pública para explorar diversos estados de la República.¹⁶⁸ A cambio Charnav ofrecía entregar al museo "una tercera parte de los objetos encontrados en mis excavaciones y al mismo tiempo una colección completa de mis moldeaduras de las cuales espero llevar el número a más de 300."¹⁶⁹

Charnav había estado ya en México en 1857-1858 y de sus exploraciones publicó un album de fotografías y un volumen de textos cuya mayor parte estuvo dedicada al estudio de la antigua arquitectura mexicana. Entre las principales aportaciones de los trabajos de Charnav está su introducción del uso de la fotografía para el registro de monumentos en el área maya; además, no sólo contempló sino que excavó sitios arqueológicos y elaboró moldes fieles de monumentos. Al respecto Jacques Soustelle ha escrito:

"...no sabemos muy bien dónde quedaría situado Désiré Charnav, intrépido explorador, arqueólogo y escritor cuya obra principal Las antiguas ciudades del Nuevo Mundo, aparece en Hachette, en 1885. Pues en él se unen el ímpetu, las intuiciones fulgurantes y las extrapolaciones excesivas del estilo de Brasseur, y el rigor de la nueva generación.. Hay en él un carácter de "hablador" que divierte y asombra al mismo tiempo. (...) Mas basta de críticas: hay que reconocerle dos inmensos méritos. Coque la pala y explora, mientras que sus predecesores, franceses o no, se abstenían generalmente de excavar, contentos tan sólo con observar los lugares, dibujar los monumentos y

168. El "caso Charnav" se encuentra en AGN. Ramo Justicia, Inspección y Bellas Artes.

Caja 146. Exp., 22. fs., 200.

169. IBIDEM.

esculturas y buscar sobre todo el documento escrito. Excavó en Tula, en Teotihuacan, en las laderas de los grandes volcanes...Charnav fue el primer explorador que encontró y fotografió a los lacandones...Salvo error u omisión, él fue también el primero en describir y en publicar en reproducción esas estatuas de cerámica tallada de Veracruz que los coleccionistas se disputan hoy.*¹⁷⁰

El intento de Charnav por llevarse una tercera parte de los objetos encontrados en sus excavaciones fue motivo de agrio debate jurídico-científico en la Cámara de Diputados. A pesar de que no existía una legislación específica en materia de bienes arqueológicos ya en 1827, el artículo 41 del Arancel de Aduanas, prohibía la exportación de "monumentos y antigüedades mexicanas" disposición que se refrendó en aranceles posteriores. En 1877 se hizo ilegal la venta de terrenos baldíos en donde hubiese ruinas con valor arqueológico. A pesar de lo, el gobierno celebró un convenio con Charnav, en julio de 1880, donde se estableció otorgar las dos terceras partes al arqueólogo francés a condición de que dejase fotografías y moldeaduras de sus hallazgos. En contra de la opinión de otros diputados, en la sesión del 28 de octubre de 1880, el joven diputado Justo Sierra se manifestó a favor de la autorización a Charnav para llevarse objetos:

*¿En dónde está, señor, la gran historia, el gran resultado que hemos sacado nosotros de la inspección y del examen de nuestras ruinas? Estos resultados, si los hay, nos han venido de Europa, nos los ha dado el extranjero; las publicaciones,

170. SOUSTELLE, Jacques, 1988, pp. 277-278.

si existen, se deben a la espléndida de algún inglés. Esta es la verdad. Yo en esta cuestión estoy siempre del lado de la verdad, y me importa muy poco que mis palabras tengan o no popularidad. (...) El señor Charnay, a quien no tengo el honor de conocer, si no es por sus obras, y por las que le estoy agradecido, es el único que se ha ocupado relativamente de las ruinas de Yucatán, de Chiapas y Oaxaca, y de darnos las fotografías que han servido en los congresos extranjeros para estudios de un interés capital sobre nuestra historia nacional. Nosotros, que nos exaltamos cuando se trata de arrancar un pedazo de barro de una civilización que no hemos sabido comprender, y cuyos verdaderos representantes tenemos a nuestros pies, no hemos formado siquiera una sociedad en que se trate de la exploración científica de estas ruinas. En el extranjero se han formado estas sociedades, se han formado congresos de americanos, y en esos congresos se está trabajando como nunca se ha trabajado aquí. Así, pues, yo no veo razón alguna para negar lo que se consulta, porque no se trata de que se saquen furtivamente, ni de que se roben nuestros tesoros arqueológicos; se trata de un contrato celebrado con el gobierno, contrato que se puede modificar en el sentido de que no se permita sacar a Mr. Charnay las dos terceras partes de los objetos descubiertos, sino una parte menor, siendo la elección de parte del gobierno. Señores diputados: hacer uso del amor patrio para impedir que esto que está sepultado en el polvo vaya a servir de ilustración al extranjero, que nos lo devolverá en libros, como los que están ilustrando la historia de Africa, me parece que es indebido. Por estas razones, yo aprobaré el dictamen."¹⁷¹

Con su impopular disertación Justo Sierra puso sobre la mesa lo que había sido una tradición aceptada tácitamente: la de los "travelers" extranjeros, principalmente, anglosajones, alemanes y franceses que desde principios de siglo habían escrito profusamente sobre México. Los textos de "travelers" loaron, desde

171. SIERRA, Justo 1984, pp. 26-27. Véase el texto completo del debate en Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, 1880. T.I. pp. 531-544.

Un texto reciente que presenta algunas de las célebres fotografías de Charnay es el de BAUDEZ Claude y PICASSO, Sidney 1987.

1822-1826, con Poinsett, Ward, Bullock, Linati, Lvon, etcétera, transmitir y recrear una imagen arquetípica de los mexicanos ante los ojos occidentales. Sierra propugnaba por esta tradición e hizo abstracción de la profunda inestabilidad política que, hasta entonces, había aquejado al país.

La refutación a Sierra estuvo a cargo del general, afamado novelista y héroe republicano Vicente Riva Palacio. El alma del patriota, coordinador de la magna obra México a través de los siglos y activo ex-Ministro de Fomento del primer gobierno de Díaz expresó sin rubor:

"Yo amo la ciencia, pero del patriotismo tengo una idea salvaje si se quiere, porque prefiero el incendio antes que la dominación del extranjero (Aplausos)." ¹⁷²

Para Riva Palacio era preferible su "ignorancia con la libertad de mi patria." El general hiló un discurso coherente anticolonialista-militarista cuyo dardo principal dio contra el gobierno:

"...el Gobierno no ha tenido derecho para hacer este contrato y creo que la Cámara tendrá que cubrirse de vergüenza si lo aprueba, porque el pueblo no nos ha mandado aquí para facultar al gobierno a que regale las preciosidades del país; al contrario, hemos venido a velar por los intereses de la patria. (Aplausos)". ¹⁷³

Sierra entendió el sentido de la intervención del general y arremetió más a fondo: "No es la verdad - insistió Sierra- que el sr. Charnay venga a

172. Cfr. Diario de Debates, p. 542.

173. IBIDEM.

conquistarnos a nombre de Francia ni de los Estados Unidos, a plantar aquí una bandera enemiga. El Sr. Charnay viene a nombre de la ciencia en busca de algunos datos para presentar a la luz del día y enriquecer nuestra misma historia."¹⁷⁴ La luz científica nada tenía que ver con el patriotismo. La historia de México era patrimonio de la humanidad que merecía darse a conocer por sabios de las "naciones civilizadas". El cosmopolitismo de Sierra se abstraio de las facultades jurídicas del Ejecutivo y con ello de la parte medular de las impugnaciones contra el Convenio firmado con Charnay. Las "antiquedades de la Patria" no podían considerarse a la ligera. El Congreso y no el Ejecutivo tenía la representación popular para decidir sobre un tema que tocaba fibras sensibles de años recientes en los que México había sufrido las invasiones de Estados Unidos y Francia.

La polémica Sierra-Riva Palacio puso en evidencia el vacío jurídico existente en materia de protección de restos arqueológicos. La creación del Museo Nacional en 1825 no había significado la solución práctica del terrible azote del saqueo, la compraventa y el tráfico de restos arqueológicos que, en el transcurso del siglo XIX, fue la práctica común principalmente de visitantes europeos. En Inglaterra, la colección de Bullock y la del British Museum en esculturas prehispánicas habían

174. IBIDEM.

despertado el interés científico por México. El Museo de Broca de París había sido formado con piezas procedentes de México y el Museo de Sévres había recibido, desde 1842, una serie de objetos procedentes de la Isla de Sacrificios y Teotihuacán, aparte de un vaso de Cholula cortesía de Lucas Alamán. Igualmente, el Museo del Louvre, en 1850, disponía ya de una sala destinada a las antigüedades americanas, principalmente mexicanas y peruanas:

"Otras colecciones fueron reportadas por la Sociedad Real de Anticuarios del Norte en Copenhague (Anónimo 1849), y la del primer delegado comercial fundador de las relaciones diplomáticas entre Prusia y México, quien aprovechó su misión para hacerse de objetos arqueológicos y de algunos dibujos y pinturas de Carl Nebel y Moritz Rugendas..."¹⁷⁵

El museo, desde el punto de vista de la concepción dominante, había sido un eficaz medio de intercambio de objetos como intercambio de signos culturales. ¿De qué otro modo era posible construir un modelo ilustrado de humanidad si no a través del coleccionismo, las exploraciones arqueológicas y los museos? El debate concluyó con la intervención del poeta y prestigiado miembro del ala "histórica" del liberalismo reformista Guillermo Prieto para quien el problema además de legal era de "conveniencia". Era correcto que Sierra considerase "el caso Charnay" "desde la altura de su pasión por la ciencia" mas no debía olvidar a las

175. Cfr. RODRIGUEZ Lazcano, Catalina Op., cit. pp. 342-343.

generaciones pasadas que con muchos esfuerzos comenzaron la reconstrucción de la memoria colectiva de los mexicanos. Prieto cita a Clavijero, Aizate, León y Gama, Mendieta, Orozco y Berra, entre otros. En México había estudiosos de gran talla:

"Por más que nos lo digan todos los sabios del mundo ¿ha de ser para nosotros una gloria mendigar los qeroqlificos de nuestra historia misma atravesando los mares, y yendo a pedir hospitalidad al extranjero para investigar una genealogía?"¹⁷⁶

"No mutilemos, señor, esas glorias..." reitera Prieto. Por algo existía el todavía desorganizado Museo Nacional. Prieto remató su oposición al dictamen que favorecía a Charnav invocando a la Musa de la contemplación, disfrute y conocimiento de los restos materiales de los muertos:

"La ley de 1827 tuvo su razón de ser, porque lo que ella quiere es que se conserven estos estudios y no para que se encierren, y no para guardarse, sino todo para que se pongan en nuestros museos, para que estén a la vista de todos los extranjeros, para que ellos aprendan y enseñen con el objeto de que esta luz esté bien, y esta felicidad se propague por todas partes."¹⁷⁷

En lo inmediato, Charnav no pudo llevarse sus huacales repletos de objetos diversos producto de sus excavaciones. Con 114 votos en contra y 6 a favor el dictamen anuló el Convenio Poder Ejecutivo-Charnav. Sin embargo, como veremos en el capítulo VI, el problema no terminó ahí pues durante veinte años el arqueólogo fotógrafo reclamó sus pertenencias hasta que pudo

176. Diario de los Debates... p. 544.

177. IBIDEM.

recuperarias. Además, el caso Charnav obligó a una revisión de la legislación vigente en materia de protección de "antiquedades" y a la formulación de un esquema jurídico más preciso en donde el Museo Nacional ocupará un papel más activo.¹⁷⁸

IV. 3. La Galería de Monolitos y el comienzo de la museografía arqueológica.

Probablemente, también como consecuencia del debate sobre Charnav, en los primeros años de la década de los ochenta el Museo tuvo progresos notables entre los que destaca el aumento en el número de salas y la publicación, en 1882, del Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica, obra de Gumersindo Mendoza y Jesús Sánchez. Esta obra, acompañada de notas de Alfredo Chavero, se convirtió junto con los Anales en el aval académico del Museo Nacional y en una muestra representativa del nivel de las investigaciones histórico-arqueológicas de México.¹⁷⁹

El Catálogo es una joya historiográfica que muestra nitidamente la conciencia científica mexicana con

178. Véase el estudio de DIAZ Y DE OVANDO, Clementina, 1990. La investigadora recoge diversas versiones hemerográficas del debate sobre Charnav durante el año 1880 y considera que éste fue determinante en la promulgación de la legislación federal de 1896-1897. Sin embargo, la autora desconoce las consecuencias que tuvo esa legislación para que, paradójicamente, Charnav recuperase, por la vía legal, sus objetos arqueológicos. La investigación hemerográfica es muy valiosa pero limitada sólo al año 1880.

179. MENDOZA, Gumersindo y SANCHEZ, Jesús 1882.

algunas de sus polémicas académicas más representativas entre las que se encuentra la que se da en torno al multimencionado calendario azteca o "piedra del sol":

"Nuestro célebre arqueólogo León y Gama publicó una instructiva descripción histórica y arqueológica acerca de este y otros monumentos indios. Según él, es un Calendario Azteca que señalaba las fiestas religiosas y un reloj solar que servía a los sacerdotes para sus ceremonias y sacrificios. El Sr. Lic. A. Chavero opina que no puede ser tal calendario para el cómputo del tiempo, es más bien un monumento votivo al sol, sobre el cual se verificaban sacrificios, y lo designa con el nombre de Piedra del sol."¹⁸⁰

El Catálogo de 1882 era más riguroso en la descripción de las piezas y tenía mayor apego a la historiografía arqueológica que los anteriores catálogos de 1827 y 1856. Sin embargo, no escapa tampoco a la subsunción que hace de muchas descripciones a interpretaciones subjetivas o, muchas veces, leyendas populares. Un análisis riguroso del lenguaje de los catálogos descubriría varios presupuestos teóricos que postulaban, a priori, entre otras cosas, la grandeza mexicana. Por ejemplo, el catálogo de 1827 muestra más que fieles descripciones arqueológicas, ilustraciones litográficas de una "antiquedad clásica mexicana". La "estampa primera" que trata sobre la "historia" prehispánica nos muestra al "rey de los Aztlanecas servido por sus domésticos". Supuestamente se trata de una "estampa" recogida por

180. IBIDEM. p. 2.

Boturini elaborada en tiempos novohispanos y, según el catálogo, es:

"una prueba bien clara de la civilización a que habían llegado los habitantes del Anáhuac a principios del siglo décimo quinto de la era vulgar, no pudiendo ponerse en duda que la etiqueta o ceremonial de corte toca ya al último refinamiento, o por decirlo así, al lujo de la cultura, pero esa etiqueta se deja ver a la primera ojeada. (...) Acaso no se hallarán otros monumentos que den idea más exacta ni de la fisonomía ni del modo de vestir de los indígenas copiados en esta colección con el más puntual arreglo a la realidad de los objetos. Por lo demás nada añadiremos sobre el asunto de la presente estampa por ser un hecho sencillo que no necesita comentarios."¹⁸¹

El Catálogo da por sentado que "la estampa" es una representación fiel de hechos y objetos, además de que no dice en qué parte del Museo se encuentra esa representación. Algo similar ocurre con el Catálogo de 1856, que tiene la cualidad de exponer un análisis comparativo entre las piezas descritas con las de otros museos del mundo. La figura de un hombre sentado con los brazos cruzados se interpreta en el Catálogo con "una grande semejanza, en cuanto a la postura, con algunas estatuas egipcias, que se ven en los principales Museos de Europa."¹⁸² Basado en un texto anónimo del Museo Británico sobre antiquedades egipcias, Fernando Ramírez concluye:

"En las tradiciones mexicanas no se encuentra dato alguno para explicar el peculiar carácter de este género de estatuas, que, como he dicho, abundan; más si es fuera de duda que su postura, lo mismo que en el Egipto, era reverencial y la que se

181. IBIDEM, p. 7.

182. IBIDEM, p. 49.

tomaba para orar o para hablar a un superior.
(...)»¹⁸³

El Catálogo de 1882 alimenta la imaginación y fantasía tanto de los lectores como de los visitantes al Museo cuando describe una "cruz" de la que nos dice:

"Los escritores primitivos del descubrimiento y conquista de América por los españoles, refieren con sorpresa, que el culto de la cruz estaba generalizado entre los indígenas en toda la extensión del continente. Entre los autores posteriores hay una gran disidencia para explicar su presencia en estas regiones: para unos es indicio evidente de la predicación del cristianismo en tiempos remotos, cuya doctrina quedó desfigurada y mezclada con las falsas ideas religiosas de los indios; para otros es un signo astronómico, la indicación de los cuatro vientos o de las cuatro estaciones del año, el dios de las lluvias, etc., y conocida de muy antiguo como lo fue en el antiguo continente. Se ignora la procedencia de esta cruz, en basalto, cuyas ramas horizontales terminan en cabezas de culebra; pero es evidente que es indígena, y no creemos que haya sido hecha después de la conquista." ¹⁸⁴

En estos casos aislados nos damos cuenta que a los catálogos del Museo podemos considerarlos también como una especie de historiografía de las imágenes. Reflejan presaberes, teorías o juicios a priori dentro de los cuales cobra un sentido determinado el pasado prehispánico. No es objeto de nuestro estudio analizar estos trabajos que por sí mismos justifican una investigación rigurosa de "la arqueología de lo arqueológico". La historiografía contemporánea del periodo 1979-1988 suele citar los catálogos como muestras de los avances científicos del Museo Nacional

183. IBIDEM.

184. IBIDEM, p. 456.

pero nunca ha justificado esa aseveración que consideramos cuestionable.

El llamado Calendario Azteca o Piedra del Sol ingresa al museo, en 1895, acto mediante el cual se simboliza la separación entre la arqueología científica-museable y la condena inquisitorial de los ídolos paganos. En esta misma fecha se crea la oficina de Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República perteneciente a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Esta dependencia tendría como principal misión cuidar de "la conservación de todos los monumentos y ruinas arqueológicas e históricas de la República" y "evitar las excavaciones o el traslado de piezas prehispánicas, cuando la Secretaría no hubiera concedido la autorización correspondiente."¹⁸⁵ El cargo fue ocupado por Leopoldo Batres quien duró en el puesto hasta 1911 y llegó a ser considerado el arqueólogo oficial del Porfiriato. En efecto, con Batres se inician los grandes proyectos arqueológicos monumentalistas promovidos por el régimen porfirista.¹⁸⁶ En 1895, formó

185. DUBLAN, Manuel. Op., cit. 1887, T. XVII, pp. 314 y 316 y SUAREZ Cortés, Blanca. Op., cit., pp. 27-28.

186. "Los trabajos de Leopoldo Batres, realizados a fines del siglo pasado e inicios de éste, en diversos lugares de Monte Albán, Mitla, Xochicalco y la ciudad de México, pero sobre todo, aquellos llevados en Teotihuacán, ligados a las celebraciones del centenario de la Independencia, son muy importantes, no obstante su discutible valor científico, desde el punto de vista de la conformación de la arqueología institucional, porque marcan el inicio de la intervención

parte del grupo que tuvo a su cargo la medición de los cráneos de los "héroes de la Independencia", para su identificación. La Inspección de Monumentos con Batres reforzó la labor de conservación del Museo aunque también le hará perder autonomía e incidencia en los proyectos arqueológicos. Esta nueva oficina amplió, sin duda, la intervención del Estado en lo que comenzaba ya a concebirse como patrimonio de la Nación.

Hacia 1887, el Museo Nacional estaba notablemente más organizado. El 16 de septiembre de ese año, siendo su director Jesús Sánchez (1883-1899)¹⁸⁷, Porfirio Díaz asiste a la inauguración de la Galería de Monolitos, considerada en su tiempo "la primera Galería Arqueológica del país y probablemente de toda América Latina". El espacio "es imponente, dándole un aspecto sombrío el oscuro color de las paredes: tres grandes traquiluces colocados a elevada altura, dejan penetrar la luz que derrama sus rayos sobre los frios monumentos que parecen proclamar la alta civilización de sus autores."¹⁸⁸ A la entrada de la Galería, a primera vista, el visitante se encontraba con "esa obra tan majestuosa como admirable, tan severa como artística, el Calendario Azteca..."¹⁸⁹

directa del Estado en la investigación, en especial en la exploración y restauración de zonas monumentales."p.42

MASTACHE Alba G. y COBEAN Robert H. 1988.

187. Cfr. Licencia a Gumesindo Mendoza y lo sustituye Jesús Sánchez. C. 147, Exp., 2, fs., 47. 1883-AGN/RJIBA.

188. GALINDO Y VILLA, Jesús. 1913. p. 34.

189. IBIDEM.

Ahí se guardaban una variedad impresionante de cerámicas y figuras de las que, en 1880, Rivera Cambas escribió:

"...impresiona el espíritu por los jeroglíficos incomprensibles y los artefactos tan bien acabados que contiene mudos objetos fabricados por seres que se han perdido en las insondables cimas del pasado y que apenas dan luz para seguir la misteriosa marcha que desde su origen tiene emprendida la raza humana. Allí se encuentran multitud de dioses tutelares de los indígenas, muchos de ellos de arcilla y no faltan algunos de elegantes formas, de fino trabajo y cuyo material para la fabricación estuvo muy bien preparado... En la sección arqueológica y entre los objetos, de gran valor, hay dos obras verdaderamente notables: un vaso de obsidiana y un ídolo de oro, aztecas."¹⁹⁰

La Galería de Monolitos inaugura, por tanto, la museografía arqueológica de México postulando a los grandes monolitos aztecas como representativos de la cultura prehispánica. En 1887 también se inauguró un pequeño taller de imprenta formado con una prensa de mano, americana, marca "Columbia número 2, y un corto surtido de tipos, con el objeto de imprimir cédulas de clasificación, etiquetas, avisos, circulares y "demás trabajos menudos".¹⁹¹ Poco después de formada la Galería de Monolitos fueron creados los Departamentos de Antropología y Etnografía. Estos avances indican que el periodo 1867-1887 fue de verdadera cimentación.

Haciendo un balance preliminar de los años 1825-1887 observamos que los "casos" de Bullock y Charnav

190. RIVERA CAMBAS, Manuel 1880.

191. CASTILLO Ledón, Luis. Op., cit., p. 25.

dejan ver la pugna entre dos concepciones de la conservación de bienes históricos: una, en la que no hay todavía una concepción patrimonial-estatal sino privada de "las antiqüedades"; y otra, en la que destaca una incipiente pero vigorosa concepción patrimonialista del Estado nacional. En este sentido, la política arqueológica post67 no permitiría tan fácilmente que un extranjero "se lleve lo nuestro a otro país".¹⁹² Pero ¿qué era lo nuestro? La creación de una Inspección de Monumentos comenzó, en la práctica, a definirlo, tanteando el terreno y sobre todo conquistando un espacio legítimo para la intervención estatal en el control real de los bienes culturales: por otra parte, la nueva museografía porfiriana grandiosa y monumentalista comenzó a crear una estética y un culto populares del pasado prehispánico visto como "lo propio", "auténtico" y "original".

A fines del siglo XIX, vemos que el Museo Nacional era ya algo más que una idea: no era más el depósito de mil pedazos incoherentes sin vínculo entre sí. El incipiente museo porfiriano comienza a desarrollar un modo de representación de lo "propio" y a convertirse en una institución académica relevante.

192. Sobre todo a raíz de Charnav hubo mayor cuidado en los permisos y autorizaciones a viajeros o científicos nacionales y extranjeros para hacer excavaciones arqueológicas, por ejemplo véanse algunos casos en C. 146, Exp., 29, fs., 13. 1881-AGN/RJIBA; C. 146, Exp., 33, fs. 10. 1881-AGN/RJIBA y C. 147, Exp., 2, fs. 47. 1883-AGN/RJIBA.

Además, durante los años 1867-1897 observamos un gran flujo de colecciones al Museo que provienen de donaciones y ventas de particulares interesados en aportar "algo" a la cristalización del sueño clavieriano de la formación del museo de la patria.¹⁹³

La imagen cultural de México ante el mundo occidental, regulada desde el escaparate del Museo, tuvo sus fechas cruciales con el traslado de la Piedra del Sol, en 1885, y la inauguración de la Galería de Monolitos en 1887. Es cuando ya el grupo en el poder detenta la hegemonía del Estado y es firme en la apropiación de la representación global, social o colectiva.

193. Además de los casos ya mencionados están muchos otros más menos conocido en C. 146, exp., 23, fs. 3, 1880-AGN/RJIBA; C. 146, exp., 25, fs. 3, 1880-AGN/RJIBA; C. 147, exp., 5, fs. 4, 1883-AGN/RJIBA, C. 147, exp., 6, fs. 38, 1884-AGN/RJIBA.

V. CONSOLIDACION Y AUGUE DEL MUSEO NACIONAL:

1887-1911.

Al subir Porfirio Díaz a la Presidencia aprobó un subsidio anual de 13. 360 pesos para el Museo cantidad que, a principios de siglo, ascendió a la suma de 42. 791 pesos y ya hacia 1910, el apoyo presupuestal sumaba 114 mil pesos anuales.¹⁹⁴ Para los visitantes extranjeros y la política internacional del régimen el Museo Nacional era un medio eficaz de divulgación de una "identidad nacional" y un modo esquemático de reconstruir la imagen cultural de un pueblo que había sido colonizado por tres siglos.¹⁹⁵ En 1892, el parcelloneta Emile Chabrand escribió:

"Como quiera que sea, el Museo Nacional presenta un muy particular interés. El viajero volverá una y otra vez y pasará allí largas horas. En este lugar podrá resucitar mentalmente a la bella Tenochtitlán que la vieja ciudad española y el México moderno remplazaron totalmente. Desde la entrada al patio lleno de flores y sombreado por palmeras las extrañas formas de una religión abolida se aizan ante los ojos del visitante."¹⁹⁶

La celebración de Congresos Internacionales, la participación en diversas exposiciones internacionales, el intercambio académico con instituciones de prestigio y la amplia difusión de las investigaciones y resultados de las expediciones arqueológicas pondrán al Museo en un lugar indisputable. Al mismo tiempo, para consumo

194. Cfr. El Imparcial, 12 de abril de 1910.

195. Cfr. BERNAL.. Op. cit.: GARCIA Mora, Carlos (coord.) T.I y T.II.

196. CHABRAND, Emile. 1987. p. 89.

doméstico. los mensajes museográficos consistieron en la creación de un marco de referencia, en imágenes, de la identidad "extraviada" y en un vehículo de valores cívico-patrióticos. La concepción ilustrada del Museo "instructor", según los criterios historiográficos-museológicos de la elite intelectual porfiriana, adquirió en la museografía arqueológica extraordinario realismo.

Precisamente en 1887, Jesús Sánchez definió con claridad las líneas estratégicas que, durante los años ochenta, inspiraban la reorganización del Museo Nacional. líneas que iban a perdurar varias décadas: la primera, consiste en resaltar la labor de desciframiento del pasado prehispánico que explica la creación de la Galería de Monolitos. "Revelar episodios desconocidos del mundo antiguo" significaba, también, obtener el apoyo gubernamental pues, "Si las naciones cultas como Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y los Estados Unidos, gastan sumas de cuantía en la adquisición y estudio de las antigüedades de Egipto, Grecia, China, México, etc., es justo que nosotros demos la importancia que las nuestras se merecen, y por esto es que la protección que el Gobierno dispensa al Museo, será siempre estimada en lo que vale, por toda persona ilustrada amante del progreso de este país." 197 La segunda línea de orientación describía la organización

interna de los diferentes Departamentos y secciones con especial énfasis en lo relativo a la historia natural. Para Sanchez "basta decir que las ciencias naturales son la base de todo progreso material positivo, y que los adelantos en esta línea producirán más tarde benéficos resultados."¹⁹⁸ La última línea de orientación, "la idea dominante", "ha sido hacer del Museo Nacional una Escuela popular de enseñanza objetiva, tanto más útil cuanto que en él recibirán instrucción principalmente la multitud de personas que no adquieren en las escuelas los beneficios de la enseñanza."¹⁹⁹ Al fin, en 1897, el Museo Nacional contara con cédulas explicativas (tradición perdida desde 1797-1798) "llamando la atención, en general, sobre todo aquello que pueda enseñar algo útil." Jesús Sanchez retoma, dentro de las tesis positivistas, la tarea educadora del Museo para el estudio del pasado prehispánico. Ya en 1877, Enrique Chavarrí, había considerado a "los museos" como un:

"libro abierto en que un pueblo estudia sus orígenes, en que lee el carácter de sus producciones, en que aprende a conocer su suelo en todos sus detalles. Nada, pues, más importante para el estudio de las ciencias, para el esclarecimiento de la historia, para fijar las bases de los problemas científicos que a cada país atañen más particularmente... es estudiar nuestra historia en las colecciones de objetos que han podido

198. *Op. cit.* IBIDEM. p. 4.

199. IBIDEM.

conservarse al través de los siglos. y salvarse del naufragio de la ignorancia." 200

En las líneas que siguen explicaremos, divididos en subtemas, las características y pautas principales de estos dos procesos, externo e interno, que hacen del Museo y su museografía un marco de referencia de símbolos culturales y un instrumento de la nueva cultura legítima porfirista.

V. 1. XI Congreso Internacional de Americanistas.
Festejos del IV Centenario y la Expedición
arqueológica de Cempoala.

Elementos representativos de un contexto internacional favorable a los estudios antropológicos e históricos sobre México fueron la celebración de los Congresos Internacionales de Americanistas cuyo origen deben a la iniciativa de un grupo selecto de americanistas franceses organizados, desde mediados del siglo XIX, en la Société Américaine de France. Entre los predecesores e iniciadores de tal movimiento se encuentran -entre otros- los nombres de Joseph Aubin, Henri Beuchat, Charles Brasseur de Bourbourg, Désire Charnav, Ch. M. de la Condamine, Paul Marcov y Henry ~~Vignaud~~. 201

El primer Congreso de este tipo se realizó en 1875 en Nancy, Francia y durante casi 20 años se celebraron.

200. El Monitor Republicano. 15/sep/1877.
201. Cfr. COMAS. Juan 1974. pp. 13-136.

cada dos años. en Luxemburgo. Bruselas. Madrid. Copenhague. Turin. Berlin. Paris. Huelva y Estocolmo. Los "americanistas" se habían reunido solo en países europeos debido a que, paradójicamente, había reticencia a reunirse en América, supuesto continente teórico de sus sesudos estudios. Estos Congresos en sus primeras décadas tuvieron poco éxito debido al poco rigor científico de sus sesiones:

"Atraían sobre todo la atención de los investigadores los problemas más difíciles y complejos, cuando en realidad apenas si se conocía América: en vez de tratar de hacer el inventario de las civilizaciones del Nuevo Mundo, se lanzaron las más atrevidas teorías que posteriormente tuvieron que ser abandonadas por la ciencia moderna o siguen todavía en discusión."²⁰²

Entre las razones que se argumentaban para no celebrar estos Congresos en América era el alto costo del transporte. Inclusive cuando el delegado mexicano, Gustavo Baz, pidió la sede para México Desire Charnav desimista expresó: "il y a des difficultés pour aller au Mexique. La grand distance!!"²⁰³ A pesar de la reticencia francesa para realizar los Congresos en suelo americano la participación mexicana había sido muy entusiasta desde 1890. En esa fecha, en ocasión del VIII Congreso celebrado en Paris, el escritor Ignacio Altamirano fue nombrado vicepresidente y, con

202. IBIDEM. p. 21.

203. IBIDEM. p. 28.

ese motivo. dirigió una alocución en francés a su selecta audiencia:

"Señores:

Quiero agradecerles encarecidamente el honor que me conceden a mí, indio de las antiguas razas americanas, al designarme como vice-presidente de este Congreso en el cual se halla reunida la élite de los sabios americanistas de Francia y del extranjero. Reconozco sinceramente que disto mucho de merecer una distinción tan honrosa que atribuyo en primer lugar a su benevolencia y después a la consideración que tienen por mi país, uno de los de esta América que estudian con tanta dedicación."²⁰⁴

Finalmente, el monopolio europeo se rompió en 1895 cuando México gana la sede del XI Congreso Internacional de Americanistas. A raíz de este evento, se crearon en el Museo Nacional los departamentos de Etnografía y Antropología, se hicieron mejoras en los salones y en la organización técnica de los demás departamentos. Para ello, fue necesario trasladar de la antigua Casa de Moneda las oficinas "extrañas" que aun estaban ahí como las de Contribuciones Directas del Distrito Federal y el Cuerpo de Bomberos, con lo que se ampliaron los espacios para la exhibición museográfica.²⁰⁵ En 1894 y 1895 se publicaron -entre

204. ALTAMIRANO, Ignacio Manuel 1986. Tomo I. p. 443.

205. CASTILLO, Ledón Luis. Op. cit. pp. 26-27.

En el discurso inaugural del Congreso de México, su presidente Joaquín Baranda declaró:

"No es, en efecto, explicable que una asociación cuyo programa es coadyuvar al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos e históricos referentes a ambas Américas... se prohibiera a sí misma venir a esta tierra que es objeto de sus investigaciones..." citado en

otros más- los catálogos de la colección de mamíferos, del departamento de arqueología y de las colecciones de aves, reptiles, batracios y de antropología. También se publicó la Guía... de Galindo y Villa.²⁰⁶ Además se solicitó a coleccionistas o dueños de museos particulares que los remitiesen al Museo Nacional donde se instalaría una exposición temporal.²⁰⁷ En la organización del Congreso la participación de funcionarios gubernamentales fue decisiva. El presidente era Joaquín Baranda, entonces Secretario de Instrucción, y el vicepresidente José Ma. Vigil. Entre los vocales estaban Jesús Sánchez, Luis González Obregón, Rafael Rebollar y José Ma de Agreda y Sánchez. El Programa del Congreso abordó los más variados temas de Historia, Geografía, Antropología, Etnografía, Arqueología, Lingüística y Paleografía principalmente sobre el México del siglo XVI.

Otro "evento" de importancia que favoreció al prestigio del Museo y a la "imagen" del gobierno de Díaz, fue la celebración del IV Centenario del "descubrimiento de América" con sede en Madrid. México fue invitado a participar en una Exposición Histórica conmemorativa en 1892. Para cumplir con este compromiso el gobierno mexicano creó una Junta Colombina cuyo centro de operaciones estuvo en el Museo. La Junta,

COMAS, Juan Op., cit.p. 29.

206. Cfr. IGUINIZ, Juan B. 1912. pp. 60-61.

207. El Monitor Republicano, 29/mayo/1895.

integrada por Joaquín García Icazbalceta (presidente), Francisco Sosa (secretario) y los vocales Alfredo Chaverro, Francisco Del Paso y Troncoso, José M. Viñá y José M. de Agreda y Sánchez. se abocó inmediatamente a la recolección de objetos para llevarlos a España. Con ese fin se efectuaron tres expediciones de carácter arqueológico en distintas partes de la República.²⁰⁸

La Junta colombina hizo varias publicaciones por intermedio del Museo Nacional que amplió su taller tipográfico y, en consecuencia, sus tirajes de catálogos y guías. Entre las obras relevantes que se publicaron está Antigüedades Mexicanas selecta colección de códices inéditos. Dos de los códices escozados, pintados antes de la Conquista, llevaron por nombre "Colombino" en honor a Cristóbal Colón y "Porfirio Díaz" en honor del Presidente de la República. Se formó también un Album de antigüedades indígenas el cual contiene "cien magníficas fotocolografías que representan los objetos más importantes de nuestro Museo, obra igualmente llevada a cabo por artistas nacionales, ayudados por la Sección de fotografía del Ministerio de Guerra y Marina, a las que, más tarde, después de su regreso de Europa, puso levendas y clasificó el Sr. Ing. D. Jesús Galindo y

208. Cfr. CASTILLO Ledón Luis. Op. cit.
GALINDO Y VILLA. Jesús 1895.
IGUINIZ. Juan, B. Op. cit.

villa..."²⁰⁹ Para la exposición en Madrid se realizó la reproducción al tamaño natural de la diosa de la tierra y el Museo Nacional adquirió importantes colecciones de particulares. Se llevaron al viejo mundo reproducciones en yeso de algunas piezas y en madera, las ruinas de Cempoala, Papantla y Xochicalco.²¹⁰ Aparte de esta exposición México participó en otras como las del Centenario de la Revolución Francesa en París (1889), la World's Columbian Exposition en Chicago (1894), la Internacional de París (1900), la Panamericana en Buffalo (1901) y la Arqueológica en Roma (1910).²¹¹

En la ciudad de México, los festejos del IV Centenario fueron motivo de júbilo oficial y gran despliegue de ritualidad cívica. El 12 de octubre de 1892, Joaquín Baranda, Secretario de Justicia e Instrucción Pública, pronunció un discurso en honor de Cristóbal Colón ante la estatua de este que iba a ser develada por Porfirio Díaz. Frente al monumento que se levantó en la Plaza de Buenavista se construyó un templete donde tomó asiento don Porfirio, en uniforme de gala, rodeado de funcionarios del gobierno y del cuerpo diplomático. A continuación del discurso de Baranda, el joven diputado Justo Sierra llevó un emotivo

209. IGUINIZ, Juan B. 1912. p. 25.

210. SUAREZ Cortés, Blanca E. *Op. cit.* pp. 50-51. Cfr. también el Catálogo de la Exposición en GALINDO Y VILLA, Jesús. 1893. pp. 301-323.

211. Al respecto véase VALDERRAMA, Zaldívar y VELASCO Ana María. *Op. cit.* Tomo II.

poema dedicado a Colón y acto seguido bajó el Presidente del templete y procedió a la revelación de la estatua.²¹² En la tarde de ese mismo día el talentoso Sierra pronunció un discurso que conciliaba a viejo y Nuevo Mundo en una sui generis combinación entre la poesía y la historia:

"La historia va no absuelve ni condena: investiga, atestigua, explica: así es ciencia, así obtiene lenta y seguramente la verdad. Pero no, no sólo la ciencia existe: existe esa gran reveladora de la verdad de más allá, que se llama la poesía, hija del corazón y del genio. Colón es la estrofa inicial del poema americano, es la invocación a Dios, que abre las grandes epopeyas clásicas, y en esa estrofa está en germen el poema entero, como en la semilla que el huracán arrastra y deja caer de sus alas en tierra propicia, está el árbol gigante, están los frutos futuros que contendrán elevada a lo infinito la reproducción de la simiente genésica: así el árbol americano, a cuya sombra erigirá su solio la civilización del siglo XX, reproduce en todos sus frutos, en todos nuestros corazones, el nombre del genovés: y cada uno de los pueblos americanos nace como él, con el deseo de arrancar un mundo a lo ignorado y con la voluntad de ser rey de su obra, es decir, de ser libre."²¹³

Con motivo de los festejos de 1892 fue que el Gobierno puso en manos del veracruzano Francisco Del Paso y Troncoso la organización de una expedición científica a Cemacoala y toda la región arqueológica del Golfo. Desde 1889, Troncoso estaba al frente del Museo Nacional y fue su director en ausencia hasta 1910. Durante todo ese tiempo radicó en diversas ciudades de Europa recopilando documentos históricos y escribiendo

212. ORTEGA Y MEDINA, Juan A. 1987, pp. 29-40.

213. SIERRA, Justo 1984, pp. 159-160.

sus propias investigaciones.²¹⁴ A partir de agosto de 1890, durante ocho meses, encabezó la expedición en Cemboala explorando la región totonaca (la primera expedición con subsidio gubernamental fue en 1887 a los distritos de Cuicatlán y Teotitlán en Oaxaca). Fue una de las expediciones más difundidas por la prensa que, informaba a los lectores de los telegramas domésticos dirigidos por Troncoso a Baranda:

"Condiciones sanitarias excelentes, alimentación buena. Zapadores pueden venir por ferrocarril hasta Puente Nacional de donde distamos 4 leguas: buen camino."²¹⁵

Porfirio Díaz autorizaba personalmente el presupuesto para la expedición razón por la cual Troncoso estaba obligado a informar al Secretario de Instrucción:

"Con el subsidio extraordinario que, por mediación de ud., se sirvió acordar el señor Presidente de la República para los trabajos de esta Comisión.... He creído conveniente la exploración para el estudio comparativo de todas

214. "A pesar de todo, al terminar el siglo un nuevo método, empirista e inductivo, había empezado a expulsar del campo mexicanista el espíritu de la fantasía. El alemán Eduard Seier y el mexicano Francisco del Paso y Troncoso fueron los adelantados del movimiento por establecer el estudio del México antiguo sobre bases rigurosamente científicas. Su insistencia en un método crítico y comparativo y en el dominio de las lenguas indias en que se conservaban las fuentes más auténticas ayudó a fundar escuela. Sometiendo las fuentes al más intensivo análisis, escribieron monografías y comentarios sobre los códices, que elevaron la apreciación de la cultura azteca al revelar el mundo de significado e imaginación que vacía oculto tras el idioma esotérico de códices, mitos, pleqarias y esculturas." KEEN, Op., cit., p. 421.

215. El Monitor Republicano, 20/sept/1890.

estas ruinas haga más fructuoso el que ya hemos terminado en la Metrópoli totonaca..."²¹⁶

En busca del más ancestral concepto de Nación Troncoso dio a conocer, por primera vez, la arquitectura de la región totonaca al momento de la Conquista. Con este fin se creó en el Museo Nacional una sala dedicada a exponer sus resultados. En la exhibición museográfica destacan dos modelos o maquetas de relieve, hechos en madera, del "Templo del Iain" y del Templo Mayor de Cemacoala "dos planos topográficos, uno de conjunto y otro de detalle, y treinta dibujos a lápiz tomados de fotografías directas..."²¹⁷ La expedición de Cemacoala apareció museográficamente como una investigación de orígenes remotos y antecedente inmediato de la llegada de los españoles a territorio mesoamericano.

La investigación de la zona del Golfo le trajo a Troncoso dificultades con el flamante Inspector de Monumentos, Leonildo Batres quien, jerárquicamente, era superior del director del Museo Nacional. De acuerdo con la ley de octubre de 1885 eran atribución del Inspector recoger las "antiquedades que se remitan al Museo Nacional" y "por inventario las entregará al Museo..."²¹⁸ Estas amplias atribuciones crearon múltiples problemas entre la Inspección y el Museo mismas que nunca fueron plenamente resueltas a pesar de

216. IBIDEM. 22/abril/1891.

217. GALINDO Y VILLA. Jesús. 1896. p. 46.

218. Op.. Cit.

que una legislación federal más precisa. 1908-1909. recogió esas atribuciones para la Secretaría de Instrucción Pública. La duplicidad de funciones, las parcelas burocráticas de poder y el enfrentamiento de personalidades caracterizaron los lazos entre el Museo, la Inspección y la Secretaría de Instrucción.

V. 2. La legislación de 1896-1897 y la solución del "caso Charnav".

Una vez pasada la euforia de estos eventos tan trascendentes para la vida del Museo Nacional el gobierno de Díaz, en su tercer periodo presidencial, promulgó al fin la primera ley destinada a proteger los monumentos arqueológicos el 3 de junio de 1896. En esta nueva legislación se sentaron las bases para la concesión a particulares para llevar a cabo exploraciones arqueológicas y se estableció que el material encontrado en dichas exploraciones sería propiedad del gobierno nacional.²¹⁹ Al año siguiente se expidió otra ley, que había sido proyectada por el ~~jurisconsulto~~ jalisciense Ignacio L. Vallarta fallecido en 1893, la cual declaró que todos los monumentos arqueológicos y no únicamente los objetos, eran

219. SUAREZ Cortés. Blanca E. Op. Cit. pp. 47-48.

propiedad de la nación. A los monumentos se les definió como:

"las ruinas de ciudades, las casas grandes, las habitaciones de los trogloditas, las fortificaciones, los palacios, templos, pirámides, rocas esculpidas o con inscripciones, y en general todos los edificios que bajo cualquier aspecto sean interesantes para el estudio de la civilización o historia de los antiguos pobladores de México."²²⁰

La protección de los objetos muebles no fue tan amplia pues la ley solo prohibía que se exportaran sin autorización fijando una pena de multa para los infractores. Esta misma ley estableció la facultad del gobierno de "expropiar las tierras de propiedad particular, indispensables para la conservación y estudio de los monumentos."²²¹ **Dicha** ley, sin embargo, permitirá a Desiré Charnav recuperar sus tepalcates depositados y en custodia del Museo Nacional. ¿Qué había sido de Charnav en todos esos años?

Cuando el Congreso desautorizó el Convenio del 1 de julio de 1880, Charnav había cumplido casi seis meses de exploraciones por la región sur del país. Charnav demostraría muy pronto que era un hueso difícil de roer. Durante los años quince años había **reclamado** el cumplimiento del contrato celebrado con el Poder Ejecutivo. En marzo de 1881, propuso una alternativa al Ministro de Justicia en la que dispondría de los

220. Citado en OLIVE Neqrete, Julio C. 1988. p. 686.

221. OLIVE Neqrete, Julio C. 1988. p. 686.

objetos descubiertos dentro de territorio nacional.²²²
 En 1885 publicó su libro sobre las ciudades antiguas del Nuevo mundo y continuó reclamando sus huacales. A fines de 1893, Charnav obsequia sus objetos al señor Aristides Martel "a quien los ofrezco, y quien se compromete a conservarlos en México sin exportarlos nunca."²²³

La legislación de 1896 sentó las bases para la concesión a particulares para hacer exploraciones arqueológicas con la salvedad de que todo el material encontrado era propiedad del gobierno nacional.²²⁴ La ley de 1897 amplió la de 1896 y agregó algo más. Su artículo 1 dice:

"Los monumentos arqueológicos existentes en territorios mexicanos, son propiedad de la nación y nadie podrá explorarlos, removerlos, ni restaurarlos, sin autorización expresa del Ejecutivo de la Nación."²²⁵

El artículo 6 establecía:

"Las antiqüedades mexicanas, códigos, ídolos, amuletos y demás objetos o casas, muebles que el Ejecutivo Federal estime como interesantes para el estudio de la civilización e historia de los aborígenes y antiguos pobladores de América, y especialmente de México, no podrán ser exportados sin autorización legal".²²⁶

Según esta ley, la protección federal de los bienes arqueológicos quedó sujeta al criterio del Ejecutivo Federal. El Ejecutivo resolvía, sin tomar en

222. IBIDEM. fs.. 167-168.

223. C. 146. exp.. 22. fs. 167-168. 1893-AGN/RJIBA.

224. Cfr. SUAREZ Cortés, Balnca E. Op.. Cit. T. II.

225. RUBIN DE LA BORBOLLA. Op.. cit.. p. 35.

226. IBIDEM.

cuenta al Congreso ni a la Secretaría del Ramo ni al Museo, la materia de lo conveniente para exportar o no. Con base en esta prerrogativa del poder presidencial, el Secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal (primer involucrado en la firma del convenio de 1880 pues entonces fungió como Secretario de Instrucción Pública), escribió a Baranda, en julio de 1899, que:

"A instancias del Señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Francia aquí, el señor Presidente de la República ha acordado conmiqo que se sirva usted diriqrse nuevamente a la expresada Cámara, tan pronto como abra el próximo período presidencial, para que se permita al señor Charnav tomar lo que se propuso conforme al referido contrato: siendo de advertir que, en el Museo y a disposición de esa Secretaría, existen unas cajas con hallazgos arqueológicos del señor Charnav, debidamente clasificados para poder distinguir lo que él pretende y lo que pertenece a la Nación."²²⁷

Baranda, con base en el artículo 6 de la ley de 1897, pudo complacer al gobierno francés en la solución del "caso Charnav":

"Es conveniente hacer notar que la ley...previene...que los objetos o cosas muebles que el Ejecutivo esitime como interesantes para el estudio de la civilización e historia de los aborígenes y antiguos pobladores de América y especialmente de México no podrán ser exportados: pero aqreqa, SIN AUTORIZACION LEGAL, de donde se deduce que lo que no estime el Ejecutivo interesante para aquellos fines podría exportarse, y aun lo que estime, siempre que se llene la condición impuesta. La ley previó que toda regla general tiene sus excepciones: y no es aventurado suponer que el caso actual constituye una de ellas por las circunstancias que en él concurren, circunstancias que se han hecho valer ya, y que el

Congreso seguramente sabrá apreciar con la ilustración y buen sentido que le caracterizan." 228

El Congreso de fines del siglo XIX era un poder "sin poder real" subordinado ya al dominio personal de Porfirio Díaz. Esta sumisión ha sido abordada por diversos historiadores como José Valadés y Cosío Villegas, pero más recientemente, François Xavier Guerra, mediante un estudio minucioso de las clientelas políticas del porfirismo, nos ofrece un "perfil" del Congreso de la época que, a fines del siglo pasado, se distingue por su docilidad:

"Faltan los grandes debates políticos y, si se encuentran diputados que a veces pueden manifestar su desacuerdo con la política seguida, el incidente se cierra rápidamente y sus mandatos ya serán renovados. Para los demás asuntos, las cámaras se comportan como órganos de deliberación técnica, a veces de alto nivel, dada la categoría cultural de los diputados y el prestigio de que goza el arte oratorio." 229

El 19 de diciembre de 1899, el Diario Oficial de la Federación número 42 publica el Decreto presidencial que autoriza a Charnav a exportar los objetos arqueológicos conforme al permiso que le fue concedido por el Ejecutivo en primero de julio de 1880. El 5 de enero de 1900 a la once de la mañana, el director interino Manuel Urbina entrega al señor Clemente Carricaburu, agregado de la Legación de Francia en México, "las cinco cajas que estaban desde hace años

228. IBIDEM. foja 183.
229. Op., Cit., pp. 52-53.

depositadas en este Establecimiento por orden del Gobierno Mexicano..."²³⁰

V. 3. Los mensajes de la museopatría.

La clasificación y disposición de los objetos del departamento de "historia patria" dejan ver el doble papel que desempeña el museo porfirista: 1. como un intento historicográfico-arqueológico de reconstrucción del pasado histórico-mítico y, 2. como una correa de transmisión de los valores nacionalistas y cívicos del porfirismo político. Posiblemente, la expedición de Del Paso y Troncoso consistía en considerar a "la conquista" no como una cuestión ideológica sino científica, es decir, se procuraba "interpretar", a través de los objetos-pruebas documentales y restos materiales en general, lo que "había sido el México antiguo", y las características de la llegada de los españoles a Veracruz.

¿Cuál pudo ser el atractivo de la investigación en Cempoala? Según Galindo y Villa "el primer propósito del Sr. Troncoso fue determinar y explorar el sitio que había ocupado cerca del Peñón de Bernal la primera ~~Villa~~ Villa Rica fundada por Hernán Cortés el año 1519 en terrenos de la antigua Quiahuiztla..."²³¹ según la versión reciente de las arqueólogas Silvia Garza y

230. C. 146. Exp.. 22. foja 198. 1900-AGN/RJIBA.

231. GALINDO Y VILLA. Jesús. 1896. pp. 45-46.

Wanda Tommasi "la zona arqueológica de Quiahuiztlán es tan singular que representa, hasta la fecha, un caso único en mesoamérica"²³² se trata de un asentamiento "antiguo" "con numerosos templos en miniatura:

"Construidos en mampostería y recubiertos por una fina capa de estuco, los pequeños monumentos, de poco más de 1 m. de altura, reproducen en todos sus detalles los edificios religiosos de la última época prehispánica. (...) El estilo arquitectónico muestra una clara influencia mexicana y permite situar su construcción en el siglo XV, aunque hay indicios de que la ciudad existía ya hacia el año 1200 d. C. A la llegada de los españoles, Quiahuiztlán era vasalla de la cercana Zempoala, que funja como centro rector del área."²³³

Y como dice Galindo y Villa, "en seguida los comisionados se dirigieron para Zempoala, a donde se hizo el descubrimiento de las ruinas, exploradas antes por el mismo Señor Troncoso, -y citando al propio Troncoso dice:

"...y en seis meses de constantes desmontes y de trabajos topográficos penosos, lograron levantar el velo de vegetación, bajo el cual aquellas ruinas se ocultaban: formar el plano general de las mismas -- el museo exhibía también los planos topográficos originales "uno de conjunto y otro de detalle-- y los particulares de los diversos sistemas amurallados que las constituyen."²³⁴

El "templo mayor", según una versión actual, era la representación de un espacio arqueológico cultural con "basamento piramidal de 13 cuerpos escalonados y cuya parte superior, donde se encontraba el templo.

232. GARZA Y TOMMASI. 1987. p.99.

233. IBIDEM.

234. GALINDO Y VILLA. Jesús 1896. p. 46.

está rodeada de almenas..." Dijamos que era el recinto principal que "conformaba el centro político-religioso más importante de la ciudad." Zempoala significaba en náhuatl "abundancia de agua" y:

"desempeñó un papel determinante en la historia de la conquista de México. A la llegada de los españoles, el sitio era un señorío totonaca, tributario a la fuerza de los aztecas. Su gobernante, nombrado en las crónicas como Cacique gordo, mandó invitar a Cortés y su gente, dándoles una cálida bienvenida: luego sintiéndose respaldado por los recién llegados, ordenó encarcelar a los recaudadores mexicas. Este acto de franca rebeldía contra el poder central marca el principio de la desintegración del imperio azteca, ya que el resentimiento de los diferentes grupos subyugados fue hábilmente aprovechado por Cortés, que sólo con la ayuda de los enemigos de Tenochtitlan logró llevar a cabo la conquista."²³⁵

235. GARZA Y TOMMASI 1987, pp. 100-101.

La función de "bisagra" histórico-
gráfica que ocupa Cempoala, tanto para lo que se con-
sidera México antiguo como para lo que forma parte
del México colonial, se complementa con el trabajo más
reciente del estudioso José Luis Martínez en
su inmensa biografía sobre Hernán Cortés:

"Después de la creación del cabildo de Veracruz, que dio
nuevos poderes a Cortés, y del traslado del puerto
a Quiahuiztlan a principios de junio de 1519, una parte
de la expedición, con su nuevo capitán general y ius-
ticia mayor, viajó a Cempoala a donde los había invita-
do su señor. Aquella sería la primera ciudad indígena
que veían los españoles. López de Gómara, recojiendo
los recuerdos de su informante Cortés, dice que era
"toda de jardines y fresca y muy buenas huertas de
regadío" -como lo sigue siendo-, que los hombres y mu-
jeres los recibían con regalos, alegre semblante y con
regocijo y fiesta, y unos soldados vinieron a decir a
Cortés "que habían visto un patio de una gran casa cha-
pado todo de plata", el cual sólo era de "veso de es-
pejuelos y muy bruñido." MARTINEZ, José Luis 1990, p.

173. Las construcciones de Cempoala brillaban no porque
tuviesen plata, ni veso de espejuelos sino porque se
hicieron con piedras de río, unidas con mortero y
aplanadas con la cal que obtenían quemando conchas y
caracoles. Cfr. GARZA Y TOMMASI, p. 100.

Finalmente, ¿por qué era importante el Taiin? Según Galindo y Villa, "el Señor Irconciso...manifiesta la creencia de que los totonacos reputaban el templo del Taiin como santuario de su nación, y que tenían colocados en los nichos los ídolos de su panteón mitológico. Varias personas que hace algunos años visitaron este monumento, aseguran haber visto a los ídolos colocados en los nichos." La versión actual dice que:

"La región donde se encuentra El Taiin se llama Totonacapan, o sea "tierra de los totonacas", pues se creía que este grupo étnico que vivía en el centro de Veracruz y en la Sierra de Puebla había sido el constructor de la ciudad. Pero investigaciones arqueológicas han puesto de manifiesto que la fundación corresponde a gente de diferente origen. La planificación de la ciudad comenzó alrededor del año 100 a.C., alcanzando su apogeo entre los años 600 y 900 d. C., cuando recibió una fuerte influencia cultural teotihuacana. Hacia el año 1230, después de una sucesión de guerras e incendios, la ciudad fue abandonada, aunque la población rural siguió habitando los alrededores."²³⁶

Podemos decir que, en 1895, el museo era capaz de proponer ejemplos, ofrecer ideas, crear hipótesis e imaginar escenarios posibles de teorías histórico-arqueológicas. La didáctica consistía en mostrar técnicamente el trabajo arqueológico, según los conocimientos de esos años, planteando, en el caso de Cempoala, la temática de la Conquista y el último periodo prehispánico. No olvidemos el contexto en que se exhibe Cempoala: en los muros de la sala II estaban

colgados "retratos de los virreyes de Nueva España (1535-1821)" y una "colección de dibujos a lápiz, por (José María) Velasco, de las ruinas de Cempoala..." En el centro se encontraban las maquetas ya mencionadas y en la sala III "objetos de la época colonial...armaduras de conquistadores, en estado de fragmento...Cota de maila...Hierros viejos...Arcas...Espejos...Barrotes o instrumentos de suplicio."²³⁷

La historia del México independiente tenía rostro criollo-mestizo: comenzaba con un "retrato" del corredor Domínguez y el estandarte con la imagen de la virgen de Guadalupe que utilizó el cura Miguel Hidalgo "inmortal autor de la independencia de México". A continuación estaban los "lotes" de Morelos e Iturbide y la exposición terminaba con objetos de la época de la Reforma, la Intervención y el triunfo republicano juarista.

Con esta disposición de los objetos y la secuencia descrita, el Museo Nacional porfirista lograba imponer una nueva costumbre: el ritual cívico-liberal del culto a "los héroes que nos dieron Patria". Se difundía, a través de la exhibición museográfica, una versión oficial de la historia. Las colecciones rendían por sí mismas tributo a los próceres. Por

ejemplo, el periodo de la Reforma mostraba objetos del "hote Ocampo" cuyo contenido era:

"Retrato de D. Melchor Ocampo.(...) Trozo del árbol donde se asegura que fue colgado el cadáver de D. Melchor Ocampo, después del fusilamiento, que tuvo lugar en Tepesi del Rio a 3 de junio de 1861 (...) Vaciado en veso, de la mascarilla tomada sobre el cadáver... Proyectil del tiro de gracia, extraído del cráneo del Señor Ocampo... Pluma con que se firmó la orden de muerte de los jefes republicanos Arteaga, Salazar, Villagómez y demás compañeros que fueron fusilados en Uruapan el 21 de octubre de 1865(...)"²³⁸

El "Imperio de Maximiliano" era representado museográficamente por un "retrato" del Archiduque de Austria, un "busto en bronce, de Maximiliano", un "Escudo de Armas del Imperio" una bandera y "una tina de mármol" de la emperatriz Carlota, y algunas chucherías más. En cambio, el hote Juárez rescuista al Procer con un "collón" que le regalaban las alumnas del "taller de tapicería de la Escuela de Artes y Oficios", un "traje negro completo", una "bata", una "capa usada por el mismo", "un par de botas", un "sombrero alto de seda, con sombrerera", una "relojera con las cifras B. J. bordadas" y, sobre todo:

"Cama, en la cual falleció a 18 de julio de 1872, Don Benito Juárez, siendo Presidente de la República Mexicana. Vaciado en veso, de la mascarilla tomada del cadáver del Presidente Juárez. Al lado izquierdo se notan algunos cabellos que quedaron adheridos (Esta pieza va pertenecía al Museo)."²³⁹

238. GALINDO Y VILLA. Jesús 1896. pp. 92-93.

239. IBIDEM. pp. 96-97.

Posiblemente, si los restos de Juárez se hubiesen encontrado en el Departamento de Etnografía o Antropología de algún museo europeo habrían sido descritos sólo como indumentaria de un aborígen o restos capilares de un indio zapoteco. ¿Pero como explicar la existencia de un indio con capa, sombrero, traje, botas, peluquera y algunos cabellos en pleno siglo de "progresismo industrial"? Desde el punto de vista arqueológico-etnográfico se trata de "pelos de un indio" pero no así desde el punto de vista de la "Historia Patria" que rinde culto funerario al Presidente de bronce: la disposición de los objetos y su secuencia en el discurso histórico semantizan a los objetos de un modo radicalmente diferente.

A propósito, el detalle de los pelos de Juárez no es una mera mención trivial pues alude, simbólicamente, a uno de los aspectos más categóricos cuanto más ridículos de las teorías sobre la "naturaleza inferior" del Nuevo Mundo que Buffon, Voltaire, Galiani, Lord Kane y De Pauw, entre otros, habían sostenido desde las primeras décadas del siglo XVIII europeo. En estas teorías la naturaleza "lambina" del indio americano configuraba además de una determinada fisonomía una condición moral débil ante la raza europea robusta y barbada. En México, desde los años setenta del siglo XIX, la discusión sobre la condición física del indio se actualizó con la adopción

de "tesis darwinistas", y el Museo Nacional fue uno de sus principales medios de divulgación especialmente a partir de 1887 al fundarse la sección de antropología física, a cargo del doctor Francisco Martínez Calleja. En los años 80 y 90, Ramón López y Muñoz, Alfredo Dues, Vicente Riva Palacio, Nicolás León, Alfonso L. Herrera, Jesús Sánchez y Porfirio Parra discutían sobre si los indios debían o no ser lampinos, tener colmillos y muelas del juicio y si estaban capacitados para ser educados igual que el resto de los mexicanos no indígenas. Para todas estas tesis, el Benito Juárez musealizado, indio zapoteco que hasta los 13 años no hablaba español, parecía una refutación en toda la línea.²⁴⁰ El propio Juárez servirá de ejemplo en un debate sostenido entre los evolucionistas puros como

240. La cuestión de los pelos de los indios americanos-mexicanos era una manera de integrar elementos de tipo etnográfico en los sesudos conocimientos de muchos viajeros extranjeros que visitaron México en el siglo XIX. Así tenemos que para Humboldt: "Los mexicanos, especialmente los de la raza azteca y otomi, tienen más barba que la que he advertido en otros indígenas de la América Meridional. Casi todos los indios de las inmediaciones de la capital llevan sus pequeños bigotes, y aun se tiene esto como una marca característica de la casta tributaria." HUMBOLDT Alejandro de 1984, p. 57. En 1859, el alemán Carl C. Sartorius describe así la fisonomía india: "El mentón es redondo y lleno, los hombres tienen muy poco vello, casi nunca les crece la barba y sólo de vez en cuando un bigote ralo. El cuello es corto, la nuca ancha y fuerte, el pecho prominente. (...)" SARTORIUS Carl 1988, p. 64. Con relación a la polémica sobre el Nuevo Mundo véase el estudio clásico, ya citado, de Antonello Gerbi, Sobre el darwinismo en México, en el siglo XIX, véase a MORENO, Roberto 1984.

Nicolás León -director del departamento de antropología física a partir de 1900 y catedrático de antropología y etnología desde 1903-. y los no tan puros como Leopoldo Batres, quien en 1888 afirmó que:

"la superioridad entre grupos humanos se acusa esencialmente por el desarrollo intelectual y social... las razas o tribus aborígenes de México con la instrucción y el roce íntimo con el mundo civilizado seguro se nivelarán en cultura y civilización a la raza europea, como prueba de ello estaba Juárez, Altamirano, Juan Almonte, Rodríguez Puebla y otros muchos..."²⁴¹

Para nuestro estudio importa señalar con los ejemplos de Melchor Ocampo y Benito Juárez cómo el museo porfirista establece los elementos clásicos de la sacralización de determinados objetos pues cumple plenamente su función de regular las imágenes cívicas asociándolas inclusive con rasgos personales. La mitificación de Juárez, y con él la de los héroes de la Reforma, es una función legítima del museo patrio. La máscara de Juárez es un espejo de identidad de los mexicanos y ha perdurado de tal manera que ni el pintor oaxaqueño Francisco Toledo, ha podido quitarle su aspecto de héroe bien héroe:

"No hay modo de "desmitificar" a don Benito, y su coterráneo Francisco Toledo está al tanto. ¿Quién modifica el conocimiento inapelable, de tan profundo arraigo? Y como la leyenda ni cede ni se muda, Toledo procede a la animación de sus alrededores, a incluir al Idolo en acciones fantásticas. Si Juárez es el perpetuo rostro/máscara, el semblante protocolario que no admite enmienda, sujétese entonces a sus paisajes y

241. BATRES, Leopoldo, 1888.

a sus desempeños cotidianos a la vivificación del arte. Ya que Juárez es inalterable, todo lo que le ocurra y todo lo que se le ocurra no lo harán ser menos Juárez." 242

Ahora bien, la imagen sacro-mortuoria del Idolo no es sino solo un aspecto del edificio mitico-cívico construido ex-profeso para rendirle culto a la imagen de la Integración Nacional producida por el museo. Es suficiente, sin embargo, observar con más detenimiento el contenido de los salones de Historia de México que en lugar de excluir incorporan en su "idea de Patria" la presencia española. De este modo, si respetamos el orden cronológico y la secuencia expositiva de algunos de los objetos y reproducciones exhibidos obtenemos la siguiente unidad discursiva:

Retrato del franciscano Fr. Bernardino de Sahaqún-Retrato del Padre Fr. Juan Suárez-Retrato del leigo franciscano Pedro de Gante-Monumento a Cristóbal Colón-Virrey Don Antonio de Mendoza-Virrey Don Luis de Velasco-Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza-Marqués de Croix-Virrey Conde de Gálvez-Don Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla. Conde de Revilla Gigedo-Virrey Don José de Iturrigaray-Virrey Don Félix María Calleja-Virrey Don Juan O'donojú-Expedición de Cempoala-Retrato del Conquistador Don Fernando Cortés-Cuadro al óleo de Hernán Cortés en la Veracruz-Cuadro al óleo del árbol de la Noche Triste-Casco y peto- Armadura en estado de fragmento-Instrumentos de Suplicio-Espejos de la Iglesia de San Agustín-Lienzo de Puácaro-Lienzo de Nahuatzen-Plano de Cholula-Plano de la Ciudad de México-Retrato de Clavijero-Heráldica-Armas de Cortés-Insignias de la Orden de Guadalupe-Lote Hidalgo-Lote Morelos-Lote Iturbide-Silla del caballo que montaba Maximiliano-Pupitre que usó el general Guerrero-Retrato de Guadalupe Victoria-Retrato del General Santa Anna-Pluma Auténtica con la que se firmó la Constitución de 1857- Autógrafo de puño y letra del diputado D.

Francisco Zarco-Lote Ocampo-Lote Maximiliano-Lote Juárez.

Este discurso museohistórico guarda gran similitud con la versión dominante de la historiografía porfirista y hasta con los lugares comunes de cientos de discursos cívicos-septembrinos pronunciados en el transcurso del siglo XIX. El Museo asemeja una prolongación del discurso político hegemónico que impone, con éxito rotundo, su propia noción de identidad nacional.²⁴³ Al mismo tiempo, inaugura un quión temático que, con algunas variantes, predomina todavía en las salas de exhibición de los museos históricos de México.

V. 4. Del Museo "ficción" al Museo social vivo.

El Museo Nacional llegó al siglo XX en una etapa de plena expansión institucional. Galindo y Villa hizo publicaciones actualizadas de las guías y catálogos generales del Museo en 1899, 1901 y 1905.²⁴⁴ En 1904, el Museo participó con una muestra de sus colecciones en la Exposición Internacional de San Luis Missouri donde obtuvo algunos premios y hacia 1905 fue formado el Departamento de Publicaciones.

243. Cfr. la obra México a través de los siglos, 1983 y DE LA TORRE VILLAR, Ernesto (comp.) 1988.

244. En 1901, en el escaparate "B" se encuentra: "una notable colección de vasos de mármol; pero la pieza más perfecta y acabada es un primoroso vaso de obsidiana, en el cual se ve la figura de un mono cuya cola forma el asa del propio vaso. Este curiosísimo ejemplar es uno de los más ricos de todas nuestras colecciones." GALINDO Y VILLA, Jesús, 1901, p. 20. También, parte de la colección ganada a Charnav, según el convenio de 1880, aparece en el escaparate "D": "Colección de antigüedades procedentes de una expedición hecha en el territorio de la República por el explorador francés Mr. Désiré Charnav. Esencialmente la colección es de cerámica de diversa especie." p. 21. IBIDEM.

Ese año, el encargado de las publicaciones era Luis González Obregón; el responsable del Departamento de Historia era Genaro García; el de Arqueología, Jesús Galindo y Villa; de Etnología, Nicolás León y de Historia Natural Manuel Urbina. El dibujante seguía siendo el celebre paisajista José María Velasco. En el catálogo de 1905, aunque de manera breve, Galindo y Villa da a conocer las incipientes colecciones de las tres salas del Departamento de Antropología y Etnografía, integradas por "facsimiles de armas indígenas", "diez cuadros de las castas de México en la época colonial", y en dos escaparates destacan:

"unos muñecos y bastón mágico, usados por los indios otomíes del Estado de Hidalgo para sus hechicerías; y otras piezas."²⁴⁵

Las investigaciones antropológicas y la vida misma del Museo Nacional fueron creciendo, progresivamente, a las directrices del Estado al grado de que la creación del departamento de antropología obedeció a la iniciativa del licenciado Joaquín Baranda, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1895.²⁴⁶ En parte, ese gradual intervencionismo estatal fue consecuencia de la labor protectora-subsidiadora del gobierno misma que condujo a una fusión natural entre ideología política y salas de exhibición.

245. GALINDO Y VILLA. Jesús 1905. pp. 41-43.

246. SUAREZ Cortés, Blanca E. Op.. Cit. p. 54.

A esta fusión contribuyó, también, el ideario educativo-pedagógico establecido por Barreda en los de la República Restaurada. A principios del siglo XX, el Museo Nacional era hijo prodigo del régimen y parte importante de los planes educativos vigentes basados en el principio liberal-constitucional de la educación "libre y obligatoria". Fue precisamente a partir de los años 1888-1890, con la celebración de los primeros Congresos Nacionales de Instrucción Pública, que se inició el proceso de "uniformación y nacionalización" de la educación impartida por el Estado. Educar al pueblo constituía un objetivo político y por eso Barreda afirmaba que:

"El Ejecutivo se ha ocupado de preferencia de la instrucción primaria, que es la instrucción democrática, porque prepara el mayor número de buenos ciudadanos."²⁴⁷

Los anhelos de uniformidad de la educación no eran deslices totalitarios del poder liberal. No hay que olvidar que, en el siglo XIX, México era un país predominantemente analfabeto, multiétnico, territorialmente poco integrado y con diversos conflictos regionales. El Estado postreformista procuraba homogeneizar los procesos de inculcación para constituir un sistema educativo nacional. El Museo Nacional, desde este punto de vista, fue uno de los primeros recintos donde se aplicaron estos principios

v. especialmente, los de la pedagogía racionalista-positivista cuyo énfasis radicaba en la combinación entre teoría y praxis, observación y experiencia.²⁴⁸ Uno de los conceptos acabados de la pedagogía positivista de los años setenta-ochenta fue el de "enseñanza objetiva" que tenía la ventaja de poner en juego las facultades del niño en el momento del aprendizaje.²⁴⁹

Cien años después, gracias a la pedagogía positivista, el concepto clavieriano del "museo no menos útil que curioso" se instauró plenamente en la museología mexicana. Hacia 1895, Galindo y Villa reafirmaba esta filosofía educativa, pues para él "los establecimientos del género del nuestro, no deben ser planteles que sirvan para la satisfacción de la simple curiosidad, sino en los cuales adquiera la mayoría del público que los visita, algunas nociones instructivas acerca de los objetos que tiene a la vista."²⁵⁰

Vamos entonces que el Museo, en 1905, se integra de cuatro funciones específicas: 1) es núcleo central de la investigación histórica-arqueológica y antropológica; 2), es un centro de enseñanza en dos niveles, tanto en el popular extraescolar como en el superior formal pues se impartían ya cursos de Arqueología, Historia, Antropología, Etnología y Lengua

248. Cfr. BARREDA, Gabino 1978.

249. Cfr. LARROYO, Francisco 1980.

250. GALINDO Y VILLA, Jesús 1895, p. VI.

Nahuatl a un selecto grupo de alumnos: 3). realiza a plenitud la exhibición museográfica y, por supuesto, 4). es el espacio máximo de la conservación de los restos materiales del patrimonio cultural de México. Además, con el nombramiento de Justo Sierra como Subsecretario de Instrucción Pública, el 14 de junio de 1901, el Museo obtendrá más apoyo. En los informes presidenciales de la última década porfiriana puede constatarse la importancia otorgada por el Estado tanto al Museo como a las tareas de exploración arqueológica. Así, en el informe presidencial de 1903 se dice:

"En el Museo Nacional se han nombrado recientemente nuevos profesores, que especializarán mejor las labores, y se está estudiando una distribución más acertada de las mismas. La obra de exploración y recuento de las riquezas arqueológicas del país, apenas iniciada, va realizándose con particular empeño, no obstante las naturales dificultades que presenta. Me es satisfactorio a este respecto informar que se ha hecho en los últimos meses una visita de exploración a las célebres ruinas de la Quemada, en el Estado de Zacatecas, y que se están haciendo importantes excavaciones y exploraciones en Huexotla, del distrito de Texcoco, así como por otra parte se procede activamente a desembarazar de maleza y a desmontar los admirables grupos arqueológicos del Estado de Yucatán, sobre todo los de Chichén Itzá, cuyas ruinas estaban sufriendo por los perjuicios, a menudo irreparables, causados por la vegetación tropical."²⁵¹

La inspiración educadora llevó a que, en 1905, se formara, en la Normal de Profesores, un museo escolar que, en 1910, se amplió al inaugurarse las instalaciones del nuevo edificio de dicha institución.

Este museo exponía aparatos de gimnasia, materias para trabajo manual, "varillas y corchos para formación de figuras geométricas, aparatos de física, maquetas de edificios escolares higiénicos, etcétera."²⁵²

Se calcula que la asistencia anual al Museo Nacional, en 1900, era de 250 mil personas mientras que en provincia los museos habían proliferado:

"En el oaxaqueño, por ejemplo, había varias piezas de cerámica, tres fetos humanos, decretos de los próceres de la Independencia, colecciones iconográficas, etc. El querrerense era igualmente variado, pues en él se exhibían ídolos, colecciones de minerales, laqartijas, tejones, flores, cronómetros, etc. En 1893 había en el país 23 museos, que aumentaron a 38 en 1907: seis en el Distrito Federal en la primera de estas fechas, y tres en la segunda; en Baja California, Sinaloa, Tepic, Durango, Tamaulipas, Zacatecas, Aguascalientes, Hidalgo, Tlaxcala, Colima, Tabasco y Chiapas no los había."²⁵³

Ya desde fines del siglo XIX, había, con regularidad, excursiones en la ciudad de México de turistas norteamericanos que visitaban, de rigor, "el mercado de las flores, la catedral, el museo, Chapultepec, Santa Anita, Amecameca, Cuernavaca y las diversiones típicas de los pueblos indígenas."²⁵⁴ También en 1905, el Museo continuó mejorando materialmente y comenzó, por iniciativa oficial, la "exploración metódica de las grandiosas ruinas de Teotihuacán".²⁵⁵ El Museo Nacional y las exploraciones

252. GONZALEZ Navarro, Moisés 1973, p. 666.

253. IBIDEM, p. 684.

254. IBIDEM, p. 710.

255. SIERRA, Justo 1984, T. VIII, p. 452

en Teotihuacán fueron, en los últimos años porfirianos, los dos polos principales de la política de conservación y difusión de los bienes culturales de México. Ahora bien, no todo marchó siempre sobre ruedas. Particularmente, el ministerio de Hacienda, con José Ives Limantour a la cabeza, era renuente a soltar los dineros indispensables para sostener un programa creciente de apoyos y estímulos tanto a la educación nacional como a las obras de exploración arqueológica. Para Justo Sierra, en 1907 Ministro de Instrucción Pública, la educación nacional estatal era el único sosten del país como tal pues:

"todo lo ha hecho aquí el capital extranjero y el Gobierno en la transformación del país: los ferrocarriles, las fábricas, los empréstitos y la futura inmigración y el actual comercio, todo nos liga y nos subordina en gran parte al extranjero. Si anegados así por esta situación de dependencia, no buscamos el modo de conservarnos a través de todo nosotros mismos y de crecer y desarrollarnos por medio del cultivo del hombre en las generaciones que llegan, la planta mexicana desaparecerá a la sombra de otras infinitamente más vigorosas. (...)"²⁵⁶

Justo Sierra no escatimaba palabras duras e ironía cuando se trataba de solicitar fondos al ministro de Hacienda para sufragar gastos de escuelas, ruinas y Museo. Un 25 de septiembre de 1908 escribió: **"Presentaremos a nuestros visitantes las ruinas de Teotihuacán, las más recientes de la Preparatoria y de la Normal: Al cabo nosotros no figuramos en el mundo**

sino como un país de ruinas."²⁵⁷ Al parecer, la conflictiva personalidad de Leopoldo Batres, quien además se hizo de muchos enemigos por la prepotencia con que exhibía su amistad con Porfirio Díaz, y ciertas sospechas de corrupción en su contra, hicieron que Limantour requiriera los fondos con frecuencia para las obras de Teotihuacán donde se instaló, también, un museo de sitio.²⁵⁸

Leopoldo Batres, además, como Inspector de Monumentos, se convirtió tempranamente en el enemigo intelectual de Manuel Gamio quien recibió cursos en el Museo entre 1906 y 1908 de los profesores Galindo y Villa y Nicolás León. En 1908, Gamio inició una investigación en Chalchihuites, Zac., misma que fue interrumpida al tercer mes por Batres quien desautorizaba que un "simple estudiante" hiciera una exploración sin la venia burocrática de la Inspección de Monumentos.²⁵⁹ De cualquier modo, Gamio tuvo el apoyo de los antropólogos norteamericanos Zelia Nuttall y Franz Boas, además del Subsecretario de Instrucción

257. - IBIDEM. p. 370.

258. *Benjamin Keen dice al respecto:

"Al parecer Batres vendió a extranjeros algunas de las antigüedades que supuestamente debía proteger. Perjudicó gravemente la restauración de Teotihuacán, y en la restauración de Mitla, hizo grabar su propio nombre en letras de oro en un dintel del Salón de las Columnas!" p. 428.

La influencia de Batres en Galindo y Villa fue muy importante en la idea de relacionar arquitectura y arqueología.

259. Cfr.. RIVERMAR Pérez. Leticia 1987. p. 107.

Ezequiel Chávez, para realizar estudios superiores en antropología en la Universidad de Columbia, en Estados Unidos, en 1909.

En ese mismo año, Sierra tuvo que hacer otra defensa de Batres v. sobre todo, de Teotihuacán ante el Subsecretario de Hacienda, Roberto Núñez:

"Hoy se me presenta Batres diciéndome que, por orden de usted, volvian las cosas a su estado primitivo y que está resuelto a abandonar los trabajos de Teotihuacán. Esto es para mí de suma gravedad, por el compromiso que tenemos de presentar esas obras magnas en una situación conveniente a los americanistas y a la escuela americana de Arqueología en el año próximo. Para ustedes hombres de las finanzas y de los fiscos, esto de la arqueología es asunto baladí y de poca importancia; pero para nosotros es lo único que caracteriza la personalidad de México ante el mundo científico: todo lo demás es lo mismo que existe en otras partes y está realizado aquí por extranjeros."²⁶⁰

Aparte de estos problemas, el Museo Nacional siguió creciendo y pronto hubo necesidad de que los 64 mil ejemplares entre plantas, mamíferos, aves, reptiles, peces, insectos y colecciones mineralógicas salieran de la Casa de Moneda para trasladarse a la primera Calle del Chopo para fundar allí, en 1909, el Museo Nacional de Historia Natural. Así, desde el 28 de enero de 1909, la historia del hombre quedó separada de la historia de la naturaleza v. por lo tanto, de las ciencias naturales en general.²⁶¹ La separación entre

260. SIERRA, Justo, T. XIV, pp. 289-290.

261. Muchas colecciones particulares fueron a dar al Museo entre las que se encontraban las de los señores Doremberg, Fernando Soloquere y Guillermo de Heredia. Olava-

la historia del hombre y las ciencias naturales se había propuesto desde 1903, por Alfredo Chavero, y se inició en 1907 cuando el Subdirector del Museo, Genaro García, a la sazón director sustituto de Francisco Del Paso y Troncoso que seguía en Europa, impuso el nuevo reglamento interno. En sus primeros dos artículos excluye a la historia natural de la conservación, exhibición, estudio y enseñanza de "los objetos relativos a la Historia, Arqueología, Etnología y Arte Industrial Retrospectivo de México". Programas y profesores estaban sujetos a la aprobación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. El artículo 2° establecía en seis fracciones las obligaciones de los profesores. "Aparte de la de dar clases". Estas consistían en describir las distintas actividades que debían desempeñar como docentes pero, entre todas, destaca la de la fracción primera que vincula investigación y exhibición con docencia:

"Clasificar y exhibir permanentemente los objetos que pertenezcan a sus correspondientes secciones, para lo cual fijarán a cada uno de ellos una cédula que contenga el número de orden del

rrieta y Espino Barros.

Además se encuentra gran información en las cajas 149, 150, 151 y 152, en el Ramo de Instrucción Pública del Archivo General de la Nación, sobre donaciones u operaciones de compra-venta de colecciones como:

"Guillermo Niven y David S. Jordán donan objetos arqueológicos al Museo". Caja 149. Exp., 14. fs. 5.

"Fermin Zárate pide ser conservador de las ruinas que están en su propiedad" Caja 149. Exp., 17. fs. 2.

"Propone Manuel Torres en venta escudos de armas y escudos de personajes de la Independencia. Caja 149. Exp. 21. fs. 5.

objeto, y, siempre que sea posible, su nombre, procedencia, uso, aplicación o descripción sucinta, nombre del donante, si lo hubiere, y demás indicaciones necesarias para la mejor instrucción del público."²⁶²

Puede observarse que en este artículo se plasman las ideas vigentes sobre instrucción pública. La exhibición tenía como fin la "instrucción" de la población. El conjunto del Reglamento comprende 36 artículos y dos transitorios. Se exigía a los aspirantes a ingresar "hablar o traducir una lengua extranjera o una indígena de la República" y "haber cursado la Geografía e Historia patrias con la amplitud que exijan los programas relativos de la Escuela Nacional Preparatoria o de las Escuelas Normales de Profesores."²⁶³ A las prácticas de campo se les llamaban "excursiones" y se creaba la figura de "pensionados". La biblioteca abría diariamente seis horas, sus libros se clasificaban según "el sistema bibliográfico decimal" y podían prestarse libros a profesores y empleados del Museo hasta por 30 días con un límite de 20 volúmenes. El reglamento permitía, a su vez, la asistencia de profesores o invitados honorarios, nacionales o extranjeros, sin coste de sueldo. Sin previo permiso de la Dirección, no se podían tomar fotografías, "dibujos ni moldeados de los objetos exhibidos en el Museo."²⁶⁴

262. CASTILLO Ledón, Luis. Op. cit. pp. 70-71.

263. IBIDEM. p. 71.

264. IBIDEM. pp.72-76.

El antiguo Museo Nacional permaneció en la Casa de Moneda y adquirió un nombre nuevo mas preciso en lo que respecta a su contenido. Se llamó Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y se constituyó en cuatro departamentos: arqueología, historia, etnografía y arte industrial retrospectivo. Para su completa remodelación fue cerrado por más de un año hasta que el 28 de agosto de 1910, en "visperas de las fiestas patrióticas":

"...la primera visita que recibió el Museo, por invitación especial de su Director, Licenciado don Genaro Garcia, fue la del señor presidente de la República, quien en la fecha citada, a las 10 am. se presentó acompañado por los miembros de su Estado Mayor."²⁶⁵

Justo Sierra, Ezequiel Chávez, profesores y empleados formaron una pequeña comitiva que en unión de Porfirio Diaz recorrió los diversos departamentos "desde el gran salón de monolitos arqueológicos - primeras páginas de nuestra historia-.... hasta la galería que guarda las fidelísimas reproducciones de nuestros indígenas actuales con su propia indumentaria. El señor Presidente se detuvo mayor tiempo en los salones de Historia y con especialidad en los relativos a la Independencia."²⁶⁶

Septiembre de 1910 fue el mes triunfalista del porfirismo. Con motivo de los festejos por el Primer Centenario de la insurrección de Hidalgo el gobierno no

265. GARCIA, Genaro 1911, p. 268.

266. IBIDEM, pp. 268-269.

tuvo límites para vanagloriarse de su prosperidad y de su fortuna por los ya prolongados años de paz, orden y crecimiento económico. Un acendrado patriotismo se respiraba en el ambiente que envolvía a la población capitalina y a los representantes diplomáticos extranjeros por igual. Fue una orgia cívica que proyectaba con elocuente claridad que la historia patria no estaba solo en el Museo sino que en el alma misma del pueblo.

Los "regalos" que hacen los representantes diplomáticos extranjeros al gobierno mexicano son expresivos de una especie de carnaval cívico patriótico entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Por ejemplo, la colonia italiana residente en nuestro país, el 20 de septiembre, "no pudo haber encontrado un obsequio mejor que la estatua de Garibaldi para honrar a los héroes mexicanos en el primer Centenario de la Independencia."²⁶⁷ La colonia alemana y su gobierno erigieron al celebre hijo adoptivo de México, Alejandro de Humboldt, un monumento y fue "en el majestuoso salón principal de la Biblioteca Nacional: tan adecuado para la glorificación de un sabio", donde "se verificó la solemne ceremonia". Al pie de este monumento:

"se colocaron en seguida coronas del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; del Museo de Historia Natural; de la Sociedad Científica Antonio Alzate; de la Sociedad de Geografía y Estadística; de la Sociedad Geológica Mexicana; de

los autores de la obra susodicha y de muchos otros institutos y sociedades científicas."²⁶⁸

El gobierno porfirista honraba de este modo al redescubridor de América Latina y México, el alemán Humboldt. Muchos otros países regalaron numerosos obietos, celebraron brindis y compartieron banquetes, discursos y elogios. Sin embargo, el gobierno español llevó al extasis el patriotismo mexicano cuando "devolvió" prendas personales del héroe Morelos. Este fue "el asesinato que más conmovió el corazón del pueblo - escribió nuestro cronista oficial Genaro García-... para el que la evocación del héroe imponderable siempre ha provocado delirio patriótico. (...)"²⁶⁹

Al momento de recibir Díaz las prendas-símbolo del retrato-héroe-Morelos quedó unido como espíritu médium entre el presente y el pasado de la búsqueda de la identidad mexicana. Dijo Díaz:

"Yo no pensé que mi buena fortuna me reservara este día memorable en que mis manos de viejo soldado son unidas con el contacto del uniforme que cubrió el pecho de un valiente, que ovó palpar el corazón de un héroe y prestó íntimo abrigo a un altísimo espíritu que peleó, no contra españoles, porque fuesen españoles, sino porque eran los opositores de sus ideales, que persiguió, no a España, precisamente, sino la realización de una quimera para entonces y dulce realidad después para nosotros: crear una nacionalidad soberana y libre."²⁷⁰

El director del Museo y cronista oficial de los festejos, Genaro García, coincidía plenamente con Don

268. IBIDEM. p. 66.

269. IBIDEM. p. 70.

270. IBIDEM. p. 75.

Porfirio. Era afortunada su alocución pues proponía una refundación coherente y conciliadora de la identidad nacional. Para García "Morelos es la figura legendaria por excelencia, v. además, es el mestizo que simboliza la fundición de las dos razas, el consorcio de los dos abolenos, que producen una nueva rama con todas las grandezas de aquellos."²⁷¹

Durante la crisis septembrina se inauguraron numerosas obras públicas como los recintos para alcohólicos, tranquilos, imbeciles, epilépticos, enfermos distinguidos, enfermos peligrosos y enfermos infecciosos. También se inauguraron escuelas, exposiciones agrícolas, ganaderas, industriales y comerciales y hasta se cambiaron los nombres de algunas calles como ocurrió con la que hoy lleva el nombre de Isabel La Católica. "nombre ilustre... para rendir, así, un expresivo homenaje a la Nación Española en la persona de la inolvidable soberana bajo cuya protección emprendió Cristóbal Colón el descubrimiento de América y cuyos actos y disposiciones en favor de los indígenas la hacen acreedora, no sólo al amor de México, sino al de todos los países hispanoamericanos."²⁷²

Entre los numerosos eventos y ritualidades que se llevaron a cabo destaca una exposición de figuras de cera organizada, en base a donaciones particulares, por

271. IBIDEM, p. 70.

272. IBIDEM, pp. 94-95.

la distinguida señora Alejandra Vega viuda de Redo con el fin de recabar fondos para el Asilo Colón. En esta exposición, las figuras de cera debían representar "episodios o personajes históricos nacionales..." De las figuras que recibió formó sus "cuadros para una exposición" (en los que coinciden, de modo inconsciente, donante y pieza de cera):

"El grito de Dolores", obsequio del señor general don Porfirio Díaz; "El general don Nicolás Bravo perdona a los prisioneros españoles", del señor don Ramón Corral; "Iturbide entrega a Guerrero el pabellón tricolor", del señor licenciado don José Ives Limantour; "Descubrimiento del pulque", del señor licenciado don Justo Sierra; "Juárez firma las leyes de Reforma", del señor licenciado don Olegario Molina; "Juan Diego y la aparición de la Virgen de Guadalupe", de los señores Alonso Requíl y Luis Martínez de Castro; "Jorge Washington", de la colonia americana; "La Correidora de Querétaro"... "Pipila incendia Granaditas", del señor Juan de Dios Castro; "Colón y el padre Marchena", de "El Buen Tono"; "Colón desembarca en el Nuevo Mundo", del señor Félix Cuevas; "Colón ante los Reyes Católicos", del señor Martín Mendía; "Cuauhtémoc ante Hernán Cortés" del señor licenciado Ansel López Neqrete; "La Noche Triste", del señor Xavier Icaza Landa... "El Virrey Conde de Revillaigedo", del señor Fernando Pimentel y Faqoaga; "Morelos en Cuautla" del señor licenciado Indalecio Sánchez Gavito; "Maximiliano y Carlota", del señor Arturo Braniff y su esposa... "El héroe del 2 de abril", del señor Manuel Cuesta Gallardo..."²⁷³

Al parecer Díaz era pensado como un héroe encarnado por la élite política y social de la época. Ello no debiera sorprendernos tanto pues, en efecto, Díaz era el "héroe del dos de abril". En cambio, llama

la atención como el resto de las escenas de cera expresan, inconscientemente, en miembros destacados de esa élite, una idea museopatristica de "integración nacional". ¿Que diferencias sustanciales encontramos entre la exposición particular de piezas de cera y los salones de Historia patria del Museo Nacional? ²⁷⁴

Estas mismas representaciones hiperreales, irreales o ficticias fueron llevadas hasta el delirio colectivo al teatralizarse en una escenificación ritual en destiles cívicos e históricos. En estos, las mismas imágenes sobre lo español y lo indio, lo europeo y lo mexicano, son puestas en exhibición pública ante miles de personas arremolinadas en las calles más céntricas de la ciudad de México. Septiembre de 1910 fue un gran museo patriótico vivo. Ahí estuvieron, en la imaginación social, Cuauhtemoc, Cortés, los querreros indígenas y los capitanes españoles, la Malinche y el Ejército Iriágarante en vistosos carros alegóricos. El mes de la Patria centenaria, inclusive, había comenzado el dos de septiembre con el traslado solemne al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, de la pila bautismal en que "recibió las

274. Con relación a casos de hiperrealidad en los museos, especialmente de sus recursos museográficos, Umberto Eco ha escrito que "en el espléndido museo antropológico de Ciudad de México, la reconstrucción, a veces impresionante, de una plaza azteca, con mercaderes, querreros y sacerdotes, viene dada como tal: los hallazgos arqueológicos se encuentran aparte y cuando el hallazgo es reconstruido, en perfecto calco, se indica claramente al público que se trata de una reproducción." ECO, Umberto 1986, p. 22.

aquas del bautismo el insigne iniciador de la emancipación de México, traída desde Cuitzeo de Abasco, por gestiones del señor Diputado y Licenciado Genaro García, Director de dicho establecimiento".²⁷⁵

El público cautivo de esta procesion casi religiosa fueron los escolares, los empleados públicos y los maestros y directores de numerosas escuelas. La nieta "del Libertador", dona Guadalupe Hidalgo, atestiguó tremenda procesion y "las primeras escuelas que llegaron al Museo, después de atravesar la Plaza de la Constitución, atestada de gente, formaron valla militarmente desde la entrada del establecimiento hasta la gran puerta del Salón de Arqueología".²⁷⁶ La nieta de Hidalgo entro al templo en un automóvil adornado con listones tricolores y rosas y cuando salió del Museo Nacional "una ruidosa y prolongada salva de aplausos la saludó..."

La clausura de las festividades religioso-civicas de la Patria fue la noche del 6 de octubre con una solemne ceremonia celebrada en el patio central del Palacio Nacional. En medio del patio sobresalía un "catafalco" con una extensa base cuadrangular en la que descansaban tres amplias gradas. En los cuatro ángulos de la base se colocaron grandes pebeteros con incienso humeante y en las cuatro caras del cuerpo se pusieron

275. GARCÍA, Genaro Op. cit. p. 182.

276. IBIDEM, p. 186.

grandes lápidas con la inscripción "Patria. 1810-1910" en una de ellas, y los nombres de los héroes de la Independencia en las otras. Después de los consabidos discursos, Porfirio Díaz depositó una corona de laurel frente a la lápida "Patria" y, como dice Genaro García, "en aquel instante, el salón tenía verdaderamente el aspecto de un templo cívico en que el jefe del Estado celebrara el rito de la gratitud popular: la emoción embarcaba todos los corazones..."²⁷⁷

Los salones de historia del Museo no únicamente mostraban una idea de la historia sino que eran, al mismo tiempo, imágenes-objeto que, con algunas diferencias, encontramos "fuera de la vitrina": los rituales patrióticos septembrinos y las alocuciones cívicas y conmemorativas. La "conquista", los héroes de la Independencia, Juárez y la Reforma son, suscintamente, las escenas que el Museo propone ya como emblemáticas del nuevo ser nacional y que el Estado propone como encarnación de sí mismo. Los festejos septembrinos fueron coherentes con una determinada disposición museográfica pues daban vida a los retratos, restos mortales de héroes y personajes de la museopatria porque por medio de ellos el Estado secular se legitimaba. Los restos arqueológicos de los héroes de la Independencia disfrutaron del recogido y admiración populares mediante una ritualidad que

reflejaba las pulsiones colectivistas de la sociedad mexicana del siglo XIX. La religiosa y la cívica. El el culto religioso católico y en el cívico-laico se expresaron dos grandes vertientes del nacionalismo mexicano: la novohispana y la independentista liberal. Los héroes y la Patria unida constituyeron las entidades mediante las cuales se propuso una acepción renovada de la identidad común que no era exclusivamente arqueológica. La sacralización museográfica de los objetos formaba parte de la praxis de las procesiones cívicas.

Al mismo tiempo que la Patria se embriagaba del gozo nacionalista popular, se llevó a cabo en México, por segunda vez, una semana de sesiones del XVII Congreso Internacional de Americanistas cuyo recinto principal fue, otra vez, el Museo Nacional. Inmerso en la euforia de aspirar a convertirse en la capital arqueológica del continente americano, Justo Sierra pronunció, en la sesión inaugural del Congreso, un discurso titulado "Política Arqueológica" y que expresa claramente el "sentir" del Estado mexicano en la tarea de la conservación del patrimonio cultural:

"Colecciones de antigüedades mexicanas existen en los principales museos del mundo, y algunas valiosas yacen reservadas en poder de afortunados anticuarios o aficionados y casi substraídas a la curiosidad científica. Hacer pasar estas colecciones a manos del Estado, único que puede realmente ofrecerlas a la investigación de los doctos, es un propósito firme de la actual administración. Nuestro programa es, y creo que

merezca vuestra aprobación, impedir a todo trance la dispersión de nuestras reliquias arqueológicas, reteniéndolas en nuestro país, como lo hacen los egipcios, los griegos, los italianos: pero dentro de nuestro país, abrir de par en par las puertas de nuestros depósitos; admitir, sin más restricciones que las que impone la necesidad de hacer cumplir con nuestras leyes, admitir toda inspección de nuestros monumentos, toda exploración de nuestra tierra mexicana, amasada, sin metáfora casi, con polvo de historia."²⁷⁸

En seguida, en ese mismo discurso, Sierra encaraba un problema que pronto sería responsabilidad de las nuevas instituciones emanadas del movimiento revolucionario de 1910-1917: la conservación adecuada de las zonas arqueológicas. Finalmente, Sierra justificaba la concepción "arqueológica" vigente: la reconstrucción-consolidación de la zona arqueológica de Teotihuacán obra magna del porfirismo, inaugurada el 10 de septiembre de 1910, que tuvo como invitados selectos a los congresistas del XVII Congreso Internacional de Americanistas.

VI. MUSEOPATRIA Y REVOLUCION. 1911-1925.

VI. 1. Estertores porfirianos.

Al XVII Congreso de Americanistas asistieron Eduard Seler, Franz Boas, Hrdlicka y otros más. Eduard Seler, originario de Grossen, Alemania había estado en México seis veces entre 1887 y 1912. Para sus estudios arqueológicos se valió de los museos europeos y estadounidenses, así como de las colecciones privadas y públicas conocidas en México. En el año 1910, pudo reunirse a Seler y Franz Boas en un mismo proyecto de docencia profesional de las disciplinas antropológicas. El proyecto tenía en el Museo Nacional su mejor infraestructura, su mayor laboratorio: y en las zonas arqueológicas al "Egipto americano". Según Benjamin Keen, Alemania produjo en Seler "una figura de igual o mayor importancia que Humboldt para los estudios mexicanos."²⁷⁹ El antropólogo norteamericano-alemán

279. KEEN, Benjamin Op., Cit p. 457.

Sobre Seler ha escrito también la antropóloga Briqida Von Mentz, especialista en temas alemanes relacionados con México:

"En el campo de la Amerikanistik, es Eduard Seler quien logrará dar los pasos más importantes hacia fines del siglo XIX. Con sus estudios se inicia aquella nueva tendencia, que caracterizábamos como "la edad de oro de la Mexikanistik", logrando analizar sistemáticamente los datos dispersos que hasta entonces sólo se habían recopilado. El interés por esta rama del saber se despertó en el joven Seler, maestro de preparatoria, cuando tradujo, en 1884, la obra del marqués de Nadaillac, L'Amérique préhistorique. Hasta esa época, los estudios de las "antiquedades" se habían reducido a reunir piezas y códices; pero ahora, lo que pretendía este estudio era explicar las relaciones étnicas y culturales

Franz Boas estuvo por primera vez en México en 1910. Desde fines del siglo XIX, en diversos estudios, se había opuesto al evolucionismo decimonónico y a sus derivaciones racistas. Boas es el impulsor de lo que se dio en llamar culturalismo-difusionismo que intentaba la unión de la antropología con la sociología para estudiar las sociedades no occidentales. Un discípulo destacado de Boas fue Manuel Gamio quien difundió, posteriormente en México, las tesis culturalistas estadounidenses.

Desde principios de siglo Franz Boas había acariciado el proyecto de establecer una institución dedicada al estudio de la antropología en México. Este viejo anhelo se cristaliza en septiembre de 1910, cuando junto con Eduard Seler y otros destacados investigadores se propone la creación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas que retomaba la experiencia docente del Museo Nacional. En un principio, participaron en la organización y manutención de la Escuela los gobiernos de México y Prusia, la Sociedad Hispánica de América y las universidades de Columbia, Harvard y Pensilvania. Se pretendía formar especialistas de alto nivel en el

de la América antigua, penetrar en el mundo y cosmología de los indígenas. Intentó relacionar el material arqueológico con los resultados que había arrojado la investigación lingüística y cultural." MENTZ, Brígida Von. 1988 p. 229.

estudio de la arqueología, etnología y antropología americanas, especialmente de México.

Al gobierno de Prusia le correspondió nombrar al primer director de la escuela para el año académico 1910-1911 designando al doctor Eduard Seler. Entre las primeras tareas que se propuso Seler estuvieron:

"Buscar y recoger material arqueológico: descubriendo, midiendo y estudiando lo que se encuentre; buscando y juntando los fragmentos desprendidos; fotografiando y dibujando los monumentos enteros y los detalles esenciales; abriendo sepulcros y asegurando su contenido para el Museo de la Nación."²⁸⁰

Boas, a su vez, impartía cursos de etnografía general, estadística antropométrica y métodos de estudios de las lenguas americanas en la recién creada Escuela Nacional de Altos Estudios. Para el periodo 1911-1912 Boas fue nombrado director de la Escuela Internacional. La Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas se inauguró, solemnemente, en el salón de Actos del Museo Nacional la noche del 20 de enero de 1911 con la asistencia del Presidente Díaz y demás funcionarios.²⁸¹

Tres semanas después de inaugurada la Escuela Internacional, el 13 de febrero de 1911, Francisco I. Madero vadeaba el río Bravo y regresaba al suelo patrio como antihéroe insurrecto. Madero, según el Plan de San Luis de octubre de 1910, se autoproclamaba

280. Citado en RIVERMAR Pérez, Leticia Op., Cit. p. 104.

281. CASTILLO Ledón, Luis Op., Cit n. 34.

presidente provisional. Así lo reconocieron, presentándole armas, los revolucionarios que al mando de Roque González Garza y Abraham González acudieron a recibirle. Los "alzados" destilaban para estrechar la mano del nuevo caudillo. Con ellos estaba Guiseppe Garibaldi nieto de aquel Garibaldi que la colonia italiana, en el Centenario, comparó con Hidalgo en su obsequio patriótico-pétreo al régimen de Porfirio Díaz. Ese nieto fue de los primeros extranjeros que se unieron a Madero y no era un explorador fotógrafo de ruinas arqueológicas. Tomaría la vanguardia con 25 jinetes mientras Madero expedía los primeros decretos y nombramientos de su "gobierno provisional" 282

Para el decano historiador de la Revolución José C. Valades, las fiestas del Primer Centenario fueron el prólogo de la revolución. La orda septembrina significó el fin de una época y el comienzo de otra: la historia por cuenta propia, libre del voluntarismo museohistórico de los hombres, impuso la cronología de los acontecimientos. El gozo de lo conmemorativo había dejado la impresión de que la sociedad mexicana era dichosa. "que durante aquel mes, florido en elegancias literarias y mundanas, todo era tranquilo y plácido dentro del mundo oficial de México: mundo que había obtenido la omnipotencia de muchos poderes, de innúmeras distinciones, de grandes artificios y de

inequívocas cualidades administrativas y autoritarias. Sin embargo, para el otro mundo, el popular, el cuadro de la vida era tan escéptico..."²⁸³

La dicha cívica fue una apariencia de la urbe capitalina puesto que, en verdad, dos mundos comenzaron a distinguirse nitidamente a partir de la insurrección maderista. Uno era la negación radical del otro:

"En la etapa armada de la Revolución participan el México imaginario y el México profundo, cada uno por sus propias razones y en procura de sus propios objetivos."²⁸⁴

Estos dos mundos se expresaban fuera de las vitrinas del museo como una realidad descarnada, auténtica, de carne y hueso. La ilusión de la Museohistoria negataba al mundo vivo su pedestal:

"Todo el mes de septiembre se reservó para las fiestas, y se destinó una importante cantidad del presupuesto para hacer que los días y las noches fueran una deslumbrante procesión de alegría para todos los huéspedes distinguidos de cada nación poderosa del mundo que habían sido invitados con todos los gastos pagados. La Plaza de la Constitución, la Catedral, el Palacio Nacional, las avenidas y paseos estaban radicalmente iluminados.

283. IDEM. p. 4.

284. BONFIL. Guillermo 1987. p. 165.

Para Bonfil el México imaginario en el siglo XIX es "un país que se quiere rico y moderno. La riqueza se entiende como el resultado natural del trabajo individual y se expresa en la propiedad privada.(...) La modernidad del México imaginario era un producto de importación.(...) El México profundo resultaba ser la negación radical del México imaginario. Las pugnas por la tierra que uno quería mercancía libre y propiedad individual en tanto que el otro, la reclamaba comunal e inalienable, son las pruebas más evidentes de una divergencia irreconciliable. Pero no sólo era el problema de la tierra: era todo lo indio lo que se veía como enemigo del México imaginario." pp. 156-157.

A todos los indios, campesinos y gente que mostraba pobreza se le prohibió entrar a las principales avenidas. Los meseros que servían los banquetes eran europeos o mexicanos cuidadosamente seleccionados que podrían pasar por extranjeros. Niñas pequeñas esparcían flores en las calles, carros alegóricos desfilaban ostentando damiselas con ropajes griegos, sosteniendo pergaminos con palabras maravillosas: patria, progreso, industria, ciencia. Las mujeres más bellas fueron traídas de la provincia. Se importaron carros enteros de champaña tan sólo para el baile del presidente, al que asistieron siete mil invitados." 285

No hay duda de que el poder de convocatoria internacional del gobierno de Díaz había sido enorme. Díaz pudo demostrar que no era un simple héroe de cara sino una especie de reencarnación heroica del México independiente. Desafortunadamente para él y sus seguidores, en pocos meses, la historia de las revueltas sociales, imprevisible, bajó de su pedestal al soldado del dos de abril y lo puso con sus festejos, medallas y cronistas en las páginas de una nueva lectura del pasado histórico. Sus prendas, obsequios y modos de vida quedaron convertidos en pieza de Museo. Otros hombres disputarían a Díaz el derecho a la vitrina, al gabinete de estudio y a la mirada curiosa del público escolar.

Francisco I. Madero, el nuevo caudillo de la historia, sin embargo, no escaparía al ideario cívico porfirista. Precisamente a los catorce días de haberse puesto al frente de los insurrectos hablaba ya con la autoridad de un jefe militar, entre otras cosas, para

salir en defensa del nieto Garibaldi de las intrigas de sus huéspedes rústicas por su condición de extranjero. Otra vez, en boca del antihéroe Madero se comparaba al prócer Garibaldi con los de la "nacionalidad mexicana":

"El hecho de ser extranjero no es motivo para privarnos de los servicios del señor Garibaldi... en México, uno de los héroes cuya memoria honramos es Mina, súbdito español que luchó en las filas de los insurrectos mexicanos... Por último, el abuelo y aun el padre del señor Garibaldi (Menotti Garibaldi): siempre han puesto su espada al servicio de los oprimidos."²⁸⁶

Al conocerse la victoria maderista en la ciudad de México se hizo un gran revuelo. Pronto, en diversos lugares de la capital se escucharon los gritos de ¡viva la Revolución!! ¡Abajo el dictador!! La muchedumbre abandonó los carnos alegóricos del patriotismo caudillista para sumergirse en la realidad.

Conforme a los tratados de Ciudad Juárez, Porfirio Díaz presentó su renuncia al Congreso el 25 de mayo que comienza así:

"El pueblo mexicano, ese pueblo que tan generosamente me ha colmado de honores, que me proclamó su caudillo durante la guerra internacional, que me secundó patrióticamente en todas las obras emprendidas para robustecer la industria y el comercio de la República, fundar su crédito, rodearla de respeto internacional y darle puesto decoroso ante las naciones amigas; ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas milenarias, armadas, manifestando que mi presencia en el Supremo Poder Ejecutivo, es la causa de la insurrección."²⁸⁷

286. VALADES, José C. Op. Cit. p. 256.

287. CONTRERAS, Mario y TAMAYO, Jesús 1983. p. 355.

a fin de complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan."

En términos generales, la agitación política de estos años afectará a las instituciones obligando a rediseñar el modelo de desarrollo y las políticas educativas y culturales que habían prevalecido hasta 1910. En los años de la guerra civil de 1911-1917 grandes cambios comenzaron a gestarse en el Museo Nacional que, por otra parte, intentó inútilmente mantenerse ocupado, en el estudio de las antiquedades, lejos de la explosión social. Sin embargo, progresivamente, sus profesores-investigadores tuvieron que tomar conciencia de que el indio vivo se había fugado del Departamento de Etnografía Aborígen. Las vitrinas estaban rotas. Era necesario "pensar el Museo" de nueva cuenta.

VI. 2. Rupturas y continuidades del Museo Nacional porfiriano.

La caída del gobierno de Díaz demostró que la historia patria era museable más no la historia misma. La consagración de lo cívico en las salas del Museo no significó el fin de la historia sino el comienzo de una etapa nueva que comenzaba a llamarse de "la Revolución". A pesar de que el Museo tuvo diez directores, entre 1911-1916, y su apacible vida académica sufrió altibajos supo adaptarse a las nuevas circunstancias políticas. Genaro García fue sustituido

Habia triunfado la rebelión iniciada al occidente del estado de Chihuahua. La presidencia la asume, interinamente, hasta realizar nuevas elecciones, el entonces Secretario de Relaciones Exteriores el licenciado Francisco León de la Barra. Madero fue elegido presidente el 1 de octubre de 1911. "en las elecciones mas abiertas que México hubiera tenido hasta entonces":

"No era para esos momentos el apóstol universal e incuestionado que entró a la capital el 6 de junio aclamado por la multitud. Era un hombre que se había separado de muchos de sus partidarios. Había impuesto en la vicepresidencia a un candidato, José María Pino Suárez... Con la política de licenciamiento, había enajenado la voluntad y erigido la sospecha en el corazón de muchos combatientes, jefes y políticos que lo habían acompañado en la insurrección de 1911. Había puesto al ejército en el centro de una campaña de pacificación, librada por su mayor parte contra los pueblos del sur y las bandas maderistas de otra hora. Había buscado una componenda con el viejo régimen introduciendo en su gobierno a personajes conservadores, claramente ligados con la dictadura y no había comprometido ninguna reforma social de fondo, olvidando en cambio sus promesas agrarias iniciales."²⁸⁸

Con el cambio político que reemplazó a Díaz de la silla presidencial no se resolvieron, en lo inmediato, los problemas sociales de México. El 25 de noviembre de 1911, Emiliano Zapata proclama el Plan de Ayala y en representación de los campesinos de Morelos califica a Madero de "traidor a la patria, por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean libertades

por Cecilio Robelo en julio de 1911 y pronto impuso el nuevo calendario cívico de la Revolución motivo por el cual se suspendieron las labores el 20 de noviembre "para celebrar dignamente el aniversario de la Revolución que trajo al país la caída de un gobierno que duró más de treinta años, el fin de la Dictadura y la proclamación de los principios salvadores del Sufragio Efectivo y la no reelección..."²⁸⁹

La adaptación a los nuevos tiempos no supuso que todo el personal fuese simpatizante incondicional del cambio. Por el contrario, Jesús Galindo y Villa pronunció un discurso, en la apertura de las clases de arqueología, representativo del conservadurismo museográfico:

"Y aquí, señores, lejos del recio oleaje de las contiendas políticas, a las que debemos ser ajenos para conservar mayor serenidad en la apreciación de los hechos, independencia de juicio y rectitud de criterio; aquí, en este recinto, sin estar aislados del mundo exterior, pero trabajando incansables y escudriñadores como el fraile en el retiro santo y tranquilo de su celda, o el alquimista de antaño en el fondo de su misterioso laboratorio, continuaremos con entusiasmo y con fe la marcha momentáneamente interrumpida, en persecución de un solo ideal: la verdad".²⁹⁰

La pretensión de apartarse del exterior insurreccional se cumplió a medias. Las salas de Historia comenzaron a recibir objetos que habían participado recientemente en la campaña

289. BOLETIN del Museo Nacional.... nov. 1911. T. I., núm. 5. p. 101.

290. ibidem, Agosto de 1911. T. I. núm., 2. p. 23.

Con los turbulentos acontecimientos de la época, el trabajo antropológico del Museo quedó limitado en gran medida a la labor docente. La enseñanza antropológica fue dividida en tres grados: el primero se refería a la antropología física, el segundo a la etnología y el tercero a la arqueología. El responsable del Departamento de Antropología Física fue Nicolás León y el encargado del Departamento de Etnología, Andrés Molina Enriquez. Este, el 25 de agosto de 1911, inconforme con la pasividad agraria del gobierno de León de la Barra, abandonó las antiquedades del Museo y se lanzó a la lucha armada proclamando el Plan de Texcoco en el que atacó la gran propiedad, la venalidad de los jefes políticos, el sistema de tiendas de raya, los bajos jornales agrícolas y propuso la repartición de la tierra. A raíz de esta acción Molina Enriquez fue encarcelado dos años.²⁹⁵ Había publicado en 1908, Los grandes problemas nacionales, obra medular sobre la cuestión agraria y especie de biblia para los agraristas de la Revolución. Molina Enriquez tendría un papel destacado en la legislación agraria revolucionaria.

A raíz de su salida fue sustituido por el guanajuatense Pedro González, quien había sido delegado por Guanajuato en el XI Congreso Internacional de Americanistas en 1895. Había ingresado al Museo

eran vitales para la enseñanza de la arqueología nacional. Por lo tanto, la arqueología del Museo debía girar en torno a una concepción monumentalista, al estilo Batres, que estaba divorciada de la realidad inmediata del modo de vida indígena, de su etnoografía e historia.

el objeto de la Arqueología... ²⁹³ Propuso dividir la arqueología de México en prehistórica, precortesiana y colonial. Esta división era sugerente porque no limitaba cronológicamente. "lo arqueológico" al estudio de lo prehispánico sino que lo llevaba hasta el siglo XVIII. En el Museo existía, inclusive, un Departamento de Etnografía Colonial y Contemporánea que se había formado con las colecciones del alguna vez llamado "Departamento de Arte Industrial Retrospectivo". Este Departamento contaba con cinco mil piezas en exhibición, distribuidas en cinco salas, que consistían en muebles y lienzos de la época colonial; en vitrinas centrales había armas, peinetas, pulseras, prendedores, fistoles, prendas e insignias del ejército mexicano. "Inicuasísimas piezas de malacuita y bronce" traídas por Maximiliano, etcétera. El programa de estudios de arqueología en el Museo fue obra también de Galindo y Villa quien consideraba que el estudio de cualquier civilización o cultura "debía ser realizado por medio de los monumentos que son la unidad arqueológica: por lo tanto una clasificación de monumentos precedida de notas acerca de la geografía y museografía de los mismos integrarían un programa de arqueología." ²⁹⁴ según esto, la vinculación entre la investigación arqueológica y la exhibición museográfica

293. IBIDEM, febrero de 1912. T.I, núm., 8. p. 186.

294. RIVERMAR Pérez. Leticia 1987, p. 98.

antirreeleccionista de Madero. Tal fue el caso del estandarte del club femenino "Hijas de Cuauhtémoc, filial del Partido Nacional Democrático, que a solicitud de su presidente Juan Gómez ingresó al Museo para que "quede como un recuerdo de las mujeres que supieron luchar por su patria."²⁹¹ Tampoco el personal de la "servidumbre" tuvo un comportamiento pasivo, aunque sí antizapatista, pues en marzo de 1912 "espontáneamente acudió a la Dirección del mismo, solicitando recibir instrucción militar, a fin de estar prevenidos para la defensa del orden y de la autoridad constituida en cualquier caso de emergencia." Conserjes y mozos se aprestaron a defender la ciudad. "si el bandolerismo la atacara."²⁹²

De todos modos, los años 1911-1923 fueron de inmensa productividad literaria y docente para Jesús Galindo y Villa. Sus principales contribuciones a la museología y la historia del Museo Nacional las hizo en ese lapso. Responsable del Departamento de Arqueología e Historia, consideraba que la tendencia de los programas de Arqueología debía ser la de llegar "a la interpretación y al conocimiento más o menos preciso de todo lo que los pueblos antiguos han transmitido a la posteridad, en obras materiales, definición que informa

291. IBIDEM.. febrero de 1912. T. I. núm., 8. p. 182. El texto completo del Manifiesto del Club "Hijas de Cuauhtémoc" se encuentra en Ulloa Berta y Joel Hernández Santiago (coords.) 1987, p. 139.

292. IBIDEM. abril de 1912. T. I. núm., 10. p. 181.

antirreeleccionista de Madero. Tal fue el caso del estandarte del club femenino "Hijas de Cuauhtémoc, filial del Partido Nacional Democrático, que a solicitud de su presidente Juan Gómez ingresó al Museo para que "quede como un recuerdo de las mujeres que supieron luchar por su patria."²⁹¹ Tampoco el personal de la "servidumbre" tuvo un comportamiento pasivo, aunque sí antizapatista, pues en marzo de 1912 "espontáneamente acudió a la Dirección del mismo, solicitando recibir instrucción militar, a fin de estar prevenidos para la defensa del orden y de la autoridad constituida en cualquier caso de emergencia." Conserjes y mozos se aprestaron a defender la ciudad, "si el bandolerismo la atacara."²⁹²

De todos modos, los años 1911-1923 fueron de inmensa productividad literaria y docente para Jesús Galindo y Villa. Sus principales contribuciones a la museología y la historia del Museo Nacional las hizo en ese lapso. Responsable del Departamento de Arqueología e Historia, consideraba que la tendencia de los programas de Arqueología debía ser la de llegar "a la interpretación y al conocimiento más o menos preciso de todo lo que los pueblos antiguos han transmitido a la posteridad, en obras materiales, definición que informa

291. IBIDEM., febrero de 1912. T. I. núm., 8. p. 182. El texto completo del Manifiesto del Club "Hijas de Cuauhtémoc" se encuentra en Ulloa Berta y Joel Hernández Santiago (coords.) 1987, p. 139.

292. IBIDEM., abril de 1912. T. I. núm., 10. p. 181.

el objeto de la Arqueología... "293 Propuso dividir la arqueología de México en prehistórica, precortesiana y colonial. Esta división era sugerente porque no limitaba cronológicamente. "lo arqueológico" al estudio de lo prehispánico sino que lo llevaba hasta el siglo XVIII. En el Museo existía, inclusive, un Departamento de Etnografía Colonial y Contemporánea que se había formado con las colecciones del alguna vez llamado "Departamento de Arte Industrial Retrospectivo". Este Departamento contaba con cinco mil piezas en exhibición, distribuidas en cinco salas, que consistían en muebles y lienzos de la época colonial; en vitrinas centrales había armas, peinetas, pulseras, prendedores, pistoles, prendas e insignias del ejército mexicano. "ríquicimas piezas de malaquita y bronce" traídas por Maximiliano, etcetera. El programa de estudios de arqueología en el Museo fue obra también de Galindo y Villa quien consideraba que el estudio de cualquier civilización o cultura "debía ser realizado por medio de los monumnetos que son la unidad arqueológica; por lo tanto una clasificación de monumentos precedida de notas acerca de la geografía y museografía de los mismos integrarían un programa de arqueología." 294 Según esto, la vinculación entre la investigación arqueológica y la exhibición museográfica

293. IBIDEM, febrero de 1912. T.I, núm., 8. p. 166.

294. RIVERMAR Pérez. Leticia 1987, p. 98.

eran vitales para la enseñanza de la arqueología nacional. Por lo tanto, la arqueología del Museo debía girar en torno a una concepción monumentalista, al estilo Batres, que estaba divorciada de la realidad inmediata del modo de vida indígena, de su etnoografía e historia.

Con los turbulentos acontecimientos de la época, el trabajo antropológico del Museo quedó limitado en gran medida a la labor docente. La enseñanza antropológica fue dividida en tres grados: el primero se refería a la antropología física, el segundo a la etnología y el tercero a la arqueología. El responsable del Departamento de Antropología Física fue Nicolás León y el encargado del Departamento de Etnología, Andrés Molina Enriquez. Este, el 25 de agosto de 1911, inconforme con la pasividad agraria del gobierno de León de la Barra, abandonó las antigüedades del Museo y se lanzó a la lucha armada proclamando el Plan de Texcoco en el que atacó la gran propiedad, la venalidad de los jefes políticos, el sistema de tiendas de raya, los bajos jornales agrícolas y propuso la repartición de la tierra. A raíz de esta acción Molina Enriquez fue encarcelado dos años.²⁹⁵ Había publicado en 1908, Los grandes problemas nacionales, obra medular sobre la cuestión agraria y especie de biblia para los agraristas de la Revolución. Molina Enriquez tendría un papel destacado en la legislación agraria revolucionaria.

A raíz de su salida fue sustituido por el guanajuatense Pedro González, quien había sido delegado por Guanajuato en el XI Congreso Internacional de Americanistas en 1895. Había ingresado al Museo

295. IBIDEM, pp. 97-100.

Nacional como ayudante de bibliotecario para después incorporarse al departamento de publicaciones. Estuvo como profesor de etnología de septiembre de 1911 hasta noviembre de 1912 cuando fue sustituido por Gabriel González Olivera. Según Pedro González, la antropología tenía por objeto estudiar los pueblos y razas desde el punto de vista biológico y social. Vio a la etnología como parte de la antropología y la dividió en etno-genia, etno-grafia y etno-logía. Esta concepción la aplicó en su programa de enseñanza en el Museo:

"La etno-genia estudiaba el origen de la especie, la formación de razas, la influencia ejercida por agentes físicos y sociales sobre el hombre; la etno-grafia, con los datos aportados por la etno-genia, clasificaba las razas actuales o desaparecidas, su objetivo central era dar a conocer la humanidad tal cual es hoy y en todas sus partes; la etno-logía se ocupaba de la distribución de las razas en el mundo, de sus migraciones, de su historia y de sus relaciones entre sí. Mientras las dos primeras estudiaban el carácter anatómico y fisiológico de las comunidades humanas, la etnología estudiaba su carácter social."²⁹⁶

El programa de Pedro González fue aplicado superficialmente pero da una idea del tipo de enseñanza antropológica que se impartía. La lingüística en el Museo se redujo a los cursos de mexicano impartidos por Mariano Rojas.

En 1911, volvió a México Manuel Gamio después de haber obtenido su "master" en artes en los Estados Unidos. Ocupó el puesto de profesor de arqueología en

el Museo Nacional y se incorporó a los trabajos de la Escuela Internacional que estaba bajo la dirección de Franz Boas. La Escuela Internacional sólo tendría tres directores más: al geólogo y botánico de profesión, de origen francés, George Emery de la Universidad de Texas (1912 a 1913), y al antropólogo Alfred Marston Tozzer, de la Universidad de Harvard (1912-1914). La guerra europea de 1914-1918 terminaría con el apoyo financiero norteamericano a dicha Escuela, por lo que en 1914, Gamio queda como quinto y último director hasta 1920 fecha en que la Escuela desaparece definitivamente. A pesar de las limitaciones de la Escuela Internacional sus aportes a la antropología mexicana fueron importantes. Sin embargo, es claro que fue el Museo Nacional la institución que en estos años costuvo, de manera precaria pero sólida, la antropología de México. Más tarde, en 1917, con la creación de la Dirección de Antropología esta labor será reforzada.

El retorno de Manuel Gamio al Museo Nacional y su inmediata incorporación al trabajo antropológico marcarían el comienzo de una nueva era en los estudios antropológicos que no estuvo exenta de dificultades y pugnas. De manera paralela a su trabajo en el Museo y en la Escuela, el 23 de febrero de 1912, Gamio ingresa a la Inspección de Monumentos Arqueológicos gracias al apoyo que le ofreció Francisco Vázquez Gómez.

Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes desde el interinato de León De la Barra.²⁹⁷ Desde junio de 1911, Francisco Vázquez se abocó a la reorganización de esta Secretaría "pues había muchos empleados que nada hacían", y dio fin al cacicazgo arqueológico de Leopoldo Batres en la Inspección de Monumentos Arqueológicos. Todo comenzó cuando:

"Un día, y va bien entrada la mañana, se me presentó en el ministerio una comisión de indígenas de San Juan Teotihuacán, y con su manera muy especial de expresar las cosas, me dieron: "Señor, como ahora dicen que se hace justicia a los pobres, venimos a que se nos haga justicia." "¿De qué se trata? -pregunté. "Señor -continuó el que la hacía de jefe-, nosotros teníamos unos terrenitos en San Juan Teotihuacán, cerca de las pirámides: unos tenían maqueyitos, otros no, pero allí sembrábamos y en uno había una noria. Para arrear lo de las pirámides nos los quitaron y nonos los han pagado."²⁹⁸

Vázquez Gómez hizo una averiguación administrativa y confirmó la información de los "indígenas" vivos de Teotihuacán. Se abrió un expediente en el cual se hicieron constar las declaraciones de varios testigos, entre los cuales figuraron sobrestante, materialistas, maestro de obras, albañiles, etc., de las obras que se habían ejecutado en aquel lugar, como un hotel con sus dependencias y otras cosas: pero el hotel estaba a nombre de una señora amiga del señor don Leopoldo

297. GONZALEZ Gamio, Margarita 1987. n. 39.

298. VAZQUEZ Gómez, Francisco 1982. pp. 283-284.

Batres, inspector de monumentos arqueológicos: y no sólo eso, sino que con materiales y obreros pagados por la nación se había reconstruido una gran casa en la calle del Alamo, propiedad del mismo señor inspector."²⁹⁹

El presidente León De la Barra pidió a Vázquez Gómez no llegar hasta el fondo para evitar un escándalo público acción a la que se opuso el secretario de Instrucción. Dos días después, el propio Batres se entrevistó con Vázquez para solicitarle suspendiera todo procedimiento judicial a lo que se opuso el flamante ministro:

"El señor Batres se retiró bastante contrariado por mi actitud y esa misma noche, según supe después, salió para Veracruz, embarcándose al día siguiente para Europa, de donde no regresó sino hasta en la época del gobierno de don Venustiano Carranza. A mi regreso de los Estados Unidos, en 1923, supe que dicho gobierno del señor Carranza había pagado al señor Batres la suma de diez y siete mil pesos por el hotel que había construido con dinero de la nación y en terrenos de que fueron despojados unos pobres indios."³⁰⁰

Manuel Gamio puso en ese hotel una escuela para los trabajadores y sus hijos en la que se instalaron talleres de herrería, tabique, cerámica y carpintería.³⁰¹

En septiembre de 1913, Manuel Gamio asume la dirección de la Inspección de Monumentos que había visto reducidas sus funciones a la mera conservación de

299. IBIDEM. p. 284.

300. IBIDEM. p. 285.

301. GONZALEZ Gamio, Margarita Op., cit. p. 57.

zonas arqueológicas y entorpecido su trabajo arqueológico debido también a las rencillas de Batres con el Museo Nacional. Entre 1913 y 1914, la Inspección pasó a depender del Museo Nacional cuando éste fue dirigido, por segunda vez, por Genaro García (agosto a diciembre de 1913), y por Roberto Esteva (enero-agosto de 1914). A partir de 1914, cuando Luis Castillo Ledón asume por primera vez la dirección del Museo Nacional, se separa nuevamente y pasa a depender de la Dirección General de Bellas Artes. Luego se la incorpora a la Universidad Nacional y en 1917 a la Secretaría de Agricultura y Fomento. En 1913, se crea también una Inspección de Monumentos Históricas de corta vida. A fines de este año, se implanta un nuevo reglamento del Museo que incluye las obligaciones de las dos inspecciones que quedaron bajo su responsabilidad.³⁰² A los fines de recolección, conservación, exhibición, estudio y enseñanza del Museo se agregaron los de inspección de monumentos arqueológicos e históricos. Este reglamento era más preciso y completo que el de 1907, constaba de doce capítulos y dos transitorios y mantenía la concepción global del Museo de los años porfirianos: las actividades de conservación e investigación estaban entrelazadas con las de docencia y exhibición museográfica.

302. Cfr. CASTILLO Ledón, Luis 1924, pp. 85-100.

Manuel Gamio pondrá en jaque la labor del Museo cuya tradición académica porfiriana le impedía observar con nuevos ojos la época revolucionaria. Para Gamio era necesario superar al Museo de "las antiqüedades" para incorporarlo a una política antropológica coherente, eminentemente nacionalista y con claros objetivos sociales. En el pensamiento de Manuel Gamio, descendiente de españoles, la discusión sobre la nacionalidad trascasa el recinto museístico y la procesion cívica para instalarse hondamente en una reflexión política sobre la construcción de una sociedad nacional. Estas ideas fueron expresadas en su libro Forjando Patria, publicado en 1916. El punto de partida de este trabajo era la cuestión indígena, concretamente en lo que atañe al olvido de "lo indio", que desde los tiempos de la Independencia se caracterizó por su situación de marginación y pobreza. La revolución ofrecía la oportunidad de pensar una sociedad nacional integradora de todos sus elementos étnicos y culturales. Con Gamio, resurge un indigenismo no excluvente de la influencia hispana radicalmente crítico de la historia patria de héroes y villanos del siglo XIX, especialmente del porfirismo.³⁰³

En los años de la revolución, el Museo Nacional exhibía a un indio muerto, ficticio, concebido desde

303. Cfr. un ensayo reciente sobre la obra de Gamio en BRADING, David. 1989.

evolucionismo de occidente. Lo "etnoaráfico-etnológico" era un conjunto de colecciones-objetos expuestos según un criterio que procuraba formar "un concepto claro del estado evolutivo de los diversos grupos indígenas mexicanos", además de un concepto estético.³⁰⁴

La crítica de Gamio al patriotismo elitista, predominante en la vida cultural y social de México durante el siglo XIX, afectaba también a las instituciones académicas dedicadas a la antropología. ¿Quiénes hacían investigación antropológica y en qué idioma? La separación entre europeos e indígenas no era exclusiva de la Conquista y la época colonial.

"sino que se hizo más honda en los tiempos contemporáneos, pues la Independencia, hay que decirlo de una vez sin reservas hipócritas, fue hecha por el grupo de tendencias y orígenes europeos y trajo para él libertades y progreso material e intelectual, dejando abandonado a su destino al grupo indígena, no obstante que es el más numeroso y el que atesora quizá mayores energías y resistencias biológicas a cambio de su estacionamiento cultural".³⁰⁵

No había entonces una patria mexicana sino varias pequeñas patrias, algunas con población predominantemente indígena y otras con población mestiza:

"Basta con que un individuo de la capital -foco característico del idioma, de la raza y de la

304. Así lo expresa Jesús Galindo y Villa en una breve descripción del museo publicada en 1923, pp.30-31. El autor no define su criterio de estética, pero al parecer en base al fomento del gusto artístico fue que se decidió una determinada exhibición etnoaráfica en el Museo.

305. GAMIO. Manuel 1916. pp. 13-14.

cultura de origen europeo- se dirija a Yucatán. Quintana Roo, parte de Chiapas, riberas del Yaqui, territorio Huichol y muchas otras regiones, para que se encuentre en ambiente extraño, más muchas veces que lo hallaría en algunos países europeos, principalmente España: idioma, aspecto físico, usos, costumbres, ideales, aspiraciones, esperanzas, placeres, todo es diferente."³⁰⁶

En Yucatan, cuenta Gamio, la cerveza XX de Orizaba era considerada como extranjera pues no había otra nacional que la yucateca. Así, con anécdotas e ideas simples y en un lenguaje accesible, Gamio tiro por la borda el concepto monolítico, elitista y centralista de "nacionalismo" que había vivido su esplendor durante el porfiriato siendo el Museo Nacional su escaparate.

En otro capítulo del mismo libro Gamio plantea la necesidad de crear una Dirección de Antropología o un Instituto Antropológico Central tanto en México como en los "numerosos países americanos". La antropología debía ser "el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna".³⁰⁷

El libro tuvo una gran influencia en los medios políticos y culturales de México por muchas décadas.³⁰⁸

306. IBIDEM. pp. 16-17.

307. IBIDEM. p. 23.

308. Alvaro Obregón, como Presidente electo, le escribió a Gamio lo siguiente:

"Me dediqué a la lectura de su libro Forjando Patria y habiéndolo terminado y encontrado en él un estudio profundamente científico del verdadero origen de nuestros grandes males, he querido dirigirme de nuevo a usted para felicitarlo con toda sinceridad y manifes-

Desde 1912, Gamio había querido convertir la Inspección de Monumentos en Dirección de Antropología. Toda la empresa de Gamio consistía en aplicar los conocimientos antropológicos a la práctica, a la solución de problemas concretos de la población en lugar de continuar contemplando al "Egipto americano".³⁰⁹ Para Gamio era alarmante el desconocimiento que tenían los mexicanos de sus indígenas, y particularmente cuestionó el tipo de antropología que se había hecho hasta entonces: de estudios aislados, inconexos y que carecían de una concepción amplia, integral y crítica de su entorno. El indigenismo de Gamio se erigió en el enterrador de las gestas heroicas del XIX y representa una de las ideologías sociales originales del periodo 1911-1917.

A pesar de la sencillez con que fue escrito Forjando Patria, se trata de un libro completo por la cantidad de ideas nuevas que aporta algunas de las cuales están relacionadas con una determinada concepción de Museo. En primer lugar está el tipo de arqueología que defiende, disciplina que concibe como parte intrínseca de la antropología:

tarle mi pena porque a su obra no se le da la circulación que yo deseara para que fuera conocida de todos los hombres que saben leer en esta República." citado en GONZALEZ Gamio, Margarita 1987, p. 47.

309. En 1918, Galindo y Villa dijo que la "actual nación mexicana es con toda verdad el Egipto del Nuevo Mundo", p. 16. en GALINDO Y VILLA, Jesús 1923, TOMO I.

"La antropología suministra el conocimiento de los hombres y de los pueblos, de tres maneras: 1^o Por el tipo físico. 2^o Por el idioma y 3^o Por su cultura o civilización. Pues bien, el estudio de la cultura o civilización de las agrupaciones humanas que habitaron nuestro país antes de la Conquista es lo que, entre nosotros, se ha convenido en llamar Arqueología."³¹⁰

La arqueología y la antropología podían ser conocimientos instrumentales para adquirir una visión objetiva de la historia de México. El patriotismo renovador de Gamio lo conduce a explicar la Revolución como una segunda Independencia que debía resaltar los aspectos objetivos de nuestra historia. ¿A qué se refiere este anhelo de objetividad histórica? A que había que abandonar las tinieblas. Desde este punto de vista los museos tenían mucho que aportar pues los entrelaza, dentro de una genuina idea de la "evocación" museográfica, con la historia, la antropología y la arqueología. No sólo había que conocer las crónicas y los manuscritos indígenas, sino que también por medio de fotografía, pintura, escultura, arquitectura y "objetos auténticos" había que reconstruir "modelos típicos de templos y palacios propiamente decorados; "indumentaria pintoresca de monarcas, nobles señores, sacerdotes, guerreros, industriales y esclavos; utensilios domésticos y rituales; escenas y ceremonias".

La idea de Museo heredada por Gamio de los pedagogos del siglo pasado insiste aún en la exhibición

310. GAMIO. Manuel 1916, pp. 104-105.

de los objetos como pruebas fehacientes de un conocimiento verdadero. Gamio se pregunta ¿Qué puede hacerse en pro del objetivismo histórico? Su respuesta es inmediata:

"Desde luego hay que fomentar la ampliación de los museos existentes y crear otros, implantando en ambos métodos expositivos eficientes, clasificaciones descriptivas adecuadas y guías o catálogos de utilidad práctica. Además, capítulo de alta importancia, hay que empezar a escribir historia objetiva, hay que emborronar menos cuartillas e incluir más ilustraciones y sobre todo, debe hacerse concordar lo que se escriba con lo que relativo a la época descrita exista en los museos o en otros lugares: objetos diversos, indumentaria, arquitectura, escultura, etc., etc."³¹¹

Vemos, entonces, que al igual que Galindo y Villa pero con una interpretación museológica distinta, Manuel Gamio ve en la relación museo-arqueología un instrumento útil para la antropología. Aborda también el tema del hedonismo estético específicamente sobre la inculcación de determinados valores estéticos, en donde el Museo juega un papel importantísimo. A fin de cuentas el Museo Nacional no era solamente un exhibidor de objetos sino un productor de imágenes culturales. Al antropólogo le preocupaba no solo el conocimiento o ignorancia sobre el México prehispánico sino, sobre todo, la imposibilidad de construir un arte nacional que no estuviese escindido entre lo indio y lo español. La obra nacional, formada "por incorporación

evolutiva". era consecuencia del choque/encuentro entre lo español y lo indio:

"El arte español y el prehispánico estaban frente a frente, se invadieron uno a otro, se mezclaron y en muchos casos se fundieron armónicamente."³¹²

La Conquista, en efecto, había sido un intercambio de objetos y de signos, y por lo tanto, de patrones de arte, de imágenes de lo bello y lo feo, lo sublime y lo terrible. Ni el indígena ni el europeo pudieron escapar a la influencia recíproca:

"La clase indígena guarda y cultiva el arte prehispánico reformado por el europeo. La clase media, guarda y cultiva el arte europeo reformado por el prehispánico o indígena."³¹³

La clase media, occidentalizada y con patrones estéticos impuestos, y los indígenas sumidos en la coerción ilustrada de las élites no están en condiciones de lograr una producción artística válida para ambos grupos:

"Cuando la clase media y la indígena tengan el mismo criterio en materia de arte, estaremos culturalmente redimidos, existirá el arte nacional, que es una de las grandes bases del nacionalismo."³¹⁴

De este modo, Gamio descubre el por qué de la imposibilidad de valorar el arte arqueológico prehispánico de manera equivalente al llamado clásico:

"En resumen, puede decirse que los estados mentales que presiden a la producción de una obra

312. IBIDEM. p. 65.

313. IBIDEM. p. 66.

314. IBIDEM. p. 67.

artística o que se originan por su contemplación, en buena parte resultan del ambiente físico-biológico social contemporáneo a la aparición de dicha obra, así como de los antecedentes históricos relativos a los pueblos que son antecesores artísticos de aquel que la produjo".³¹⁵

El predominio del criterio estético europeo prejuzga cualquier valoración de la estética prehispánica. En este sentido, el museo desempeña un papel de aculturación, de implantación de valores artísticos exógenos:

"Los hombres de civilización contemporánea occidental, tenemos análoga manera de sentir, de juzgar el arte; poseemos, si cabe la expresión, un <<patrón de estética>>: un latino, un sajón, un eslavo, estamos casi siempre de acuerdo cuando decimos: <<esto es artístico, bello>>, lo cual se debe a que detrás de nosotros existen tres o cinco mil años de escuela artística latente, cuyas tendencias han convergido a la unificación de nuestro criterio estético. Somos críticos de hoy y críticos de todas las civilizaciones occidentales pasadas: un busto impresionista de Rodin..., un rostro demacrado del arte cristiano medioeval, son artísticos por diferentes capítulos, pero todos despiertan en nosotros emoción estética: comprendemos a Rodin, porque vivimos con él, comprendemos el arte de tiempos pasados, el de Grecia, el de Roma, el de Bizancio, porque la Historia, la Literatura, el Museo y otros factores educativos que constituyen nuestra gran herencia artística, nos permiten también conocer a esos pueblos, vivir su vida, abrigar sus preferencias y aversiones, sufrir con sus penas, gozar de sus placeres, alentar en su ambiente. Estamos preparados, dispuestos. Nuestra alma puede ser en cualquier momento helénica, románica o bizantina..."³¹⁶

El Museo era susceptible de producir una imagen artística misma que estaba condicionada histórica y culturalmente. En este sentido, la arqueología mexicana

315. IBIDEM. p. 73.

316. IBIDEM. pp. 72-73.

había sido capaz de proyectarse una imagen distinta, museooccidentalizada, gracias al Museo Nacional. En Gamio y Galindo podemos apreciar la supervivencia del Museo en los tiempos cambiantes de la revolución. La tesis del Museo educador resurge con nuevos bríos y a la luz de nuevas reflexiones. Aunque en apariencia la historia real y la museopatía siguieron por caminos distintos los años 1911-1925 definieron un punto crucial para los museos públicos de México: su obligación esencial era contribuir con el largo proyecto de educación pública según la concepción de fines del siglo XIX. El vínculo entre Museo Nacional y la filosofía educativa de los regímenes emergentes de la Revolución fue similar al del porfiriismo o, inclusive, al del criollismo ilustrado: el patriotismo arqueológico. Este aspecto de la historia del Museo Nacional, en particular, requiere de estudios más profundos pero, al menos en esta investigación, hemos constatado que hay continuidad entre la museopatía porfiriana y la revolucionaria a partir de la museografía arqueológica especie de escaparate de la identidad recuperada.

VI. 3. Pedagogía cívica y reencuentro
estético indigenista.

Con Gamio encontramos aportaciones relevantes para la acepción renovada de una estética prehispánica acaicate principal del indigenismo museográfico de los años 20-40. En cambio, las mayores aportaciones sobre el museo educador corresponden a Jesús Galindo. A Galindo no le preocupa la arqueología en sí misma tanto como su relación con el gabinete y las salas de exhibición del Museo nacional. La originalidad de su programa de Arqueología radica en que concibe la enseñanza de esa disciplina en estrecha relación con la función docente y educativa del Museo:

"quienes más o menos conozcan a nuestro Museo, no pueden ignorar que no hay necesidad ni de acudir a estampas o figuras, generalmente defectuosas, de obras existentes en las bibliotecas, para ilustrar una conferencia, ni tampoco salir del recinto del Museo, en busca de materiales. No; bastan las copiosas colecciones que poseemos, para entretener cincuenta veces, durante un año, la atención de un público, aun cuando éste sea selecto, con cincuenta conferencias de Arqueología que, estoy plenamente seguro, desconocerá el noventa y nueve por ciento de los oyentes; ni mucho menos apelando a la descripción de nuestras ruinas, ni exponiendo el fruto de algún viaje o de una excursión. Es un error el creer que nuestra Arqueología se condensa en los monumentos arquitectónicos mutilados que se encuentran esparcidos en todos los confines del extenso territorio de la República, y hay quien se ufane de considerarse arqueólogo, tan sólo por haber viajado un tanto por nuestro suelo y conocido con mayor o menor rapidez las principales ruinas..."³¹⁷

Segun esta concepcion el Museo cumple los requisitos para servir como un vehiculo de "enseñanza objetiva" que nos recuerda la experiencia pedagógica de Fray Bernardino de Sahagun, en el Colegio de Santiago Tlatelolco, en donde los evangelizadores enfrentaron el reto antropológico de "inculcar sus valores" mediante imágenes:

"(...) Esta gente no tenia letras ni caracteres algunos, ni sabian leer ni escribir. Comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiquallas suyas y libros que tenian dellas estaban pintados con figuras y imágenes, de tal manera que sabian y tenian memorias de las cosas que sus antepasados habian hecho y habian dexado en sus anales por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra. Destos libros y escrituras los más dellas se quemaron al tiempo que se destruyeron las otras idolatrias; pero no dexaron de quedar muchas escondidas, que las hemos visto y aún agora se guardan, por donde hemos entendido sus antiquallas."³¹⁸

¿Responde el Museo Nacional a un reencuentro con la tradicion ideográfica prehispánica? Habria que realizar una investigación más exhaustiva. Por lo pronto en 1910-1920 las "antiquallas" eran motivo de orgullo y su exhibición pública propició reflexiones medulares, desde la óptica de los deberes del Estado educador. Especialmente entre 1912 y 1916 maduró en México lo que podríamos llamar un pensamiento museológico que sistematizó los objetivos pedagógicos e ideológicos de

la museografía porfiriana e inspiraron los de la museografía de los años posteriores.³¹⁹

Antes que Galindo, inclusive, 21 de noviembre de 1912 el Dr. Alfonso Pruneda presenta en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística una sustanciosa conferencia en la que define los fines principales de los museos: "guardar y preservar los objetos; fomentar la cultura general y hacer adelantar la ciencia y el arte. Accesoriamente, los museos contribuyen a la moralización de las masas y a que estas se diviertan."³²⁰ De estos fines el más importante para Pruneda es el relativo a la educación pública en un sentido amplio: "La educación que puede y debe impartirse por medio de los museos se refiere a todos; porque esas instituciones deben abrir sus puertas a todo el mundo. Su objetividad la hace altamente provechosa; y no es aventurado afirmar que en ninguna otra parte la educación encontrará mejor terreno que en un museo."³²¹

Según Pruneda no debían escatimarse esfuerzos para hacer cumplir la misión educativa del Museo. Las funciones de conservación v. sobre todo, de

319. Para una perspectiva general véase el Programa Nacional de Museos del INAH, 1986. Pero más específico sobre la cuestión educativa véase el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos del INAH 1984. En este documento aunque no se reconocen los antecedentes porfiristas y revolucionarios de la museología mexicana es representativo de la filosofía educativa del liberalismo político.

320. PRUNEDA, Alfonso 1913. p. 81.

321. IBIDEM. p. 83.

investigación de las colecciones debían servir para un museo que condujera didácticamente al conocimiento científico. El "objetivismo científico" debía fomentarse por medio de las visitas guiadas pues sus resultados "educativos son excelentes...más que muchas clases dadas en las aulas muy lejos de los objetos a que se refieren".³²²

Entre 1915 y 1916 Galindo y Villa retoma estas ideas ampliandolas en las conferencias que dio en la Sociedad Científica "Antonio Alzate", mismas que publica en 1921 con el título Museología. Los Museos y su doble función educativa e instructiva.³²³ Con el mismo espíritu positivista de Pruneda, retomando la herencia barrredista, opina que los museos eran "libros prácticos en donde el pueblo ve la ciencia de bulto".³²⁴ Los museos debían convertirse en "centros indiscutibles de educación e instrucción" pues su destino consistía en:

"guardar cuidadosamente todas las obras humanas, tanto científicas como artísticas y muchas de la naturaleza, que interesan al hombre; y para preservarlas de la destrucción y contribuir por medio de ellas a la cultura social."³²⁵

En su concepción de museo educativo Galindo y Villa recoge más explícitamente que Pruneda las ideas pedagógicas de Luis E. Ruiz al proponerlas como postulados de una museopatía objetiva: nada más

322. IBIDEM. p. 90.

323. GALINDO y Villa, Jesús 1921.

324. IBIDEM. p. 418.

325. IBIDEM. p. 419.

didáctico que observar con nuestros propios ojos las cosas de "nuestra historia":

"Todos sentimos la emoción del patriotismo o de la admiración ante el retrato de un héroe o por la representación de un hecho de armas glorioso, o ante un monumento conmemorativo, y si a la vista de esas imágenes recordamos de viva voz o en forma perdurable, con una leyenda o una simple etiqueta, la vida de aquel héroe o los episodios de esa batalla, abriremos de par en par las puertas a la curiosidad histórica, al evocar nombres, fechas, lugares, anécdotas; templaremos las cuerdas del civismo, y si multiplicamos los objetos y el ejemplo y nos ejercitamos frecuentemente en su contemplación y en su análisis, iremos educando, sin darnos casi cuenta, la voluntad y el carácter, con lo cual llegaremos a ser buenos ciudadanos y a poseer la noción de Patria, que es tan vaga en ciertos espíritus, pero que en ellos está latente y puede exteriorizarse en cualquier momento."³²⁶

La observación-contemplación de los objetos del Museo sintetiza idealmente los principios pedagógicos de Luis E. Ruiz, que en 1900 escribió:

"Las lecciones de cosas, también llamadas lecciones sobre objetos o lecciones objetivas, tienen una importancia tan grande, que en cierto modo son la síntesis de la escuela en vista del educando y de la vida práctica."³²⁷

De esta concepción derivó la idea de la creación de los museos escolares "ricos en objetos de poco valor y abundantes en cosas de aplicación diaria; museos formados no de grandes escaparates que encierran, sin dejar salir, preciosos y raros objetos; sino pequeñas

326. IBIDEM. P. 426.

327. RUIZ, Luis. E. 1986, p. 120.

colecciones siempre en las manos de los niños y dispuestas a su perpetua renovación".³²⁸

Por el tipo de artículos y libros que publicó Jesús Galindo y Villa, relacionados con el Museo Nacional, consideramos probable que su idea de Museo educativo derivaba de una preocupación particular por reunir a la arqueología, la etnología y la historia en una museografía de corte positivista indispensable para representar una **imagen legítima** del nacionalismo político. En efecto, no deja de parecer una situación paradójica el que siendo el pueblo mexicano fervientemente católico pueda creer en una identidad nacional "sistematizada" por un Estado laico, mediante imágenes dirigidas desde el Museo Nacional según la ideología política de una minoría ilustrada y gobernante.

Según pueda leerse en informes burocráticos, discursos de Ministros, eruditos y en los catálogos de las colecciones, el Museo Nacional restableció al "periodo del México prehispánico" como parte original de la Historia de México lo cual si bien suponía una drástica censura de la dominación colonial española no significó tampoco su eliminación. Esta es la verdadera importancia del trabajo de Galindo puesto que concibe al Museo no sólo como una institución académica, sino que

328. IBIDEM. p. 121. También véase el interesante artículo sobre los museos pedagógicos de PALAVICINI, Félix 1909.

desempeña una misión estratégica en la formación de los valores cívicos de un pueblo. La síntesis museografía y arqueología ofrecía un campo fértil para dirigir mensajes al pueblo.

El Museo histórico-arqueológico, en particular, debía servir para reeducar los valores de los mexicanos impregnados por la ruptura cultural que impuso la conquista española. Por esto, aparte de la historia patria, el Museo debía educar estéticamente según postulados patrióticos. Decía Galindo y Villa: "A muchas personas ilustradas he oído decir ante nuestros monolitos arqueológicos: "eso es pavoroso: no hemos visto esculturas más deformes y horribles ".³²⁹ Lo que algunos espíritus consideraban como "feo", en el Museo podría mirarse-comprenderse como bello, sublime o diferente gracias a las explicaciones "científicas" del cedulario o a la propia disposición de la pieza. En la concepción ruizista había que inculcar "lo bello" precisamente en la inmersión museográfica:

"Para los niños de fuera de la ciudad el principal encanto de la excursión consistirá en venir a ella, entre el grato alboroto del tren y

329. No es posible afirmar que esos "prejuicios estéticos" que tanto combatieron a través de sus obras Manuel Gamio y Diego Rivera, entre muchos otros, hayan desaparecido por completo. Pero es indudable la aportación del Museo Nacional en la revaloración del "arte prehispánico". Hoy en día pueden inclusive verse con relajamiento extremo caricaturas "infantiles" que parodian o ilustran irreverentemente las "antiquedades" mexicanas como son Mayas de Jaime Flores y "Coatlícué's Sisters" en Iniciación del humorista Luis Fernando en el suplemento dominical "Histerietas" del periódico La Jornada, septiembre de 1990.

los suaves vaivenes de la canoa: en admirar las estatuas de nuestro hermoso Paseo de la Reforma, que a tantos recuerdos y a tan útiles lecciones se prestan; para concluir por la rápida contemplación de nuestro rico Museo, en que acaso quieran los niños abarcar todo, y acaso no se fijen analíticamente en nada." ³³⁰

Por otra parte, Galindo podía afirmar, junto con Franz Boas, que el museo mexicano era de gran utilidad para moralizar al pueblo. Es decir, "útil" en la medida que lograra apartar al pueblo de los "lugares perniciosos, de las tabernas y de los garitos". Además de elevar el espíritu debía contribuir a estrechar los lazos de la familia que "acompaña al padre":

"No hay que desperdiciar el valor de un museo como medio de distracción popular, especialmente en una ciudad populosa, en donde debe aprovecharse toda oportunidad para dar empleo a los ratos de ocio del pueblo, en un ambiente sano y estimulante; en donde cualquier atractivo que se le presente puede contrarrestar la influencia de la taberna y del atavismo, lo cual es de grande importancia." ³³¹

La enseñanza era objetiva según los héroes, las batallas y los restos materiales que escojían intelectuales y políticos en mutua colaboración, tanto con Justo Sierra, como con José Vasconcelos, Moisés Sáenz, Narciso Bassols y Torres Bodet el vínculo más duradero entre el sector burocrático gubernamental y los

330. RUIZ, E. Ruiz, 1986. Sobre "lo bello" véase pp. 66-67, y sobre la cita cfr. pp. 168-169. También sobre su idea de historia patria con su correspondiente "praxis" cívica véanse las páginas 128-136.

331. GALINDO y Villa 1921. p. 430.

intelectuales fue el de las políticas culturales nacionalistas.³³²

Durante la era del General Díaz el país y, en especial, la ciudad de México comenzaron a inundarse de monumentos conmemorativos a héroes y personajes distinguidos. Cuauhtemoc, Juárez, Cristóbal Colón, Humboldt y otros más dieron inicio a la plástica de las imágenes-de-historia- como si hubiesen resucitado. Mientras se reconstruyó una idea arqueológica-museográfica del origen diano mexicano al mismo tiempo se gestó una arqueología cívica que refundaba el "nuevo origen" a partir del grito de Dolores. Para Ruiz, Pruneda y Galindo el Museo tenía la virtud de mostrar sintéticamente todo eso. En los años posrevolucionarios plazas, parques y callejones en numerosas poblaciones de México se llenaron de estatuas prehispánicas, republicanas y revolucionarias.

Durante los años 1920-1940 el reencuentro con el pasado indígena e hispano se dio no únicamente con la recuperación del rostro prehispánico sino también con la glorificación de los héroes de la Independencia, la Reforma y la Revolución. Fue la pedagogía nacionalista del Museo Nacional una caja de resonancia del triunfo ideológico -que no social- del liberalismo político.³³³

332. Respecto al vínculo Estado e intelectuales en México véanse los estudios de KRAUZE, Enrique 1976; CAMP, Roderic A. 1988; ZAID, Gabriel 1988 y SCHERER García, Julio 1986.

333. Cfr. KEEN, Benjamin 1984 y FUENTE, Beatriz De la (coord.) 1986.

Los valores educativos-pedagógicos de la época de Gabino Barrera, junto con las ideas de Ruiz, fueron un eje en la concepción de museo de Pruneda y Galindo como transmisor de la educación cívica.

Educación cívica y reencuentro estético indigenista serían los ejes de la museografía revolucionaria. Pasarían los años y las nuevas políticas culturales en materia de arte mexicano tendrían como pivote la experiencia de la museografía portorriqueña. En 1940, en Nueva York, el Museo de Arte Moderno de esa ciudad y el gobierno de México presentan la exposición "Veinte siglos de Arte Mexicano" con la finalidad de "dar al público de los Estados Unidos una oportunidad para que estudie el arte del México de hoy dentro de la perspectiva cultural del México de ayer."³³⁴ Nunca antes se había organizado una exposición internacional que diera una muestra tan completa de la producción artística de México ya que comprendía desde la etapa prehispánica hasta los años de la posrevolución. Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Manuel Toussaint, Justino Fernández, Roberto Montenegro y Miguel Covarrubias, entre otros más, integraron el Comité Organizador del evento que, según la Secretaría de Relaciones Exteriores, apuntaba "a difundir la rica tradición artística de México" como un "medio eficaz para lograr

334. Veinte siglos de Arte Mexicano. 1940. p. 12.

una mejor comprensión de nuestra vida espiritual, pasada y presente..."³³⁵

Maria Izquierdo, Frida Kahlo, Juan O'Gorman, Juan Soriano, Diego Rivera, Dolores Del Río, Gunter Gerzo, Carlos Mérida y varios artistas más colaboraron en la formación de las colecciones además de las Secretarías de Educación Pública y de Hacienda, el recién creado INAH, la Universidad Nacional y el Museo Nacional entre otras instituciones de importancia. La exposición de arte mexicano mostraba el fuerte impacto del movimiento revolucionario en la reinterpretación nacionalista que asumieron muchos artistas e intelectuales sobre la historia de México. La exposición era también un reconocimiento del arte norteamericano al "renacimiento mexicano" que encabezó la pintura mural que, desde 1926 y durante diez años continuos, fue la influencia extranjera preponderante en el arte de los Estados Unidos.³³⁶

En 1929, Anita Brenner, que realizó junto con Tina Modotti y Edward Weston, en 1923-1928, una investigación sobre estética para la Universidad Nacional, apuntó con agudeza en Idolos tras los Altares:

"...en ningún otro lugar como en México el arte ha sido una parte orgánica de la vida, acorde con los fines del país y la búsqueda nacional, una posesión individual y siempre la primera opción

335. IBIDEM. p. 10.

336. IBIDEM. p. 13. Con relación al "renacimiento mexicano" véase el estudio clásico de CHARLOT, Jean, 1925.

para el país y para el individuo. No se buscaron recetas para encontrar la belleza: la necesidad la creó. Tampoco se la cultivó artificialmente. Se da tan natural y espontáneamente que la gran masa del monumental arte mexicano es anónima."³²⁷

Precisamente en los años veinte y treinta de este siglo, el redescubrimiento de México, tanto por extranjeros como por nacionales, pasó fundamentalmente por la producción de una estética que fusionaba el "arte prehispánico" con el "arte popular moderno". En este sentido, la museografía del Museo Nacional cumplía con creces las expectativas de pintores, escritores y músicos en su búsqueda por plasmar la originalidad del "ser mexicano". El reencuentro estético indigenista permitió el tránsito de concebir a los monolitos aztecas como parte de las "artes mayores" en vez de "producciones salvajes". Un testimonio representativo de esta nueva operación de síntesis sobre México lo expresó Walter Pach, pintor norteamericano y crítico de arte, en 1923:

"Tan luego como penetráis en este recinto os penetra la convicción de que os encontráis en un país europeizado, y al encontrarnos entre las estatuas que encarnan las fuerzas de la naturaleza, tal como las reverenciaban y las comprendían los antiguos pueblos, consideráis desde un nuevo aspecto al pueblo que se consagra a estudiar estas obras (especialmente al pueblo humilde de montañeses de límpida mirada, que con trabajo han salvado grandes distancias para visitar esta asombrosísima maravilla de la capital o sencillas placeritas que han permanecido desde muy temprano ante sus puestos, y que se escapan por unos cuantos minutos al Museo antes de volver a su casa). Veréis que esta gente contempla las esculturas con ojos muy distintos de los investigadores de arte

extranieros o mexicanos, o de los arqueólogos que se consagran a dilucidar la significación de los esculpidos monolitos."³³⁸

En tanto que el arte prehispánico era anónimo podía contemplarse como un arte eminentemente popular. La museografía, en este sentido, operaba legítimamente como un espejo del rostro colectivo de México puesto que se trataba, además, de una producción artística ligada a la vida social. De las vasijas y los ex-idolos emanaba una tradición que seguía viva y podía admirarse en el Salón de Monolitos o en las Salas de Etnografía. Brenner lo dijo con claridad:

"Una poderosa y cristalina corriente de vida anima los tres objetos que México elabora: objetos hermosos contruidos colectivamente por manos que revitalizan el trabajo realizado por manos precedentes sobre artículos de uso material, como una vasija; objetos hermosos de uso espiritual, hechos también colectivamente, como un idolo, una iglesia o un mural, que se disfrutan colectivamente; y objetos hermosos realizados individualmente dentro de esas dos tradiciones sintetizadas que apuntan siempre a lo humano: inteligible patrimonio del mundo entero."³³⁹

Las ideas sobre un Museo educador-concientizador y renovador de los valores estéticos dominantes de Pruneda, Galindo y Gamio no decayeron. Por el contrario, encontraron un contexto sociocultural más favorable para su completo desenvolvimiento. Ante las vitrinas, bases y ménsulas que sostienen a los "ex-idolos":

"El mexicano del pueblo siente en su interior el confuso despertar de recónditas memorias: su comprensión del arte antiguo no es más que un derivado inmediato, y nadie podría engañarse al

338. BOLETIN. oct-dic., 1923. Cuarta época, pp. 67-68.

339. Op.. Cit. p. 32.

presenciar los destellos de inteligencia que se entrecruzan en las miradas de hombres y mujeres, generalmente sin cambiarse una sola palabra. absortos en la historia de sus antepasados."³⁴⁰

En 1916, Gamio rechazado los cánones neoclásicos de la estética de su época a cambio de una modernidad laica, científica e indigenista. Esta visión contradictoria de un México que debía recuperar sus raíces indígenas pero al mismo tiempo acceder a la modernidad industrial no fue exclusiva del antropólogo y encontró proyección en el arte de la época posrevolucionaria.³⁴¹ su mayor fortaleza radicaba en que sus propuestas emanaban del liberalismo decimonónico y, por lo tanto, su pensamiento era asimilable a la gran tradición del patriotismo mexicano. La magna exposición neovervina de 1940 no era un hecho aislado o casual. Felizmente mostraba un gran avance en su concepción de arte mexicano porque no discriminó al pasado novohispano y acentó diversas modalidades de arte popular. El "barroco mexicano" pudo ocupar, al fin, un lugar digno junto con la pintura mural y los monolitos prehispánicos.

Para Alfonso Caso, arqueólogo famoso por sus excavaciones en Monte Albán, ex-director del Museo Nacional de los años treinta y flamante director del INAH, la cuestión del arte prehispánico siguió siendo importante por razones similares a las expuestas por

340. PACH. Walte. Op., cit. p. 68.

341. Véase BRADING, David. 1989. op., cit. pp. 267-284.

Galindo y Gamio. En efecto, el arte prehispánico podía provocar una impresión "francamente hostil", pero si se trataba de un público "inteligente y cultivado la visión de este arte tiene que ser como una nueva revelación y cada quien podrá realizar, en pleno siglo XX, el descubrimiento artístico de América".³⁴²

342. Veinte siglos de Arte... Op.. cit. p. 27.

VI. 4. Sincretismo y mutilación.

"...la introducción del cristianismo apenas ha producido otro efecto en los indígenas de México, que el de substituir por unas ceremonias nuevas, símbolos de una religión dulce y humana, las ceremonias de un culto sanguinario. (...) Los libros rituales que compusieron los indios en caracteres ieroglíficos al principio de la conquista, y de los que poseo algunos fragmentos, demuestran evidentemente que en aquella época se confundía el cristianismo con la mitología mexicana. El Espíritu Santo se identificaba con el águila sagrada de los aztecas.(...)" Alejandro de Humboldt. Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España. p. 63.

Por último, durante el periodo 1867-1925, el Museo Nacional fue cumpliendo además de las funciones ya descritas un papel decisivo en el sincretismo liberal y nacionalista. A principios del siglo XX, el régimen de Díaz que se ufanaba de haber hecho ingresar a México en la ruta de la modernidad occidental fue, paradójicamente, el principal promotor de ritos cívicos. La solemnidad de los ceremoniales patrióticos del porfirismo tuvieron su mayor expresión en los festejos del Centenario de la Guerra de Independencia que convirtieron al Museo Nacional en un nuevo Templo para la veneración de la memoria patriótica del mestizaje cultural.³⁴³

343. Obviamente ni el Museo Nacional fue el único escenario de los ceremoniales patrióticos ni tampoco es reductible al Porfiriato. Al respecto, pueden consultarse las obras ya citadas de: GARCIA QUINTANA, Josefina (1977). DE LA TORRE Villar, Ernesto (comp.), KEEN, Benjamin. TOVAR DE TERESA, Guillermo y ESCOBEDO (comp.) y GORI (fotógrafo).

En un ensayo sobre la religiosidad de los mexicanos Manuel Gamio encuentra una manifestación del sincretismo en los obietos mismos. El sincretismo que se produce entre la antigua religión prehispánica y el catolicismo en el momento de la Conquista, cuestión comentada con acudeza por el célebre filósofo-viajero Alejandro de Humboldt a principios del siglo XIX, forma parte de una gran transición histórica en la que el paso del "paganismo indígena al catolicismo no encontró obstáculos porque ambos credos presentaban desde el punto de vista indígena, analogías que hacían propicia la fusión religiosa."³⁴⁴ Es muy sugerente que para el representante más creativo del indigenismo mexicano la Conquista española fuese concebida como una transición resultado de una fusión religiosa. Esta interpretación explica la superposición de un mundo sobre de otro y permite comprender las razones por las que Fray Bernardino de Sahagún equiparó al mundo azteca con el grecolatino o el del Génesis. Para Sahagún, el "dios llamado Huitzilopochtli fue otro Hércules, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destruidor de pueblos y matador de gentes".³⁴⁵

344. Op., Cit., p. 152. Esa hipótesis ha sido un hilo conductor en la percepción histórica del poeta Octavio Paz en toda su obra PAZ, Octavio, 1987.

345. SAHAGUN, Fray Bernardino de, 1989, p. 37, T. I.

La quema de códices, la destrucción de templos y estatuas de los antiguos dioses junto con la aniquilación de la casta sacerdotal fue "como si les hubiesen quitado los ojos, los oídos, el alma y la memoria al pueblo indígena".³⁴⁶ El catolicismo invasor se manifestó también por medio de imágenes en las que los dioses recién llegados "tenían aspecto humano y se les representaba como a los viejos dioses, en edificios de madera y de piedra o pintados con los mismos vivos colores de los códices rituales."³⁴⁷ La Conquista española representó un originario intercambio de objetos y signos que dará inicio a un complejo proceso de readaptamientos culturales en la sociedad indígena. El estudio del Museo público en México debe ser estudiado en este contexto para lo cual las fuentes consultadas resultaron útiles. El Museo de 1825-1925 expone a los ídolos arrancados al pueblo indígena ya no para su adoración sino para su racional y sublime uso científico-estético.

Lo "útil", lo "bello", lo "curioso" y lo "auténtico" son proposiciones integrantes de un concepto acabado de Museo Nacional cuyo discurso museohistórico suplanta a la idolatría, además de que

346. PAZ, Octavio, 1987, p. 243, T. 1

347. GAMIO, Manuel, 1916, p. 154. Dos estudios recientes y relevantes a la cuestión de los sincretismos culturales que se dan en el momento del "contacto" y durante la colonización españolas son los de FLORESCANO, Enrique, 1987 y GRUZINSKI, Serge, 1990.

impuso una nueva racionalidad en la que la "instrucción pública" tendrá un papel medular.³⁴⁸ Desde un punto de vista semiótico la suplantación museográfica de la idolatría por el conocimiento científico y el sincretismo cultural es una constatación que hace el propio Gamio: "Id al Museo -nos invita- veréis a los dioses, verdaderos ídolos tallados en piedra, madera y camalote, que actualmente "usan" aquellas tribus."³⁴⁹

La "nueva idolatría porfiriana" convierte al Museo Nacional en un templo sagrado laico donde algunas de sus colecciones tenían todavía una función ritual en un contexto sociocultural diferente. En efecto, en este sentido, inevitablemente el Museo descontextualiza a los objetos de su función original para otorgarles un sentido distinto. Desde el punto de vista del patriotismo criollo la obra de Manuel Gamio guarda relación con la de Francisco Xavier Clavijero. Con Clavijero encontramos una muestra representativa de la cultura novohispana criolla que pretende la formación de un Museo de Antiquedades con el fin de conservar la memoria de la Patria. Y en tanto que se trata de un producto criollo el Museo desempeñará el ambiguo y

348. Como hemos visto, en el pensamiento y en la praxis educativa "racionalista" el Museo ocupó un lugar importante desde la independencia mexicana de 1821. Véanse los textos citados de ORTIZ DE AYALA, Tadeo. 1987. pp. 252-256; ALAMAN, Lucas, 1945; ISIDICA, Rosa. 1827; MORA, José Ma. Luis. 1986; MENDOZA, Gumesindo. 1877. SANCHEZ, Jesús. 1887; RUIZ, LUIS E. 1986 y PRUNEDA, Alfonso 1913 y GALINDO Y VILLA, Jesús. 1921.

349. GAMIO, Manuel 1916, p. 172.

delicado papel del despojo y la reapropiación cultural.³⁵⁰

Aunque el Museo ilustrado-criollo, primero, y el Museo Nacional liberal-mestizo, después, "despojaron" a las poblaciones indígenas de sus ídolos y reliquias éstas les fueron "devueltas" mediante la sacralización cívica, la pedagogía museopatriótica y la museografía indigenista. El Museo se constituyó de ese modo en la Casa de los Muertos. Al "musealizar" los objetos de adoración de las "tribus indígenas" el paganismo católico fue convertido en un paganismo arqueológico.

El sincretismo entre arqueología y religión se proyectó en varios intelectuales porfirianos siendo un caso muy interesante el de Antonio Peñafiel que publicó, en 1890, tres gruesos volúmenes con ilustraciones sobre el "arte mexicano antiguo" y que podemos considerar una obra precursora de la arqueología contemporánea de México. Al final de su introducción el ex-taxidermista de las colecciones de historia natural, explorador febril de tepalcates y destacado funcionario porfirista escribió:

350. Sobre lo criollo véase la obra clásica ya citada de BRADING, David y los de VILLORO, Luis 1950 y 1977. También la obra de AGUILAR CAMIN, Héctor, et. al., y MARCHETTI, Giovanni. También Octavio Paz describe al criollo como era español y no lo era. "La misma ambigüedad ante la tierra donde había nacido y en la que sería enterrado: era suya y no lo era. Continua oscilación: los criollos eran, como los indios, de aquí y como los españoles, de allá. El patriotismo criollo era contradictorio: amor a la tierra de ultramar y amor al terruño." Op., Cit., p. 151.

"Esta obra ve la luz pública, sin pretensiones de ningún género: no lleva más objeto que sacar del olvido las más caras reliquias de la patria, con la esperanza de conservar un espíritu nacional en todas las manifestaciones del Arte Mexicano. Reliquias he hallado, reliquias presento a México; el todo, el gran conjunto de la civilización azteca, se perdió para siempre; de aquellas glorias del arte, sólo quedan los nombres que las encarnaron: Izcóatl, Moctezuma I, Ahuizotl, Cacama y Cuauhtémoc. ¡Dios conserve para siempre estos recuerdos a la Patria!"³⁵¹

"Dios conserve para siempre estos recuerdos a la Patria". he aquí una afirmación sugerente si pensamos que gran parte de las colecciones presentadas por Peñafiel integran el acervo del Museo Nacional. Los objetos son recuerdos. Esa frase sincrética plasma lo que el Museo Nacional reúne en su ser: un conjunto de funciones opuestas (no antagónicas) y procesos contradictorios. Una de estas funciones consiste en aquella mediante la cual el Museo es un espacio de la intemporalidad de los restos materiales humanos que sobreviven "en estado" de conservación, al mismo tiempo que refleja la temporalidad de las ideas, creencias y teorías desarrolladas para interpretar esas mismas colecciones "en estado" de investigación y exhibición pública permanentes. Peñafiel invoca a una fuerza divina para que nada de la memoria del pasado prehispánico fuera destruido. Tendría en el Estado-

351. PEÑAFIEL. Antonio 1890. p. III. Parafraseando a Jacques Soustelle Octavio Paz nos dice que el catolicismo "fue un refugio porque era una religión sincrética: al bautizar a los indios, bautizó a sus creencias y dioses". Op., Cit. p. 243.

educador el instrumento mediante el cual sería posible el mantenimiento eterno del culto al pasado común o colectivo.³⁵¹⁽⁶⁾ Por efecto del sincretismo religioso es que la historia y sus restos pueden mantenerse en el Museo más vivos que nunca.

Si "Museo Nacional" significa "MuseoPatria" es porque tenemos que distinguir entre Museo y Contexto. Museo e Interpretación histórica. Posiblemente en el culto a los héroes Díaz buscó su propia intemporalidad pero fue un hecho que la sorprendente y vertiginosa caída de su régimen mostraron que sólo la historia patria era museable. Aquello que vincula a la Museopatria con la historia es precisamente aquello que da sentido a la fuerza creciente del sincretismo laico: la obsesión museográfica y científica por plasmar el Origen común de los mexicanos.

La Museopatria y la historia siguieron su camino después de la Revolución y los dioses siguieron retornando a su templo porque la fe en la búsqueda de la identidad siguió viva. Con toda modernidad porfirista y Revolución, el Museo Nacional en los años veinte siguió siendo un puente enigmático entre las viejas y nuevas creencias. La joven escritora Anita Brenner escuchó, en los años veinte, el relato del director del Museo Nacional en el que un día "un indio"

³⁵¹⁽⁶⁾ Con respecto al papel del Estado mexicano como "educador" Estado-educador véanse los textos ya citados de VAZQUEZ, Josefina y TENTI, Emilio.

le contó que en un cerro cercano a su pueblo "yacía un valioso tesoro, uno de los muchos que, se dice, fueron ocultados a los voraces ojos de los españoles. El indio, que era muy viejo, le dijo que había venido a verlo aconsejado por el cura del pueblo. Dejó su nombre y dirección y se fue." El director fue al pueblo a buscar al viejo y supo que había muerto dos años antes. "La descripción que le hicieron del difunto correspondía con exactitud a la del hombre que lo había visitado en el museo ." Y el director contaba esta historia "con verdadera satisfacción".³⁵²

Las viejas creencias y sus antiquallas pudieron sobrevivir en el Museo Nacional debido a la idolatría científicoista patriótica de las nuevas creencias. La cruz, la espada y la piedra simbolizaron la petrificación dogmática. La mutilación del yo azteca y mesoamericano producto de la invasión española fue restaurada por la lectura desculturalizada que comenzaron los primeros cronistas españoles sobre el pasado histórico de México.³⁵³ El Museo Nacional nació por una restauración conservadora cuyo manto sagrado protegió a los ex- ídolos para convertirlos en colecciones de símbolos.

352. BRENNER, Anita 1929, p. 21.

353. La lectura del pasado prehispánico con los ojos medievales, cristianos y hasta caballerescos de los conquistadores puede disfrutarse a través del estudio ya citados de WECKMAN, Luis y los de TODOROV, Tzvetan, ARENS, W. y el ensayo crítico de O'GORMAN, Edmundo 1958.

Este proceso, sin embargo, supuso también mutilaciones no sólo del tipo selectivo sobre lo que "debía" ser exhibido o conservado dentro del Museo, sino también sobre la realidad y el mundo ritual de comunidades indígenas para las que los "objetos museables" seguían teniendo una función importante en la recreación de su vida colectiva. Tal y como lo plantearon Pruneda y Galindo en sus estudios museológicos a los valores cívicos debemos agregar los morales.³⁵⁴ Los fines científicos del Museo se hicieron acompañar con los fines de las buenas costumbres con que se debía moralizar a las masas. La regulación de imágenes comprende hábitos patrióticos y hábitos de salud e higiene. En 1922, el conservador del Departamento de Arqueología Ramón Mena publica la primera edición del Catálogo del Salón Secreto del Museo Nacional que se reedita en 1926 en una versión corregida y aumentada. ¿Qué era eso del Salón Secreto? Nada menos que "ejemplares absolutamente fálcos...de casi todos los grupos raciales del país."³⁵⁵

En el Catálogo, Mena expone los criterios que utilizó para organizar la colección en la que procedió a formar grupos de ejemplares "por culturas, distinguiéndolos con números en cédulas ovals de

354. Cfr las obras ya citadas de PRUNEDA y Galindo y Villa de 1913 y 1921 respectivamente en las que apreciamos que la síntesis arqueología y museografía ofrece un campo fértil para dirigir mensajes al pueblo.

355. MENA, Ramón 1926, p. 3.

orilla roja, para diferenciar esta numeración de la general del Departamento, y de aquellas de clasificaciones antiguas, ora del Museo, ora de vendedores y donantes". Además, plantea hipótesis sobre el "culto al falo" que practicaron los grupos prehispánicos y una descripción minuciosa, acompañada de algunas fotografías, de las diversas piezas.

El Catálogo es un documento relevante especialmente porque aborda temas casi desconocidos en relación a determinadas prácticas culturales prehispánicas, tales como la circuncisión que "según la vista de ejemplares de este catálogo, la conocieron y practicaron: tarascos, nahuas, huastecos, mixtecos, mayas y quichés, quienes, además, tatuaron o decoraron el miembro viril."³⁵⁶

El secreto del Salón Secreto era público no público. La comunidad científica del Museo Nacional prohibió la exhibición de la colección falica llevando a cabo un acto de mutilación-castración más que simbólico puesto que algunas piezas recolectadas tenían una función ritual hasta el momento en que fueron "recuperadas" como fue el caso de un "falo erecto, circunciso, con el prepucio sajado regularmente, rodeando la porción inferior del glande, bien por adorno, bien para provocar sensación especial durante

el coito.³⁵⁷ Este ejemplar estuvo colocado en una plazoleta limitrofe a la Casa Municipal de Yahuatla, Huejutla, estado de Hidalgo, y "se le tributó culto público hasta 1890, año en el que, debido a gestiones del Dr. Nicolás León", ingresó al Museo. La pieza mide un metro y medio de altura con un diámetro de 30 centímetros y fue clasificada como perteneciente a la cultura huasteca.

El catálogo describe las fotografías, dibujos y vaciados en yeso existentes en el Departamento de Arqueología. Sin duda muchas de estas figuras resultaron sorprendentes para la moral porfiriana y revolucionaria de la época pero es importante reconocer en Ramon Mena a un auténtico precursor sobre el tema. El "Gabinete secreto" es un ejemplo contundente de que el Museo Nacional perteneció también a una parte íntima de la historia invisible, inconsciente y freudiana del México contemporáneo. La historia secreta del Museo, la de la censura, la mutilación y la omisión es también la de los prejuicios, valores y códigos morales de una determinada generación.

VI. 5. Un Museo centenario.

En 1921, asume la Secretaría de Educación Pública José Vasconcelos quien durante cuatro años se convierte en "el paladín y el propagandista infatigable de la cultura mexicana."³⁵⁸ Con Vasconcelos se respiran nuevos aires en las oficinas gubernamentales metidas de lleno en la elaboración de una política educativa del régimen de Álvaro Obregón. Para el país se quiere una nueva identidad nacional cuyo principal soporte sea el renacimiento cultural en la educación, la creación estética y el trabajo intelectual. En "cultura nacional" se convierte todo aquello que transmita una auténtica emoción popular y patriótica. Desde la nueva versión nacionalista popular la historia de México queda dividida en cuatro grandes fases: el pasado prehispánico, la Independencia, la Reforma y finalmente la Revolución tienen la trama de la "nueva historia".

"El régimen de la paz y el progreso se convierte en la Dictadura y el pasado colonial recobra los colores oscuros que le habían impuesto los indigenistas y liberales del siglo XIX (...) Gran parte del largo pasado del país se sataniza para justificar el orden social y político que busca crear la Revolución."³⁵⁹

Reordenar la historia conforme al nuevo proyecto político significó pensar, otra vez, sobre el origen.

358. FELL, Claude. 1989. Aunque menos erudita y completa véase la sugerente biografía psichistórica de BLANCO, José Joaquín 1977.

359. FLORESCANO. 1980. pp. 63-64.

Del "indio vivo", ignorado por el porfirismo urbano, era el rostro que se intentaba recuperar. Este contexto cultural favorecerá la inserción del Museo en los planes educativos, artísticos y culturales del nuevo grupo dirigente. Una vez creada la Secretaría, el entonces Departamento de Bellas Artes quedó organizado en dos secciones: una, integrada por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, la Inspección de Monumentos, la Escuela Nacional de Música y la Academia de Bellas Artes y, otra, por la Exposición Permanente de Arte Popular. Esta organización revelaba la intención de combinar las instituciones heredadas del siglo XIX con las de la etapa revolucionaria. En este sentido, el Museo Nacional era obligado a voltear sus ojos (su museografía) al presente inmediato y dar menos atención a la contemplación del pasado y su academicismo.

La dirección del Museo intentó orientar en esa dirección sus actividades hacia la elevación del nivel cultural de la población. Museológicamente, según hemos visto en las ideas de Pruneda y Galindo, el Museo estaba preparado. Para el "pueblo" el Museo abría sus puertas todos los días, excepto sábados, de 8 a 13 hrs.³⁶⁰ Con el mismo propósito, largas jornadas de trabajo transcurrían en la elaboración de textos que acompañaran la exhibición de colecciones. Según el informe de labores, en 1924, se procedió **"a uniformar las cédulas**

de todo el Museo, empezando por el Departamento de Arqueología y al efecto la imprenta está ya haciendo las formas que deben llenarse a mano y con tinta de china para ponerlas en cada una de las bancas que sostienen los ejemplares de la exhibición."³⁶¹

Educar era la consigna vasconcelista y las mayorías su destinatario final. Las luces de la civilización urbana tendrían que llegar hasta el continente de la "barbarie rural". El Museo Nacional, con personal profesional especializado, era el establecimiento idóneo para unificar los esfuerzos en la recuperación del patrimonio cultural disperso por el país. En una circular del 16 de octubre de 1924, enviada a los gobiernos locales, se decía:

"En el caso muy probable de que en ese Estado (...) no exista una institución de esa naturaleza, el Museo Nacional de México se permite llamar la atención de usted poderosamente, acerca de la necesidad de crearla para lo cual está dispuesto a coadyuvar con los elementos de que dispone, tanto en personal técnico como en líneas generales de orientación, para que, se emprendan desde luego los trabajos preliminares a la creación de ese organismo de cultura mexicana. Este Museo Nacional al hacer estas sujestiones se siente movido por el interés patriótico conociendo, como conoce, la riqueza arqueológica de nuestro país, la multitud de recuerdos históricos que están diseminados en toda la república y el lamentable fin en que la mayoría de las veces todos estos objetos tienen yendo a parar a manos de extranjeros por faltar una organización oficial que los colecciona y tenga necesidad de estudiarlos."³⁶²

361. Boletín..., sept-nov. 1924.

362. IBIDEM.

La política de crear mas museos en provincia tuvo fuerte impulso en: Guanajuato, Zacatecas, Saltillo, Cuernavaca, etcétera. Y cualquier lugar donde se estableciera uno nuevo las ideas de cultura y nacionalidad le acompañaban. En sus manifestaciones naturales, arqueológicas, históricas, etnoográficas y artísticas la cultura nacional se ofrecía a la población rural, en un libro abierto llamado Museo.³⁶³ El Museo de Jalisco "comprende tanto la etnoografía como las bellas artes, destacando una colección de 503 pinturas, así como objetos de marfil, plata y bronce, bordados, lacas, muebles, etcétera; un departamento de Historia Patria, una colección de Historia Natural; varias copias y originales arqueológicos y piezas de numismática."³⁶⁴ Los museos denominados "regionales" conseguían apenas mostrar pequeñas parcelas de una misma historia. Según Montes de Oca, la ciudad de Querétaro tenía un museo histórico digno de su historia: el museo era espejo singular del pasado liberal:

"Todos recordamos que en Querétaro comenzó la conspiración que tenía por objeto la independencia de México de la Madre España; que en 1847 y 1848 residió en ella el gobierno de la República por haber ocupado la capital de ésta las tropas americanas; que ahí terminó trágicamente la farsa del segundo imperio -el de Maximiliano- y que, por último, su teatro recibió la visita de los Constituyentes de 1917, quienes expidieron la Carta Magna...."³⁶⁵

363. Véase la obra ya citada de Montes de Oca.

364. IBIDEM. p. 58.

365. IBIDEM. p. 59.

La museografía de estos episodios asociaba objetos de los próceres con una determinada secuencia discursiva-expositiva:

"se encuentran la mesa del Consejo de Guerra y los banquillos donde se sentaron Miramón y Mejía; el ataúd de madera corriente donde fue puesto el cadáver del llamado Emperador de México, inmediatamente después del fusilamiento: la mesa donde se firmó la sentencia de muerte de aquellos generales y de este noble; el tintero usado en dicho acto, etc. También existe la chapa del corredor Domínguez, por la cual doña Josefa envió a don Ignacio Pérez el pliego en que le avisaba que la conspiración fraquada para independer a México había sido descubierta."³⁶⁶

En 1925, con el régimen de Calles, el Museo Nacional cumplió 100 años de su fundación "de facto" razón por la que se celebró una breve y solemne ceremonia a la que asistieron José Manuel Puig Casauranc, secretario de Educación; Manuel Gamio, subsecretario; el rector de la Universidad, Dr. Alfonso Pruneda y otras "distinguidas personalidades de los círculos científicos y diplomáticos." Una parte de la ceremonia consistió en la develación de dos retratos en el Salón de Códices: el de Fray Bernardino de Sahagún y el de Lorenzo Boturini "para conmemorar la labor infatigable de ambos que fue enderezada a estudiar y salvar de la destrucción y del olvido los documentos indígenas, las antiguas crónicas de los misioneros y las tradiciones vernáculas."³⁶⁷

366. IBIDEM. p. 59.
367. ANALES. abr-jun., 1925. p. 109.

indio de carne y hueso (...). Allí hemos pasado junto al confesionario de Hidalgo...Y saltando siglos, como si nos arrebatara la máquina de explorar el tiempo, podemos acumular con la imaginación y con la vista los uniformes de Morelos y el cuadro ecuestre de don Porfirio Díaz, reviviendo un momento histórico..."³⁷⁰

El Museo pretifica la memoria objetiva del pasado: en él es posible pasar de "Cuauhtémoc a Cortés y de Maximiliano a Juárez, a Porfirio Díaz y a Madero, sin exaltarse ni lanzar imprecaciones." En el Museo podemos acceder "al más amplio concepto de la historia como arte...y en vez de pedir la destrucción de los Museos, detestados como el trémulo claro de luna, reclamar el agradecimiento de nuestro Museo Nacional, dejando sólo el antiguo almacén como asilo transitorio...". Teia Zabre invita a su audiencia a soñar con la Piedra del Calendario y convoca a que el Museo Nacional no quede:

"en el relicario más bello de América, sino el recuerdo petrificado de las primeras tribus, que la Piedra de los Sacrificios no acuse ya más una reacción de sangre, que la Cruz del Palenque abra sus brazos con auténtica intención de cristianismo purificado...Entonces, al mismo tiempo que la patria, alcanzará el Museo, varias veces centenario, la cima de la perfecta serenidad."³⁷¹

Para perpetuar el evento se acuñaron medallas conmemorativas: 4 piezas en oro, cincuenta en plata y trescientas en bronce. Pocos años después, en 1931, en el régimen de Pascual Ortiz Rubio, volvió a conmemorarse un segundo centenario del Museo: el de su fundación

370. IBIDEM. pp.114-115.

371. IBIDEM. p. 117.

legal definitiva por obra de Anastasio Bustamante y Lucas Alamán. La conmemoración la organizó Luis Castillo Ledón, director del Museo Nacional, y asistieron diversos altos funcionarios como Narciso Bassols, secretario de Educación y Samuel Ramos, oficial mayor de dicha secretaría. Otra vez se develaron retratos y bustos, esta vez de: Sahaqun, Clavijero, Humboldt, Lucas Alaman, Fernando Ramirez, Icazbalceta, Chayero, Sierra y Genaro Garcia. Castillo Ledon pronuncio un discurso apegado a una interpretación institucional del Museo con claro énfasis en la figura de Alamán. "fundador innegable del Museo". Con un elocuente y razonado reconocimiento a los directores precedentes a él, Castillo terminaba haciendo

"votos fervorosos porque empiece una nueva vida de prosperidad y de mayor comprensión de sus fines [del Museo], para que sea cabalmente lo que...pensaron hace un siglo sus creadores que fuera: no un simple almacén de cosas viejas, no un cuerpo muerto, sino un organismo viviente, fuente de estudio y enseñanza, como lo exige el concepto moderno de los museos, y ya que es éste el santuario de nuestra gloriosa tradición".³⁷²

El Museo Nacional de 1925 no estaba lejos sino muy cerca del sueño patriótico de varias generaciones. Los regimenes de Obregón, Calles, Ortiz Rubio y Cárdenas, en efecto, dieron continuidad al sueño que había comenzado a cristalizar la era de Díaz. La institucionalización del Museo Nacional representa también la de una

interpretación de la historia de México forjada durante los años 1867-1911. Galindo y Villa, Genaro García, Castillo Ledón, Teja Zabre y otros creveron que esa interpretación (que nosotros adietivamos como Museopatría) era la historia obiativa: los obietos sustancializaban a la historia.

CONCLUSIONES GENERALES.

En el transcurso de esta investigación vimos que el actual Museo Nacional de Antropología no tuvo siempre la misma ubicación ni tampoco el mismo nombre. Sin embargo cumplió, desde un principio, con una sola tradición: la conservación, estudio y exhibición pública de los restos materiales del pasado prehispánico, concideradas pruebas inmortales de una supuesta identidad nacional. Esta transfiguración comenzó a gestarse a fines del siglo XVIII, cuando al brotar de la tierra Coatlicue, Tizoc y la Piedra del Sol su preservación y estudio adquirió un sentido en el contexto de la Ilustración novohispana-española y la polémica naturalista-racista entre Viejo y Nuevo Mundo.

Las piedras fueron conservadas por el gobierno virreinal y esa acción fincó la base de lo que, en 1825, con Guadalupe Victoria y Lucas Alamán como tutores,

significó el nacimiento del Museo Nacional Mexicano. De 1825 a 1865, su primer local fue la antigua Universidad de las calles de Seminario y Arzobispado. Improvisado espacio en donde el Museo Mexicano compartió otros usos como el de "balenque electoral" e incluso el de "cuartel y de reuniones en los días de exaltación pública". En el II Imperio cambió de nombre y sede. Se instaló en uno de los pisos libres de la antigua Casa de Moneda, a un costado de Palacio Nacional, se llamó Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia y comenzó la organización de las colecciones de los tres reinos de la naturaleza. Con la restauración republicana cambió de nombre y se le llamó simplemente Museo Nacional desde 1867 hasta 1909. A partir de esa fecha adquirió un nombre más largo que intentaba dar cuenta de que en sus acervos cabían los indios de maniquí, el estudio de las razas indias y, por tanto, todo lo que tuviese que ver con la disciplina antropológica. Así, entre 1909 y 1939 se llamó Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. El Museo debía así de referirse únicamente al pasado indígena intentando también motivar al conocimiento de los grupos indígenas del presente. Sin embargo, estos dos nombres tan largos no suplantaron en el vulgo la costumbre de nombrar al recinto de la Patria simplemente el Museo Nacional. En 1909, se le desajaron

las colecciones de historia natural (para fundar en el Chono un museo dedicado al estudio de la naturaleza) y en 1939, el régimen de Lázaro Cárdenas decretó un desmembramiento más: el de las "colecciones de historia" para formar en el Castillo de Chapultepec, ahí en la cima de la memoria de las guerras de intervención nanki y francesa, el Museo Nacional de Historia. Así, en los años 40 y 60 el antiguo Museo porfiriano comenzó a llamarse Museo Nacional de Antropología. Todavía entre los años sesenta y ochenta el enorme acervo del Museo Nacional porfirista dio origen a otros "museos nacionales" y a varios museos regionales de provincia.

A través de un largo proceso cultural, el llamado Museo Nacional había sido renovado en sus instalaciones pero no en su función intrínseca, secular, de Museopatía. Después de 1968, la crítica de esa función abrió una ruptura profunda entre el discurso museohistórico ("lo que el Museo enuncia como verdad histórica") y el discurso historiográfico (lo que el discurso científico de la historia enuncia como falso). La "lección de historia" de la Museopatía y la opinión del público, del crítico literario, antropólogo, historiador o poeta se escinden. Ello no impide que reconozcamos en el Museo Nacional a una institución cultural y a un concepto abarcador, que cumplieron con una función articuladora-unificadora de la tesis de la

identidad común de los mexicanos. Esa "función" le permitió condensar, como una entidad semiótica, contextos o marcos referenciales distintos pero no antagónicos. Un contexto fue el patriotismo novohispano, otro el nacionalista liberal; otro el culto positivista del pasado y otro las preguntas e indagaciones que han hecho, intelectuales y eruditos sobre el origen y sus usos, sobre el presente y sus latencias, el futuro y sus visionarios. Esta operación de síntesis de lo nacional fue una cualidad muy compleja que llevo a cabo la museopatía. De hecho, según vimos, la relación museo-poder-identidad patriótica aparece desde fines del siglo XVIII y se va expresando durante el siglo XIX. De igual manera en el museo porfiriano confluyeron varias tradiciones tanto ideológicas y técnicas como intelectuales y museológicas. No se trató solamente de una simple relación de dominación política puesto que tampoco hubo un mismo grupo social homogéneo que controlara siempre el discurso museohistórico. Por el contrario, fueron varias cabezas representativas, de distintas corrientes, las que confluyeron dentro de la idea globalizadora-progresista de la Identidad nacional. **Estamos hablando de un vasto proceso de unificación político-cultural** protagonizado por élites dirigentes con espíritu nacionalista. El discurso de estas élites mira en su pasado lejano al indio petrificado aunque en

su idea de país futuro contempla con admiración al occidental: burqués, industrialista, europeo o norteamericano. En esta labor el Estado mexicano desempeña el papel de núcleo: loara cimentar los principios filosóficos-arqueológicos de la identidad nacional. Esta cimentación, paradójicamente, debe su origen a la fuerte dependencia cultural del país, de sus grupos dirigentes, con relación a las ideas dominantes en el llamado "primer mundo". En realidad, el concepto original de Museo permanecía en otro lado desde donde pretendía mirarse el pasado histórico.³⁷³ Hacia los años noventa porfirianos el liberalismo constitucional se hizo cada vez más desarrollista-centralista y en esa medida su compromiso mayor fue con la consolidación de un Estado nacional oligárquico cuyo régimen político era autoritario y autárquico.³⁷⁴ Ello no entró en contradicción con la conversión del Museo en pilar de un nacionalismo liberal positivista capaz de producir una gran síntesis, a nivel de masas, con el patriotismo criollo de fines del siglo XVIII y, por tanto, capaz de

373. Es muy acertada la afirmación de Francois-Xavier Guerra cuando dice: "Más que una ruptura, el positivismo es una continuidad, marcada por los rasgos permanentes de la ideología liberal, pero es también una continuidad de la dependencia cultural del país respecto a las ideas dominantes en Europa y los Estados Unidos." Op. Cit., p. 380.

374. Cfr. KNIGHT, Alan 1985, pp. 59-91. Sobre la naturaleza oligárquica del Estado Mexicano véase el lúcido ensayo de ANNINO, Antonio 1984, ene-marzo, núm., 5, pp. 3-32.

tejer una larga continuidad entre pasado prehispánico y presente porfirista moderno.³⁷⁵ El Museo Nacional tampoco fue un caso aislado de fervor patriótico. Josefina Vázquez, David Brading y Enrique Florescano, entre otros, estudiaron desde la óptica de los textos de historia patria, la historiografía y el pensamiento político decimonónicos, algunas de las pautas que tejieron esa concepción ideológica e historiográfica "liberal positivista" de la identidad nacional. Además, la labor del Museo se inscribió también dentro de la creación de otras organizaciones científicas como el Observatorio Meteorológico (1887), la Sociedad Científica "Antonio Alzate" (1884), Sociedad Geológica de México (1886) y otras más. Este contexto "positivista" hacen pensar a Ignacio Bernal que:

"No por casualidad, sino porque se había alcanzado el momento histórico, a partir de 1880 aparecerán en escena en rápida sucesión los... investigadores más importantes de la época, que habrían de dar a la arqueología mexicana su orientación por muchos años. Crean algo fundamental en común, afirmando que sólo mediante un estudio inmensamente minucioso, mediante una investigación completa de los materiales puede pretenderse lograr conclusiones verídicas sin perderse en las

375. Aunque se refiere al actual Museo, vale la pena recordar las palabras de David Brading puesto que detectan una misma sintomatología en los usos del pasado: "El Museo de Antropología recientemente construido, aleja Paz, es un monumento a la ideología nacional, más altar que museo, aunque no por ello menos impresionante, donde las salas de exposición están dispuestas de manera que magnifiquen a los mexicanos como la culminación de la antigua cultura mesoamericana." Op., Cit., 1988, p. 209.

fantasías de antaño. Empieza aquí, propiamente la ciencia arqueológica."³⁷⁶

¿En qué consistió esta acepción positivista de "ciencia arqueológica"? A que la interpretación debía hacerse a partir de los objetos mismos. Sin objetos no había posibilidad de demostrar ninguna teoría, nada. El concepto de evidencia aparece asociado a los objetos tangibles. En esta tarea de legitimación de la arqueología como ciencia, por tanto, desempeñó un papel crucial el Museo Nacional. De ahí que la fusión Arqueología-Museo-Poder resulte imposible de deshacer. Esa es la fuerza de la museopatía que permite, por ahora, afirmar que el "nacionalismo arqueológico" de Díaz tuvo sustento científico y su mayor propagandista fue el Museo Nacional. Finalmente, el siguiente paso lo da la Revolución de 1910-1917 que además de retomar los hilos educativos, ideológicos y científicos del Museo porfiriano les confiere una nueva dimensión que conduce claramente a la de la apreciación estética, cuestión en la que nos hemos explorado en el capítulo VI.

Por último, creo que el estudio del Museo Nacional o de cualquier otro de su tipo puede abrir un campo amplio de investigación, todavía poco explorado, entre las disciplinas de la antropología y la historia. ¿Por qué? Esencialmente porque sintetiza varios procesos

376. Op., Cit., p. 135.

socioculturales que reconstruyen comportamientos colectivos simultáneamente: los de la mirada, la oralidad y la escritura. El Museo Nacional historioqráficamente nos informa sobre cómo se miró o rechazó, se dió u omitió, se pensó y reconstruyó una idea de la historia nacional a través de las imágenes-objetos conservados por el Museo. Este sistematiza rápidamente un catálogo no solo de objetos coleccionados sino de criterios, corrientes, tendencias y mitos, entre otras cuestiones, con que se "organizaron" las imágenes y sus discursos históricos.

Durante un siglo la historia "de bronce" y la de los símbolos se entrecruzaron en las Salas de exposición. Entre revueltas, insurrecciones y vastas movilizaciones populares el Museo se hizo casi en silencio. Al mismo tiempo que la historia epopéyica se abrió paso la de la invisible mirada, la del "salón secreto" y del retorno de los muertos sagrados adquirió sentido propio. Y a pesar de que la museopatía configuró una petrificación doamática del mito azteca la búsqueda de la identidad no cesó. Los objetos permanecen a perpetuidad tras los altares museoqráficos confundidos con la memoria de los tiempos idos y del porvenir. El estudio del Museo puede convertirse en el de un espejo que interroga: que al indagar sobre "lo útil", "lo curioso", "lo bello" y "lo auténtico" -naciones que

dieron sentido al Museo ilustrado mexicano- hace la crítica de los fines que la sociedad política, en circunstancias distintas, pretendió alcanzar. Las ideas de progreso y modernidad, ciencia y verdad, belleza y arte tendrían que ser revisadas a la luz de una vigencia de doscientos años.

B I B L I O G R A F I A .

AGUILAR CAMIN, Héctor. et. al.

1976 En torno a la cultura nacional. México,
Secretaría de Educación Pública/Inst.
Nacional Indigenista.

ALAMAN, Lucas.

1945 Documentos diversos inéditos y muy raros. México,
Editorial Jus.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel.

1986 Obras Completas. México, Secretaría de Educación
Pública.

ANNINO, Antonio.

1984 "Orígenes de la legalidad oligárquica" en
Historias. Revista trimestral de la Dirección de
Estudios Históricos del Instituto Nacional de
Antropología e Historia. México, INAH.

ARENS, W.

1981 El mito del canibalismo. México, Siglo Veintiuno
Editores.

ARRILLAGA, Basilio José, (comp.).

1831 "Ley. Formación de un establecimiento científico que comprenda los ramos de antigüedades, productos de industria, historia natural, y jardín botánico", en Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes y otras autoridades de la República Mexicana. México, Imprenta de J. M. Fernández de Lara.

AUSTIN, J. L.

1971 Palabras y acciones. Buenos Aires, Ed. Paidós.

BARREDA, Gabino.

1978 La educación positivista en México. Selección, estudio introductorio y preámbulo por Edmundo Escobar. México, Editorial Porrúa.

BARTHES, Roland.

1990 La aventura semiológica. España, Ed. Paidós.

BARCELO, Miquel.

1988 Arqueología medieval. En las afueras del medievalismo. Barcelona, Editorial Crítica-Grupo editorial Grijalbo.

1977 Se llamaba Vasconcelos. México, Fondo de Cultura Económica.

BLOCH, Marc.

1979 Introducción a la historia. México, Fondo de Cultura Económica. (Breviarios, núm. 64).

BOLETIN del Museo Nacional...

1933 "Lista de los objetos adquiridos por el Museo Nacional durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1933" y "Lista de los objetos que se compraron y donaron al Museo Nacional, durante los meses de octubre y noviembre de 1933". México, 5a. época, diciembre. "Estandarte del Club Hijos de Cuauhtémoc". Tomo I, núm., 8, febrero.

1932 "Nuevas reliquias del General Victoria". México, 5a. época, núm., 3, marzo.

1912 "Contingente del Museo Nacional para defender la ciudad, si el bandolerismo la atacara". Tomo I, núm., 10, abril.

1912 "El sr. profr. de Arqueología refuta observaciones, que al programa de dicha clase, hizo el Sr. Inspector de Monumentos". México,

Tomo I, núm., 8, febrero.

1911 "En la apertura de las clases de historia y arqueología, correspondientes al curso de 1911-1912". México, 3a época, Tomo I, núm., 2.

1911 "La conservación de nuestros monumentos arqueológicos". Tomo I, núm., 3, octubre.

1911 "Aniversario de la Revolución". Noviembre, Tomo I.

BONFIL, Guillermo.

1987 México profundo. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Secretaría de Educación Pública.

BORHEGYI, Stephen and Elba A. Dodson.

1960 A bibliography of Museums and Museums work, compiled... United States, Milwaukee public Museum. 2 vols.

BOURDIEU, Pierre et A. Darbell.

1966 L'amour de l'art. Les musées et leur public. Ed. de Minuit, Paris.

BRADING, David.

1973 Los orígenes del nacionalismo mexicano. México,

Secretaría de Educación Pública.

- 1985 Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana.
México, Fondo de Cultura Económica.
- 1988 Mito y profecía en la historia de México. México,
Ed., Vuelta.
- 1989 "Manuel Gamio y el indigenismo oficial en Méxi--
co", en Revista Mexicana de Sociología. México,
Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad
Nacional Autónoma de México. Año LI, núm., 2,
abril-junio.

BRENNER, Anita.

- 1983 Idolos tras los Altares. México, Ed., Domés.
- 1985 La revolución en blanco y negro. México, Fondo
de Cultura Económica.

BULLOCK, William.

- 1824 A description of the unique exhibition, called
Ancient Mexico; collected on the spot in 1823.
by the assistance of the Mexican government and
now open for public inspection at the Egyptian
Hall. Piccadilly. London, printed for the

proprietor.

- 1983 Seis meses de residencia y viajes en México. Con observaciones sobre la situación presente de la Nueva España. Sus producciones naturales. condiciones sociales. manufacturas. comercio. agricultura y antigüedades. etc. México, Banco de México.

BUSTAMANTE, Carlos Ma. de.

- 1986 Mañanas de la Alameda de México. Edición facsimilar de la de 1835. México, Instituto Nacional de Bellas Artes e Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 2 vols.

CALDERON DE LA BARCA, Madame.

- 1987 La vida en México durante una residencia de dos años en ese país. México, Ed. Porrúa.

CAMP, Roderic.

- 1988 Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX. México, Fondo de Cultura Económica.

CAPART, Jean.

- 1936 Le temple des Muses. Bruxelles, Musées Royaux d'art et d'histoire, 1936.

CARBONELL, Charles-Olivier.

1986 La historiografía. México, Fondo de Cultura Económica. (Breviarios, núm., 353).

CARR, E. H.

1978 ¿Qué es la historia?. 8a edición. Barcelona, Ed. Seix Barral.

CARRASCO, Tania.

1987 "Hacia la formación de la antropología científica" en GARCIA Mora, Carlos (coord.) La antropología en México. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. (Biblioteca del INAH, Vol., 1.)

CASO, Alfonso. et. al.

1940. Veinte siglos de arte mexicano. México, Museo de Arte Moderno de Nueva York e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1971 El pueblo del sol. Figuras por Miguel Covarrubias, 2a. reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica.

CASTILLO Ledón, Luis.

- 1924 El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1825-1925. México, Talleres Gráficos del Museo Nacional.
- 1932 "Commemoración del Primer Centenario de la existencia legal del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, el día 21 de noviembre de 1931" y "Alocución pronunciada por el c. Director del Museo Nacional de...", en Boletín del Museo Nacional de... México, enero.
- 1932 "Informe anual del C. Director", en Boletín del Museo Nacional de... México, 5a época, agosto.
- CASTRO, Eusebio.
- 1954 "Trayectoria ideológica de la educación mexicana" en Historia mexicana. Revista trimestral del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. México, oct-dic., núm., 2.
- CASTRO Leal, Marcia y Dora Sierra.
- 1988 "Museo Nacional de Antropología", en GARCIA Mora Carlos, et. al., (coords.). La antropología en México. Las Instituciones. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tomo 7.

CHABRAND, Émile.

1987 De Barceloneta a la República Mexicana. México, Banco de México. Reimpresión de la edición de 1892.

CHARLOT, Jean.

1985 El renacimiento del muralismo mexicano. 1920-1925. México, Ed., Doges.

CHARNAY, Desiré.

1884 "El Museo de México", en América pintoresca. Barcelona, Montaner y Simons editores.

CHAVERO, Alfredo.

1979 "Ensayo Arqueológico", en El Renacimiento, Periódico Literario. Primera reimpresión de la de 1869. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

CLAVIJERO, Francisco Xavier.

1982 Historia antigua de México. México, Ed., Porrúa. (Sepan Cuantos núm., 29).

CIRESE, Alberto Mario.

1977 "Le operazioni museografiche come metalinguaggio (1967)", en Oggetti, segni, musei. Torino, Giulio

Einaudi editore.

COMAS, Juan.

1974 Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

CONNAUGHTON, Brian.

1983 España y Nueva España ante la crisis de modernidad. México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica.

CONTRERAS, Mario y Jesús Tamayo.

1983 México en el siglo XX. Textos y documentos. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 vols.

DE CERTEAU, Michel.

1985 La escritura de la historia. México, Universidad Iberoamericana.

DE LA TORRE, Guadalupe, et., al.

1982 Historia de los museos de la Secretaría de Educación Pública. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

DEL RIO, Eduardo.

1990 Mis Supermachos. México, Editorial Grijalbo.

DEL VALLE, Guillermina.

1991 Lucas Alamán: constructor del México Independiente. México, Instituto de Investigación Económica y Social Lucas Alamán, A. C.

DELOCHE, Bernard.

1989 Museologica. Contradictions et logique du Musée. Francia, Editions W, (Collection Museologia).

DIARIO DE ...

1880 Diario de debates de la Cámara de Diputados. México, Tomo I.

DIAS, Nélia.

1991 Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro (1878-1908). Anthropologie et Muséologie en France. France, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

DIAZ COVARRUBIAS, José.

1875 La instrucción pública en México. México, Imp., del Gobierno en Palacio.

DIAZ Y DE OVANDO, Clementina.

- 1990 Memoria de un debate (1880). México, Universidad Nacional Autónoma de México.

DUBLAN, Manuel y LOZANO, José Ma.

- 1876 "Noviembre 16 de 1827. Arancel para las aduanas marítimas y de frontera de la República Mexicana", en Legislación Mexicana. México, Imp. del Comercio, de Dublán y Chávez, a cargo de M. Lara (hijo) Tomo II.

- 1887 "Octubre 8 de 1885. Creación de la plaza de Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos.", en Legislación Mexicana. México, Tomo XVII.

DUBY, Georges.

- 1976 Historia social e ideología de las sociedades. Madrid, Editorial Anagrama.

DUCHET, Michel

- 1975 Antropología e historia en el siglo de las luces. México, Siglo XXI Editores.

DUVERGER, Cristian.

- 1987 El origen de los aztecas. México, Editorial Grijalbo.
-

ECO, Umberto.

1986 "Las fortalezas de la Soledad", en La estrategia de la ilusión. Barcelona, Ed., Lumen.

1974 La estructura ausente. Barcelona, Ed. Lumen.

ESCOBEDO, Helen (coord.) y GORI, Paolo.

1989 Mexican Monuments. New York, Abbeville press.

FELL, Claude.

1989 José Vasconcelos. Los años del Aguila. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

FERNANDEZ, Miguel Angel.

1987 Historia de los museos de México. México, Banco Nacional de México.

FLORESCANO, Enrique.

1980 El poder y la lucha por el poder en la historiografía mexicana. México, Dirección de Estudios Históricos del INAH. (Cuaderno de Trabajo, 33).

1987 Memoria Mexicana. México, Joaquín Mortíz.

FREGE, G.

1971 Estudios sobre semántica. Barcelona, Ed. Ariel.

FUENTE, Beatriz de la (comp.)

1986 El nacionalismo y el arte mexicano. México,
Instituto de Investigaciones Estéticas.
Universidad Nacional Autónoma de México.

GALINDO Y VILLA, Jesús.

1890 "Museo Nacional. Apuntes de Epigrafía
Mexicana", en Memorias de la Sociedad
Científica "Antonio Alzate". México,
Imp. del gobierno en el Ex-Arzobispado. Tomo 4,
núms., 1-2.

1893 "Exposición histórico-americana de Madrid de
1892. Nota relativa a la sección de la
República Mexicana", en Memorias de la Sociedad
Científica "Antonio Alzate". México, Vol., 6,

1896(a) Breve noticia histórica-descriptiva del Museo
Nacional. México, Imp., del Museo Nacional.

- 1896(b) Guía para visitar los salones de Historia de México del Museo Nacional. México, Imp., del Museo Nacional.
- 1901 Catálogo del departamento de Arqueología del Museo Nacional. Primera Parte. Galería de Monolitos. 3a. ed., ilustrada por Jonás Engberg. México, Imp., del Museo Nacional.
- 1913 "La nueva Galería Arqueológica del Museo Nacional", en Noticia de Diversos Escritos. México, Imp., del Museo Nacional.
- 1921 "Museología. Los Museos y su doble función educativa e instructiva", en Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate". México, Imp., del Museo Nacional.
- 1922 El Museo Nacional de Arqueología. Historia y Etnología. México, Imp., del Museo Nacional.
- 1923 "Nuestro Egipto Americano", en Polvo de Historia. México, Gómez de la Puente.
- GAMIO, Manuel.
- 1916 Foriando Patria. México, ed., Porrúa.

GARCIA, Genaro.

- 1911 Crónica oficial de los festejos del Primer Centenario. México, Imp., del Museo Nacional.

GARCIA QUINTANA, Josefina.

- 1977 Cuauhtémoc en el siglo XIX. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

GARZA, Silvia y Wanda Tomasi.

- 1987 Atlas Cultural de México. Arqueología. México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Editorial Planeta.

GERBI, Antonello.

- 1982 La disputa del Nuevo Mundo. México, Fondo de Cultura Económica.
- 1978 La naturaleza de las Indias Nuevas. México, Fondo de Cultura Económica.

GERTZ Manero, Alejandro.

- 1976 La defensa jurídica y social del patrimonio cultural. México, Fondo de Cultura Económica. ("Archivo del Fondo", núm., 74).

GEERTZ, Clifford.

- 1987 La interpretación de las culturas. México,
Editorial Gedisa Mexicana.
- 1989 El antropólogo como autor. Barcelona, Ediciones
Paidós.

GIRAUDY, Daniele.

- 1979 Le musée et la vie. France, s.p.i.

GOMEZ, José.

- 1986 Diario curioso y cuaderno de las cosas memorables
en México durante el gobierno de Revillagigedo.
(1789-1794). Versión paleográfica, introducción,
notas y bibliografía por Ignacio González-Polo.
México, Instituto de Investigaciones
Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma
de México.

GONZALEZ Gamio, Angeles.

- 1987 Manuel Gamio. UNA lucha sin final. México,
Universidad Nacional Autónoma de México.

GONZALEZ Navarro, Moisés.

- 1973 "Instrucción Pública", en Historia Moderna de
México. El Porfirismo. Vida Social. México-Buenos
Aires, Ed., Hermes.

1952 El pensamiento político de Lucas Alamán. México,
El Colegio de México.

GONZALEZ Phillips, Graciela.

1987 "Antecedentes coloniales", en GARCIA Mora Carlos
(coord.) La antropología en México. México,
Instituto Nacional de Antropología e Historia.
(Biblioteca del INAH, tomo I.)

GUIRAUD, Pierre.

1972 La semiología. México, Siglo XXI Editores.

GUERRA, Francois-Xavier.

1988 México: Del Antiguo Régimen a la Revolución.
México, Fondo de Cultura Económica, dos. vols.

GRUZINSKI, Serge.

1990 La guerre des images. De Christophe Colomb a
"Blade Runner" (1492-2019). Frances, Fayard.

HALE, Charles.

1972 El liberalismo mexicano en la época de Mora. 1821-
1853. México, Siglo XXI Editores.

HAMY, Ernest-Théodóre.

- 1988 Les origines du musée d'ethnographie. Paris,
Editions Jean-Michel Place.

HERRERA, Alfonso y Ricardo E. Cicero.

- 1895 Catálogo de la Colección de Antropología. México,
Imp., del Museo Nacional.

HOBBSAWM, Eric y Terence Ranger, (eds.)

- 1983 The invention of tradition. Great Britain,
University Press, Cambridge. (Past and present
publications.)

HODDER, Ian.

- 1988 Interpretación en arqueología. Corrientes
actuales. Barcelona, Editorial Crítica/Grupo
Editorial Grijalbo.

HUMBOLDT, Alejandro de.

- 1984 Ensayo político sobre el Reino de la Nueva
España. México, Ed., Porrúa.

IBARGUENGOITIA, Jorge.

- 1990 "Regreso al Castillo. La historia como
canción de cuna", en Instrucciones para
vivir en México. México, Joaquín Mortíz.

ICAZA, Isidro Ignacio de e Isidro Rafael Gondra.

1827 Colección de las antigüedades mexicanas que existían en el Museo Nacional. México, ed. facsimilar de 1927. Talleres Gráficos del Museo Nacional.

IGUINIZ, Juan B.

1912 Las publicaciones del Museo Nacional. México, Imp., del Museo Nacional de...

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1976 Política de Museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, INAH.

1984 Programa para el desarrollo de la función educativa de los museos del INAH. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1986 Programa Nacional de Museos. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ISIDICA, Rosa.

1932 "El Museo Nacional en 1827. Comunicado", en Boletín del Museo Nacional de... México, Imp., del Museo Nacional, octubre, 5a época, T. I.

JAKOBSON, Roman.

1988 El marco del lenguaje. México, Fondo de Cultura Económica. ("Lengua y Estudios Literarios").

KEEN, Benjamin.

1984 La imagen azteca. México, Fondo de Cultura Económica.

KNIGHT, Alan.

1985 "El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución. (una interpretación)" en Historia mexicana. Revista trimestral de El Colegio de México, México. jul-sep, núm., 1.

KEITH, Davies, F.

1981 Désiré Charnay. Expeditionary photographer. The University of New Mexico press, Albuquerque.

KRAUZE, Enrique.

1976 Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. México, Siglo XXI editores.

1987 Porfirio Díaz. Místico de la autoridad. México, Fondo de Cultura Económica. (Biografía del poder, vol., 1.).

LARROYO, Francisco.

- 1980 Historia comparada de la educación en México.
México, ed., Porrúa.

LEON, Aurora.

- 1986 El Museo. Teoría, praxis y utopía. Madrid,
Ediciones Cátedra ("Cuadernos Arte Cátedra", núm.,
5).

LEON Y GAMA, Antonio

- 1792 Descripción histórica y cronológica de las
dos piedras. México, s. p. i.

LINATI, GALLI Y HEREDIA.

- 1986 "Chapultepec" y "Antigüedad", en El Iris, Periódico
crítico y literario. Edición facsimilar
de la de 1826. México, UNAM, Instituto de
Investigaciones Bibliográficas. T. I.

LOPEZ Aguilar, Fernando.

- 1988 "La política arqueológica" en GARCIA Mora, Carlos
(coord.) La antropología en México. Panorama
Histórico. Las cuestiones medulares. México,
Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tomo
3. ("Colección Biblioteca del INAH").

LOZANO, Jorge.

1987 El discurso histórico. Madrid, Alianza
Universidad.

LOZOYA, Xavier.

1984 Plantas y luces en México. La Real Expedición
Científica a Nueva España (1787-1803). Barcelona,
Ediciones del Serbal.

LUQUE ALCAIDE, Elisa.

1970 La educación en Nueva España en el siglo
XVIII. Sevilla, Escuela de Estudios
Hispanoamericanos.

LYON, G. F.

1984 Residencia en México. México, Fondo de Cultura
Económica.

MARCHETTI, Giovanni.

1986 Cultura indígena e integración nacional. México,
Universidad Veracruzana.

MARTINEZ, José Luis.

1955 La expresión nacional. Letras mexicanas del
siglo XIX. México, Imp. Universitaria. (Serie
Letras, 20).

1990 Hernán Cortés. México, Fondo de Cultura Económica.

MARTI, Samuel.

1961 Canto, danza y música precortesianas. México,
Fondo de Cultura Económica.

MATUTE, Alvaro.

1972 México en el siglo XIX: antología de fuentes e interpretaciones históricas. México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México.

1976 Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas.

MAYER, Brantz.

1953 México lo que fue y lo que es. México, Fondo de Cultura Económica. ("Biblioteca Americana").

MENA, Ramón.

1926 Catálogo del Salón Secreto. (Culto al Faló). México, Imp., del Museo Nacional.

MENDOZA, Gumesindo.

- 1877 "Informe presentado al Ministerio de Justicia"
en Anales del Museo Nacional. México, Imp.,
Políglota de Carlos Ramiro, Tomo I.
- 1877 "Prólogo" en Anales del Museo Nacional. México,
Imp., Políglota de Carlos Ramiro. Tomo I.

MENDOZA, Gumesindo y Jesús Sánchez.

- 1882 Catálogo de las colecciones histórica y
arqueológica del Museo Nacional de México.
México, Imp., de Ignacio Escalante.

MENTZ, Brígida Von.

- 1982 México en el siglo XIX visto por los alemanes.
México, UNAM.
- 1988 "Los aportes de la etnología alemana" en GARCIA
Mora Carlos, et. al. (coords.) La antropología en
México. México, Instituto Nacional de
Antropología e Historia. ("Biblioteca del INAH",
vol. 5).
- 1990 "Estudio preliminar" en SARTORIUS, Carl
Christian. México hacia 1850. México, Dirección
General de Publicaciones/Consejo Nacional Para
la Cultura y las Artes.

MEYER, Lorenzo y Héctor Aguilar Camín.

1989 A la sombra de la Revolución Mexicana. México, Cal
y Arena.

MINISTERIO DE...

1989 Educación y Pensamiento. Actas del Congreso
Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración".
España, Ministerio de Cultura, Tomo III.

MONROY, Guadalupe.

1974 "Instrucción Pública" en La República Restaurada.
Vida Social. México-Buenos Aires, Ed., Hermes.

MONTES DE OCA, José.

1923 Los museos en la República Mexicana. México,
Imp., del Museo Nacional.

MORA, José Ma. Luis.

1986 "Mejora del estado moral de las clases populares,
por la destrucción del monopolio del clero en la
educación pública... en Revista política de las
diversas administraciones que ha tenido la
República hasta 1837. Edición facsimilar de la de
1837. México, Miguel Angel Porrúa/UNAM.

Antropología e Historia. ("Colección
Divulgación").

OLIVE, Julio César.

- 1988 "El patrimonio histórico-cultural" en GARCIA Mora,
Carlos (coord.) La antropología en México.
Panorama histórico. Las cuestiones medulares.
México, Instituto Nacional de Antropología e
Historia, Tomo 3. ("Colección Biblioteca del
INAH").

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.

- 1955 México en la conciencia anglosajona.
México, Ed., Porrúa, dos vols.
- 1987 La idea colombina del Descubrimiento desde México
(1836-1986). México, Universidad Nacional Autónoma
de México.

ORTIZ DE AYALA, Tadeo

- 1987 México considerado como nación independiente y
libre. Edición facsimilar de la
de 1832. México, Instituto Nacional de
Estudios Históricos de la Revolución
Mexicana, pp. 252-256.

PACH, Walter.

- 1923 "Los mayores artistas de América" en Boletín del Museo Nacional de... Cuarta época, oct-dic.

PALAVICINI, Félix.

- 1909 "Los museos pedagógicos" en Boletín del Comité Nacional Mexicano. México, Alianza Científica Universal.

PAZ, Octavio.

- 1987 México en la obra de Octavio Paz. México, Fondo de Cultura Económica. 3 Tomos.
- 1957 El Laberinto de la soledad. México, Fondo de Cultura Económica.
- 1971 Posdata. México, Siglo XXI Editores.

PEÑAFIEL, Antonio.

- 1890 Monumentos del Arte mexicano antiguo, ornamentación, mitología, tributos y monumentos. Berlín, Tres volúmenes.

PEREYRA, Carlos.

- 1979 Configuraciones: teoría e historia. México, Edicol.

- 1980 "Historia, ¿para qué?" en PEREYRA, Carlos et.al.
Historia ¿para qué? México, Siglo XXI Eds.

POISSON, Georges.

- 1976 Les Musées de France. France, Presses
Universitaires de France (Que sais-je?, núm.,
447).

PRUNEDA, Alfonso.

- 1913 "Algunas consideraciones acerca de los museos"
en Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y
Estadística. México, Quinta época, Tomo
VI, número 2, febrero. pp. 79-98.

RAMIREZ, José Fernando.

- 1978 "Antigüedades conservadas en el Museo Nacional"
en CASTRO, Casimiro et. al. México y sus
alrededores. México, Ed. facsimilar de Cartón y
Papel de la de 1857.

RAMIREZ, Román.

- 1896 Catálogo de las anomalías coleccionadas en el
Museo Nacional, precedido de unas nociones de
teratología. México, Imp., del Museo Nacional.

RAMOS, Samuel.

- 1952 El perfil del hombre y la cultura en México.
Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.

REBSAMEN, Enrique.

- 1889 "La pedagogía moderna" en La Escuela Moderna.
México, Tomo I, núm., 2. oct, 31.

REYES HEROLES, Jesús.

- 1979 El liberalismo mexicano. México, Fondo de Cultura
Económica. 3 vols.

RIVERA Cambas, Manuel.

- 1880 "El Museo Nacional", en México pintoresco,
artístico y monumental. México, Imp., de la
Reforma.

RIVERMAR, Leticia.

- 1987 "En el marasmo de una Rebelión cataclísmica (1911-
1920)" en La antropología en México. México,
INAH. (Biblioteca del INAH, vol. 2).

RODRIGUEZ Lazcano, Catalina.

- 1987 "La interpretación Nacional" en GARCIA Mora,
Carlos (coord.) La antropología en México.
México, INAH. (Biblioteca del INAH, vol., 2.).

RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel.

1953 México: monumentos históricos y
arqueológicos. México, Instituto
Panamericano de Geografía e Historia. 2
vols.

RUIZ, Luis E.

1986 Tratado Elemental de Pedagogía. México,
Universidad Nacional Autónoma de México.
("Biblioteca Pedagógica").

SAHAGUN, fray Bernardino de.

1989 Historia General de las cosas de Nueva España.
Introducción, paleografía y notas de Josefina
García Quintana y Alfredo López Austin. México,
Dirección General de Publicaciones del Consejo
Nacional para la Cultura y las Artes. 2 vols.

SANCHEZ, Jesús.

1877 "Reseña Histórica del Museo Nacional" en Anales
del Museo Nacional. México, Imp., del Museo
Nacional.

1887 "Informe al Secretario de Justicia e Instrucción
Pública" en Anales del Museo Nacional. México,
Imp., del Museo Nacional.

SAPIR, Edward.

1980 El lenguaje. 8a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica. (Breviarios, 96)

SAUSSURE, Ferdinand de.

1970 Curso de Lingüística general. 8a. edición, Buenos Aires, Ed., Losada.

SHAVELZON, Daniel, (Comp.).

1988 La polémica del arte nacional en México. México, Fondo de Cultura Económica.

SIERRA, Justo.

1984 Obras Completas. México, UNAM. Tomos, IV, V, VIII y XIV.

SCHERER, Julio.

1988 Los presidentes. México, Editorial Grijalbo.

SCHMILCHUK, Graciela (comp.)

1987 Museos: comunicación y educación. México, Instituto Nacional de Bellas Artes.

SOUSTELLE, Jacques.

1988 "Los aportes de la antropología francesa" en

GARCIA Mora, Carlos, et. al. (coord.) La antropología en México. México, INAH. (Biblioteca del INAH, vol. 5).

STANFORD, Thomas E.

1974 El villancico y el corrido mexicano. México, INAH.

SUAREZ Cortés, Blanca E.

1987 "Las interpretaciones positivas del pasado y del presente (1880-1910)" en GARCIA Mora Carlos (coord.) La Antropología en México. México, INAH (Biblioteca del INAH, vol., 2).

TALAVERA, A.

1976 Liberalismo y educación. México, Secretaría de Educación Pública, Tomo I.

TANCK ESTRADA, Dorothy.

1977 La educación ilustrada (1786-1836). Educación primaria en la ciudad de México. México, El Colegio de México.

TENTI, Emilio.

1988 El arte del buen maestro. México, Ed. Pax México.

TODOROV, Tzvetan.

1987 La conquista de América. La cuestión del otro.
México, Siglo XXI eds.

TOLEDO.

1986 Lo que el viento a Juárez. Prólogo de Carlos
Monsiváis. México, Editorial ERA.

TORO, Alfonso, TEJA Zabre Alfonso y Rafael López.

1925 "Reseña de la Celebración del primer Centenario
del Museo Nacional", "Discurso" y "Elegía Gentil"
en Anales del Museo Nacional de... 4a. época,
México, Imprenta del Museo Nacional de...
Tomo III, núm., 2 pp. 109-110 y 111-119.

TOSCANO, Salvador.

1970 Arte precolombino de México y de la América
Central. 3a ed., México, UNAM.

TOUSSAINT, Manuel.

1974 Arte colonial en México. 3 ed., México, UNAM.

TOVAR DE TERESA, Guillermo.

- 1990 La ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido. México, Fundación Cultural Televisa. 2 vols.

VALADES, José C.

- 1985 Historia General de la Revolución Mexicana, 1910. El Centenario de la Independencia. México, Secretaría de Educación Pública-Cultura/Ediciones Gernika.
- 1987 Lucas Alamán: estadista e historiador. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

VALDERRAMA Saldívar Ma del Carmen y

Ana Ma Velasco.

- 1981 El arte prehispánico en el Porfiriato. México, Universidad Iberoamericana. Tesis de Licenciatura, Dos volúmenes.

VARINE, Hughes de.

- 1974 "Museum" en Enciclopedia Británica. H.H.Senton.

VAZQUEZ, Josefina.

- 1975 Nacionalismo y educación en México. 2a ed., México, El Colegio de México.

VAZQUEZ Gómez, Francisco.

- 1982 Memoria política, 1909-1913. México, Editorial El Caballito/Universidad Iberoamericana.

VERGO, Peter, (ed.).

- 1989 The new museology. London, Reaktion Books.

VILLEGAS, Abelardo.

- 1960 La filosofía de lo mexicano. México, Fondo de Cultura Económica.

VILLOORO, Luis.

- 1979 Los grandes momentos del indigenismo en México. 2a edición, México, Ediciones de la Casa Chata.
- 1977 El proceso ideológico de la Revolución de Independencia. 2a ed. México, UNAM.
-

WECMAN, Luis.

1984 La herencia medieval de México. México, El Colegio de México.

WESTHEIM, Paul.

1963 Arte antiguo de México. México, Fondo de Cultura Económica.

WITTLIN, Alma Stephanie.

1949 The Museum, its history and its tasks in education. London. Rouldledge and Paul, Ltd.

ZAID, Gabriel.

1988 De los libros al poder. México, Editorial Grijalbo.

ZEA, Leopoldo.

1975 El positivismo en México. México, Fondo de Cultura Económica.

1963 Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana. México, Secretaría de Educación Pública.
